

Las paradojas del desarrollo local y del turismo

Lilia Zizumbo Villarreal



Las paradojas del desarrollo local y del turismo

Lilia Zizumbo Villarreal



MEXICO



2013

Esta investigación, arbitrada por pares académicos,
se privilegia con el aval de la institución coeditora.

Primera edición, abril del año 2013

©2013

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

©2013

Por características tipográficas y de diseño editorial
MIGUEL ÁNGEL PORRÚA, librero-editor

Derechos reservados conforme a la ley
ISBN 978-607-401-689-5

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa
o indirecta del contenido de la presente obra, sin contar
previamente con la autorización expresa y por escrito
de los editores, en términos de lo así previsto por la *Ley
Federal del Derecho de Autor* y, en su caso, por los tratados
internacionales aplicables.

IMPRESO EN MEXICO



PRINTED IN MEXICO

*A los campesinos organizados que
día a día luchan contra las adversidades*

Agradecimientos

*A la Universidad Autónoma del Estado
de México, que brindó apoyo económico
a la investigación*

Prólogo

Prudenzio Óscar Mochi Alemán

Cuando el modelo neoliberal parecía ser un fuerte referente político, económico, social y cultural, aparecieron en la región aires de cambio. Sobre todo, el tema del desarrollo retorna al debate político y académico, de la mano de nuevos paradigmas que plantean la condición del individuo en todas sus esferas, aunque en un escenario totalmente cambiado, donde los actores y agentes de este desarrollo ya no son los mismos, tanto en su protagonismo como en sus desafíos.

La crisis del modelo de sustitución de importaciones, la apertura económica hacia finales de los años setenta y los resultados de la aplicación de políticas neoliberales obligaron a buscar otros modelos de desarrollo. De esta manera aparece y cobra vital importancia la visión de que, desde lo local, se pueden enfrentar las crisis de los modelos existentes, producto de la reestructuración del Estado y la pérdida de soberanía del mismo como principal agente del desarrollo. La atención se centra en el desarrollo de los territorios, particularmente de las regiones, localidades, comunidades rurales, ciudades, metrópolis, para identificar las características que permiten impulsar desde su identidad, su historia y sus recursos materiales e inmateriales, una forma de desarrollo más a la medida. Con esta visión se presupone que, a partir de esta propia historia, identidad y potencialidades específicas, cada territorio buscará articularse con los procesos de la globalización.

Hablar de desarrollo local no es referirnos a localismos autorreferenciales ni a economías autárquicas que se asemejan a las desarrolladas durante épocas remotas, sino a la capacidad de articular y gestionar las políticas subnacionales con las nacionales y las globales. En estos distintos niveles,

los actores locales desarrollan estrategias, ya sea de tipo político (concentración de actores, creación de instituciones, distribución del poder, participación ciudadana, inversiones públicas calificadas, políticas públicas), económico (recursos y atractivos para las inversiones o localización de empresas, promoción de la economía social, políticas de capacitación y promoción del empleo, políticas para pequeñas y medianas empresas e innovación), cultural (promoción del patrimonio ambiental, histórico, artístico), o científico-tecnológico (inversión en investigación y desarrollo, transferencias tecnológicas, políticas educativas activas).

Retomando su vínculo con los procesos de la globalización, se busca rechazar los elementos nocivos de esta en el ámbito local y usar de manera inteligente —con capacidad de proyectar— mejores oportunidades potenciales que los distintos niveles territoriales ofrecen. En este sentido, el libro de Lilia Zizumbo Villarreal constituye un estudio novedoso y creativo en México, ya que se enfoca en el desarrollo comunitario desde la perspectiva de la economía del trabajo y social, así como en sus vínculos con el desarrollo local. Un segundo elemento de originalidad consiste en abordar el trabajo desde un enfoque de carácter multidimensional e interdisciplinario del desarrollo, donde se dirimen las lógicas diferenciadas de los actores y los diversos postulados de la economía, tanto de mercado, con su lógica instrumental de intercambio de equivalentes, como de la economía del trabajo y social, con su lógica de solidaridad, reciprocidad y relacionalidad.

En este aspecto, el libro de Zizumbo Villarreal destaca por plantear el tema del desarrollo local a partir del enriquecimiento de las capacidades territoriales, entendidas como las habilidades que los actores y agentes recuperan y maduran en el marco de la economía del trabajo y la social, contrario a muchos trabajos sobre desarrollo local, que se realizan desde la visión única del desarrollo como sistema institucional de empresas.

Poner la mirada en la economía del trabajo y la social significa encontrar nuevas vertientes para tal disciplina y representa, además, la oportunidad de observar las experiencias que Zizumbo estudia en comunidades rurales, donde empresas familiares, microemprendimientos y actividades económicas, mercantilizadas y no, bregan por mejores condiciones de vida, condicionadas por la calidad y niveles de consumo que cada comunidad puede autodeterminar. Es decir, esta investigación representa otra manera de encarar propuestas económicas alternativas vinculadas con un sector espe-

cífico como el turismo comunitario. Estas vivencias interesantes buscan superar el aislamiento de las comunidades rurales, así como atenuar procesos masivos de emigración, bastante generalizados en las áreas rurales de México. Con tales prácticas se intenta generar alternativas incluyentes e impulsar iniciativas que aporten beneficios al desarrollo local, siempre y cuando también se generen políticas públicas (en los ámbitos de la educación, salud, vivienda, entre otros), que favorezcan a los sectores excluidos.

Hasta hoy, en estas prácticas de la economía social, si bien han influido en programas de políticas públicas nacionales y subnacionales dirigidas a fortalecer el desarrollo local, los actores beneficiados por estas no han tenido aún la capacidad de formar parte del ámbito de la concertación de actores, cristalizada en los planes estratégicos. Asimismo, muchas de estas experiencias no logran generar una masa crítica de emprendimientos para formar una cadena de valor local que amplíe los canales de comercialización en el entorno territorial.

Todo lo expuesto tiene enorme importancia, pero evidentemente todavía está lejos de lo que México demanda. Para entrar plenamente en este nuevo paradigma se necesita un gran esfuerzo de movilización de recursos, capacidad innovadora y comunicación social, que permitan aprovechar las potencialidades endógenas de desarrollo. En este sentido, el libro se convierte en un referente para quienes quieren y pueden empezar este recorrido.

(Guernavaca, 15 de agosto de 2009)

Introducción

El libro se estructuró de manera que el contenido de cada capítulo reflejara el método que se aplicó en la investigación para el estudio de la economía del trabajo y social y el desarrollo local en comunidades rurales, en relación con los procesos de integración al modelo neoliberal y sus formas de resistencia, como respuesta real a los problemas que viven. En el último capítulo se expone de un modo más detallado cómo se vinculan los planteamientos de los estudios de caso con la propuesta analítica, basada en la economía del trabajo y social. De esta forma, se determinan los aspectos que hacen posible el crecimiento, tomando en cuenta hasta qué punto se puede considerar la economía del trabajo como estrategia de desarrollo para las comunidades rurales.

Dado que los resultados obtenidos se sitúan en el campo del nuevo modelo económico, la noción de la que partimos consiste en una realidad estructural sumamente compleja. Para entenderla, se debe tener presente la existencia de un sistema de dominio en el que están inmersos aspectos económicos, políticos, sociales y culturales, del cual el turismo forma parte. Desde este nivel de comprensión, se hace referencia a una estructura con múltiples subconjuntos de relaciones y conexiones intraestructurales que dan lugar a diferentes manifestaciones en las comunidades rurales, cuya naturaleza y existencia se abordan a manera de problema, de acuerdo con la postura teórica seleccionada. En consecuencia, lo indicado era colocarse en las unidades de análisis sin perder la noción del conjunto, formulando las preguntas de investigación que se consideraron más adecuadas para tratar la cuestión.

En este orden de ideas, el desarrollo se presenta como una alternativa para que las comunidades rurales se involucren en el modelo económico globalizador a través de la incorporación de nuevas tecnologías, así como cambios en las formas de producción, pasando de una tradicional a la de exportación, lo cual permitió que algunas poblaciones se incorporaran al mercado mundial. Las comunidades que no cubren las expectativas de los grandes capitales implementan sus propias economías de trabajo, una búsqueda teórica y práctica de otras opciones de hacer economía, basadas en la solidaridad y el trabajo. Son formas económicas asociativas y participativas que ponen al individuo y a la comunidad por encima de todas las cosas, y al trabajo sobre el capital. Buscan nuevas formas de producción y consumo desde una perspectiva social y ambiental responsable, mediante un nuevo tipo de desarrollo alternativo, integral y sustentable con énfasis en lo local.

Ante las nuevas exigencias del modelo de integración social del mundo, las comunidades rurales se replantean su papel histórico. Ahora pueden ser capaces de enfrentar a su marginación y exclusión del mundo globalizado, e intentan unirse a él, ya sea apoyándose de fuentes externas, como las instituciones y el mercado, respondiendo a las exigencias del modelo para lograr beneficios económicos, o de manera autónoma con vínculos externos restringidos, tratando de romper con los esquemas del nuevo modelo, de modo que se impulse el desarrollo local desde la economía del trabajo, a fin de mejorar sus condiciones de vida.

Al abordar el tema del desarrollo local se alude a un concepto que involucra un conjunto de variables —crecimiento, sustentabilidad, equidad, participación y calidad de vida—, lo cual deja claro que se trata de un desarrollo multidimensional, cuyo objetivo fundamental es la generación de riqueza a través de la participación de sus pobladores, pero sin descuidar la protección de los recursos naturales y culturales para que las generaciones actuales alcancen un mayor nivel de bienestar económico y social, sin disminuir las oportunidades futuras (Boisier, 2001; Albuquerque, 1995; Arocena, 1995, 2001; Enríquez, 1998 y Vázquez Barquero, 1999, 2001).

El desarrollo local se presenta como una realidad única e irrepetible, no admite leyes generalizables ni modelos estructurados con base en racionalidades absolutas. Sin embargo, cada experiencia está sustentada en realidades estructurales que muchas veces la superan. En este sentido, los

procesos de acumulación siguen determinadas lógicas repetitivas y generalizables según su contexto sociocultural e histórico. Por ello, la investigación abarca cuatro diferentes procesos de desarrollo local turístico en comunidades rurales cuya economía de trabajo y social ha permitido un desarrollo local basado en su forma de organización. En las cuatro regiones se estudia la distribución de la riqueza entre los actores sociales en esta investigación. Todo desarrollo local lleva a la acumulación, pero esta se manifiesta de diferentes maneras, ya sea en inversiones privadas que persiguen su propio beneficio o de las comunidades que buscan la distribución entre los propios pobladores.

Tales formas de acumulación están ligadas con las posibilidades de negociación o concertación existentes entre los actores sociales. El desarrollo local es el fruto de una acción comunicativa, entendida como el fomento de procesos que generan consensos. Obviamente, ese sentido profundo de la comunicación va más allá de los medios mismos. Son muchos y novedosos los recursos que pueden ayudar a que las comunidades hagan valer sus universos simbólicos y los enriquezcan con los del resto de la sociedad, fortaleciendo sus condiciones de participación en todas las dimensiones y en todos los escenarios. No obstante, se requiere de estructuras de participación que validen la información de manera pública para que sea considerada y puesta en cuestión. Dicha negociación tendrá lugar entre la sociedad civil, el gobierno local y los empresarios. En relación con las tres líneas de análisis, esta es la primera que sustenta la investigación.

La estrategia de desarrollo basado en la comunidad tiene diferentes connotaciones, y actualmente se utiliza para impulsar el desarrollo desde dos perspectivas: a partir de la política económica o de la social. Se trata de estrategias que surgen desde abajo, de las propias comunidades; por ello, se hace énfasis en el desarrollo de las poblaciones locales. La principal diferencia entre ambas estrategias estriba en que la política económica prioriza el desarrollo de los mercados, mientras que la política social está construida desde la base de las comunidades y busca un beneficio común, pues, al no estar incorporadas al desarrollo nacional, estatal, ni local, los propios pobladores buscan formas de organización a través de la economía del trabajo, la cual es una alternativa para combatir la pobreza y la exclusión, y buscar nuevas formas de incorporar a los individuos al trabajo, ya que los modelos económicos han demostrado que no tienen la capacidad de

integrar en su dinámica a las poblaciones, por lo que estas no han podido satisfacer sus necesidades básicas.

Concebida así, la economía social está constituida por formas organizativas de trabajo que buscan la creación de bienes colectivos y cuyos participantes comparten valores, ideales y formas de vida. Asimismo, esta economía se sustenta en los antecedentes culturales por los cuales se es capaz de luchar para obtener una mejor calidad de vida; está constituida por la capacidad para generar movimientos políticos y sociales a partir de los cuales se plantean demandas y luchas por el control cultural de su propio desarrollo, así como por la posibilidad de generar organizaciones civiles independientes, a través de las cuales se suman los esfuerzos por alcanzar el desarrollo local, que juegan un papel protagónico en favor de los pobres. Es de particular interés conocer cómo opera la economía del trabajo y social de las comunidades rurales respecto al manejo y aprovechamiento de los recursos naturales con fines turísticos, su forma de acceder a espacios de negociación política y su participación en la actividad turística, así como su trascendencia en el mejoramiento de las condiciones de vida que ha llevado a sus habitantes a un desarrollo local comunitario.

La actividad turística es una realidad del mundo contemporáneo. Una novedad dentro de este ramo radica en la extensión de su práctica a grupos sociales que hasta hace poco no habían tenido acceso a él y en consecuencia, a su masificación. Esta no solo implicó la industrialización de los servicios y la incorporación de gran número de viajeros, sino que permitió que el turismo llegara a diferentes grupos sociales y se diversificara. Actualmente, los espacios turísticos se han ampliado, y han adjuntado nuevas regiones, municipios y localidades, lo cual ha diversificado la oferta turística a distintos sectores de la población. Actualmente, se concibe al turismo como una alternativa para el desarrollo, y forma parte de la nueva política económica de realizar nuevas actividades en zonas marginadas como opciones de desarrollo para hacerle frente a la pobreza.

Ahora el turismo es considerado como un instrumento para el crecimiento desde una perspectiva económica y social. Este desarrollo no solo se visualiza como aquel que debe impulsar el Estado —una política que se impone desde arriba—, sino como uno que provenga desde abajo y que responda a las necesidades de las poblaciones, localidades y territorios. El desarrollo manifiesta actualmente cambios importantes en la forma de

asumirse. Al modificarse la estructura política general, también cambiaron los paradigmas en los que se basa la búsqueda del desarrollo.

En este nuevo panorama el capital ha asumido otras formas de penetración, lo cual ha generado nuevas modalidades de búsqueda del desarrollo. Para una de ellas, lo fundamental es abrir nuevos mercados y desarrollarlos; su apuesta es generar condiciones para llevar a cabo una producción altamente rentable y competitiva, pretendiendo participar en nuevos mercados. Por eso las políticas que se anuncian en esta modalidad solo proponen la incorporación de regiones, localidades y unidades productivas que cumplan con los requerimientos del capital para dar lugar a su reproducción. Esta forma es actualmente la más importante, y es la que constituye la política económica de los gobiernos.

Por otro lado, existe otra manera, la cual está revestida de un contenido social. De hecho, se dice que constituye la política social. Esta habla de desarrollo local, medio ambiente, naturaleza, enfoque de género, recuperación cultural, disminución de la pobreza, pero sigue orientada al mercado. En efecto, las políticas sociales ponen énfasis en la búsqueda y formación de nuevos empresarios. Se trata de encontrar productores o prestadores de servicios que puedan volverse empresarios exitosos a la par de la política social. Se intenta hallar nuevos clientes para la política económica y apoyar a aquellos que, por no poseer condiciones adecuadas para la reproducción de capital, han quedado excluidos de la política económica, siempre y cuando puedan reunir en un futuro mediano esas condiciones. No importa si comienzan con un changarrito, lo que interesa es que asuman la economía de mercado como su filosofía productiva.

Las dos modalidades enunciadas hasta ahora tienen varias cosas en común: su objetivo es el desarrollo de la economía de mercado y se fundamentan en la formación de capital social, la economía social y en la participación de la sociedad. Se preocupan del medio ambiente y del uso adecuado de los recursos naturales, renovables y no renovables. Predican la lucha contra la pobreza y propugnan por el desarrollo de proyectos turísticos productivos.

El desarrollo local turístico en México responde a estos dos enfoques. Forma parte tanto de la política económica, con lo cual se busca, ante todo, generar condiciones para ampliar los mercados —lo cual es principalmente aprovechado por las grandes empresas transnacionales turísticas—, como

de la política social, mediante la cual se pretende incorporar al desarrollo, considerando sus condiciones naturales y culturales, a las poblaciones que la política económica ha dejado fuera.

Sin embargo, existe una tercera modalidad para alcanzar el desarrollo local, la cual ha surgido desde las propias comunidades, y su objetivo central no es el desarrollo del mercado, sino el mejoramiento de la calidad de vida. Como los niveles de pobreza y exclusión no disminuyen, las comunidades rurales han generado, a la par de las políticas económica y social actuales, sus propias estrategias de sobrevivencia, y de esta manera enfrentan los embates del capitalismo neoliberal. El desarrollo de proyectos turísticos productivos y la prestación de servicios con base en las estructuras comunitarias conforman una de esas estrategias donde la formación y conservación de la economía del trabajo corre a cargo de las propias comunidades.

Grosso modo, estos son los tres enfoques que actualmente vinculan el desarrollo local con el turismo en el país, mientras los dos primeros prevalecen, la tercera modalidad tiene una presencia mínima porque no se adapta a la acumulación capitalista. Por ello, resultado de un proceso reflexivo propio, la investigación se propuso estudiar la presencia del desarrollo local en las comunidades marginales partiendo del marco analítico que brinda el tercer enfoque, cuya finalidad es dar respuesta a las siguientes preguntas: ¿cuáles son los antecedentes del turismo local en comunidades rurales? ¿El turismo es una opción de desarrollo para las poblaciones, comunidades y localidades rurales? ¿Qué papel juega la organización social de las comunidades para el desarrollo turístico del lugar? ¿Ha funcionado el turismo como alternativa de desarrollo? ¿Qué forma de economía del trabajo ha sido la más equitativa para el mejoramiento de las condiciones de vida de las comunidades? ¿Es el enfoque basado en la comunidad el que mayores beneficios deja a las comunidades? ¿Bajo qué condiciones las comunidades pueden participar en el desarrollo local? ¿Es el turismo una alternativa para la crisis del campo mexicano?

Para desarrollar la investigación fue trascendental contar con varios enfoques analíticos, como la teoría de la economía social propuesta por José Luis Coraggio (2003); los aportes teóricos de Susana Narotzky (2004), planteados desde la antropología económica, fueron de gran utilidad para hacer el análisis de la economía del trabajo en las comunidades rurales

estudiadas y la evolución del desarrollo local. También se acudió a los planteamientos de José Arocena (1995) con respecto al desarrollo local, y a las tesis de Alberto Enríquez (1998) sobre el desarrollo, visto desde la dimensión económico-política, que complementan la visión metodológica de la investigación con elementos sobre el tema de estudio. Con base en los principios teórico-metodológicos y el empleo de algunas técnicas, se programaron las etapas de investigación. Así, se pudo comprobar los objetivos establecidos y cuantificar, medir y correlacionar los datos obtenidos a partir del trabajo de campo realizado.

El punto medular del planteamiento metodológico de la investigación, pilar del presente trabajo, es la perspectiva del proceso histórico-social que determina las formas de organización del trabajo de las comunidades rurales que les permite su producción y reproducción. Es decir, la investigación relaciona los antecedentes y orígenes de las comunidades con las formas de organización que hoy establecen para hacer frente a las condiciones de vida impuestas por la civilización occidental. Fue fundamental conectar el estudio del pasado con la problemática actual para poder comprender la situación que viven las comunidades rurales. De este modo y mediante la comparación, fue posible visualizar las implicaciones sociales, económicas y políticas que presenta cada una.

Asimismo, la antropología social brindó herramientas para adentrarse en la situación y comprender las formas de economía del trabajo implementadas por las poblaciones para generar un desarrollo comunitario. A través de la metodología, así como de las técnicas utilizadas por la antropología social y la sociología —concretamente el trabajo de campo, entrevistas abiertas y dirigidas, observación participante, cuestionarios y la información oral—, también se logró conocer los aspectos que hicieron fundamental la economía del trabajo y las formas de reproducción de la vida.

Respecto a la perspectiva histórica, se recurrió a tres referencias cronológicas de las comunidades rurales que expresan sendos niveles de amplitud: el marco de los antecedentes prehispánicos, el periodo comprendido entre 1940 y 1980, etapa del modelo estabilizador, de importancia agrícola y su decaimiento, y la apertura del medio rural a nuevas formas de desarrollo como el turismo.

En este sentido, y como se verá más adelante, la presencia del turismo en comunidades rurales fue el factor que se tomó en cuenta para demarcar

el territorio seleccionado, mientras que la capacidad de organización para el trabajo turístico funcionó como elemento de diferenciación. Por último, con base en el marco metodológico se limitaron las unidades territoriales en términos de un criterio doble, un ámbito geográfico-ecológico y cultural.

El estudio de las comunidades se caracterizó metodológicamente no solo por los aspectos históricos y de la actividad turística, sino que se tomó en cuenta el conocimiento que se tenía de ellas con rasgos de interés general. Así, se eligieron dos comunidades del Estado de México, San Jerónimo Acazulco y San Pedro Atlapulco, del municipio de Ocoyoacac, que forman parte del Parque Nacional "Insurgente Miguel Hidalgo y Costilla", mejor conocido como La Marquesa; la comunidad de San Cristóbal, Hidalgo, perteneciente al municipio del Cardonal, y Bahía de los Ángeles, del municipio de Ensenada, Baja California, por sus formas de organización en el trabajo turístico. Es importante mencionar que se emplearon métodos cualitativos para conocer a fondo el objeto de estudio a partir de información oral de los habitantes de las comunidades, ya que la exploración incluye características cualitativas cuando aborda aspectos culturales.

El análisis se apoya, esencialmente, en datos reunidos durante el trabajo de campo realizado luego de las primeras incursiones a fines de 2001, entre 2002 y 2005, y en visitas posteriores. Indiscutiblemente, en algunos casos esto fue posible gracias a la participación de la autora en proyectos de investigación de la Universidad Autónoma de Baja California (Instituto de Investigaciones Oceanológicas) y la Universidad Autónoma del Estado de México (Facultad de Turismo y Gastronomía). Se acudió a todas las comunidades en diversas ocasiones durante los trabajos, los cuales fueron aprovechados para aplicar los instrumentos de análisis.

La investigación bibliográfica y documental fue indispensable para conocer los aspectos históricos, sociales, culturales y económicos de las comunidades. Por ello, resultó necesario acopiar y revisar la información contenida en obras diversas (libros, revistas científicas, leyes, datos estadísticos, documentos oficiales, entre otros).

Debido a la complejidad de la investigación, se desarrolló una metodología que vinculara la parte analítica con el trabajo de campo, aplicando una serie de técnicas cualitativas y cuantitativas.

Una vez descritas las técnicas de obtención de datos y la metodología de investigación utilizadas, se puede adelantar el esquema de este docu-

mentó. Está dividido en capítulos. El primero corresponde a la presentación del marco teórico donde se debate en torno a los elementos que conforman el desarrollo local, la economía social y el turismo. En este capítulo también se explica cómo inciden en el fenómeno los aspectos de regionalización y la descentralización a partir de la globalización, pues representan una nueva exigencia a los Estados-nación para su participación a escala mundial y el desarrollo local; se destacan igualmente las dimensiones del desarrollo local desde los distintos abordajes teóricos: económico y social. En la segunda parte del capítulo, se expone la economía social desde sus diferentes orientaciones identificando las formas de organización en las que se presenta. Por último se muestran las dimensiones del turismo como alternativa de desarrollo para las comunidades rurales.

En el segundo capítulo, mediante el método histórico comparativo, se busca comprender la situación actual de los habitantes de comunidades rurales con respecto a la incorporación del turismo y la defensa de sus recursos como garantía de la vida campesina ante la expansión del capitalismo a zonas rurales, para lo cual fue necesaria una aproximación analítica e interpretativa. Desde la teoría del desarrollo local, la economía social y el turismo, se hace una reflexión crítica sobre el papel que juega el Estado en este proceso globalizador, lo cual permite plantear varias hipótesis sobre cómo las comunidades hacen frente al turismo cuando no tienen las condiciones económicas, culturales, sociales y políticas para llevar a cabo proyectos turísticos. Los grandes capitales tienen todo a su favor (gobiernos, instituciones, líderes locales, redes de financiamiento, etcétera) para garantizar la inversión y la acumulación de capital, mientras que los pobladores sufren exclusión y abandono o, en el mejor de los casos, les compran sus recursos por una cantidad ínfima. Por otra parte, se presenta un panorama de la realidad de las comunidades en estudio mediante los resultados de la investigación realizada en cada una de ellas (San Pedro Atlapulco y San Jerónimo Acazolco del municipio de Ocoyoacac, Estado de México; San Cristóbal del municipio del Cardonal, Hidalgo, y Bahía de los Ángeles, en Ensenada, Baja California) presentando sus características geográficas y culturales, su historia, su población, los servicios de los que gozan y las actividades económicas que las caracterizan.

El tercer capítulo aborda las formas de organización de la economía del trabajo en relación con el turismo de cada localidad y se destaca aquella

que ha posibilitado el tránsito de la agricultura a la prestación de servicios turísticos de una manera más igualitaria a través de una sociedad cooperativa ejidal. La Cooperativa Social Grutas de Tolantongo, de la comunidad de San Cristóbal, Hidalgo, por ejemplo, a pesar de sufrir grandes limitaciones, llegó a la producción autogestionaria y democrática, que les ha permitido un desarrollo local comunitario. También se muestra el caso de la comunidad de Bahía de los Ángeles, en Baja California, que debido a su cercanía con Estados Unidos se ha visto sujeta a las presiones del capitalismo para impulsar el gran turismo. A pesar de ser marginada y excluida del desarrollo, ha logrado enfrentar la pobreza a través de sus asociaciones y grupos.

El cuarto capítulo muestra cómo la economía del trabajo y social, impulsada en cada una de las comunidades, ha permitido su crecimiento y, por lo tanto, su reproducción social, en la que están presentes la democracia, la equidad, la participación, la concertación, la conservación de sus recursos y la calidad de vida, que tiene que ver con sus formas de organización. Aquí se presentan los diferentes modelos de desarrollo local que han surgido en las comunidades y cuyos matices dependen de los participantes, de la forma en que se implementan las prácticas turísticas y de quienes se benefician de estas.

Por último, las conclusiones generales dan respuesta a las preguntas iniciales sobre las posibilidades que tiene la economía del trabajo, desde la actividad turística, de ser una alternativa viable para el desarrollo local de las comunidades rurales.

Líneas de análisis para el estudio del desarrollo local, la economía social y el turismo

INTRODUCCIÓN

En este capítulo se hace una reflexión teórica sobre las líneas que ilustran los factores que sostienen la investigación. Así, la perspectiva del desarrollo local, la economía social y el turismo serán explicados en la primera parte, tomando como ejes estructurales las categorías de globalización, regionalización y descentralización, que durante las últimas décadas han influenciado los modelos de desarrollo de cada país. En este sentido, el desarrollo local, como parte de un nuevo modelo económico que se articula con la globalización y se basa en la descentralización de las actividades económicas, ha permitido la difusión de nuevos procesos de desarrollo local, la mayoría impulsados por grandes capitales que benefician a determinadas regiones. De esta forma, algunas comunidades son beneficiadas por la política social; mientras que otras, excluidas de los programas institucionales. Sin embargo, ante esta lógica de desarrollo, hay comunidades que buscaron sus propias formas de organización comunitaria desde una visión endógena para hacer frente a la pobreza.

Como parte de este debate académico, la crisis del modelo capitalista ha sido objeto de innumerables reflexiones, estudios, precisiones y críticas (Wallerstein, 1995; Ianni, 1998,1999, Castells, 1999; Touraine, 1992,1996; Calva, Rivera y Preciado, 1995; Dabat, 1993; González Casanova y Saxe Fernández, 1996), dejando claro que es portador de múltiples paradojas. Por eso se ha tratado de encontrar un modelo de desarrollo a escala mundial que permita un nuevo reordenamiento de la economía, basado en la reorganización de la producción, es decir, que deje atrás la producción en

masa, adopte la producción flexible¹ y revalorice el concepto de descentralización y con ello, los sistemas de producción local, espacios donde se fortalecen los agentes, las instituciones y la cultura.

Esos cambios en la producción, aunados a los nuevos acuerdos sociales, conformaron una nueva geografía del trabajo, y diferentes modelos de producción se generaron en diversas regiones (Ruiz, 2004). Estas formas de organización del trabajo permitieron la incorporación de nuevas condiciones y acuerdos de producción, que van desde el trabajo no remunerado hasta los acuerdos más sofisticados con amplias remuneraciones y prestaciones. Paralelamente surgieron formas de economía solidaria o social (formas económicas, asociativas y participativas), que tienen como propósito fundamental obtener beneficios colectivos para las comunidades.

En algunos casos, las políticas públicas han buscado generar esquemas de desarrollo local con la interacción entre los diversos agentes del territorio, pues lo visualizan como un conjunto de oportunidades y capacidades que tienen los territorios para participar en el mercado, mediante actividades económicas cuyo soporte sean las redes de apoyo mutuo (Coraggio, 2003; Razeto, 1994).²

De esta forma, y siguiendo con los planteamientos de Clemente Ruiz Duran (2004), en las últimas décadas la economía mexicana ha sufrido grandes transformaciones,³ las cuales propiciaron el surgimiento de un nuevo modelo de desarrollo basado en la descentralización de la actividad económica, así como el advenimiento de los procesos de desarrollo local como punto focal de la nueva dinámica de crecimiento. Los cambios en la producción y los nuevos acuerdos sociales crearon una nueva geografía del trabajo cuyo cambio más palpable es el surgimiento de la economía solidaria o social, la cual plantea formas económicas asociativas y participativas que buscan los beneficios colectivos de las poblaciones.

¹ Se entiende por *producción flexible* la estrategia de innovación continua y de adaptación a la nueva dinámica de mercados cada vez más volátiles, en contraposición a la rigidez que representa la producción estandarizada del fordismo (De la O, 1999).

² Para esta investigación, se entenderá como *redes de apoyo mutuo* todos aquellos acuerdos y normas surgidos en las comunidades cuya finalidad es impulsar la participación de los actores locales en los proyectos sociales.

³ Dichas transformaciones aluden a la incidencia que tuvo el proceso de globalización en la reordenación de la economía mexicana, incorporando telecomunicaciones y servicios de valor que favorecen el régimen de acumulación (Barrera Herrera, 1992).

Desde su incorporación al proceso de globalización, el proyecto mexicano se ha visto modificado notablemente. Una de las actividades que refleja este cambio es el turismo, el cual anteriormente era concebido desde una perspectiva de economía nacional e internacional; como una alternativa de desarrollo generadora de divisas y empleos. Se considera una actividad económica enfocada al desarrollo del gran turismo.⁴ Sin embargo, después de varios años de investigación, la connotación del turismo se ha diversificado. La idea que alude al movimiento de personas que visitan un país con fines de esparcimiento y recreación provenientes del extranjero ha quedado atrás, ahora el concepto se extiende hasta el reconocimiento de los desplazamientos internos hechos por nacionales, que anteriormente eran considerados como excursionistas, forasteros o visitantes, pero nunca como turistas. Hoy se reconoce la importancia del turismo como actividad económica y social que impulsa el desarrollo de las regiones con características naturales y culturales que representen un punto de interés social capaz de propiciar los desplazamientos turísticos. Además de ser captador de divisas, al turismo se le entiende como una alternativa de crecimiento económico para áreas marginales.

Bajo esta lógica han surgido diversas iniciativas estatales, municipales y de organizaciones no gubernamentales que pretenden promover proyectos turísticos en México y en el mundo entero. De esta forma, las comunidades rurales se han incorporado a la dinámica turística, la mayoría de las veces de manera improvisada, a través de proyectos productivos impulsados por el Estado que, mediante la autonomía municipal, buscan aminorar la pobreza e impulsar la economía local.

Paralelamente a estas iniciativas, las propias comunidades se han organizado para impulsar la economía local, ofreciendo servicios turísticos que permitan obtener beneficios colectivos. Sin embargo, en algunos casos las empresas privadas fomentan proyectos ecoturísticos que limitan la participación y el beneficio de los pobladores, pues son introducidos como simples observadores o, en el mejor de los casos, como empleados de estas.

En este sentido, las comunidades rurales cuentan con las bases de la organización comunitaria y reflejan la capacidad de los actores locales para crear mejores condiciones de producción y distribución de la riqueza. Entonces, si toda sociedad conforma un sistema de relaciones constituido por

⁴El gran turismo se refiere al turismo hegemónico que busca la interrelación de firmas internacionales a través del capitalismo financiero.

grupos interdependientes en un ámbito socioeconómico, el desarrollo local endógeno, visto desde dentro y desde abajo con un enfoque comunitario, plantea la oportunidad de que exista democracia en un rubro como el turismo, el cual tradicionalmente ha beneficiado intereses particulares, ya que la riqueza generada por las relaciones sociales son objeto de negociaciones y abusos de poder.

* Como se verá en los siguientes apartados del capítulo, las comunidades rurales representan las bases territoriales donde existen diferentes formas de organización comunitaria, que a su vez reflejan la capacidad de los actores locales para crear mejores condiciones de producción y distribución de la riqueza. Esta situación, apoyada en el desarrollo local y la economía del trabajo y social permite apreciar una nueva alternativa de progreso que no solo está centrada en el enfoque reduccionista de los aspectos económicos que hasta entonces había predominado, también incluye el desarrollo humano y el protagonismo de los actores locales, propuesto por Coraggio (2003) y Alain Touraine (2000), que en conjunto con la actividad turística potencian las oportunidades de desarrollo y aceleran la dinámica de crecimiento.

DESARROLLO LOCAL

El turismo es una actividad que no se encuentra aislada del contexto económico y político mundial; al contrario, representa una fuente generadora de divisas para los grandes capitales. La injerencia de los consorcios transnacionales y multinacionales en el desarrollo de esta actividad es una clara muestra del proceso de globalización, que tiene una amplia repercusión en la vida de los individuos, grupos sociales y pueblos.

Los países desarrollados han adoptado formas institucionales de tipo democrático liberal. Se han ido desplazando hacia una economía de mercado y una integración de la división del trabajo capitalista y global, mientras que en el resto de los países la tecnología moderna va modelando las economías nacionales en forma coherente, entrelazándolas en una vasta economía global (Calva, 1993, 1995; Ruiz Durán, 1997; Saxe Fernández, 1999; Dabat, 1994, 1999).

Actualmente, resulta evidente que los principios e instituciones característicos del liberalismo político y del modelo económico capitalista son el

factor en que se deben apoyar la humanidad y la forma final de gobierno, ya que sustenta todos los esfuerzos que se han hecho para lograr un mundo globalizado, alrededor de la economía de mercado y de la democracia liberal. Esta es la premisa de la que parten todos los programas de sello internacional. Ya no se discute la viabilidad del modelo; se parte de la idea de que, se quiera o no, todos deben trabajar y producir dentro de este esquema. La modernización y la globalización económica representan los nuevos determinismos del capitalismo internacional.

El modelo se ha generalizado en todo el mundo de forma tal que puede hablarse, en términos reales, de la inserción de las economías nacionales en la economía global. Los organismos internacionales, sobre todo el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), se han dedicado a inducir voluntariamente, o por la fuerza, acciones de modernización económica tendientes a fortalecer la economía de mercado y la democracia liberal. Los resultados están a la vista: la convergencia histórica de las instituciones económicas y políticas en todo el mundo ha ampliado la brecha entre países ricos y pobres. Se observa una turbulencia social cada vez mayor en el mundo; problemas étnicos, de narcotráfico, de nuevas fronteras, de exclusión y pobreza extremas (Saxe Fernández, 1999; Calva, 1993, 1995; Flores, 2000; Coraggio, 2003).

Los organismos mundiales dirigen e incentivan a los gobiernos de los países subdesarrollados, modificando sus objetivos y orientando las políticas sociales para establecer proyectos contra la pobreza, lo cual permite la reproducción de diversos organismos civiles y reduce los presupuestos estatales.

En este sentido, la globalización ha originado, en primer lugar, cambios en la vida económica de la nación. Este proceso no es exclusivo de México, sino que se extiende a otras regiones como parte sustancial del mundo capitalista, el cual conlleva un reordenamiento de la geografía para el desarrollo de la economía, que ha provocado grandes diferencias y desigualdades entre las regiones (Saxe Fernández, 1999).

A su vez, la descentralización administrativa busca que las decisiones, antes responsabilidades del gobierno central, ahora sean tomadas por organismos gubernamentales de menor nivel, provincias o estados locales, departamentos, municipios y, eventualmente, por organizaciones de la población interesada y organismos no gubernamentales. En términos ge-

nerales, se puede decir que hasta el momento la descentralización ha afectado mucho más la ejecución de los programas que su definición.

El paso de un esquema centralizado a uno descentralizado es siempre complejo, pero a través de este proceso las oportunidades de entrada al capital multinacional son más efectivas, y ante él las poblaciones locales no tienen ninguna defensa a favor del interés local. Sin embargo, la descentralización combina diversas políticas; algunas de ellas buscan fortalecer la capacidad de toma de decisiones locales o provinciales. Esto puede advertirse concretamente en las modificaciones constitucionales, así como en los cambios y reformas en la administración pública.

Las propuestas descentralizadoras aparecen como nuevas alternativas de participación democrática y de desarrollo. No obstante, las condiciones de las sociedades locales son otras cuando las políticas descentralizadoras, aumentan las desigualdades entre los grupos y las regiones al suprimir mecanismos centrales de compensación (Flores, 2000).

Por otro lado, la descentralización augura también una mayor participación de la población al ampliar los derechos y las libertades, es decir, una progresiva incorporación de los sectores excluidos o marginales a las instituciones representativas y un mayor control en la actuación de las administraciones públicas (Borja, *cfr.* en Arocena, 1995: 63).

Desde los años ochenta la participación de la sociedad civil ha sido inducida desde arriba⁵ a través de las políticas sociales, propiciando la creación de organizaciones civiles que no solo intentan rebasar las fórmulas de gobernabilidad fundamentadas en la democracia representativa, sino que también plantean la obsolescencia de las organizaciones políticas (partidos, sindicatos, organizaciones armadas) y la falta de preparación y cobertura de las organizaciones civiles existentes, que por muchos años han trabajado con un personal que se ha guiado más por su conciencia que por su capacidad profesional, y solo han intervenido en proyectos sociales a pequeña escala.

Asimismo, los organismos internacionales, considerados las cúpulas empresariales, las iglesias y hasta los gobernantes se dedican a financiar organizaciones civiles que incidan en las acciones públicas para el desarrollo.

⁵ No se comparte el criterio de un gran número de investigadores de que el actual desarrollo de las organizaciones civiles en América Latina, representa un modelo de abajo hacia arriba. Entre ellos citamos, a guisa de ejemplo, a Guillermo O'Donnell y Fukuyama.

Al mismo tiempo, proponen que la sociedad civil se organice y participe en la vida pública, compartiendo responsabilidades tanto en la elaboración de políticas, como en la elaboración, financiación y desarrollo de proyectos productivos y sociales.

Por lo tanto, durante los últimos años el número de organizaciones civiles con participación en la administración pública se ha incrementado, así como en las acciones productivas, distributivas y sociales. La mayoría de las veces, el surgimiento de estas organizaciones civiles responde a la predilección de organismos financieros o de grupos nacionales de cúpula y no a las necesidades o iniciativas de la población. De esa forma, si bien los grupos y organismos no son parte de las estructuras gubernamentales, sí mantienen estrecha relación con ellas y las aprovechan (Zizumbo y Monterroso, 2003: 151).

Las nuevas organizaciones civiles participan activamente en la vida pública elaborando y desarrollando proyectos, contribuyendo en la financiación de los mismos, planteando y luchando por el establecimiento de políticas públicas a partir de las cuales se critican y acotan las acciones gubernamentales. Tienen como principales áreas de acción la asistencia social, la educación, la salud, la cultura, la investigación científica, el medio rural, la atención de niños y el medio ambiente. En ellas, la cooperación de la sociedad ha sido fundamental, lo cual se refleja de dos maneras: en su esfuerzo de organización para participar en la solución de los problemas que le atañen (pública) y su respuesta a la convocatoria de las instituciones (institucional).

La colaboración entre este tipo de organizaciones y los poderes públicos se ha ampliado, aunque en algunos casos los gobernantes no han visto esto con buenos ojos porque de cierto modo les resta autoridad.

Dentro de esta relación se reconocen tres formas de participar en el desarrollo: la que se impulsa desde arriba, es decir, desde los organismos internacionales, fundaciones financieras y gobiernos nacionales, cuyo carácter es fundamentalmente institucional; las que se originan desde abajo, que se adscriben a la sociedad misma, representan formas organizativas generadas por la sociedad para enfrentar sus problemáticas y, por lo tanto, aluden a un carácter cultural, y la que está integrada por agrupaciones formadas para aprovechar desde abajo los ofrecimientos que se hacen desde arriba, manteniendo cierto grado de autonomía. Esta opción es usa-

da por las organizaciones civiles o no gubernamentales no siempre con éxito, pues la mayoría de las veces solo sirven como instrumentos de las organizaciones financieras internacionales, que toman las decisiones sobre qué, cuándo, dónde y con quiénes se llevarán a cabo los programas de desarrollo (Zizumbo y Monterroso, 2003: 155).

Al respecto, Touraine (1986) sostiene que en América Latina los programas originados desde arriba se fundamentan en dos tipos de enfoque: uno basado en la hipótesis de una lógica dominante de carácter objetivo, y el otro referente a los valores y a las necesidades que orientan a los actores. Las acciones construidas desde abajo también responden a dos visiones. Mientras que una critica el carácter excluyente del modelo capitalista y trata de corregir las posturas paternalistas, la otra, desde una postura más radical, puntualiza el carácter periférico y dependiente.

Siguiendo a Touraine (1987), hasta la fecha se identifican tres grandes periodos de desarrollo. El primero se realizó hacia fuera. Comenzó con las reformas liberales del siglo xix y culminó con la Primera Guerra Mundial y la depresión de los treinta. Luego vino un periodo de desarrollo hacia adentro, que se inició después de la Segunda Guerra Mundial y terminó en los ochenta (con excepción de Chile, que lo abandonó a principios de los setenta, y de Cuba, que se alejó de él desde los sesenta). El tercero empezó, en términos generales, a partir de los ochenta, y se caracteriza por la búsqueda del desarrollo hacia fuera.

De acuerdo con Cardoso y Falletto (cfr. en Touraine, 1986: 5-8), el periodo de desarrollo hacia adentro fue el resultado de formas sociales y políticas caracterizadas por políticas voluntaristas, en las que el Estado actuó como el principal agente del desarrollo y como arbitro entre la nueva burguesía industrial, el sistema capitalista internacional y las antiguas clases dominantes. Lo anterior, en palabras de Touraine (1986), derivó en una fusión de los actores sociales, las fuerzas políticas y el Estado.

Sin embargo, en esa época se generó desde abajo algo que permeó todos los círculos intelectuales progresistas: la teoría de la dependencia. Esta deja de lado la definición de la sociedad latinoamericana basada en sus características internas y propone caracterizarla de acuerdo a la posición marginal que ocupa en el sistema económico internacional.

Hoy a la afirmación de los rasgos específicos de una cultura nacional propia de los regímenes nacional populares, se le oponen de manera radi-

cal la modernización y la globalización económica; el voluntarismo de aquellos regímenes es sustituido por "una tendencia mecánica hacia un grado creciente de racionalización y diversificación" (Touraine, 1987). De acuerdo con Ugo Pipitone (1996), se retorna al mercado como principio único de organización social, a la confianza irrestricta en el progreso tecnológico, a la desconfianza del Estado y a la reafirmación del individuo a costa de la sociedad.

A partir de la década de los noventa, autores como Sassen (1991), Ohmae (1995) y Held (1999) asumieron la globalización como un proceso terminado que provocaría grandes beneficios en las regiones del mundo, al permitir la integración de municipios y localidades al desarrollo. La concebían como una nueva forma de organización que tenía como escenario al mundo. Dicho proceso, al menos en apariencia, adscribía en su dinámica a la totalidad del territorio, pretendiendo implantar una idea de homogeneidad tanto en los espacios como en las sociedades, economías, cultura y políticas características de cada uno. Actualmente solo ciertas regiones se han incorporado como puntos que coinciden con la mundialización del proceso de producción. Esto ha generado el desmantelamiento de lo local al servicio de lo global en ciertas zonas o, en caso contrario, la marginación de las oportunidades de desarrollo por no cumplir con las expectativas del nuevo modelo.

En esta investigación, la óptica adoptada respecto al proceso de globalización se centra en las ideas de R. Robertson (1995) y J.K. Gibson Graham (1996). Ellos argumentan que es posible dotar de otra función a la globalización a través de los agentes dinámicos, representados por los trabajadores locales, que organizados modificarán los intereses de las empresas para forjar una alternativa justa. De esta forma, la globalización, al combinarse con los diferentes estilos de desarrollo contemporáneos, se convertirá en una herramienta libertadora.

Esta regionalización, relacionada con la reestructuración del sistema mundial con base en la cuarta división del trabajo, tiene como característica central la internacionalización del proceso de trabajo, cuyas fases se reparten mundialmente; en consecuencia, la integración al mundo depende de que las regiones y localidades cumplan con las expectativas necesarias para la generación del capital para las grandes empresas. Así, la participación de ciertas regiones y localidades en el desarrollo está condicionado

por su respuesta al proyecto neoliberal del mercado, en el cual la tecnología global es una necesidad básica (Molina, 1998).

Lo que ahora priva es la movilidad internacional del capital, la cual no se somete a las directrices marcadas por las políticas económicas de los países receptores, sino del abaratamiento de los costos de producción de las empresas que los promueven. De esta manera, los capitalistas cumplen con uno de sus objetivos básicos, pero no con el principal: darle solución a las barreras inherentes al proceso de acumulación del capital, pues, al desarrollarse, la escala de la producción capitalista ya no se determina por la demanda directa del producto, sino por el volumen de capital disponible, el capitalismo individual y la tendencia de valorización del capital, marcado por un proceso de producción continuo, observable en la generación del cuarto del total del valor producido en el mundo por las cooperaciones transnacionales (Calva, 1995: 215-216).

Por lo tanto, regionalización y globalización son dos categorías inherentes que tienen su asiento en lo local. No obstante, aunque la noción básica de región sigue siendo geográfica y la geografía resulta insuficiente para explicar el fenómeno de la globalización, aquí se alude a la connotación de región presentada por Huntington (1997), capaz de incluir las relaciones internacionales para las cuales la localización ya no importa, ya que dicho autor analiza el nuevo orden internacional marcado por la influencia del capitalismo y determinado por la creación de grandes bloques o regiones con formas de vida homogéneas que sobrepasan el Estado-nación. De esta forma, los reguladores no se aplican a determinados espacios geográficos, tales como el Estado nación u otros típicos definidos jurídicamente (Sweesy, *cfr.* Molina, 1998: 180).

El concepto de región tiene que ver con la forma en que se vincula un punto de ella con la red de sitios de producción de acuerdo a la internacionalización del proceso de trabajo, es decir, de las diferentes fases en los países, cuyos puntos pueden o no coincidir con municipios. Por lo tanto, la red de puntos de la región coincide, a nivel del capital productivo, con el tejido industrial mundializado (Molina, 1998: 180-181). La imposición del modelo en cada rincón del planeta plantea un abanico de opciones que cada vez se reducen más por efectos de la polarización; ello provoca pobreza, marginación, expoliación, desterritorialización, pauperización, destrucción de identidades, formas de organización que no afectan ni influyen en el modelo (Molina, 1998: 181).

Por ello, muchas regiones despiertan, entre ellas las localidades y comunidades que estuvieron en el abandono y que buscan nuevas oportunidades de desarrollo. La región comprende un territorio organizado que contiene, en términos reales o potenciales, los factores de su propio desarrollo, con total independencia de la escala (Boisier, 2001: 57). Es, entonces, la regionalización o territorialización el punto donde interactúan sujetos múltiples, estableciendo la horizontalidad en las relaciones, abriendo posibilidades de concertación, así como la construcción de redes.

Dimensiones del desarrollo local y abordajes teóricos

Una vez que han quedado claras las categorías que sirven como marco analítico al desarrollo local se debe puntualizar la interpretación teórica que se usará en este trabajo. En este sentido, dentro del análisis del desarrollo local, se aprecian dos perspectivas generales. Una visualiza al desarrollo local como una alternativa económica asociada al desarrollo de la economía local o regional a partir del incremento de la productividad y la competitividad del sistema productivo territorial, y su búsqueda de inserción en el mercado global. Está apoyada por autores como Antonio Vázquez Barquero (1999), Francisco Albuquerque (1995), Sergio Boisier (2001), Iván Molina (1997, 1998) y Manuel Castells (1995). La otra postura se centra en la política social y pretende liberar la actividad económica de los criterios de eficacia y eficiencia en términos de rentabilidad de capital que impone el mercado capitalista, para sustituirlos por criterios de eficacia socioeconómica desde una perspectiva colectiva. Por su parte, otras corrientes de la economía social propugnan la organización de actividades económicas, poniendo énfasis en la capacidad para crear relaciones comunitarias de más amplio alcance, para incorporar tecnología basada en el conocimiento y, a la vez, sustentarse a través de su participación competitiva en el mercado (Coraggio, 2002, 2003; Razeto, 1994; Neef, 1990; Guillen, 1993; Guimaraes, 1989).

Desde los años ochenta, con la apertura del mercado y la conformación del nuevo modelo económico basado en la descentralización de las actividades económicas, el desarrollo local se ha convertido en el punto fundamental de programas y proyectos, pero este término ha generado grandes

discusiones y debates sobre su papel en la dinámica de la globalización. Es parte de este proceso de integración al mercado mundial y al igual que el concepto de globalización, está en constante construcción, por lo que existen diferentes nociones sobre el mismo. Tomando en cuenta que incluye realidades muy complejas, encontrar una definición universal sería imposible; en consecuencia, se presentarán significados diversos que resaltan el contexto, potencialidades, oportunidades y desafíos del espacio local en términos del desarrollo.

Inicialmente, el desarrollo local se visualiza como aquellas oportunidades con que cuentan los territorios para ser partícipes del mercado, siempre y cuando estos tengan las posibilidades de formar de redes de apoyo mutuo. Las localidades, los municipios y las regiones lograrán su desarrollo en la medida que sean capaces de crear una economía productiva que los vincule con el mercado. Dentro de esta idea de desarrollo local, se reconocen dos vertientes de análisis que tienen como finalidad el desarrollo económico: una abordada mediante mecanismos de inversión, con la participación de los actores locales; la otra instrumentada a través de las políticas públicas, involucrando a diferentes actores sociales, organismos gubernamentales, asociaciones privadas, organismos no gubernamentales, entre otros.

Sin embargo, como señala Prudencio Mochi (2005), estas conceptualizaciones reflejan un debate multidisciplinario que da cuenta de diversos enfoques y matices del desarrollo, entre los que destacan el económico, sociopolítico, geográfico, institucional y sociocultural. Esto reafirma aquel planteamiento de José Arocena (1995) donde indica que el desarrollo local ya no solo se queda en el ámbito económico, sino que involucra los aspectos sociales, políticos, ecológicos y culturales.

Postura económica

Desde el enfoque económico, Vázquez Barquero (1988: 129) sostiene que el Estado está impulsando nuevas formas de gestión pública, como la política del desarrollo local, la cual busca el crecimiento económico y un cambio estructural que mejore el nivel de vida de las poblaciones locales. Para esto es necesario considerar tres dimensiones: la económica, en la que los empresarios locales usan su capacidad para organizar los factores

productivos locales, con niveles de productividad suficientes para ser competitivos en los mercados; la sociocultural, en la que los valores y las instituciones sirven de base para el proceso de desarrollo, y la dimensión político administrativa, que incluye las políticas territoriales y permite crear un entorno económico local favorable, protegido de interferencias externas para impulsar el desarrollo local.

Ante los desafíos de la economía global, Vázquez Barquero (1997) plantea que se deben buscar modelos de crecimiento endógeno en los que se identifiquen los mecanismos y factores que favorezcan los procesos de crecimiento y cambio estructural, además de si existe convergencia entre las economías regionales y locales. También sostiene que la competitividad es esencial en los sistemas de organización de la producción, los cuales son más flexibles permiten desarrollar sistemas de empresas locales y adaptan la organización de las empresas a las nuevas condiciones de los mercados. El desarrollo endógeno es un proceso emprendedor de crecimiento y cambio estructural que se caracteriza por una dimensión territorial, no solo por el efecto espacial de los procesos organizativos y tecnológicos, sino porque cada localidad, cada región, es el resultado de una historia en la que se ha ido configurando el entorno institucional, económico y organizado.

Dentro de este entorno, el desarrollo local incentiva los sistemas productivos a partir de la organización del contexto, donde se establecen las relaciones entre empresas, proveedores y clientes, los cuales condicionan la productividad y competitividad de las economías locales, ya que permiten generar rendimientos crecientes cuando las relaciones y la interacción entre las empresas propician el uso de economías de escala ocultas en los sistemas productivos. El crecimiento económico local no solo ha sido favorecido por la formación y consolidación de sistemas de empresas, sino también por los cambios en la organización de las grandes empresas y la proliferación de alianzas y acuerdos estratégicos entre las empresas (Vázquez Barquero, 2001: 86).

Es una nueva modalidad del desarrollo que puede tomar forma en territorios de variados tamaños, adquiere sentido cuando se le mira, desde afuera y desde arriba (Boisier, 2001: 57). Por lo tanto, el progreso de la región debe entenderse como la transformación sistemática de la región en un sujeto colectivo. El desarrollo se mostrará siempre como un proceso

local, endógeno, descentralizado, capilar y continuo o discontinuo sobre el territorio. Uno de los resultados más visibles de este proceso es la conformación de diferencias territoriales que son producto de la integración de las economías locales a un contexto denominado genéricamente como globalización, acentuando el contraste entre dos proyectos productivos con distintas orientaciones económicas y manifestaciones territoriales, es decir, un redescubrimiento de las regiones como punto de interés de la expansión capitalista, un territorio donde las instituciones agentes y la cultura conforman un espacio de entendimiento para impulsar actividades económicas. Desde esta perspectiva, la cédula principal es contemplar el territorio como un nuevo paradigma de la competitividad y el bienestar.

En este ámbito, el desarrollo local es un proceso de cambio en el que se necesita introducir un proceso de aprendizaje para lograr un verdadero crecimiento endógeno, porque, en la medida que las instituciones locales sean incapaces de interpretar las exigencias de cambio y de transformación, habrá estancamiento y malestar social. Los principales factores en los que se cimenta la doble capacidad de adaptación entre conocimiento y entorno local son la facultad de las instituciones de ofrecer motivaciones adecuadas a los individuos y a las organizaciones para afrontar el cambio, la capacidad para cambiar de todas las instituciones del sistema local desde las empresas hasta las familias, desde los colectivos que representan los intereses hasta las organizaciones formativas (Cernea, 1995). Este último punto, la organización social, se abordará en el siguiente apartado.

Postura económico-social

Desde la perspectiva sociopolítica, el desarrollo local está planteado como un proyecto común que combina crecimiento económico, equidad, mejora sociocultural, sustentabilidad ecológica, equidad de géneros, calidad y equilibrio espacial, todo esto sustentado por un proceso de concertación de los diversos agentes de un municipio con el objetivo de elevar la calidad de vida de las personas y las familias que viven, trabajan e interactúan en dicho territorio (Enríquez Villacorta, 1998: 129).

Por lo tanto, las iniciativas locales de desarrollo —combinación de una o más acciones que se concretan en proyectos específicos basados en el uso de recursos locales— tienen como objetivo elevar los niveles de bienestar y las oportunidades de desarrollo de una comunidad. En este caso, las

acciones pueden ser flexibles en cuanto a sus orígenes y alcances, además de requerir de la participación de diversos agentes políticos y sociales con base local. Esta participación debe ser estructurada a fin de que permita la concertación⁶ para que cada uno de los actores fortalezca el desarrollo, existiendo interdependencia, redefiniendo sus funciones y actividades dirigidas a alcanzar los objetivos planeados (Marsiglia y Pintos, 1997).

Desde arriba, la política social

El desarrollo local se presenta como una política nacional, dentro del desarrollo sustentable, que busca ser multidimensional, cuyo objetivo básico es la generación de riqueza y bienestar para la mayoría de los habitantes y sus futuras generaciones. Sin embargo, las condiciones que se requieren para lograrlo son muchas, especialmente cuando el Estado pierde las capacidades normativas y planificadoras en un nuevo contexto de participación de la sociedad civil, y las organizaciones civiles representan los intereses de las instituciones de desarrollo como el Banco Mundial y el Banco Interamericano, por citar los dos más importantes de América Latina (Mochi y Girardo, 1998: 197).

Por tanto, el desarrollo local se entiende como un proceso complejo de concertación entre agentes, sectores y fuerzas que interactúan dentro de un territorio determinado para impulsar un proyecto común que combine la generación de crecimiento económico, equidad, cambio social y cultural, sustentabilidad ecológica, enfoque de género, mejor calidad de vida. Más aún, implica la concertación con agentes regionales, nacionales e internacionales, cuya contribución enriquece y fortalece ese proceso que tiene lógica interna, avanza de manera gradual, pero no mecánica ni lineal, y le da sentido a las distintas actividades y acciones de los diferentes actores (Marsiglia y Pintos, 1997).

⁶ La concertación es un paso importante para el desarrollo. Sin la participación de los actores sociales, el mercado, la sociedad y las instituciones gubernamentales no es posible hablar de desarrollo. Son estos los que van a delinear el desarrollo, dependiendo de la capacidad que tenga cada uno en el momento de la negociación. Por lo tanto, la concertación es un proceso en el que se visualizan las ventajas y los riesgos de cierta decisión, y requiere de estructuras de participación que aseguren la información de manera pública, para que sea considerada y puesta en cuestión. Dicha negociación está formada por la sociedad civil, el gobierno local y empresarios (Marsiglia y Pintos, 1997).

En un sentido analítico del término, el desarrollo local es el fruto de una acción comunicativa, entendida como el fomento de procesos para generar consensos. Dicha comunicación va más allá de los medios mismos, de manera que estos pueden servir para hacer valer los universos simbólicos de las comunidades y enriquecerlas con los medios de la sociedad mayor, fortaleciendo sus condiciones de participación en todas las dimensiones y todos los escenarios (Quintero, 1997).

Desde la dimensión institucional, el desarrollo local se plantea como una realidad en diversos municipios del país; eso implica que estos se incorporan como sujetos y eslabones del desarrollo nacional, indispensable para el crecimiento económico, que se refleja en la transformación que experimenta cada municipio que aprovecha sus capacidades, recursos y márgenes de decisión, así como una profunda articulación de las políticas y planes-locales con los nacionales. Bajo esta perspectiva, el estilo del binomio desarrollo municipal regional se promueve como un factor inseparable. Ahí cada uno incrementa las potencialidades del otro, para convertirse en una tarea estratégica nacional e internacional que demanda la transformación y el fortalecimiento de los municipios y la descentralización del Estado. Ambas son condición de posibilidad para la construcción democrática y del desarrollo sustentable (García Batiz, 1998).

Por su parte, Arocena (2001: 31-33) sostiene que existen diferentes formas de asumir el desarrollo local en cuanto a los contextos y desafíos. El autor presenta tres percepciones: la primera es que lo local, desde las especificidades, debe dejar paso al avance de la racionalidad globalizante; la segunda concibe a lo local como un lugar privilegiado de articulación entre la racionalidad instrumental propia de los procesos de desarrollo y las identidades locales necesarias para dinamizar esos procesos; mientras que una tercera tendencia se basa en un análisis de la complejidad de los procesos que caracterizan a la sociedad contemporánea, siempre considerando la importancia de los aspectos culturales para el desarrollo local.

Ésta dimensión sociocultural del desarrollo local comprende en primer término, un ámbito espacial económico, político, social y cultural, cuyas especificidades lo diferencian de otros ámbitos similares. Es común que al hablar de desarrollo local se haga referencia a aquel que va mas allá de los intereses individuales y busca, sobre todo, la creación de bienes colectivos bajo un modelo integrador del tejido social, cuyos participantes se

involucran de manera activa compartiendo valores, ideales y objetivos de vida (Arocena, 1995). Para impulsar las actividades económicas, Coraggio (1997) propone una alternativa de desarrollo basada en una organización social centrada en las necesidades de los sectores populares.

Ciertamente, el desarrollo económico impulsado por el neoliberalismo trajo consigo graves problemas para las naciones subdesarrolladas, ya que las excluyó de la participación de las ventajas de la nueva división internacional del trabajo. Esto es patente en los índices de pobreza, marginación, salud, educación, vivienda y los demás indicadores de bienestar social. Ante este panorama, desde 1974 las organizaciones internacionales involucradas en el desarrollo han reconocido como principal desafío económico-social reducir a la mitad el número de personas que viven en extrema pobreza. Así, las agencias y los promotores del desarrollo obligaron a los gobiernos a buscar alternativas para impulsar una política social. A partir de los años noventa, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la Sociedad para el Desarrollo Internacional (SID) comenzaron a apoyar las propuestas de desarrollo sustentable, para mejorar las condiciones del campo implementando proyectos rurales (Barkín, 1996).

Las condiciones de pobreza generadas por el proyecto neoliberal provocaron reacciones en su contra, de modo que hubo necesidades de tomar medidas para mejorar las condiciones de vida del mundo y el medio ambiente. El impulso del desarrollo enfocado a la política social está íntimamente relacionado con la sustentabilidad y la intención de combinar el crecimiento económico con la protección del medio ambiente. Esta acción, tema central de la agenda del desarrollo, fue discutida y avalada por los gobiernos para el apoyo de la Agenda 21⁷ surgida de La Cumbre de Río⁸ en 1992. Desde entonces ya se reconocía la necesidad de alcanzar un desarrollo sustentable fundamentado en la acción comunitaria, para promover un desarrollo social efectivo que fuera consistente con los requerimientos del

⁷ La Agenda 21 es un programa de las Naciones Unidas, ONU, que promueve el desarrollo sostenible. Es un plan detallado de acciones que deben ser acometidas a nivel mundial, nacional y local por entidades de la ONU, los gobiernos de sus estados miembros y por grupos principales particulares en todas las áreas en las cuales ocurren impactos humanos sobre el medio ambiente.

⁸ La Cumbre de Río de Janeiro conjunta los principios fundamentales comunes para el fortalecimiento de la democracia, el respeto al estado de derecho, la promoción y protección de los derechos humanos, así como el avance de las iniciativas para la integración en nuestra región, la ampliación del comercio y la valoración de las raíces culturales comunes.

equilibrio en el ecosistema, al igual que la administración de recursos basada en la comunidad (Barkín, 1998).

Debido a la crisis económica, la falta de credibilidad de los programas de desarrollo y la exclusión de la población de muchos proyectos, a partir de los años setenta surgieron varios proyectos de desarrollo alternativo, interesados en buscar que el desarrollo estuviera conducido por la gente, visión humanista para asegurar la movilización social desde abajo. Bajo esta lógica, los proyectos de desarrollo alternativo pretendían que se reconociera y valorara la diferencia radical que existía en el nuevo modelo, difundiendo la noción de que el desarrollo en sus diversas dimensiones es heterogéneo, que puede y debe tomar múltiples formas, que los pueblos deben construir su propio desarrollo sobre la base de la acción autónoma de organizaciones basadas en la comunidad, locales o de base participativo, en forma humana en escala y centrado en el pueblo (Uphoff, 1995).

Todas estas propuestas constituyen un nuevo paradigma; son y forman parte de la nueva política social, la cual busca integrar regiones, municipios y localidades a un desarrollo alternativo que propicie mejores condiciones de vida a las poblaciones que comparten una visión del mundo. Sin duda, las condiciones han cambiado y existe la posibilidad de que las poblaciones locales actúen para integrarse en el desarrollo, solo que las oportunidades siempre favorecen al mercado (Veltmeyer y O'Malley, 2003).

Uno de los teóricos que se ocupa de buscar alternativas de desarrollo es Max Neef (1990), quien estudia el tema desde la escala humana y lo define como una forma de desarrollo basado en el equilibrio entre la integración de los valores humanos y los límites naturales (humanismo integral ecológico). Por otra parte, Luis Razeto (1994) impulsa la economía de solidaridad, una respuesta defensiva a una situación de extrema necesidad basada en la acción de la organización autónoma de los pobres, parte de un creciente sector informal, en las ciudades. En muchos casos, las actividades económicas o las operaciones de intercambio económico no están medidas por el dinero ni las mercancías; no están monetarizadas ni basadas en el cálculo racional del propio interés o la ganancia; se sustentan en los lazos de solidaridad comunal. Al respecto, Jaroslav Vanek (1974) y Abraham Guillen (1993) resaltan la importancia de la autodeterminación interna y externa de la esfera política, ya que la autodeterminación económica implica la autoadmi-

nistración de los trabajadores dentro de la empresa y la existencia de un mercado que funcione sin recurrir a la compulsión —la generación de sobreproducto—, así como una distribución equitativa de los recursos productivos y los frutos del desarrollo entre los miembros de la comunidad. La tesis de Guillen (1993) presenta al trabajador como elemento clave la alternativa de desarrollo, de tal forma que la población de cada país se convierta en sujeto de su propia historia. Por su parte, Guimaraes (1989) toma el trabajo como base del desarrollo, y lo dota de más importancia que el capital. Propone una administración colectiva de la empresa de modo que la comunidad y los trabajadores tengan el control de la empresa social que dirigen. En pocas palabras, mantener una propiedad social de los medios de producción.

Al respecto, la política social impulsada por organizaciones como CEPAL, ONU, BID, BM y por el Instituto de investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social considera la participación comunitaria como apropiación social del poder (*empowerment*) y como base del desarrollo local. Reconoce, también, que el desarrollo participativo ha tenido muchos errores cuando se instrumenta desde arriba, por lo que ahora la estrategia debe plantearse desde abajo y adentro de las propias comunidades, con la gestión de organizaciones sociales de base y con fundamento en la comunidad.

Por otra parte, la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) considera la participación como el eslabón perdido en el proceso de desarrollo, pues, como señala Sunkel (1991), la CEPAL contempla la participación como un eslabón perdido en la cadena de transformación productiva-equidad, implicada en el proceso de desarrollo. En este modelo, la equidad es requerida y puede lograrse en dos niveles: acceso a los recursos productivos de la sociedad y la distribución de los frutos del desarrollo. El objetivo es ampliar la base social del proceso productivo incorporando a todos los actores (campesinado, comunidades indígenas y operadores de las empresas) en el sector informal, excluidos completamente del proceso de desarrollo en el modelo neoliberal. El Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente ya sostenía que el desarrollo sustentable solo podría lograrse con la acción comunitaria para promover un desarrollo social efectivo que fuera consistente con los requerimientos del equilibrio en el ecosistema al igual que la administración de recursos basada en la comunidad.

Hay otro modelo. Es el propuesto por Korten (1987), que plantea el desarrollo centrado en la gente. Este teórico aporta una alternativa al paradigma de desarrollo centrado en la producción todavía dominante, según se hace evidente por el continuo énfasis en incrementar las tasas de crecimiento económico.⁹

También se propone como una alternativa para reducir la pobreza en los hogares una nueva forma de estimular el desarrollo: impulsar la microempresa a través de préstamos. Hernando de Soto (1984), economista peruano, vio nuevo poder y recursos en los esfuerzos que hacen muchos individuos por establecer empresas en los márgenes del Estado, poder y recursos que, si se canalizan y promueven, podrían convertirse en un importante motor de desarrollo.

Otra propuesta, planteada por Coraggio (2003), reúne diferentes reflexiones teóricas que buscan alternativas para mejorar las condiciones de las poblaciones y que pueden impulsar el desarrollo local. El autor encuentra en la economía social una opción para mejorar las condiciones de pobreza y exclusión a través de nuevas formas de incorporar a los individuos al trabajo, ya que los modelos económicos no han sido capaces de integrar a las poblaciones en la dinámica económica. Un problema de estos modelos económicos, especialmente del neoliberal, es el desempleo, que debido a la experiencia fallida de las políticas sociales de autoempleo y asistencialismo no ha mostrado un avance. En medio de la polémica teórica la economía social surge como una alternativa viable de desarrollo. Si bien Coraggio (1996, 2003) demanda una nueva estructura social que se aleje de un equiparamiento entre los sectores poblacionales, también pide que se solucionen los agudos problemas de los sectores más paupérrimos, planteando un desarrollo más orientado a la democracia que a la simple idea de una nueva forma de inserción económica mundial.

⁹ El desarrollo centrado en la gente plantea que el crecimiento económico no es un requisito ni un resultado necesario del desarrollo. Los estándares de vida de la gente pobre y carente de poder han de mejorarse, no a través de la tasa de producción, sino por el cambio en los métodos de producción. Esto implica una transformación en el nivel comunitario, desde la especialización y la integración hacia una economía mundial de diversidad y autosostenimiento. La clave del desarrollo centrado en la gente es la participación, pero vista como un medio para lograrlo. Ello requiere la integración de las personas en las estructuras de poder reales. Para que esto ocurra, la iniciativa debe venir desde abajo. Se debe responder a las demandas de los grupos comunitarios y las organizaciones cívicas para tener el control directo sobre los recursos locales y tener voz en los debates de las políticas nacionales.

Desde abajo, lo comunitario

Ante el panorama actual, las comunidades abandonadas a sus propios medios y con escasos recursos se han visto cada vez más forzadas a ajustar sus economías locales a las fuerzas y requerimientos de una economía mundial con una estructura dinámica y compleja. Muy pocas poblaciones han sido capaces de hacer este ajuste de manera exitosa. Por otra parte, los costos sociales de la transición son extremadamente altos y son asimilados, en su mayor parte, por los productores locales directos (Molina, 1998).

Son enormes los obstáculos estructurales que estas comunidades deben superar para tener la capacidad de realizar cualquier mejora socioeconómica, dado que se encuentran en condiciones de pobreza extrema, con recursos naturales deteriorados; son localidades divididas y muy necesitadas. A esto obedece que los programas de desarrollo basados en la comunidad sean difíciles de concretar (Paré y Lazos, 2003).

El desarrollo basado en la comunidad busca su autonomía sustentado en una lucha por la autosuficiencia y un crecimiento para los miembros de la comunidad, acumulando un excedente sobre el que, idealmente, ellos tienen un completo control. De esta forma controlan tanto la generación como la distribución de la riqueza. Este control incluye decisiones comunitarias acerca de la propiedad de las tierras y de los medios de producción, las cuales pueden o no ser colectivas, pero sí deben ser disposiciones tomadas sobre una base colectiva con respecto a la naturaleza de tal propiedad. Esto pone a salvo a las comunidades de las tremendas presiones que ejercen las estructuras extracomunitarias, en especial la estructura nacional de clases, en la dinámica socioeconómica local (O'Malley, 2003).

La comunidad puede tener éxito si cuenta con las circunstancias ambientales, sociales y culturales ideales, y puede gozar de un progreso considerable en el bienestar de sus miembros, lo cual sirve para justificar aún más la estrategia del desarrollo basado en la comunidad como un fin en sí mismo. No obstante, tal comunidad carece de talento o es desafortunada en sus circunstancias, la caída resulta bastante rápida. La falta de vinculación promueve el éxito en el primer caso, pero asegura un rápido fracaso en el segundo, ya que no hay conexiones recíprocas con las agencias del gobierno, ni siquiera en las comunidades, a donde pudieran recurrir para tener una protección contra los malos tiempos (O'Malley, 2003: 209).

Para las comunidades que impulsan el desarrollo con fines comunitarios es esencial la autosuficiencia socioeconómica. Generalmente para lograr este objetivo, las comunidades se apartan de la política que siempre trata de imponer formas de desarrollo, y todo cuanto tenga relación con el sistema socioeconómico dominante, que demanda la utilización de telecomunicaciones, infraestructura, formas específicas de acceso a la producción e intercambio de costosos bienes duraderos y de máquinas.

ECONOMÍA SOCIAL

Con la llegada de la globalización, la reestructuración de los Estados nacionales y la liberación de los mercados, se acentuó la exclusión de las mayorías y aparecieron procesos masivos de emigración en poblaciones, regiones y municipios. La pobreza rebasó los límites de la ciudad y se extendió a los espacios rurales. Ante estas circunstancias, el concepto de desarrollo utilizado en los años sesenta cambió; ahora existe una *preocupación* por la calidad de vida de los sectores populares, y se habla de un desarrollo local vinculado con el desarrollo humano (Coraggio, 1997, 2002, 2003).

Hoy los sectores populares deben integrarse al desarrollo local a partir de la generación del desarrollo humano sustentable, desde sus propias alternativas de desarrollo, el cual tiene como propósito la reproducción de la calidad de vida, que es la única fuerza que puede contraponerse a la fuerza del capital que acumula sin límites, o a la fuerza del poder que también acumula sin límites (Coraggio, 1997: 43). En este contexto, el modelo de desarrollo que propone este autor ve en la economía social el medio para la creación de sociedades integradas, más equitativas, social y políticamente estables, una población con altos niveles de educación y capacitación y un ambiente equilibrado, que pueda proveer mano de obra flexible por su formación básica y capital cultural (Coraggio, 2003).

Para Coraggio, la economía social tiene la posibilidad de crear estructuras más eficaces para la reproducción de la vida a partir de una acción colectiva suficientemente fuerte y orientada por un paradigma de desarrollo humano. En su hipótesis propone el impulso de un proyecto alternativo de desarrollo que pueda construir una economía social donde el trabajo sea el principal recurso, aunque no el único. A este subsistema, cuya lógi-

ca no es la de acumulación del capital dinero ni la acumulación del capital político sino la acumulación de capital humano, le ha denominado economía del trabajo. Esta consiste en una alternativa que busca mejorar las condiciones de pobreza y exclusión mediante nuevas formas de incorporar a los individuos al trabajo.

Pobreza y exclusión

Durante los últimos años, los ajustes económicos, políticos y administrativos, tanto en el sector público como en el privado, se han hecho bajo el supuesto de que al permitir que un país sea incluido en la economía global se dará, por consiguiente, una mejora en las condiciones de vida de la mayoría de su población; sin embargo, esto no ha sido así. Los gobiernos han perdido la capacidad de generar empleos, como cuando la economía giraba en torno a la posibilidad del Estado de ser empleador. La iniciativa privada está tan preocupada por llevar a buen término su proceso de reconversión y reingeniería, que en lugar de dar paso a la creación de más empleos, ha contribuido a su disminución (Flores Olea, 2000).

Lo expresado anteriormente puede apreciarse claramente en el campo, donde muchas comunidades ya no reciben los apoyos que el Estado les otorgaba en años anteriores. La pobreza se ha incrementado; por ello, para sobrevivir, la mayoría de la gente de las zonas rurales combina la agricultura con la migración y el trabajo asalariado, y a los empresarios locales parece no importarles. Este es el caso de muchos pueblos pertenecientes a los estados centrales de la república, ubicados cerca de la ciudad de México (Rubio, 1995).

En consecuencia, los campesinos buscan nuevas alternativas de desarrollo económico para sus comunidades. De no conseguirlo, se diagnostica que se reducirá a la mitad el número de habitantes y que la pobreza prevalecerá en las zonas rurales.

Al respecto, el Banco Mundial señala que en México, entre 2002 y 2004, la tasa de población en pobreza extrema disminuyó 2.7 y 2.9 por ciento, la de pobres moderados. En el bienio anterior, 2000-2002, la reducción fue de 4 y 3.2 por ciento, respectivamente. Estos descensos confirman las cifras divulgadas en junio por el Comité Técnico para la Medición de la Pobreza e indican que la proporción de población en pobreza extrema pasó de 20.3 por ciento en 2002 a 17.6 por ciento en 2004, y la pobreza moderada cambió de 50.6 a 47.7 por ciento.

Según el informe, entre los factores que han contribuido a la reducción de la pobreza rural desde el 2000 se encuentran la estabilidad macroeconómica, el aumento de transferencias y la diversificación del ingreso en actividades no agrícolas. Los programas de Oportunidades, Procampo y, en un menor grado, las remesas han favorecido también esta reducción. Por otro lado, las tasas de pobreza en el sector urbano no han mejorado como en las áreas rurales.

Si bien la agricultura campesina se encuentra marginada, no deja de desempeñar un papel importante en la dinámica de acumulación. Se encierra cada vez más en sus funciones de proveedora de bienes-salario (necesidades básicas) y como reserva de mano de obra barata. Se trata de dos funciones esenciales que las comunidades rurales asumen con dificultad creciente desde principios de los años sesenta (Fox, 1996a).

La intervención del Estado no deja de ser discriminatoria, ya que tiende invariablemente a canalizar sus recursos hacia los sectores sociales y las regiones cuyo potencial de desarrollo se juzga elevado: campesinos acomodados, regiones más fértiles o mejor comunicadas (Rubio, 1995).

Las regiones y localidades olvidadas son principalmente étnicas, con fuerte arraigo a su cultura, lo que juega un papel fundamental en sus demandas y objetos de lucha. Podemos observar que en el México rural (Otero, 2004), particularmente en los indígenas comunitarios, las orientaciones culturales corresponden a los aspectos económicos, o bien, están centradas en cuestiones identitarias (Esteve, 1980). Sin embargo, Gerardo Otero (2004) señala que, puesto que la existencia y la reproducción de la identidad indígena dependen en gran medida del acceso a la tierra, las demandas tienen una base en la clase económica del campesinado. En otras palabras, los intereses económicos no se forman exclusivamente a partir de la experiencia en las relaciones de producción, sino también en las de reproducción, las cuales incluyen las relaciones en la unidad doméstica, las de parentesco y las comunitarias. Es decir, la forma en que se ensambla este conjunto de relaciones materiales y simbólicas influye en la formación de identidades colectivas y las formas de economía del trabajo que se implementen.

Es cierto que los programas de combate a la pobreza están enmarcados en un régimen de seguridad social de tipo dualista, donde se combinan programas de universalismo estratificado de años atrás, varios de ellos en

vías de privatización, y programas focalizados que producen una ciudadanía segmentada. Entre 1997 y 2002 se acentuaron estas tendencias. Se sostuvieron los programas federales, muy exitosos durante el salmismo, utilizados con fines de legitimación y de clientelismo electoral, y que además pretendieron contener el conflicto en zonas de pobreza crítica, como el Pronasol, que primero se transformó en Progres a y luego en Oportunidades durante el gobierno de Vicente Fox.

Si se define a la exclusión como una condición de privación o vulnerabilidad de un segmento de la población para participar en las esferas política, económica y social, la exclusión es un fenómeno de múltiples dimensiones, cuyas manifestaciones van más allá de la pobreza. Abarcan situaciones de discriminación y privación de derechos ciudadanos (Fleury, 1989). Los orígenes de la conceptualización de exclusión la encontramos en el movimiento obrero europeo a principios del siglo xx, cuando planteaban la necesidad de discutir la nueva cuestión social. Después, ya como concepto analítico, surge como una preocupación de las políticas públicas para combatirla.

Sobre este tema, Sonia Fleury (1989) constata la existencia de un vacío en el concepto que, desde un punto de vista teórico y para el ámbito de las ciencias sociales, menosprecia su carácter y sus potencialidades político-estratégicas. Al respecto, Preciado comenta:

En la actual dinámica de lucha y combate a la exclusión se observa que este proceso posee una dimensión emancipadora —de constitución de nuevos sujetos sociales—, una dimensión política —representada por el poder que cobra los nuevos actores y formas de reivindicación de derechos de ciudadanía—, pero también una dimensión institucional, al alterar la propia materialidad del Estado, dando lugar a nuevas formas de co-gestión pública (Preciado, 2004).

La exclusión se identifica como algo que un individuo posee o no, pero su fundamento político se expresa, en el fondo, en la no pertenencia a una comunidad política, es decir, a una comunidad de derechos. La aportación que hace Fleury (1989) a la conceptualización de exclusión reside en considerar, además de la dimensión económica como carencia y de la dimensión sociopolítica como negación de la ciudadanía, los aspectos culturales y simbólicos, en los cuales se manifiesta la constitución de sujetos de acción y su posibilidad de inserción.

Las luchas contra la exclusión son varias, señala Heinz Sonntag (1977), y afrontan un doble desafío: el reconocimiento de su propia trayectoria hacia el campo de lo simbólico cultural y la batalla por contrarrestar el rol de la industria cultural donde los medios de comunicación masivos mantienen un papel primario en la creación y difusión de normas de exclusión.

Por lo tanto, la exclusión debe entenderse como un proceso cultural legalizado, como una norma que prohíbe la inclusión de individuos, grupos y poblaciones en una comunidad sociopolítica, condición que busca su legitimación en los discursos y expresiones simbólicas y culturales que se imponen a través de los medios de difusión y del discurso estatal. La exclusión, señala Jaime Preciado (2004), tiene relación con la desigualdad y la negación de ciudadanía; no se trata de un fenómeno simple, sino de una cuestión social sujeta a múltiples determinaciones que implican diversas estrategias de enfrentamiento para esta compleja condición.

La lucha por la inclusión hace que los actores sociales busquen nuevas formas de organización en torno al trabajo. Por ello, se consolidan nuevas estrategias económicas de sobrevivencia a través de la economía social, popular y solidaria, y apuntan hacia una expresión política como nuevas formas de reivindicación del ejercicio de los derechos de ciudadanía. Por otro lado, la institucionalidad permite nuevas formas de co-gestión pública desde una representación legítima y de autoridad moral (Coraggio, 2003).

La economía del *trabajo* y social

La economía social es aquella que trasciende los intereses individuales y busca de manera preponderante la creación de bienes colectivos bajo un modelo integrador del tejido social donde los participantes se involucran de manera activa compartiendo valores, ideales y objetivos de vida. Es decir, propone un nuevo estilo de desarrollo basado en las unidades familiares: las cooperativas, comunidades o unidades reales de organización de la economía comparables a las empresas capitalistas, pero cuyos miembros siguen una lógica supraindividual y donde los resultados alcanzados por unos codeterminan los comportamientos de los otros (Coraggio, 2003: 123).

Marie-Claire Malo (2000) sostiene que los autores clásicos que abordan las formas de cooperación y de la economía social son H. Desroche, Charles Gide y Francoise-Albert Angers y Claude Vienney. Desroche, sociólogo de la

cooperación mostró las combinaciones del desarrollo cooperativo, a través del estudio de las pequeñas cooperativas, y a las asociaciones fundadas por la utopía. Más tarde, hizo énfasis sobre la importancia de la economía social a través de cooperativas, mutuales y asociaciones para el estado francés (Malo, 2000: 199). Gide y Angers sostienen otra teoría sobre la cooperación. Su noción de interacciones cooperativas es útil para explicar los procesos de filiación y el *holding* orientado por la planificación cooperativa. Por otra parte, Vienney argumenta que la cooperativa es una combinación de agrupamiento de personas y de una empresa; muestra que las cooperativas se inscriben en sectores o segmentos relativamente poco rentables y, por consiguiente, de poco interés para las empresas capitalistas. Angers, en cambio, pretende encontrar procesos concretos que permitan llegar a un sistema totalmente cooperativo en una economía de mercado (Malo, 2000: 201).

La economía social tiene como finalidad impulsar empresas comunitarias cuyo objetivo sea buscar el bienestar de la comunidad a la que pertenecen. Los beneficios que se obtienen (vistos como un medio y no como un fin) solo pueden invertirse en sus mismas empresas, distribuirse entre sus trabajadores o invertirse en beneficio de la comunidad. Desde esta perspectiva, se aprecian las políticas internas que las comunidades impulsan para participar en el desarrollo, ya sea a través de la política social implementada por la administración pública, o desde las propias comunidades, municipios y regiones, donde se pone en juego la concertación de los diferentes actores sociales y categorías que aparentemente son incompatibles. Estos representan la fuente de interés en la investigación por las posibilidades que tienen para implementar actividades económicas basadas en el enfoque de la economía del trabajo, en la cual los participantes se involucran de manera activa para impulsar el desarrollo y buscar la mejora de sus condiciones de vida.

Por ello, este trabajo se propone estudiar cuatro diferentes procesos de desarrollo local turístico a partir de la economía social, las formas en que se manifiesta, la identidad cultural y los actores sociales. Todo desarrollo local conlleva al desarrollo económico pero, mientras que en la perspectiva económica esto se refleja en el mercado y en las grandes empresas, en el desarrollo local basado en la economía social se busca que la acumulación de la riqueza generada se distribuya en las propias comunidades (Coraggio, 2003).

Es importante recordar, como señala Jeremy Rifkin (1996), que los países tienen una economía mixta, formada por tres sectores económicos: *a*) un sector público, *b*) un sector empresarial capitalista, *c*) un sector de economía doméstica (de reproducción) o popular, y los tres están articulados por mecanismos de mercado y otros sistemas de intercambio, como el sistema fiscal. A través de estos elementos se incorpora la población en la dinámica económica.

Formas de organización de la economía del trabajo

La economía social tiene como propósito hacer frente a las condiciones en las que vive la población marginada y excluida de la política económica. Es impulsada por la política social o surge como estrategia de sobrevivencia, de ahí que tenga dos connotaciones: por un lado, se le considera desde el punto de vista institucional, y, por otro, como una estrategia de vida cuyo eje articulador, el trabajo, permite organizar las actividades sociales humanas en torno a la cooperación, la ayuda mutua y diversas formas de reciprocidad dinámica de sus integrantes. La economía social, entonces, actualmente se utiliza como una base que impulsa el desarrollo desde el plano social, donde se pone énfasis en que se beneficie a las comunidades, las poblaciones locales y las familias. Sabiendo que los programas institucionales solo se preocupan por ejercer ciertos recursos y políticas que muchas veces están lejos de considerar a las comunidades, la población ha buscado formas de economía social como alternativas de vida (Coraggio, 2002).

La economía del trabajo es una alternativa para mejorar las condiciones de pobreza y exclusión derivadas del modelo neoliberal, y alude a la búsqueda de nuevas formas de incorporación de los individuos al trabajo. Al respecto, Ciro Gómez y Roberto Manguelira (1998) critican la incongruencia del sistema neoliberal, pues si bien fue concebido como un proyecto social, en la práctica apoya el fortalecimiento de la iniciativa privada en la conducción de la economía. Por ello, se debe poner en marcha una alternativa práctica basada en un programa de acción concebido por la comunidad y que esté vigilado por el Estado para asegurar su cumplimiento. Entre las alternativas adoptadas en las comunidades marginadas destaca la elegida por los pobladores que han logrado sobresalir a partir de la economía del trabajo, la cual solo puede comprenderse en relación con la economía del capital, que tras de las contradicciones del sistema capita-

lista se presenta como parte de la cooperación a la economía social, así como una crítica a la economía política (Coraggio, 2002).

La economía del capital ve el conjunto de la economía a la luz de la lógica del capital y su acumulación, mientras que el sistema de intereses en la sociedad resulta hegemonizado por los intereses generales o de determinadas fracciones de los capitalistas, y la economía del trabajo ve el conjunto de la economía bajo la lógica del trabajo y su reproducción ampliada, con lo cual confronta esa hegemonía, al mismo tiempo que afirma la supremacía de los intereses del conjunto de los trabajadores y de sus múltiples identidades (Coraggio, 2004: 151).

Así como la empresa capitalista es la forma elemental de organización micro-económica propia del capital, la unidad doméstica es la modalidad elemental de organización micro-socio-económica propia del trabajo. Coraggio (2004: 152) señala que las empresas capitalistas pueden unirse, formar redes de hecho o formales y consolidar grupos con intereses comunes para mejorar las condiciones de acumulación de los capitalistas y de altos ingresos de sus ejecutivos. Del mismo modo, las unidades domésticas pueden generar extensiones de su lógica de reproducción mediante asociaciones, comunidades organizadas, redes formales e informales de diversos tipos, consolidando organizaciones socioeconómicas dirigidas a mejorar las condiciones de reproducción de la vida de sus individuos.

Ambas formas de organización económica pueden desarrollar sistemas de autorregulación, de planificación estratégica o de representación de sus intereses; las dos se vinculan y encuentran contradicciones con la economía pública, sus políticas, sus espacios de concertación y sus organizaciones político-administrativas.

Desde arriba como política social

Como política social, la economía del trabajo ha estado presente a lo largo de la historia, como lo señala Defourny (*cfr.* en Coraggio, 2003: 91). Él menciona que en la primera mitad del siglo xix esta idea se institucionalizó en varios países de Europa y se crearon secretarías de Estado o unidades de economía social que tenían como objetivo impulsar programas sociales para los sectores marginados, buscando integrarlos a las condiciones económicas de su contexto.

Ya en América Latina, la economía social impulsada por el Estado se desarrolló fuertemente, por medio de formas asociativas, cooperativas o

mutualistas sustentadas en organizaciones económicas sin fines de lucro. Ante el actual panorama capitalista, las antiguas formas de organización fueron subordinadas, dando paso a nuevos modelos de economía social: una política pública que busca, mediante diferentes organismos, implementar programas, proyectos y estrategias de desarrollo sustentadas en formas de organización cuyo objetivo es generar trabajos independientes que se conecten con el mercado, pero potenciados por relaciones comunitarias. Otra forma es la que surge desde las propias cédulas familiares, de amigos, vecinos, ejidatarios y comunidades, que, a través de valores de solidaridad y redes de asociatividad, tienden a formar asociaciones, cooperativas o microemprendimientos para generar trabajos independientes en el ámbito local y enfrentar conjuntamente problemas de trabajo, comercialización y financiamiento (Coraggio, 2003).

Se considera que la forma más efectiva para generar mejoramiento económico local y regional es promover el desarrollo desde la raíz de la actividad socioeconómica de la comunidad. Esta concepción es política y culturalmente neutral; esto es, la utilizan tanto los teóricos moderados de la comunidad como los activistas de las ONG, que desean desechar lo que ven como la depredación del capital transnacional y conservar aún un sentido de desarrollo nacional. También la aplican las agencias de desarrollo multilateral que buscan el éxito del desarrollo capitalista en ciertas regiones y localidades (Molina, 1997).

El contexto objetivo del desarrollo basado en la política social es la estructura global del neoliberalismo hegemónico. Las transformaciones estructurales en los países donde impacta la economía mundial derivan en una forma de organización social marcadamente diferente a la que se tenía una década atrás (Haynes, 1997). La apertura de las economías nacionales en todo el mundo, la liberalización de los flujos comerciales y de capital, la desregulación de los entornos en los que deben operar las empresas capitalistas, la redemocratización de la toma de decisiones a través de la participación popular, al igual que la ayuda dirigida, en conjunto, crearán las condiciones para reactivar un proceso de desarrollo que, al compararse con los beneficios del modelo anterior que aún subsiste, ha fallado de manera escandalosa. En la práctica, sin embargo, estos cambios y estrategias, impulsados por el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la Organización Mundial

del Comercio, sus instituciones asociadas, las agencias multilaterales y los gobiernos nacionales en todo el mundo, han minado los esfuerzos de desarrollo de las organizaciones basadas en la comunidad (Veltmeyer y O'Malley, 2003).

De esta forma, las comunidades rurales, abandonadas a sus propios mecanismos y con pocos recursos, se han visto cada vez más forzadas a ajustar sus economías locales a las fortalezas y requerimientos de una economía mundial en cuya estructura dinámica las localidades rurales son relativamente intrascendentes. Muy pocas comunidades han sido capaces de hacer este ajuste de manera exitosa. Además, los costos sociales de la transición son extremadamente altos y los soportan, en su mayor parte, los productores locales directos (Díaz Cerecer, 1989).

Son enormes los obstáculos estructurales que estas comunidades deben superar para realizar cualquier forma de mejora socioeconómica, ya que se encuentran en condiciones de pobreza extrema, con recursos naturales deteriorados; son poblaciones divididas y muy necesitadas. En este contexto, los programas de desarrollo basados en la comunidad son difíciles de lograr, (Díaz Cerecer, 1989).

El estímulo de la economía social por parte de agentes de desarrollo, en el cual las agencias multilaterales se consideran como participantes menores pero importantes en el desarrollo impulsado por el mercado y encabezado por el capital internacional, sirve para fortalecer el desarrollo como política económica y aminorar la pobreza. Los principales actores permanecen como agentes autónomos, individuales y económicos, que hacen lo que mejor saben en una socioeconomía gobernada por el mercado. La participación de las comunidades continúa significando solo la garantía de tener presencia en el cuerpo político (Marsiglia y Pintos, 1997).

Esta nueva política de apoyar a las comunidades con frecuencia está relacionada con las ONG, quienes visualizan la inserción de las comunidades en un desarrollo más amplio, quizá nacional. Muchas veces juegan con la política nacionalista para aprovechar algunos beneficios, aunque saben que no resolverán los problemas de fondo, pues se encuentran atrapados en una búsqueda por mejorar sus condiciones y al mismo tiempo utilizarlos como una herramienta político-económica para promover el desarrollo regional o local y por tanto, nacional (Lean, 1998).

Desde abajo como estrategia comunitaria

La desesperación de las comunidades por encontrar alternativas de sobrevivencia ha propiciado que la economía del trabajo se vea sustentada en la propia cultura ancestral de vida. Así, han vuelto a las organizaciones tradicionales (las comunales), las cuales están marginadas del mercado global.

Este tipo de desarrollo busca su propia autonomía sustentado en una lucha por la autosuficiencia, a través de procesos participativos, equitativos y sostenibles que prometen un progreso para los miembros de la comunidad, lo que se denomina crecimiento endógeno, y permite formas de acumulación de un excedente, sobre el que idealmente tiene una completa regulación. De esta forma se regula tanto la generación como la distribución de la riqueza. Este control incluye decisiones comunitarias sobre la propiedad de las tierras y de los medios de producción, elecciones que pueden o no ser colectivas, pero que sí deben tener una base colectiva con respecto a la naturaleza de tal propiedad. Esto aleja a las poblaciones de las tremendas presiones que ejercen las estructuras dominantes, en especial la estructura nacional de clases, en la dinámica socioeconómica local.

La economía social tiene éxito cuando encuentra los espacios para crear relaciones comunitarias de más amplio alcance e incorporar tecnologías basadas en el conocimiento, a la vez que se sustenta en la participación competitiva en el mercado y con ello, logra mejores condiciones ambientales, sociales y culturales que redunden en mayor bienestar para los miembros de la comunidad. Si las formas de organización económica desde lo social carecen de confianza o de cooperación, la caída resulta bastante rápida. La falta de solidez en las redes de asociación impide una adecuada articulación de la organización para hacer frente a los compromisos (Coraggio, 2003).

En otros casos, el desarrollo es impulsado a través de programas municipales o gubernamentales que buscan incorporar a las comunidades locales en el desarrollo turístico; muchas de ellas ya participan en la actividad, pero no de una manera acorde al modelo económico. Las comunidades se encuentran en una constante lucha por independizarse de los programas y planes sociales que se implementan, los cuales se derivan de una visión política y cultural ajena a ellas, que orienta las oportunidades a favor

de los grandes inversionistas, los cuales se apropian las ganancias y las concesiones manipulando las dependencias cruciales.

Se pueden hacer cuatro consideraciones básicas sobre la economía social y del trabajo: 1) Se debe fortalecer las tramas locales de la economía social, propuesta por la comunidad, avalada por las autoridades. 2) Es importante crear alternativas a las políticas sociales asistencialistas, las cuales son focalizadas y surgen desde la sociedad, constituyen emprendimientos individuales o colectivos desde el ámbito local para enfrentar problemas de comercialización y financiamiento, así como para defenderse de la política y la cultura dominantes, buscando mejorar sus condiciones de vida. 3) Es necesario comprender la fuerza de las relaciones de cordialidad y la estructura familiar básica para advertir el grado de cooperación en las actividades comunales de los habitantes, su participación en las organizaciones sociales locales, al igual que su interés por el bienestar colectivo. 4) Se debe ampliar la capacidad de sus organizaciones y acciones colectivas para ejercer poder tanto en el mercado como en la gestión pública, combinando la solidaridad social con la orgánica, que permita la retroalimentación de las iniciativas locales y autónomas (Coraggio, 2003).

Una de las ventajas de estudiar el desarrollo desde la economía social es precisamente mostrar la existencia de alternativas económicas que permiten hacer frente al neoliberalismo a través de esfuerzos comunitarios, como lo hacen las comunidades que quieren impulsar el desarrollo desde esta perspectiva para conseguir la autosuficiencia económica.

Existen experiencias importantes en la economía social desde el enfoque que tiene como sustrato histórico la economía del trabajo, que no está subordinada a la lógica del capital sino a un subsistema económico orgánicamente articulado, centrado en el trabajo, con una lógica propia, diferenciado y contrapuesto a la economía del capital y a la economía pública (Coraggio, 2003: 132).

La economía popular está conformada por los recursos que poseen, las actividades que realizan para satisfacer sus necesidades de manera inmediata o mediata (actividades por cuenta propia o dependientes, mercantiles o no), las reglas, valores y conocimientos que orientan tales actividades, y los correspondientes agrupamientos, redes y relaciones (internas o externas, de concurrencia, regulación o cooperación) que instituyen, a través de la organización formal o de la repetición de esas actividades, los grupos

domésticos que dependen para su reproducción de la realización ininterrumpida de su fondo de trabajo¹⁰ (Coraggio, 2003).

Es pertinente mencionar la reflexión de Aníbal Quijano (1998) y Orlando Núñez (1996:13-14) en torno a la economía popular como forma asociativa, la cual no solo se alimenta o cultiva en las postrimerías y contradicciones del sistema capitalista, sino también fuera de este, incluso fuera del mismo mercado, en la tradicionalmente excluida economía doméstica. Sobre la base de la economía no capitalista, dentro o fuera del mercado, se gesta la economía popular, donde los nuevos sujetos económicos pueden construir un proyecto asociativo y autogestionario.

La economía social, popular, de solidaridad, independientemente de cómo se denomine, tiene relación con formas de organización provenientes de la necesidad de reproducción de la vida en una sociedad. Esto quiere decir que la reproducción de la vida humana no supone negar la necesidad de la acumulación, sino subordinarla a la reproducción de la vida.

Desde el ámbito popular y comunitario, la economía social puede dar lugar a un sistema de economía del trabajo capaz de representar y hacer efectivos los proyectos de calidad de vida en una sociedad más igualitaria, más justa y autodeterminada. La economía popular busca otras formas de echar a andar las capacidades de las personas: compitiendo o asociándose para acceder a los medios y condiciones de vida a través del trabajo comunitario, de la producción simple de mercancías en emprendimientos individuales, familiares o cooperativas, de las redes de coalición (Coraggio, 2003: 154). De esta forma, la unidad doméstica está integrada por una o varias personas, por grupos ligados por relaciones de parentesco o por diversos tipos de afinidad (étnicas, vecinal, ideológica) que tienen como objetivo la reproducción ampliada de la vida de sus miembros (Coraggio, 1994, 1998).

Los satisfactores obtenidos como fruto de la producción propia, así como la fuerza de trabajo (vendida a cambio de un salario) o los productos y servicios que se venden por un ingreso mercantil, resultan del ejercicio de las capacidades que conforman el fondo de trabajo de las unidades do-

¹⁰ Fondo de trabajo es el conjunto de capacidades de trabajo que pueden ejercer en condiciones normales los miembros hábiles para resolver solidariamente su reproducción. La realización de dicho fondo abarca las siguientes formas: a) trabajo mercantil, ya sea trabajo por cuenta propia o trabajo asalariado, y b) trabajo de reproducción propiamente dicha.

místicas. Representan el fondo de trabajo constituido por la energía física, habilidades, destrezas, disposiciones, conocimientos codificados adquiridos mediante la educación formal, informal, o saberes tácitos — adquiridos en la práctica o transmitidos de generación en generación— que poseen los miembros de la unidad doméstica y que ponen en práctica para involucrarse en la producción de bienes (Coraggio, 2004: 155).

La colaboración entre los individuos consolida sistemas que permiten la sobrevivencia. Karl Polanyi (1975) señala que, aunque el mercado como intercambio siempre ha existido, jamás había sido el principio dominante de organización de la economía, en esto radica la gran transformación. Por lo tanto, Polanyi muestra que el mercado ha invadido todas las esferas convirtiendo todo en mercancía hasta la tierra y el hombre.

La promoción de esta forma de impulsar el desarrollo a partir de la economía social permite fortalecer a las poblaciones urbanas y rurales en sus propios ámbitos sociales, económicos y culturales. Fueron muchas las corrientes de pensamiento que abordaron esta línea de discusión en los años ochenta. La corriente difundida por Gustavo Esteva y Madhu Suri Prakash (1996) lo relaciona con la noción de posmodernismo, la cual señala que el desarrollo, tanto en la teoría como en la práctica, es una empresa mal entendida que no respeta el principio de la diversidad cultural ni la capacidad de los pueblos para construir sus propias soluciones, para tejer la tela de sus propias vidas sobre la base de sus propios recursos y relaciones de solidaridad.

Esta postura posmodernista, que entiende a los individuos como sujeto humano, surge como un discurso sobre el desarrollo cuando este no ha sido capaz de incorporar a la población a la economía y la condena a condiciones extremas de sobrevivencia. De ahí surge la necesidad de fortalecer los programas sociales, plagados de nociones de acción comunitaria, que den alternativas a nociones previas de progreso de la condición humana (O'Malley, 2003).

TURISMO

Se considera turismo el desplazamiento temporal que realizan fuera de su lugar de residencia las personas que con plena libertad escogen sitios de interés para realizar actividades culturales, de superación personal, des-

canso, reencuentro con la naturaleza, permitiendo con ello el desarrollo de actividades económicas, así como relaciones pacíficas y esporádicas entre los sujetos.

A su vez, el turismo es una actividad que tiene la capacidad de impulsar el crecimiento económico, la generación de empleos formales y el desarrollo económico, particularmente en regiones donde no existe un potencial pleno para el impulso de otras actividades productivas. En la actualidad, el turismo es una de las actividades productivas más importantes para la economía mexicana. Esto se refleja en varios aspectos, uno de ellos es la participación del PIB turístico, pues fue de 8.0 por ciento en el 2002 dentro del PIB nacional, como lo da a conocer la cuenta satélite del turismo en México 1997-2002 (Sectur, 2004).

Sobre el número de llegadas, para el año 2000 se registró la entrada de 20.6 millones de turistas internacionales, de los cuales 51 por ciento correspondió a turistas de internación y 49 por ciento a turistas fronterizos. Los de internación erogaron 549.1 dólares por visita, cifra 10 por ciento mayor que la del año anterior (Sectur, 2001).

Con la finalidad de apoyar las condiciones de las localidades con características turísticas, organizaciones no gubernamentales diseñaron y ejecutaron proyectos de desarrollo sustentable basadas en la comunidad, con financiamiento del Banco Mundial y agencias de ayuda bilaterales en los países industrializados de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y la Organización Mundial del Turismo. El número de los proyectos puestos en práctica a lo largo de los años es amplio, pero estos han convergido en los principios del etnodesarrollo, ecodesarrollo, ecoconocimiento indígena y la participación comunitaria en el desarrollo de proyectos y en la administración de los recursos (Veltmeyer y O'Melley, 2003).

Hoy se busca que el turismo sea una actividad sostenible. Para lograrlo, la política turística realiza esfuerzos a través de organizaciones mundiales (Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo, Organización Mundial del Turismo), a fin de que los actores sociales, principalmente los pobladores locales, exploten el turismo en municipios, distritos, ciudades, pueblos, zonas rurales y sitios de interés de una manera responsable.

A pesar de que el turismo se considera como una actividad generadora de ingresos para los diferentes sectores económicos, que ha tenido un crecimiento ininterrumpido —una tasa media anual de 4.5 por ciento du-

rante la segunda mitad del siglo xx—. Se proyecta que el turismo internacional continuará creciendo a la misma tasa para el 2010, a la par del interno, que seguirá aumentando a buen ritmo en todas las regiones (OMT, 1999a: 15-17); no obstante, un gran número de comunidades que están insertas en esta dinámica no reciben los beneficios que dicha actividad genera. Sin embargo, otras comunidades con pocas alternativas de desarrollo esperan incorporarse al turismo.

Las nuevas tendencias turísticas, impulsadas desde fines de los ochenta, propician la integración de nuevos destinos turísticos, exigen la actualización de algunos ya existentes y aíslan a otros. Algunos de ellos están participando como parte de la nueva periferia a escala internacional, a pesar de su lejanía, demostrando sus ventajas competitivas (exotismo, calidad ambiental, precios reducidos en prestaciones y servicios). Por otro parte, estamos viviendo un periodo de transformación de los planteamientos de la forma de hacer turismo. Actividades que antes no eran consideradas turísticas, ahora son reconocidas como tal. Esto ha diversificado el turismo de masas y ha dado lugar a otro: el turismo alternativo, que está creciendo porque es más flexible e individualizado y da la oportunidad a regiones y localidades de integrarse a esta actividad económica (Pearce, 1992; Mills, 1995; Lanfant y Graburn, 1992; Smith y Eadington, 1992).

La flexibilidad de la economía ha permitido la diversificación de la práctica turística; sin embargo, las condiciones del turismo de masas como una forma de consumo en grupo, caracterizado por una estandarización de la producción y de los propios productos cuyo control casi siempre está en manos de unos cuantos productores, siguen imperando. En este contexto, los consumidores quedan al margen de la toma de decisiones de este proceso. El turismo ha sido un elemento más del engranaje económico en el que las reglas del juego son impuestas desde arriba y que funcionan acordes al engranaje del turismo internacional. No obstante, ahora podemos encontrar formas diferentes que se sustentan en normas más flexibles. Se abre un nuevo campo que permite formas de turismo más individualizadas en las que el poder está en mayor medida en manos del consumidor si lo comparamos con épocas pasadas. El cambio de modelo turístico o, si se prefiere, su transformación supone un cambio de valores, gustos y motivaciones, aunque lo que permite que estos cambios se produzcan son las

nuevas tecnologías de información y la comunicación (Butler, 1992; Kadt, 1992; Pigram, 1992; Lanfant y Graburn, 1992; Pearce, 1992).

El desarrollo del turismo

Desde los años ochenta, el mundo experimenta un proceso de transformación en todos los ámbitos. El turismo no escapa a estas condiciones; al contrario, se ajusta a los cambios o a los lineamientos que esta nueva conformación del mundo le ofrece para continuar insertado en el engranaje económico, ahora con una mayor facilidad para adentrarse en cualquier región, localidad, nación o territorio que sea susceptible de ampliación de mercados. Se ha pasado de un modelo económico rígido a uno más flexible que permite nuevos planteamientos en la manera de organizar y planificar la actividad, visualizando desde otra perspectiva al propio turista. Un modelo entendido como la ampliación y diversificación de las formas de impulsar el turismo, así como de su comercialización (Getino, 2002).

Es evidente que la nueva conformación económica del turismo responde a la ampliación de mercados, no solo en espacios ya estructurados, sino en los recién creados con nuevas modalidades. La evolución en el uso del tiempo libre y las posibilidades económicas de una parte de la población mundial han permitido la incorporación del turismo en puntos estratégicos para las grandes operadoras de viaje. Esto se suma a los cambios de valores, gustos y motivaciones de los turistas que cansados del turismo de masa optan ahora por la comercialización de la actividad en espacios más exclusivos y de distinción para los grupos dominantes, propiciando la creación de empresas de un nuevo turismo con muchas posibilidades de éxito, como es el turismo alternativo (Getino, 2002).

La internacionalización del capital en materia turística se dio después de la Segunda Guerra Mundial. Asimismo, el turismo se consolidó como un fenómeno económico y como parte del mercado mundial del sistema capitalista por la magnitud de los movimientos de 25.3 millones de viajeros. Esta nueva etapa expansionista se vincula con las particularidades del nuevo modelo neoliberal. No obstante, la mundialización del capital en materia turística, en ciertas regiones del mundo, está ligada al crecimiento desigual que integra el sistema. El desarrollo del turismo requiere de estas desigualdades para poder fortalecer su expansión a países con economías débiles y dependientes. Como señala Immanuel Wallerstein (1995), para que las potencias

mantengan su ciclo hegemónico, requieren integrar a competidores y rivales, así como a las regiones periféricas, en un sistema económico internacional que sustente su propia posición.

A lo largo de la historia del turismo como política económica, se han presentado diferentes etapas de internacionalización, en algunos momentos de manera efectiva y proteccionista; en otros, con abandono, dependiendo de las condiciones políticas, así como de los cambios en las posturas ideológicas que delinean las potencias hegemónicas a través de los organismos internacionales (Lanfant y Graburn, 1992). La creciente internacionalización de flujos de productos, de capital y de personas en el mundo ha permitido que disminuyan las barreras comerciales, la ausencia de controles de la movilidad internacional de capitales y el abaratamiento de los costos de transporte por el desarrollo de la aviación (Molina, 1998).

Esta nueva fase de mundialización capitalista tiene como base material el desarrollo de las nuevas tecnologías (electrónica, informática, computación y comunicaciones), que no solo permiten el flujo de capitales financieros, sino que han hecho posible la expansión mundial de los medios masivos de comunicación; la universalización de los flujos de información, incluyendo la publicidad y la propaganda, y, por consiguiente, la difusión extensiva e intensiva de los valores y las formas ideologizadas de vida de las sociedades capitalistas, así como del consumo de masas (Flores, 2000: 244).

Sin embargo, no existe tal globalización cuando varios polos económicos se disputan la hegemonía. Hay una lucha encarnizada por ejercer el control de los destinos turísticos, la incorporación de ciertas regiones y localidades para afianzar redes corporativas mundiales que permitan desarrollar políticas nacionales a favor de los grandes inversionistas internacionales o, en su caso, incorporar ajustes coyunturales, necesarios ante los cambios para una nueva localización de las inversiones empresariales.

Los avances en la informática permiten transferir instantáneamente dinero y capitales de cualquier punto del globo a otro. Las transacciones que antes se hacían a la vista, ahora son realizadas a través de las redes electrónicas. Las medidas de control continúan en manos de los grandes monopolios, que aprovechan la innovación en los servicios de informática, información, prensa y televisión. Las corporaciones multinacionales han logrado el tratamiento nacional de la inversión extranjera para efectos

competitivos y legales; incluso han propuesto medidas para proteger las inversiones de sus corporaciones de las leyes nacionales (Castells, 1999).

La estrategia globalizadora promueve la internacionalización de la división del trabajo y el crecimiento mundial al expandir el turismo a regiones donde se garantice la ganancia. Esto es posible gracias al impulso del mercado mundial y al apoyo de las empresas transnacionales.

La concentración del poder económico permite una relativa descentralización operativa en el ámbito mundial, expresada en la máxima que define con precisión al capital mundializado: planear globalmente, actuar localmente, buscando las mejores condiciones concretas de valorización y realización. En este contexto, la globalización y regionalización del mercado mundial han propiciado la relocalización internacional de numerosos segmentos industriales y, en algunos casos, de industrias enteras. La conformación de cadenas productivas globales resultante se lleva a cabo de manera preferente en el horizonte del mercado mundial, así como de los distintos subespacios regionales, en claro detrimento de los procesos de integración económica de los espacios nacionales (Molina, 1998).

Los Estados nacionales continúan siendo responsables de la estabilidad de la moneda, para asegurar una mínima fluidez de los ciclos del capital en el mercado interno. Para ello se requiere vigilar y regular en mayor o menor medida, según el grado de autonomía monetaria que conserven, los movimientos internacionales del capital y sus potenciales efectos desestabilizadores, a fin de tomar contramedidas que disminuyan la gravedad de las posibles amenazas de las economías nacionales (Molina, 1998).

La participación del Estado en materia económica es de suma importancia en los países capitalistas más desarrollados, ya que puede promover y fortalecer la posición negociadora de los agentes económicos nacionales frente a las corporaciones extranjeras, en la perspectiva de dinamizar los procesos domésticos de producción y consumo, así como de atender los graves rezagos sociales existentes. Evidentemente se está llevando a cabo una nueva repartición del mundo y, como señala Lenin (*cfr.* en Flores, 2000: 267), esto genera nuevas tensiones entre las potencias capitalistas en ascenso.

El desarrollo económico en los últimos cuarenta años, según Molina (1998), ha mostrado que en los mercados nacionales conviven regiones superdesarrolladas y subdesarrolladas. Este fenómeno se observó en menor grado en los países industrializados, pero está presente en todas las econo-

mías. La nueva conformación mundial fomenta el desarrollo tecnológico para sustentar el proceso de trabajo que la nueva dinámica demanda y permite la formación de nuevas regiones vinculadas mediante una red —resultado de la internacionalización de la producción y de su soporte, la innovación y el cambio tecnológico como impulsores de la revolución—, en busca de la productividad en un mundo de competencia creciente (Molina, 1998).

La política turística, desde la perspectiva económica, está inmersa en la política mundial del desarrollo local desde el enfoque de la productividad, la competencia global y la transferencia y comercialización superior de tecnologías. Sus ejes se ubican en la corporación multinacional, que a su vez es guiada por la reestructuración de los sectores de la economía internacional.

Este proceso de desarrollo se reproduce a partir de la incorporación de capital extranjero a la industria turística, y se refleja especialmente en las empresas hoteleras, transportadoras, bancarias, arrendadoras de autos, restauranteras. También se hace evidente en las formas de inversión, donde surgen modalidades de asociación (corporaciones, franquicias, asociaciones de referencia) que ofrecen una oportunidad de crecimiento y modelan el tipo de turismo que se oferta a escala internacional. En otras ramas económicas, como el proceso de inversión directa o en asociación de capital nacional y extranjero, se aprovechan las condiciones económicas y fiscales de la región, pero siempre las ganancias se reincorporan a los propietarios de la marca y no se reinvierten en el espacio regional nacional, por lo que se genera un proceso polarizado en el sector que afecta la región (Getino, 2002).

La internacionalización, que aparece como el núcleo del proceso de la globalización, ha modificado los campos de operación de los consorcios que reducen su espacio, limitan la magnitud de las operaciones o redefinen sus vínculos tecnológicos. De esa forma, generan procesos de incertidumbre en la fusión, mediados por olas especulativas que gestan nuevas unidades productivas que le darán cuerpo a una nueva estructura del capital. En este proceso se fortalece el mercado de franquicias turísticas, el cual, bajo la idea de competitividad, rentabilidad y calidad, abre el camino a la ganancia del capital mundial sin que las grandes firmas realicen inversiones directas, pues esta forma de vinculación económica aprovecha los recursos económicos de los inversionistas nacionales que se amparan en el prestigio de la firma (Lanfant y Graburn, 1992).

El turismo está inmerso en esta política económica de escala mundial y se utiliza como instrumento para crear condiciones favorables a los intereses del capital internacional, como sucede en el plano de las relaciones industriales, es decir, para lograr los procesos de acumulación. Sin poder escapar a las condiciones que la originan, la industria turística se orienta hacia la consecución de fines fundamentalmente financieros, relacionados con la rentabilidad del capital, relegando a segundo plano las cuestiones políticas, ideológicas, sociales y culturales.

La actividad turística se organiza como actividad económica dirigida a la obtención de ganancias, como cualquier empresa capitalista, por eso estructura relaciones sociales que le permitan garantizar esos beneficios: aprovecha los recursos de cada sociedad, los costos de la fuerza de trabajo y se presenta como un conjunto de firmas que operan a nivel internacional (Nash, 1995).

El desarrollo económico en los países latinoamericanos requiere de capital social y humano que responda a los retos de la globalización de los mercados y de la creciente demanda de turistas, lo cual implica cambios profundos en las organizaciones de la sociedad civil y en la vinculación de las redes que eslabonan a estas organizaciones con otras. Estos nuevos procesos plantean que con el aumento de la interacción se fortalecen los lazos sociales, la confianza, reciprocidad y obligación, indispensables para el capital (Lean, 1998).

Por otro lado, existe otra política económica, la política social, con la cual se busca que el turismo sea una alternativa de desarrollo para las regiones, comunidades y localidades, a través de la implementación de programas y proyectos institucionales o desde las propias poblaciones, y se logre su incorporación al desarrollo.

El nuevo panorama del turismo: el turismo local

La situación del turismo frente a la globalización no es diferente. Esta responde a una nueva geografía turística, donde cada vez hay más destinos compitiendo con productos similares. Se tiende a buscar la diferencia entre espacios receptores por medio de la especialización: turismo específicos y temáticos, relacionados fundamentalmente con la cultura, la naturaleza y

el deporte, ya sea en ámbitos urbanos, de interior o litorales. No obstante, los clásicos espacios emisores intentan retener dentro del propio país parte del consumo de sus ciudadanos en el tiempo libre o atraen flujos externos especializados: viajes de negocios, museos, parques temáticos, congresos, rehabilitación urbana (Vera *et al*, 1997).

Como respuesta a la globalización, se da un nuevo fenómeno turístico. De la vieja economía regulada, proteccionista, se pasa a una economía generalizada, en la que la ley del valor opera abiertamente. Ahora las naciones y las empresas compiten con base en la capacidad de generar beneficios y ventajas naturales, integrando regiones que pueden competir en el mercado mundial. Por otra parte, la existencia de monopolios apunta a la reestructuración. Por ello, los acuerdos interfirma se convierten en el esquema central de las corporaciones multinacionales. En ese sentido, se desmantelan las viejas estructuras regionales nacionales de organización territorial, de resabios de anteriores modelos económicos y políticos, hasta reductos indígenas con posesión de territorios importantes (Molina, 1998: 171).

Por otro lado, se busca en el turismo una posibilidad de impulsar el desarrollo en las naciones, principalmente en zonas rurales, con la finalidad de aminorar la crisis que experimentan las comunidades, que se hace presente en la pérdida del valor de las producciones agrícolas, la débil funcionalidad económica de estos territorios, así como en su situación demográfica y social (migración de la población joven, envejecimiento cada vez más marcado de sus habitantes, pocas esperanzas y perspectivas de mejora en el nivel de vida de la población y predominio del desempleo) a través de la incorporación de nuevas regiones a la actividad turística. Así, surgen nuevas alternativas del turismo (ecoturismo, turismo de aventura, turismo verde y turismo en áreas naturales), todas ellas parte del nuevo modelo económico que busca nuevas alternativas de desarrollo en las zonas rurales.

El turismo es reconocido como una parte sustancial de los actuales procesos de globalización económica y mundialización territorial, pero también se le considera una pieza importante en la construcción de nuevos espacios de crecimiento a escala regional y local vinculados con la economía capitalista y la economía pública, las cuales buscan principalmente los beneficios de los capitales. Eso ha traído evidentes impactos negativos en la transformación de las sociedades y los territorios.

De esta manera, las localidades turísticas encuentran en esa actividad un recurso importante para promover e impulsar el desarrollo; sin embargo, la excesiva dependencia que se tiene de las empresas transnacionales en ciertas regiones impide la consolidación de un desarrollo regional y local y que la población local disfrute los beneficios que esta actividad genera. Ahora se propone la creación de cadenas económicas que propicien la integración de los diferentes actores involucrados en el turismo, algo muy difícil de alcanzar porque existen empresas transnacionales que ofrecen el paquete todo incluido, y acaparan todas las ganancias sin dejar al turista en libertad de consumir.

El turismo articula nuevas funciones productivas o recupera mercado modernizando las antiguas actividades primarias en los espacios más directamente relacionados con los centros polarizadores. Se considera un espacio-red que provee de insumos el destino y sus inmediatas referencias, pero que no necesariamente coinciden con el espacio-territorio donde se localizan los servicios, equipamiento e instalaciones turísticas.

A pesar de lo que propone la nueva política de desarrollo en materia turística, no es posible afirmar que el turismo está garantizando el desarrollo regional/local, ya que su crecimiento ha afectado a múltiples sectores de las poblaciones locales y ha permitido el surgimiento de nuevos grupos de poder que se han beneficiado de la actividad. Sin embargo, en otros casos el turismo ha contribuido a la configuración de un nuevo sistema productivo para las comunidades rurales a través de la economía social.

La economía social generada en las zonas turísticas ha estimulado formas organizativas de trabajo dentro de las poblaciones. En consecuencia, la confianza y reciprocidad que caracterizan a estos individuos les permiten crear sus propios antecedentes culturales por los cuales tienen la capacidad de luchar para obtener mayor calidad de vida. La economía social está constituida por su capital social y humano, que le permite generar movimientos políticos y sociales para plantear demandas y luchar por el control de su propio desarrollo.

Por otro lado, las características particulares de una estrategia regional/local en materia turística de desarrollo depende de las particularidades de cada caso. Lo fundamental es que debe ser un proceso endógeno, es decir, perteneciente al territorio y ser asumido plenamente por el tejido social y la institucionalidad local como algo propio. Es decir, en los municipios

existen diferentes actores del desarrollo, reconocidos por dicha estrategia, que conforma el tejido socio/institucional del lugar, el cual debe ser el sujeto del desarrollo o región, pero convertido en comunidad territorial (Vázquez Barquero, 1997; Enríquez, 1998; Arocena, 1995; Coraggio, 2002).

Frente a este contexto, la política turística se redefine para dar respuesta a las demandas de la sociedad a través de una nueva visión, en la que la participación social juega un papel preponderante en la toma de decisiones encaminadas a lograr un desarrollo turístico integral en beneficio de toda la comunidad y bajo la propuesta de sustentabilidad, la cual permite el desarrollo aprovechando las condiciones y oportunidades que ofrece el mercado nacional e internacional (Kadt, 1992; Lanfant y Graburn, 1992).

Así, el desarrollo local alcanzado en las localidades a través de programas turísticos representa una alternativa ante este acelerado proceso de globalización, una tendencia a impulsar y fortalecer las identidades locales y regionales, un mecanismo social de defensa del entorno inmediato, del ámbito de cotidianidad, de la necesidad de pertenencia y permanencia. Consiste en entender que existen distintas formas de concebir los problemas en su trascendencia mundial, pero todos pueden traducirse en acciones locales, como en este caso, utilizar los recursos naturales y culturales para el desarrollo de la actividad turística, buscando siempre la riqueza y el bienestar de todos los integrantes de la localidad.

Las características particulares de una estrategia regional/local¹¹ en materia turística de desarrollo dependen de las condiciones y circunstancias que identifiquen a cada municipio o localidad en sus ámbitos social, económico, geográfico y político. Debe ser un proceso endógeno, es decir, perteneciente al territorio y asumido plenamente por el tejido social, así como por la institucionalidad local y regional como algo propio (Vázquez Barquero, 1997).

Desde este enfoque, el sujeto de la estrategia de desarrollo regional/local no existe con anterioridad a ella. Un diseño concreto es justamente la metodología que abre la posibilidad de construirlo. La realización de un

¹¹Por estrategia se entiende, un ejercicio abierto que traza las líneas generales de acción para alcanzar un objetivo común en forma concertada, entre varios actores que tienen intereses distintos y detentan diferentes cuotas de poder. Esta concepción de estrategia reconoce que en los municipios y regiones existen varios actores del desarrollo que conforman el tejido socio-institucional del territorio.

proyecto común tiene el objetivo de servir, en primera instancia, a los intereses generales del territorio y de la sociedad; pero el desarrollo del municipio o región incluye beneficios para los intereses particulares de cada uno de los agentes (Vázquez Barquero, 2001). Bajo esta perspectiva, el desarrollo regional y local a partir de turismo es una alternativa para el desarrollo sustentable integral de municipios, regiones y localidades, con la finalidad de producir bienestar y riqueza.

El turismo como alternativa de desarrollo

Desde arriba

Según la Organización Mundial del Turismo, en 1989 muchos países modificaron sus políticas turísticas para adaptarse a las nuevas exigencias del mercado mundial, fomentando las inversiones para un turismo internacional y regional. Ante la exigencia de ofrecer nuevas alternativas a los turistas internacionales, se ha buscado incorporar localidades que respondan a las expectativas de los inversionistas, que cuenten con una base económica, sitios donde se pueda interactuar con la naturaleza, tener contacto social con los pobladores, relaciones políticas con los agentes municipales y locales (Getino, 2002).

El impulso del turismo como política social está íntimamente relacionado con la política económica, pues se le considera parte de un sistema de políticas públicas obligadas a responder a las exigencias de los modelos y criterios macroeconómicos. En este marco se ubica el turismo, con la intención de combinar el crecimiento económico con programas sociales cuya meta sea incorporar a las regiones al mercado y aminorar la pobreza.

El desarrollo local, como política social turística, se presenta como una necesidad del gobierno por superar las desigualdades entre regiones; se ha sustentado en programas nacionales para el turismo, planeación participativa para el desarrollo del turismo rural.

Como señala Coraggio (2003), esta nueva política social, resultado de los criterios y valores representados por la política económica y las interferencias en su gestión por el clientelismo, está sectorizada y fragmentada, debido a la acción, usualmente no coordinada, de múltiples agentes estatales y civiles que, en su afán de incorporarse en programas de apoyo, han hecho proliferar programas de desarrollo turístico en municipios, regiones, localidades y comunidades indígenas.

Ante esta tendencia, para apoyar las condiciones de las poblaciones, organizaciones no gubernamentales basadas en la comunidad diseñaron y ejecutaron proyectos de desarrollo sustentable, con financiamiento del Banco Mundial y agencias de ayuda bilaterales en los países industrializados de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y la Organización Mundial del Turismo (OMT). ES amplía la gama de proyectos implementados a lo largo de estos años, pero estos han coincidido en los principios del etnodesarrollo, ecodesarrollo, ecoturismo, el ecoconocimiento indígena y la participación comunitaria en el desarrollo de proyectos y en la administración de los recursos (Barkín, 1998).

Desde los años setenta surgieron varios proyectos de desarrollo turístico alternativo, en los cuales se pretendía que la gente asumiera la dirección de los mismos, manteniendo una visión humana, y que la participación desde las bases permitiera la movilización social desde abajo.

Como comentan Luisa Paré y Elena Lazos (2003: 269), debido a la creciente toma de conciencia de la crisis ambiental y a la búsqueda de la exclusividad y de experiencias únicas o menos comunes, se ha dado un desarrollo incipiente en otras modalidades del turismo. Así, se ha desplazado un mercado de turistas internacionales a áreas naturales o comunidades rurales.

En México existen importantes avances en el desarrollo de proyectos comunitarios de ecoturismo. Instituciones mexicanas como el Fondo Nacional de Turismo (Fonatur), creadas para apoyar esta actividad, han centrando sus esfuerzos en grandes complejos turísticos. El Fondo Nacional (Fonaes), dependencia de la Secretaría de Desarrollo Social, ha aportado capacitación y recursos al ecoturismo; ha apoyado con capital para infraestructura a 20 comunidades dedicadas al turismo en nueve estados del país.

Los proyectos turísticos, de desarrollo alternativo reconocen la diferencia radical que existe en el nuevo modelo, al representar una opción de desarrollo para muchas comunidades rurales, que consideran su riqueza en recursos naturales y culturales. Asimismo, valoran que los pueblos estén construyendo su propio desarrollo participativo centrado en el pueblo, así como la acción autónoma de organizaciones basadas en la comunidad, locales o de base. Todas estas propuestas forman parte de la nueva política social, la cual busca integrar regiones, municipios y localidades a un desarrollo alternativo que propicie mejores condiciones de vida a las poblaciones que comparten una visión del mundo, lo cual constituye un nuevo paradigma.

Ante este escenario, han surgido varias propuestas de desarrollo, como la economía de solidaridad, el desarrollo a escala humana, la economía de la autoadministración hacia los trabajadores, el desarrollo centrado en la gente, el desarrollo basado en el cooperativismo y la equidad, el desarrollo sustentado en la participación como apropiación social del poder (*empowerment*), las cuales plantean que el desarrollo, como una medida de estrategia, no debe ponerse en práctica desde arriba sino desde abajo y desde adentro, con la gestión de organizaciones sociales de base y fundamento en la comunidad. Además, es necesario que la gente se incorpore al proceso de desarrollo al frente y en el centro, desde el inicio, al momento de definir el problema, identificar posibles soluciones, para finalmente proceder a la acción (Veltmeyer y O'Malley 2003).

Otra importante impulsora del desarrollo ha sido la Secretaría de Turismo. Esta institución creó una oficina de turismo alternativo, pero el escaso presupuesto y personal con que cuenta no le ha permitido llegar a las comunidades (Paré y Lazos, 2003: 270). He ahí una de las dificultades para que los programas nacionales e internacionales funcionen. Otro ejemplo es el del programa de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), que considera clave la participación como un eslabón perdido en la cadena de transformación productiva-equidad implicada en el proceso de desarrollo. En este modelo, la equidad es requerida y puede lograrse en dos niveles: el acceso a los recursos productivos de la sociedad y la distribución de los frutos del desarrollo. El propósito es ampliar la base social del proceso productivo, incorporar a todos aquellos que son excluidos completamente del proceso de desarrollo en el modelo neoliberal (campesinado, comunidades indígenas y operadores de las empresas en el sector informal).

La aportación de este modelo es la noción de que los productores y grupos marginales deberían incorporarse en el proceso de desarrollo, bajo condiciones de producción de pequeña escala, y que las personas involucradas deben participar activamente en el proceso desde su lugar de residencia.

El Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente ya sostenía desde el inicio que el desarrollo sustentable solo podría lograrse con la acción comunitaria, para promover un desarrollo social efectivo que fuera consistente con los requerimientos del equilibrio en el ecosistema, al igual que la administración de recursos basada en la comunidad. Estas nuevas formas de implementar las políticas sociales son parte de la realidad del

Estado, que construye un nuevo orden centrado en su propia reforma para impulsar el desarrollo con la incorporación de nuevas actividades productivas, a través de diferentes instancias (instituciones gubernamentales, municipios, autoridades comunitarias, agencias internacionales), que actualmente promueven el desarrollo del turismo (Paré, 2003).

El éxito de estas intervenciones radica en lograr la participación generalizada de las poblaciones y con ello, garantizar procesos de autoorganización de las mismas, en la toma de conciencia sobre su situación y destino, así como en el desarrollo de las capacidades que les permitan intervenir en su realidad y modificarla.

La política social de desarrollo ya no se sustenta en los programas de apoyo a la producción, más bien, están dirigidos a convertir de los espacios de producción rural en espacios de consumo. Esto ha ocasionado que las comunidades rurales tengan pocas alternativas de sobrevivencia y vean en el turismo una opción de alcanzarlas. Por ello, las nuevas propuestas turísticas consideran al medio rural para desarrollar turismo ecológico, ecoturismo, turismo en áreas verdes y turismo de aventura.

- Ante la falta de perspectivas para las comunidades y los altos índices de pobreza, es necesario replantarse lo que sucede en el campo, ya que muchos de los programas de desarrollo están desvinculados de las realidades que viven las propias poblaciones, generalmente son muy superficiales, se basan en interpretaciones, e impulsan, casi exclusivamente, las microempresas. Entonces, es importante y necesario impulsar nuevas actividades, sustentadas en la realidad que ayuden a las poblaciones a conseguir un cierto control sobre el proceso de diseño y productos turísticos que puedan ofertar de acuerdo a sus posibilidades.

En el ámbito social, la nueva política turística recomienda la pequeña producción y la flexibilidad para adaptarse al mercado; sin embargo, la mayoría de estas iniciativas locales están demasiado aisladas y cuentan con escasos recursos, por lo cual es difícil que sean viables ante las condiciones que marca la industria transnacional. En consecuencia se quedan al margen de este mercado y se incorporan al nacional y doméstico. Aunque han tratado de crear nuevas alternativas en el medio rural, los proyectos turísticos no han podido unir las nuevas actividades y las estructuras productivas y comerciales tradicionales. Las iniciativas recientes se han quedado en simples experimentos que en pocos casos han podido consolidarse.

Ante estas circunstancias, el desarrollo del turismo bajo este modelo, para poder integrarlas al mercado, demanda que estas regiones, localidades y comunidades cuenten con recursos reales o potenciales ligados a una red permanente de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuos.

Más allá de su influencia sobre el Estado y el mercado, estas organizaciones cívicas son importantes como actores de desarrollo (Bebbington y Torres, 2011). Estas observaciones generales son relevantes en el contexto de la gestión de los recursos naturales y la intensificación de la economía rural. Si es así, se supondría que la existencia y naturaleza de instituciones locales, el capital social disponible en las poblaciones locales en sus interacciones con la esfera del mercado, el Estado y la sociedad civil también serían importantes factores para entender procesos y patrones geográficos de intensificación, desintensificación, degradación y marginalidad.

Desde abajo

Conociendo la importancia de sus recursos y las posibilidades de poder integrarse al desarrollo, las comunidades rurales han buscado medios para enfrentar la pobreza y han incursionado en la prestación de servicios turísticos, aprovechando que el turismo puede ser una nueva estrategia de desarrollo. Esta forma de turismo alternativo en zonas naturales, al diferenciarse del turismo convencional, ha beneficiado a las comunidades rurales, que con pocos recursos están incorporándose a la actividad turística.

El desarrollo local busca que el capital generado por las familias que trabajan en la actividad turística se distribuya en la comunidad, a través de formas de organización que posibiliten la integración de sus miembros a los beneficios que aporta el turismo. El principal actor social en el desarrollo es la sociedad misma, representada por comuneros, ejidatarios, pequeños empresarios locales, organizaciones gubernamentales y, en ocasiones, las organizaciones no gubernamentales; pero es la propia comunidad quien dirige su desarrollo a través de sus representantes, en quienes ha depositado toda su confianza. Las comunidades proponen estructuras económicas organizadas a fin de obtener ingresos y crear empleos, desde sus propias iniciativas; conforme prosperan, amplían su oferta de servicios turísticos y se capacitan para ofrecer mejores servicios.

Las comunidades han podido incorporarse al turismo gracias al gran atractivo de sus recursos naturales y culturales, a los que tienen acceso directo por propiedad comunal, lo cual les ha permitido impulsar actividades económicas cuyos beneficios se reflejen en su calidad y mejores servicios turísticos. Las comunidades tienen la posibilidad de organizarse internamente, a fin de lograr igualdad, equidad, democracia, y la sustentabilidad. Gracias a ello, las comunidades pueden determinar su futuro a través de decisiones colectivas que impulsan su desarrollo, a través del manejo de sus recursos naturales para integrar a su población en fuentes de trabajo sin la participación, en la mayoría de los casos, de agentes externos.

La cultura campesina que aún prevalece en estas comunidades se caracteriza por los lazos de origen indígena que las mantienen fuertemente unidas, así como por la identidad, religión, educación, un pasado común y las decisiones tomadas de forma democrática en función de sus necesidades. Todo ello les ha permitido mantener cierta independencia de las autoridades gubernamentales (municipal, estatal o federal) para decidir su propio desarrollo. Son las propias comunidades las que constituyen sistemas sociales capaces de combinar fuertes lazos dentro de los grupos y generar múltiples redes fuera de ellos, lo que genera un dinamismo positivo. Asimismo, han experimentado diversas formas de acción y organización autónomas interesadas por pobladores locales que quieren desempeñarse dentro de los servicios y en la renta de productos. Estas organizaciones se forman fuera del Estado y del mercado, principalmente en poblaciones rurales que no han podido integrarse al trabajo, porque sus formas de organización no pertenecen a los modelos teóricos de desarrollo.

Actualmente, las zonas rurales ven en el turismo una posibilidad de integrarse al desarrollo, y lo están haciendo desde abajo, desde las propias comunidades, por lo que el énfasis está puesto en el desarrollo de las poblaciones locales. La principal diferencia con las políticas anteriormente citadas (económica y social) estriba en que aquellas priorizan el desarrollo de los mercados, y esta última, el desarrollo de las comunidades. Al ser excluidas de los programas nacionales e internacionales, las localidades, muchas de ellas indígenas, replantean sus formas de organización, cuyo objetivo es el beneficio de la comunidad. Esto es posible debido a la fortaleza de sus valores culturales sustentados en su identidad.

Las formas de vida cimentadas en la cohesión social de los grupos, manifiestas en la participación y potencialidad de los actores sociales, permiten que la gestión de sus recursos se dé sin la intervención de agentes externos, buscando el beneficio de las comunidades. La organización interna y la autonomía en la toma de decisiones son fundamentales, hacen posible realmente el desarrollo desde abajo, ya que son los propios pobladores quienes proponen las acciones encaminadas a una mejora social y económica de las localidades. A partir de valores como la honestidad, responsabilidad, confianza, lealtad, responsabilidad y respeto, se han constituido como grupos de trabajo que buscan el beneficio común.

Los proyectos de desarrollo desde abajo, en donde los habitantes cuentan con el pleno derecho sobre sus recursos, han restringido la entrada de capitales externos y la manipulación de estos a través de los actores que representan a las instituciones; así delinearon el desarrollo acorde a sus condiciones económica, social y cultural.

Las comunidades rurales frente al turismo: orígenes y transformaciones

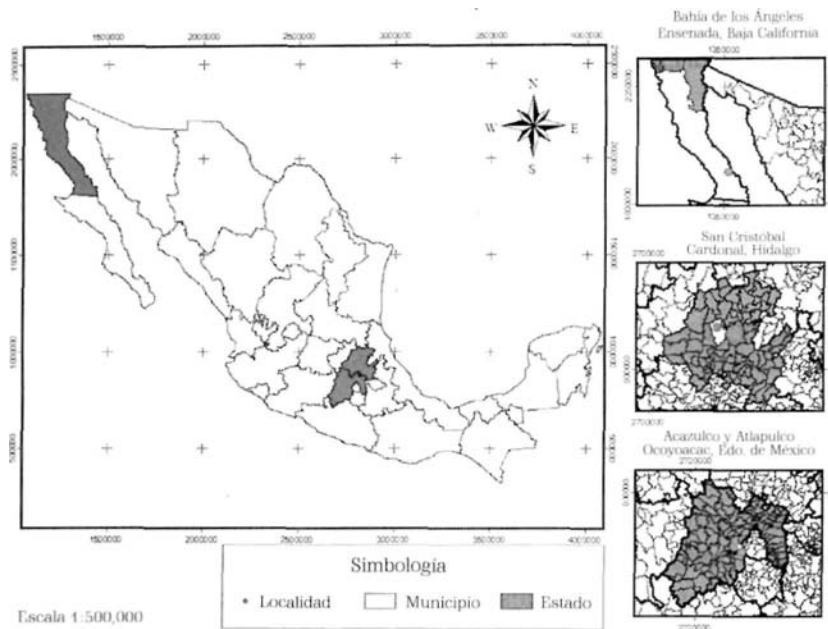
INTRODUCCIÓN

En este capítulo se aborda la problemática que enfrentan cuatro comunidades rurales¹³ mexicanas, en relación con la forma de vida que, a partir de la actividad turística, han adoptado para hacer frente a la pobreza e incorporar cambios importantes en su entorno social, económico, cultural, territorial y político. En primera instancia, se presentan los antecedentes y orígenes de las comunidades. Dos de ellas fueron conformadas desde el siglo xvi: San Jerónimo Acazulco y San Pedro Atlapulco, ubicadas en el Estado de México. San Cristóbal, localizada en el estado de Hidalgo, fue creada en el siglo xix, mientras que Bahía de los Ángeles, Baja California, se fundó en el siglo xx. Las características estructurales de cada localidad proporcionarán elementos que permitan observar la forma en que han asimilado la propuesta del turismo como una alternativa de desarrollo local que incorpora el trabajo social de acuerdo a sus características naturales y capacidades.

Las cuatro comunidades analizadas comenzaron a mostrar una afluencia turística desde hace 40 años, cuando los visitantes empezaron a viajar a ellas atraídos por la riqueza natural. Desde entonces, la actividad turística

¹² Se seleccionaron dichas localidades procurando alcanzar una cobertura tan amplia como fuera posible, respecto a los grandes complejos geográficos y culturales que componen el país. Desde luego, los casos estudiados no pueden considerarse representativos de la situación que viven las comunidades rurales de nuestro país, pero sí sintomáticos de los problemas y de las tendencias que les afectan. Bajo estas reservas, puede considerarse que este trabajo propone un acercamiento a las comunidades rurales a partir de la economía del trabajo sustentado principalmente por el turismo.

Mapa 1
Localización de las comunidades de estudio



Fuente: Elaborado por E. Bernal.

ca se ha ido perfilando como la principal generadora de empleos directos, sustituyendo la limitante de la escasez de tierras productivas, la baja densidad poblacional e, incluso, aminorando la marginación con respecto a los programas de desarrollo rural del gobierno. Ahora las cuatro comunidades pueden ofrecer servicios y productos turísticos desde la economía del trabajo y con ello superar sus condiciones precarias.

Se presenta también la dinámica socioeconómica y cultural de las cuatro poblaciones, así como sus aspectos territoriales, a fin de contar con un marco general que permita identificar las características que han influido en cada localidad para propiciar la organización y participación comunitaria, de modo que el número de proyectos de microdesarrollo ha aumentado, se ha caracterizado por la derrama de los beneficios monetarios en la comunidad, no solo en algunos cuantos empresarios, como sucede con los proyectos derivados de políticas sociales implementadas por el gobierno.

Estos proyectos de desarrollo local, enfocados en la economía del trabajo, tienen como punto de partida el aprovechamiento de las características naturales de cada comunidad; cada una, basada en sus potencialidades, ha implementado servicios que complementan el turismo no convencional para establecerlo como una alternativa de desarrollo comunitario. A continuación se presenta la semblanza de las cuatro comunidades de estudio.

CARACTERÍSTICAS GENERALES

De las cuatro localidades de estudio, tres forman parte de la familia otomí-pame. Dos de ellas, San Pedro Añapulco y San Jerónimo Acazulco, se localizan en el centro del país, en la región del Parque Nacional "Insurgente Miguel Hidalgo y Costilla", en el municipio de Ocoyoacac, Estado de México. Por su parte, San Cristóbal pertenece al municipio de Cardonal, en el estado de Hidalgo, y Bahía de los Ángeles se ubica en el municipio de Ensenada, Baja California, que, por su belleza natural, desde los años cuarenta mantiene una economía sustentada en el turismo.

Una característica que distingue a estas comunidades es la baja productividad y fertilidad de sus tierras. Por eso, durante muchos años se encontraron en condiciones de difícil sobrevivencia, agravadas por la falta de capacitación y capital, así como por la marginación y exclusión de las políticas económicas que sufrieron. No obstante, recientemente las nuevas perspectivas de desarrollo desligadas de la política agraria y que incorporan elementos de territorialidad, permiten que las comunidades impulsen el desarrollo rural mediante el aprovechamiento de sus recursos naturales y culturales. Esto les da una posibilidad de insertarse en el modelo productivo que demanda el mercado turístico local, además de que otorga una alternativa de desarrollo a los ejidatarios y comuneros para que mejoren su economía. De esta forma, el turismo se incorpora a la política de desarrollo, la cual reconoce a los desplazamientos recreativos y turísticos como un fenómeno importante con diferentes modalidades. Sin embargo, a pesar de este reconocimiento, los apoyos gubernamentales son mínimos y las condiciones de las comunidades limitadas.

Por otra parte, la actividad agrícola y sus productos representan el eje alrededor del cual se ha configurado el ámbito rural; es decir, es el sector económico en el que se ha construido la sociedad, la cultura y las instituciones. Como la agricultura ha regido el patrón de apropiación del territorio, su evolución, recomposición y modernización también nos permiten conocer la historia de las comunidades rurales.

A pesar de las políticas de desarrollo que se han impulsado tanto en el modelo anterior como en el actual, no se ha logrado mejorar las condiciones de vida de la población rural; peor aún, la pobreza rural se agravó, pues fueron insuficientes los ajustes y reformas coyunturales aplicadas para solucionar los problemas de la población que se encuentra abandonada (Díaz Cerecer, 1989).

El modelo neoliberal dejó de lado el esquema centralista y lo sustituyó por la privatización, la descolectivización, el registro y la titulación de tierras. Con el propósito de hacer más atractivo y flexible al mercado de tierras, mediante el cambio del artículo 27 de la Constitución Mexicana, el campesinado mexicano puede vender parcial o totalmente su parcela a los capitalistas, para aminorar la extrema pobreza que se sirve en el campo (Martínez y Sarmiento, 1998).

Sin embargo, según la política social, para que la población rural pueda hacer frente a la pobreza, debe buscar elementos que le permiten solucionar problemas, buscando, por ejemplo, alternativas de agricultura estratégica que tengan repercusiones en las zonas urbanas subyacentes, así como actividades no agrícolas en el ámbito rural, con el objetivo de darse a conocer como espacio de esparcimiento y recreación. Aunque algunas regiones rurales han puesto en marcha actividades diferentes a las tradicionales del medio, no siempre han logrado el beneficio de la comunidad, debido a las condiciones de negociación que ejercen los diferentes actores sociales, quienes obtienen las mejores ventajas. Entonces, mucha población no logra incorporarse al tan anhelado desarrollo.

Muchos campesinos que carecen de tierra suficiente para garantizar su propia subsistencia se han visto forzados a buscar alternativas de crecimiento fuera de su territorio, ya sea como jornaleros o emigrando a los Estados Unidos. En los apartados siguientes se profundizarán los casos de las comunidades mencionadas, las cuales lograron hacer frente a la pobreza a través del turismo.

Las perspectivas actuales acerca del desarrollo rural se sustentan en el cambio de percepción que tienen las comunidades rurales de sí mismas, como sociedades productoras que trabajan bajo la tutela de los programas productivos de la economía nacional para transformarse en espacios geográficos con potencial cultural, resultado de la cohesión social que forma parte de su organización. También cabe la posibilidad de proponer nuevas actividades productivas que no necesariamente estén ligadas a la agricultura, sino enfocadas a los servicios, aprovechando la infraestructura y las comunicaciones para atraer a la población urbana (García Sainz, 4996).

Al término del modelo agrícola desarrollado por las comunidades y ante la imposibilidad de hacerle frente a la crisis del campo, estas poblaciones buscaron incrementar la rentabilidad de la economía rural a través de los programas sociales, cuyo objetivo esencial es la promoción de sus fortalezas, como servicios ambientales, artesanías y el turismo, para impulsar la acumulación de capital y su distribución en beneficio de las comunidades.

El turismo se convierte, así, en una alternativa de desarrollo que ayuda a contrarrestar los efectos negativos del proceso de globalización y modernización. La Organización Mundial del Turismo (OMT, 2003) enfatiza el papel de los Estados-nación como promotores de la actividad turística en zonas marginadas para aminorar las condiciones de pobreza. Por esa razón, el Fondo Monetario Internacional y las Agencias Internacionales de Financiamiento estimulan proyectos turísticos y capacitan a la población de las comunidades rurales.

La nueva concepción del desarrollo incluye la expansión del capital a lo largo de las regiones y localidades de nuestro país, y deja en segundo plano al mercado, pues ahora responde a nuevas formas de penetración del capital, que se adentra en zonas donde el Estado interviene muy poco. El lugar que antes ocupaba el Estado ahora le pertenece a las empresas transnacionales, supeditadas a la economía capitalista y a los organismos internacionales, que buscan satisfacer las necesidades de las grandes cadenas turísticas. De esa forma, varias regiones y localidades se encuentran inmersas en esta dinámica, en la que, aparentemente, a través de la entrada de capitales, las posibilidades de desarrollo se amplían y conllevan a

beneficios; pero, a la par, existen comunidades que intentan atraer un mercado turístico para obtener recursos económicos.

El objetivo de la nueva política de desarrollo rural en la que se integra el turismo consiste en mostrar la capacidad que tienen las comunidades para realizar una producción capitalista rentable en el ámbito agrícola, enfocando sus esfuerzos a actividades como la producción artesanal, el turismo local y la forestería.

El desarrollo que se genera en las localidades depende de su capacidad para ofrecer sus recursos naturales y culturales, así como de responder a las expectativas de los turistas. El desarrollo local se realiza a través de la conversión de sus recursos en productos turísticos, de la creación, promoción y comercialización de atracciones y servicios. Entonces, la forma que adopta el turismo es resultado de la interacción entre los actores sociales que intervienen en su producción, es decir, de las relaciones que se establecen entre los propietarios del suelo, los empresarios turísticos, los agentes públicos de los diferentes niveles de administración, la población y los turistas.

Ante la realidad planteada, cabe preguntar ¿el turismo como estrategia de desarrollo rural permite a los pobladores alcanzar su desarrollo y mejorar sus condiciones económicas y sociales?, ¿se están constituyendo realmente en sujetos de su propia historia? En otras palabras, ¿están asumiendo el control de las decisiones que les afectan o benefician no solo como individuos sino como entes colectivos organizados?

Para poder responder estas interrogantes, primero se debe destacar que, como parte de la descentralización y de las posibilidades de integración de nuevas regiones y comunidades rurales al desarrollo, la ampliación de la oferta turística, principalmente en los países europeos, se considera como una opción para mejorar la economía de la familia campesina. Surge así una nueva modalidad de turismo: el turismo rural, que ofrece una gama de actividades recreativas, alojamientos y servicios afines; se sitúa en el medio rural y se dirige especialmente a las personas que buscan disfrutar unos días en el campo, así como estar en contacto con la naturaleza y la comunidad local, lo que deja de lado el análisis del turismo en la economía internacional y el papel que juega en la nueva división internacional del trabajo.

Esta nueva modalidad de turismo permite a las localidades aprovechar sus recursos y participar de la derrama económica que los desplazamientos turísticos producen de una manera más directa. Sin embargo, la situa-

ción no es favorable para todas las regiones. Algunos estudios han demostrado que la incorporación de proyectos ecoturísticos en el Mundo Maya no logró el desarrollo sustentable esperado, pues las empresas turísticas, antes de beneficiar a las comunidades indígenas incorporándolas a los proyectos de desarrollo, buscaron satisfacer sus propios intereses (Daltabuit, 2000).

Ante esta perspectiva, el turismo se ha impulsado a través de la colaboración de varias comunidades, como en el caso de las mancomunidades. Estas asociaciones de municipios se unen para ofrecer servicios de su competencia. Por sus propias características, exigen la cooperación de varios ayuntamientos municipales para impulsar proyectos y mejorar las condiciones económicas de cada uno de ellos mediante una tarea comunitaria o la prestación de un servicio conjuntamente.

A pesar de su interés por integrarse a la actividad turística, estas comunidades rurales enfrentan problemas para lograrlo, ya que los servicios básicos de infraestructura y equipamiento son insuficientes incluso para cubrir la demanda de los propios pobladores, además del nulo interés que muestran los gobernantes por apoyar a las poblaciones.

Dentro de esta misma reflexión se presenta el caso de cuatro regiones rurales mexicanas. Se ponen en relieve las formas de economía del trabajo en torno al turismo y se señalan las características que les permitieron alcanzar un desarrollo local acorde a sus características sociales, económicas y culturales. A diferencia de la postura predominante del desarrollo local, la perspectiva económica —que hace hincapié en las inversiones externas, las cadenas productivas, la competitividad— y la perspectiva social —sustentada en la política pública, la cual busca el desarrollo desde las bases de la sociedad a través de fuertes inversiones cuyas estructuras generen recursos para el desarrollo general de la economía—, esta investigación toma como punto de partida el desarrollo desde la comunidad, pues se considera que el desarrollo local se cristaliza cuando la población es la gestora de su propio futuro. Estas se organizan internamente, según sus posibilidades, poniendo énfasis en sus valores culturales, que posibilitan las formas de organización del trabajo, tal es su arraigo que trascienden las unidades familiares para consolidarse como formas de organización colectiva, lo cual les permite hacerle frente a la pobreza ante las políticas de ajuste estructural en la que se han mantenido.

Es importante señalar que las comunidades campesinas en México no presentan características uniformes; por el contrario, comprenden una multitud de pequeños productores que se diferencian entre sí por la cantidad y calidad de tierra que poseen, por producir en mayor o menor grado para el mercado, por el grado de eficiencia y tecnificación alcanzado, por su nivel de vida y por su inserción en los mercados de mano de obra. Así, la economía familiar se organiza conforme a los ingresos provenientes de las distintas actividades económicas como parte de la explotación campesina, a los que se suman los salarios obtenidos en el sector capitalista a cambio de una parte de la fuerza de trabajo del grupo familiar.

Los campesinos son un grupo que desempeña simultáneamente un conjunto complejo de funciones productivas, articuladas por la estructura campesina autónoma. En sus comunidades prevalece una forma de producción basada en el trabajo familiar, como antes sucedía en la comunidad primitiva, régimen de producción no clasista donde todos sus miembros eran trabajadores directos y, en consecuencia, no se podía hacer una distinción entre unos y otros, donde el concepto mismo de la familia se vuelve impreciso, ya que generalmente abarca toda la comunidad. La autonomía de los productores está restringida por las reglamentaciones de acceso a la tierra, el uso de la misma y las formas de asignación y organización del trabajo (Wolf, 1975; Warman, 1984; Appendini et al., 1985; Díaz Cerecer, 1989).

Las nuevas políticas de estabilización y ajuste estructural impulsadas desde los años ochenta han propiciado un cambio en la institucionalidad rural, además del surgimiento del desarrollo sostenible en la Cumbre de la Tierra en 1992, que puso de relieve la importancia del manejo de los recursos naturales y el desarrollo como autogestión de los actores locales. A partir de estas políticas, el desarrollo rural se vinculó con el manejo de los recursos naturales y culturales de las comunidades, los cuales deben ser aprovechados y protegidos por las mismas (Barkín, 1998).

La nueva ruralidad incluye diversos procesos de ajuste a su modelo de desarrollo, entre los que destaca la reforma macroeconómica, enfocada a la libre entrada del mercado, y las reformas institucionales. El objetivo se ha centrado en privilegiar al mercado, lo que propicia la revisión del papel que juega el Estado en las dinámicas económicas, la inversión, el empleo, la producción de bienes y en la prestación de servicios. El ajuste a las re-

glas recientes ha generado confusión y debates sobre las nuevas responsabilidades del Estado con relación al campo (García Sainz, 1996).

Al mismo tiempo, en el medio rural ha disminuido considerablemente el nivel de bienestar. La pobreza y exclusión que hoy padece la mayoría de la población son muy alarmantes. Los procesos modernizadores han afectado fuertemente la sobrevivencia y el desarrollo de los grupos sociales rurales, situación que ellos han enfrentado de diferentes maneras. Fueron muchos los que no contaron con los apoyos crediticios y técnicos de antaño, así que vendieron sus tierras a empresas privadas, integrándose a las filas de los nuevos pobres rurales, o bien a las corrientes migratorias hacia las grandes ciudades de México y Estados Unidos (Calva, 1995).

Otros grupos, ubicados en zonas poco fértiles, al no tener cabida en ese esquema modernizador, han tenido que acudir a la beneficencia pública y privada a través de programas de carácter social. Con esa ayuda y su propio esfuerzo, persisten en la intención de trabajar el campo, enfrentando su precariedad y la falta de apoyos gubernamentales, implementando formas productivas poco tecnificadas y de baja rentabilidad. No obstante, un buen número de ellos, ante las nuevas reglas del juego, han asumido una participación más protagónica en su proceso organizativo, en su base productiva y en su identificación político cultural. Recuperando su pasado histórico, han recreado sus tradiciones y formas de sobrevivencia, a partir de las cuales han generado nuevas estrategias de desarrollo que se caracterizan por ser locales y regionales.

La sociedad agraria antes era concebida como una población rural dedicada o estrechamente vinculada con la producción de alimentos, la cual estaba basada en la reproducción familiar, así como en el uso y explotación de los recursos de su contexto inmediato. Eran comunidades distanciadas del mundo urbano.¹³ Ahora las localidades rurales son consideradas no como parte de la política económica, sino dentro de la política pública,

¹³ Desde perspectivas teóricas, las comunidades rurales o agrícolas eran identificadas a través del concepto ideal de *gemeinschaft*, elaborado por Tönnies (1979), frente a la sociedad urbana caracterizada como *gesellschaft*. Así, la dedicación agraria en las sociedades rurales hacía prevalecer las características de un estadio presocial centrado en las relaciones familiares, en la solidaridad y en una división social del trabajo elemental. A pesar del crecimiento de la agricultura de mercado y la paulatina desaparición de la agricultura de subsistencia, así como del mayor contacto e interacción entre áreas rurales y urbanas, siguen existiendo comunidades en términos de la *gemeinschaft*. Por otra parte, las sociedades urbanas están compuestas en su mayor parte por campesinos, por lo tanto, las diferencias son graduales.

siempre y cuando cuenten con condiciones regionales, con heterogeneidad espacial y socioeconómica del sector rural y participen en la diversidad institucional y política de las situaciones locales. Además, depende de la abundancia de oportunidades y potencialidades que muestre la población rural, así como de la diversidad ecológica de la unidad territorial en donde se encuentre y los enlaces entre estas y el resto de la economía (Sepúlveda *et al.*, 2003: xvii).

La economía pública, en su afán de impulsar proyectos innovadores y de hacer frente a los problemas del mundo rural, propone una serie de medidas ligadas a la política económica y social que permita que las regiones se integren a las urbes exigiéndoles que sean capaces de proteger la naturaleza y que, en lo posible, se incorporen progresivamente al mundo globalizado, a través de políticas específicas: ordenar el territorio como parte de las políticas de descentralización; fomentar la participación, cooperación, cogestión e inclusión económica y social; proteger y manejar los recursos naturales considerando la protección ambiental y la producción limpia; tener una visión amplia de lo rural en donde se incluya la economía de recursos naturales; reconocer la necesidad de articular las dimensiones urbana y rural de manera orgánica; restablecer convivencias en el campo, fortalecer la democracia participativa; trascender el capital económico al destacar el capital social.

Como resultado de lo anterior, el desarrollo del campo mexicano se contempla como parte de la economía pública, la cual —a través de la política social— sostiene que ya no es posible la producción agrícola debido a que el desarrollo de la tecnología y la ciencia han permitido espacios en donde esta sea extensiva y se produzca en los países altamente industrializados con superficies territoriales propicias para este tipo de producción. Sin condiciones de competir, las comunidades rurales deben reconocer que el campo les brinda otras posibilidades para hacer frente a la crisis y buscar, mediante sus recursos naturales y culturales, alternativas para su propio desarrollo. De esa forma, el medio rural se ajusta a la exigencia de ofrecer productos y servicios necesarios para las zonas urbanas por medio de la agricultura de ornato, de la fabricación de productos orgánicos, artesanía, gastronomía, forestería y el turismo. Por lo tanto, lo rural trasciende lo agropecuario y mantiene nexos fuertes de intercambio con lo urbano.

Las sociedades rurales han presentado cambios estructurales por la situación política y económica que han vivido por muchos años, también a consecuencia de la globalización. La nueva concepción del desarrollo rural no está centrada en el antiguo modelo keynesiano, cuya finalidad primordial era fortalecer la producción agrícola a través del Estado —que impulsaba con programas de apoyo al campo—, y donde se le consideraba como un proceso de mejora del nivel de bienestar de la población. Actualmente el campo ya no es prioridad del Estado. Ahora forma parte de la economía de mercado, que apoya exclusivamente a la agricultura de exportación, de ahí que todas las demás comunidades queden al margen de la política agrícola de desarrollo, tomando una nueva visión de lo rural (Otero, 2004).

Entonces, el estancamiento de la producción de cultivos básicos en las zonas de temporal es parte de la modernización de la estructura productiva del agro, que expulsa a los campesinos de sus propios terrenos mediante el descenso de la rentabilidad de su producción. Esta expulsión no recurre a la violencia física, propia del liberalismo del siglo pasado, pero al final tiene el mismo impacto: desintegrar a las comunidades campesinas y desarraigar a sus productores de los únicos medios de producción con que cuentan.

El turismo como elemento dinamizador del desarrollo local

La difícil situación que viven los habitantes de zonas rurales es resultado de las políticas neoliberales aplicadas por el gobierno, es producto de las políticas macroeconómicas que desestructuraron el campo mexicano y continúan haciéndolo. Para sobrevivir, la mayoría de los habitantes del campo combinan la agricultura, la pesca, el trabajo asalariado y el turismo. A pesar de las circunstancias, los habitantes de las localidades se aferran a vivir de su tierra y sus recursos. Es necesario reconocer los esfuerzos que estas poblaciones han hecho para poder sobrevivir en tales circunstancias y considerar al turismo como una oportunidad de desarrollo, aprovechando inteligentemente sus recursos locales y regionales para el desarrollo local/regional.

Las comunidades rurales que no tienen oportunidad de cultivar la tierra por la mala calidad del suelo y las adversas condiciones geográficas encuentran en la pesca y la agricultura actividades que dejan pocos ingresos, ya que representan un alto riesgo y no existen condiciones para desarro-

liarlas, pues requieren de apoyos que no hay en las localidades. No es fácil competir con los grandes permisionarios que cuentan con las condiciones para realizar la actividad, por lo que el desarrollo a partir de la pesca o la agricultura es limitado o casi imposible.

Esta situación les lleva a pensar en otras opciones, basadas en riqueza natural, su cultura, su historia, la diversidad geofísica y ecológica que caracteriza a las micro-regiones en sus sierras, las cordilleras, los litorales,- pero, ante todo, en las cualidades, conocimientos y habilidades de producción de sus pobladores. Ellos conocen y valoran su riqueza natural y cultural, son quienes hasta ahora han estimulado el turismo y han hecho posible la actividad en beneficio de las comunidades.

El turismo es una actividad que tiene la capacidad de impulsar el crecimiento económico y la generación de empleos formales, particularmente en regiones del país donde no existe un potencial pleno para realizar otras actividades productivas, así lo señala la Secretaría de Turismo. En la actualidad, el turismo es una de las actividades productivas más importantes para la economía nacional.

Las comunidades rurales cuentan con una diversidad de riqueza natural, histórica y cultural que aprovechan con fines turísticos para obtener recursos económicos y poder satisfacer sus necesidades básicas. El turismo, al demandar sus servicios, integra de manera directa a las comunidades con el mercado. Así, muchas comunidades rurales se incorporan a actividades económicas de servicios y mejoran sus condiciones de vida.

El desarrollo de la actividad económica del turismo en comunidades rurales ha dependido de las condiciones sociales, culturales, económicas y políticas que han prevalecido en el territorio, donde se presentan condiciones de marginación tanto en lo económico como político, lo cual no ha permitido que esta región se desarrolle con todos los servicios necesarios para impulsar el turismo, a pesar de los intentos de las propias poblaciones para integrarse al desarrollo.

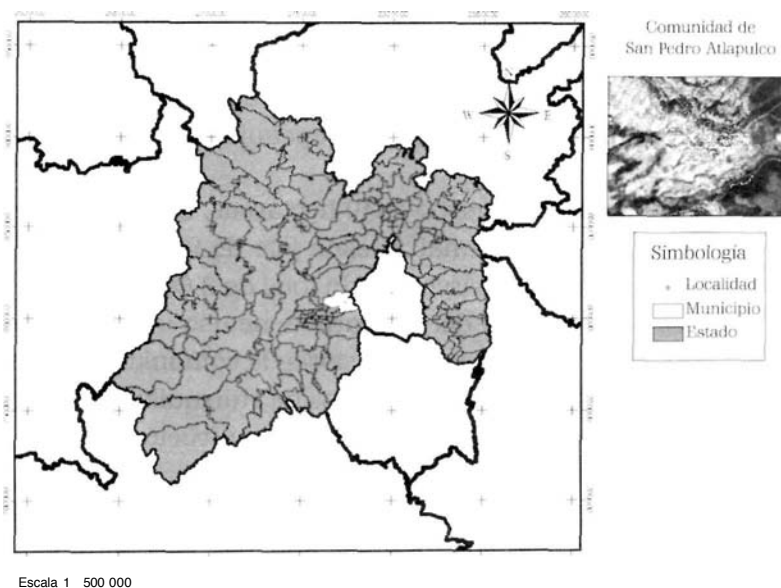
ATLAPULCO: LOS NUEVOS CAMPESINOS-EMPRESARIOS, LA DIFERENCIACIÓN SOCIAL

Desde los tiempos de la colonia, las tierras de Atlapulco ya estaban pobladas. La comunidad otomí que se encontraba diseminada entre los cerros

de la actual localidad perteneciente al municipio de Ocoyoacac, Estado de México, no fue afectada por el colonialismo, ya que el terreno era demasiado accidentado para llamar la atención de los españoles. El impacto de la conquista fue mucho más tardío. Se dice que durante toda la época colonial esta zona estuvo poco poblada. El clima preponderante en la región es templado con lluvias en verano; la temperatura media anual es de 16.4°C y la mínima de 4.4°C. La temporada de heladas se registra entre noviembre y febrero, la precipitación pluvial promedio anual es de 615 milímetros y los vientos dominantes corren del norte al suroeste.

Este grupo con un alto grado de cohesión social defendió constantemente sus tierras de invasiones mexicas y matlazincas; posteriormente resistió ante las denuncias de tierras realengas hechas a finales del siglo xviii, lo que impidió que se formaran ranchos o explotaciones agrícolas. Las tierras de la comunidad indígena de Atlapulco estaban delimitadas por un código que la población guarda y eran comunales.

Mapa 3
Localización de San Pedro Atlapulco



Fuente: Elaborado por E. Bernal.

La población se dedicó a la agricultura de forma rudimentaria, en espacios amplios que cada uno determinaba para su uso; sus principales cultivos fueron maíz, frijol, chile, calabaza. Otras actividades que realizaban eran la caza de pequeñas especies y la recolección de leña y hongos. El bosque se mantuvo como parte del paisaje agrario, pues se conservó como un recurso indispensable para la vida rural. No estuvo poblada por personas extranjeras ni por mestizos, todos los habitantes eran parte del grupo social, lo que les permitió basar su economía en formas de explotación comunal y organizarse desde las células domésticas de producción.

Las condiciones abruptas del terreno la hicieron poco accesibles para las localidades cercanas. La organización de la comunidad rechazó totalmente el flujo de migrantes a la región, así como la explotación de sus recursos por compañías extranjeras. De esta forma aseguraron el total control de su territorio.

No cambió la situación con la reforma agraria. La comunidad continuó con el régimen de propiedad comunal. Se distribuyeron y legalizaron las parcelas que cada jefe de familia cultivaba y se creó una nueva forma de organización a través de la Asamblea de Comuneros. La tierra no se vende, todos tienen derecho a ella, siempre y cuando sean oriundos del lugar. Así, a San Pedro Atlapulco, por resolución presidencial del 23 de julio de 1947, se le dotó formalmente de sus tierras comunales. Dicha extensión de tierras comprende los cerros de Tabaquillo, Tula, Mesa de Tablas, Pachón o de la Carbonera del Rey, Tepehuizco y Ajolote (Gutiérrez Arzaluz, 1986).

A la comunidad se le otorgaron 7,110 hectáreas, la mayor parte bajo el régimen de propiedad comunal. A cada jefe de familia se le dieron terrenos para uso individual (parcelas). Un total de 3,800 hectáreas están cubiertas de bosque y el resto del territorio tiene uso urbano y agrícola. Debido a la gran extensión boscosa que posee la comunidad, hay mucha agua. Además de abastecer a los municipios de Huixquilucan, Lerma y la ciudad de México, a través de un convenio de usufructo de aguas, tiene suficiente líquido para cubrir sus propias necesidades. En este lugar nacen dos importantes cuencas hidrológicas: el río México, que incrementa el caudal del río Lerma, y el río Muerto, denominado así porque termina en los terrenos de la comunidad de San Miguel Almaya (Gutiérrez Arzaluz, 1986).

El deterioro de la economía campesina, debido a las malas cosechas y la baja producción, provocó que algunos campesinos migraran a la ciudad de México en busca de mejores condiciones, lejos de sus medios de producción y orillados a enfrentar un mercado de trabajo asalariado. Con el tiempo, las familias con hijos migrantes fueron a mejorar su economía e iniciaron actividades comerciales dentro y fuera de la comunidad. Asimismo, se expandieron las tierras registradas como propiedad privada. La tierra se ha distribuido de esa manera para que los pobladores amplíen sus actividades; por ello, muchos miembros de la comunidad cuentan con propiedad.¹⁴

Atlapulco fue y sigue siendo, ante todo, una comunidad campesina. El trabajo agrícola y el medio rural sustentan la vida de los pobladores. Los montes siempre han sido tierras de labor y los valles ahora son fuente de empleo. Por lo general, estos están ubicados en los lugares menos accidentados: terrazas, cimas redondeadas o vertientes de poca inclinación. Años atrás, la superficie trabajada con yunta en cada parcela dependía de la mano de obra disponible de la unidad familiar,- ahora son pequeñas parcelas y las ocupan principalmente para cultivar la alfalfa con que alimentan a los caballos, aunque en algunas parcelas todavía siembran maíz, frijol y haba para autoconsumo.

En Atlapulco no se pudo desarrollar la producción agrícola porque la introducción de maquinaria fue escasa. La incidencia del cambio tecnológico, promovido en gran parte por el Estado, no se concretó porque el área no garantizaba la rentabilidad de los proyectos. Los programas de apoyo al campo en este lugar llegaron de manera limitada, como en la mayoría de las comunidades con tierras poco fértiles y de temporal, pues los programas de producción de cultivos básicos no lograron mejorar las condiciones económicas de los pobladores. A pesar de que Atlapulco recibió subsidio para la producción y el suministro de insumos estratégicos (fertilizantes y semillas mejoradas), estos estuvieron condicionados a sistemas de producción diferentes a los tradicionales, lo cual provocó cambios en las formas de producción y creó dependencia hacia la nueva tecnología agraria. Además, esta política de precios de garantía requería

¹⁴La propiedad privada que los pobladores tienen se las otorga la Asamblea de Comuneros, esta no se puede vender, pero sí se puede transferir a los hijos. En estas propiedades se encuentran cabañas para el turismo, restaurantes, salones de fiestas, empresas de trucha, áreas recreativas que se trabajan como unidades familiares. Muchas de estas tierras están ubicadas dentro de áreas comunales. Esto dificulta la organización turístico-recreativa en los valles.

una ampliación del mercado, lo que trajo consigo mayor infraestructura comercial y con ello, mejores vías de acceso y comunicación, electrificación, servicios de apoyo significativamente subsidiados o gratuitos, así como actividades de administración pública que también transfieren recursos estatales a la producción.

En los años cuarenta, la comunidad comenzó a relacionarse con el parque La Marquesa, pues ofrecían sus caballos para que los visitantes recorrieran el lugar. De esa forma empezaron a obtener ingresos y a trabajar en actividades recreativas en las tierras que pertenecen al parque del Valle de las Monjas, al cual se llega fácilmente por la carretera federal México-Toluca.

Los cambios más significativos en la vida de la comunidad ocurrieron a partir de la construcción de la carretera que une La Marquesa con Tenango del Valle (1996), la cual conectó a la comunidad con Santiago Tianguistenco. Esto permitió que posteriormente se iniciara la actividad turística en las áreas naturales a pie de carretera. Durante las dos últimas décadas, Atlapulco ha experimentado cambios importantes, sobre todo en el ámbito agrícola y gracias a ello ha logrado incorporarse en programas rurales desde la dicotomía urbano rural.

Figura 1
Recorridos a caballo, uno de los servicios turísticos



Fuente: Trabajo de campo.

Transformaciones *agrarias*: crisis y diferenciación social

Como señala Otero (2004), la doble crisis de la economía rural mexicana, en la agricultura capitalista y la campesina, ha ocasionado la diferenciación social entre el campesinado dentro de un capitalismo que no fue capaz de incorporarlo de manera productiva al desarrollo. Conforme la economía campesina continuó deteriorándose, inició una *descampesinización*, ya que cada vez más campesinos eran separados de sus medios de producción y orillados a enfrentar un mercado de trabajo asalariado. De 1940 a 1970, Atlapulco se benefició de la política proteccionista, la cual proveía de subsidios a ciertos cultivos básicos como el maíz, lo cual retuvo a una parte de los campesinos en el lugar; otros buscaron alternativas como trabajadores o comerciantes en la ciudad de México, y unos cuantos ofrecieron servicios turísticos en La Marquesa.

El bajo rendimiento en las tierras comunales de producción privada en parcelas de temporal de aproximadamente 4 hectáreas no garantizaba la sobrevivencia de los comuneros, así que solicitaron tierras comunales de manera individual para ampliar sus espacios productivos. Entonces surgieron las propiedades privadas en tierras comunales. La incorporación de más población a otras actividades como el comercio, el turismo, la ganadería y los trabajos profesionales demostró los antagonismos de una economía campesina que se desarrolla en un contexto capitalista.

En la década de los sesenta ocurrió la explosión simultánea de dos crisis: un retroceso en la vida campesina de los pequeños productores y una caída de los precios de exportación, la cual afectó profundamente al sector capitalista. Como señalan Bartra (1979) y Otero (1981), esto dio como resultado una renovada tendencia de los productores del campo a luchar por la tierra. Para Atlapulco, este ha sido un reto consuetudinario, ya que la tierra es el elemento primordial en la vida de sus habitantes e incluso permite el mantenimiento de su propia existencia, engloba la vida a través del trabajo, además de que determina la estructura política, social, económica y cultural que los rige.

En esa misma década, la población se encontraba participando en otras actividades diferentes a la producción agrícola. La apertura de la carretera a Chalma incentivó fuertemente el turismo en la zona y el área del Parque La Marquesa expandió sus límites integrando los valles de Atlapulco. Así,

mientras que para muchas comunidades los años setenta fueron de crisis por el estancamiento de la producción agrícola, Atlapulco enfrentó esa época incorporando a la estructura familiar campesina ingresos provenientes de trabajo mercantil y la prestación de servicios turísticos.

La expansión de las comunicaciones en los años setenta integró a casi todos los campesinos a la economía y política nacional. Los campesinos contemporáneos lentamente han adoptado algunos valores urbanos; por ejemplo, hacen esfuerzos extraordinarios por preparar a sus hijos para el mercado laboral, no para la agricultura.

Durante muchos años la comunidad vivió excluida y marginada de los apoyos institucionales, solo eran atendidas sus peticiones en cuestiones clientelares. El tiempo demostró que esta situación, más que ayudarlos, los había debilitado y marginado, pues la política agraria los excluyó como sujetos productivos porque se encontraban en zonas de mal temporal y de tierras comunales. Para ellos solo hubo políticas de beneficencia social, de subsidio al consumo y de salud.

A partir de los años setenta, la comunidad ha modificado su unidad productiva, de ser de campesina pasó a ser una empresa turística basada en tenencia de tierra comunal y comunal privada. La mayoría de las unidades

Figura 2
Valle turístico



Fuente: Trabajo de campo.

familiares participan en organizaciones comunales ofreciendo servicios turísticos. Los miembros de las familias trabajan dentro de estas, aunque en temporadas altas contratan a algunos trabajadores externos a la familia durante unos cuantos días. Pocas familias de avecindados que no se han incorporado al trabajo en los valles turísticos por la falta de ingresos venden su fuerza de trabajo a otras familias campesinas. Esta forma de intercambio permite mantener la economía campesina y las relaciones de reciprocidad en la comunidad.

Atlapulco necesita resolver dos dificultades en sus unidades campesinas: buscar alternativas de subsistencia y encontrar la manera de reemplazar los medios de producción tradicionales. Teniendo como prioridad las necesidades alimenticias de las familias campesinas, determinaron no abandonar la producción de maíz y frijol en las parcelas. También incorporaron a un miembro de la familia al trabajo asalariado fuera de la comunidad, en los valles, ofreciendo alimentos, bebidas y actividades recreativas a los paseantes.

Producción autogestionaria en los valles turísticos

La llegada del turismo facilitó la reorganización campesina sin modificar su estructura, la cual conserva los elementos intrínsecos: acceso a la tierra en propiedad o usufructo libre, persistencia de relaciones comunitarias y organización de la producción sustentada en el trabajo familiar, que persigue un simple objetivo de reproducción. No obstante, la insuficiencia de la tierra y las presiones de un aparato de explotación rural los obliga a buscar otras alternativas, vendiendo su fuerza de trabajo en el mercado, y a cambiar de actividad, ahora como prestadores de servicios turísticos.

Las áreas naturales de la comunidad se trabajaron de manera independiente. Alrededor de los años ochenta, las poblaciones crearon su organización a través de la Asamblea General de Comuneros. Esta determina la asignación interna de actividades individuales y concede la libertad a los comuneros para ofrecer servicios turísticos acordes a sus posibilidades económicas en los valles turísticos.¹⁵ Cuenta con una directiva que dura un

¹⁵El atractivo turístico para los visitantes son sus valles: Las Monjas, El Silencio, El Conejo, Rancho Viejo, Las Carboneras, El Potrero y Cerrito del Ángel; por la preservación y belleza de sus bosques, esto motiva la llegada de visitantes que realizan actividades recreati-

año, que es elegida de manera democrática por los comuneros que participan en este espacio rural. Evidentemente, esta nueva forma de organización permitió a la comunidad crear una economía campesina independiente del capitalismo.

En los primeros años, el número de turistas que visitaba los valles era proporcionado, por ello todos los comuneros tenían oportunidad de ofrecer sus servicios y obtener ganancias, pero las directivas de los valles comenzaron a manejar iniciativas para mejorar la infraestructura de sus lugares de trabajo y buscar estrategias para incrementar la afluencia de turismo, lo que provocó la diferencia en los valles. Por otro lado, los dirigentes que realmente representan a la comunidad han tomado partido por ciertos grupos que, en sus épocas de dirección, les han otorgado privilegios, y los han beneficiado en la actividad turística.¹⁶

Esta organización basada en tierra comunal para el trabajo colectivo, se ve fragmentada en el momento que el trabajo se individualiza y surgen diferentes posibilidades para que los comuneros trabajen de manera igualitaria un recurso al cual tienen el mismo derecho. Aunadas a las condiciones que deben cumplir los comuneros para lograr su aprobación en la participación del turismo, surgen diferentes formas de incorporarse a la actividad turística y ofrecer sus servicios. A pesar de que la oferta de los servicios turísticos es individual, es a través de la economía del trabajo en las unidades familiares donde se reestructura esta individualidad y pasa a un proceso colectivo, porque en la estructura campesina toda forma particular de trabajo se concreta en el ámbito familiar donde se eligen las actividades, se

vas al aire libre. Por otro lado, la cantidad y calidad del agua que tienen de sus manantiales ha permitido el desarrollo de actividades piscícolas con fines recreativos y gastronómicos, incluso se han creado lagos artificiales donde es posible remar y pescar. Además, se ha diversificado la oferta de servicios a los visitantes con el desarrollo de circuitos para motocicletas, la construcción de algunas cabañas, para brindar el servicio de alojamiento, pequeños restaurantes, kioscos para la venta de artesanías y palapas para los visitantes, áreas de juegos infantiles y toboganes. Toda persona nacida en la comunidad tiene derecho a trabajar en ellos al llegar la mayoría de edad previa solicitud a la asamblea.

¹⁶ La privilegiada localización fue un factor determinante para el impulso del turismo en la comunidad, pues permitió el desplazamiento de la corriente turística desde importantes centros urbanos de nuestro país, como la ciudad de México y Toluca. Atlapulco representa una opción de esparcimiento y recreación al crecimiento urbano y por sus bosques es el pulmón que aporta oxígeno a Lerma, Toluca, Huixquilucan y el Distrito Federal. En la parte baja de los bosques están asentados siete valles en los que actualmente se desarrollan actividades turísticas. Poseen un gran atractivo natural y son muy concurridos para realizar caminatas, paseos a caballo, respirar aire puro y estar en tranquilidad con la familia.

distribuyen las tareas, se determinan las aportaciones y las formas de distribución de los ingresos.

Aunque la comunidad cuenta con otros recursos naturales la actividad turística se concentra en los valles. El primero en prestar este servicio fue el de Las Monjas, después se organizaron El Silencio, El Conejo, Rancho Viejo, Las Carboneras y, posteriormente, El Potrero, en la década de los setenta. Desde entonces los habitantes se han beneficiado con la creación de pequeños establecimientos para la venta de alimentos, el alquiler de caballos, motocicletas, lanchas.

Para tener acceso al uso productivo de los recursos comunales la organización interna de los comuneros estableció como requisito participar en actividades generales propias de los valles. Eso significa que todos están ligados a cumplir con las faenas que se establezcan y a dar cooperación. En cuanto a los recursos particulares, los cuales hacen referencia al uso productivo de los recursos, solo tienen ese beneficio quienes poseen derechos agrarios.

Toda persona mayor de edad originaria de las comunidades tiene derecho al usufructo de la tierra y de sus recursos naturales como el bosque y el agua. Cuando desea solicitar un permiso para prestar servicios turísticos debe pedirlo a la comunidad, a través de la Asamblea Comunal. Tiene derecho a poseer dos concesiones o giros; pueden elegir caballos, lanchas para remar y cuatrimotos, venta de alimentos, dulces cristalizados o de artesanías.¹⁷

El manejo de los recursos naturales se hace de manera extractiva, es decir, de acuerdo con las necesidades de los comuneros. Esta forma ha prevalecido por muchos años. Sin embargo, con la nueva política agraria los campesinos incorporaron al turismo como una alternativa de desarrollo, lo que los ha obligado a administrar sus recursos naturales de manera comunitaria; es decir, los valles y los bosques pueden ser utilizados con fines turísticos a través de un manejo sustentable e integrado, el cual surge de la propia comunidad.

Es una población que se autogobierna, a través de una organización comunal, donde se toman las decisiones de manera democrática. Por su posición frente a la participación institucional, se cuida mucho la intervención de las políticas públicas en su entorno. Tiene representación municipal a través de un delegado, pero la incidencia de este en la política local no es significa-

¹⁷ Un comunero puede solicitar permiso para trabajar en dos actividades, ya sea un establecimiento y otro en la renta de caballos, cuatrimotos y lanchas (solamente puede tener dos unidades). Si un giro no resulta redituable, pueden dejarlo y solicitar otro.

tiva. Desde que el turismo comenzó a tomar más fuerza y a proporcionar mejores ingresos a la comunidad (directiva comunal), por las cooperaciones que los visitantes dan por ingresar a los valles y por las cuotas de los comuneros que participan, el presupuesto es mayor y con ello, se realizan trabajos que el municipio de Ocoyoacac debería asumir (drenaje, agua, luz, pavimentación, recolecta de basura, construcción de escuelas y centros de salud).

La población está consciente de lo que implica su relación con las políticas públicas del gobierno, sea este nacional, estatal o municipal, ya que al recibir ciertos apoyos están sujetos compromisos que no están dispuestos a aceptar, por miedo a perder el control y manejo de su comunidad (territorio, el uso y aprovechamiento de sus recursos naturales: bosques, agua, valles, suelo). Por eso se mantienen al margen de las propuestas de incorporar a Atlapulco a un proyecto turístico más amplio, hechas por la Dirección de Turismo del Estado en 2000.

Diferenciación estructural de los nuevos campesinos-empresarios

La situación de crisis que experimentó la comunidad a raíz de la penetración de mercado y sus repercusiones ha llevado a la sobreexplotación de las parcelas y de los bosques por parte de la propia comunidad. Cuando la tierra ya no dio lo suficiente para el mantenimiento de la familia, recurrieron a estrategias individuales de sobrevivencia, así como a nuevas alternativas de subsistencia que les permitieran mantener su cultura e identidad territorial. La comunidad inició una forma de organización colectiva sustentada en la economía del trabajo para aprovechar su riqueza natural, tan demandada por los visitantes de la ciudad de México. Su éxito radica en la forma en que ha implementado este sistema, pues les ha permitido la organización de los valles para el trabajo turístico. Más de 80 por ciento de la población participa en el trabajo turístico en los valles, lo cual permite que las familias obtengan ingresos que ayudan a las unidades domésticas campesinas a mejorar sus condiciones de vida.

La economía del trabajo en Atlapulco se manifiesta de diferentes maneras, de acuerdo con las formas de organización de las células familiares. Hay familias que actualmente continúan trabajando sus parcelas para ayudarse en su alimentación, siembran maíz, frijol, habas y quelites; en

otros casos prefieren sembrar alfalfa para alimentar a sus equinos o para venderlo, ya que tiene gran demanda. Además, trabajan en los valles turísticos en dos o más giros, según los miembros que tenga la Familia, pues muchas de ellas son numerosas. Otras familias también cuentan con un negocio o desempeñan algún oficio en el poblado. Algunas más cuentan con alguna tierra privada, con la cual participan en el turismo según sus posibilidades. Así, encontramos familias cuyos miembros obtienen recursos a través del trabajo mercantil fuera de la comunidad para la construcción de establecimientos de lujo que ofrecen además de alimentos servicios de banquetes para un turismo exclusivo. Eso les ha permitido tener ingresos superiores a la mayoría, pero ha provocado una marcada desigualdad social.

Pese al esfuerzo de las autoridades por equilibrar las actividades turísticas en los valles, la mayoría de los comuneros solicitan trabajo en el valle El Potrero, que recibe más turismo y está más organizado, creen que se pueden obtener más ingresos. Esta área recreativa rebasa su capacidad de afluencia los días feriados y en semana santa, por la excesiva oferta de servicios. Lo anterior ha provocado en el valle serios problemas ambientales y que la comunidad enfrente conflictos sociales a causa de la competencia desleal, el oportunismo y la rivalidad.

En consecuencia, el turismo ha crecido de forma irregular. Este problema se deriva de la oportunidad que adquieren al ser reconocidos como comuneros con todos los derechos y obligaciones que establecen las leyes mexicanas. Así, el número de personas que se dedican al alquiler de caballos para pequeños recorridos se ha incrementado, puesto que es la forma más fácil de acceder a los beneficios generados por el turismo frente a otras actividades que requieren mayor capital invertido para su operación.

La comunidad, a lo largo del tiempo, ha mantenido la unidad en la defensa de su territorio como propiedad comunal evitando invasiones, al no permitir que las propiedades puedan ser adquiridas por capital privado o que el pueblo sea despojado de las tierras que le pertenecen desde tiempos ancestrales. Así, los comuneros han logrado organizarse en sus formas de trabajo y de participación en la vida política.

Las formas de organización basadas en la propiedad comunal de la tierra han impulsado, como señala Sunkel (1991), un desarrollo desde dentro; es decir, la propia comunidad ha promovido el desarrollo a través de un mecanismo endógeno de acumulación y generación de progreso técnico, lo cual les ha permitido crecer con dinamismo y productividad. Esta

práctica ha sido posible gracias a su cultura manifiesta en la identidad, sus redes de sociabilidad, la democracia, la participación y la equidad en las decisiones tomadas de acuerdo con sus necesidades. Esto les ha permitido alcanzar cierta independencia con respecto a la autoridad municipal, estatal y federal. Las normas o reglamentos que regulan la vida interna son reconocidos y aceptados por los propios habitantes.

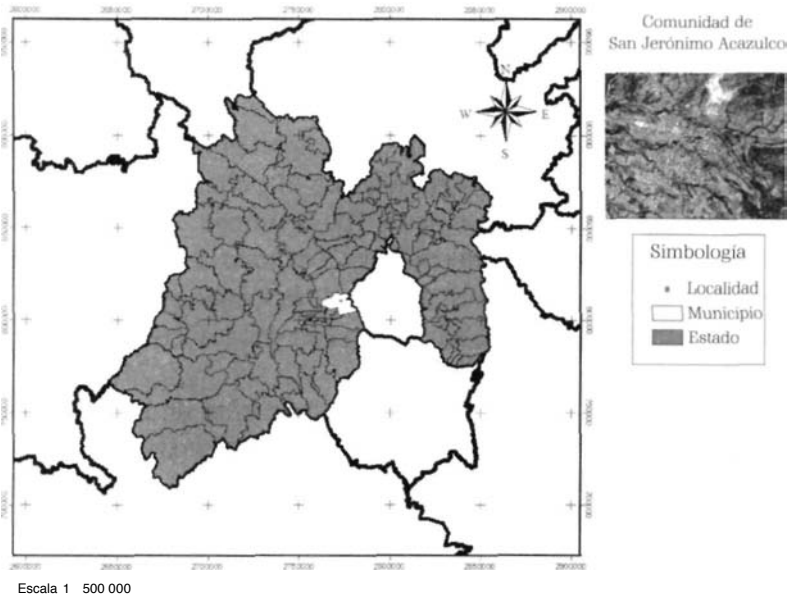
A pesar de que la explotación colectiva de los recursos, basada en actitudes solidarias de la clase campesina, constituye la forma más natural de trabajo y organización de los pobladores rurales, la propiedad comunal de las tierras de San Pedro Atlapulco se ha enfrentado a diferentes amenazas por parte del sistema capitalista contra su estructura e ideología. Sin embargo, la población ha mantenido su independencia en la toma de decisiones, por la fuerza y el respaldo que tienen sus dirigentes locales en la gestión y administración de los recursos, así como por su preocupación de buscar nuevas capacidades para crecer en dinamismo y productividad, como señala Sunkel.

ACAZULCO: AGRICULTORES Y PRESTADORES DE SERVICIOS

La población tiene ascendencia otomí, pueblo indígena que se encontraba asentado en la Sierra de las Cruces mucho antes de la llegada de los españoles. "Acazolco" significa "lugar de las cañas viejas o antiguos cañaverales" en lengua náhuatl. De su historia inmediata, resulta trascendental indicar que la superficie que posee actualmente la localidad formaba parte de un conjunto de terrenos comunales que compartían San Jerónimo Acazolco y Santa María de la Asunción Tepezoyuca.

El 9 de septiembre de 1936, el presidente Lázaro Cárdenas decretó la conformación del Parque Nacional "Insurgente Miguel Hidalgo y Costilla" —mejor conocido como La Marquesa—, lo que implicaba la expropiación de varias hectáreas pertenecientes a las comunidades aledañas, entre ellas, las tierras ejidales de la comunidad de San Jerónimo Acazolco. Existen controversias respecto a la correcta delimitación del parque nacional y la propiedad ejidal de Acazolco, pues algunas versiones hacen referencia a una superposición de la propiedad federal y la tenencia de la tierra de ejidatarios.

Mapa 3
Localización de Acazulco



Fuente: Elaborado por E. Bernal.

Por acuerdo de los pueblos de Acazulco y Tepezoyuca, y con apego legal al reparto de tierras que promoviera la Secretaría de la Reforma Agraria en 1939, se delimitó la superficie de tierras que les corresponderían a cada población, concluyendo así la mancomunidad del uso y aprovechamiento del mismo suelo. Cada una se quedó con terrenos propios para su fundo legal.

Además, como señala Enrique Beltrán (1973), la comunidad de Acazulco fue objeto de otra expropiación de tierras el 11 de junio de 1963, a favor de la Comisión Nacional de Energía Nuclear, para establecer el Instituto Nacional de Investigaciones Nucleares (ININ), en los Llanos de Salazar, para lo cual se tomaron parte del Parque Nacional Miguel Hidalgo, incluyendo terrenos ejidales de Acazulco. A estas modificaciones se han sumado los conflictos con las localidades vecinas para poder determinar la posesión legal de varias superficies. Algunas quereUas han quedado resueltas y otras se mantienen en litigio desde varias generaciones atrás. Con el

pueblo de Tepezoyuca se tiene en disputa aproximadamente 200 hectáreas de bosque, y con el pueblo de Atlapulco, cerca de 1,000 hectáreas.

Por otro lado, la comunidad está conformada por 4,610 habitantes, 95 por ciento de la población que trabaja tiene como principal actividad económica la prestación de servicios turísticos. En la cabecera de la localidad se asientan las viviendas de los pobladores, en su gran mayoría pertenecientes al régimen comunal, en tanto que a la orilla de la propia autopista se ubica otro asentamiento, denominado La Marquesa, con una pequeña traza urbana donde viven poco más de 700 personas. Este núcleo fue dotado de tierras por orden presidencial el 11 de julio de 1929 en calidad de ejido. Esta población también forma parte de la localidad de San Jerónimo Acazulco, pero está organizada en un espacio geográfico diferente y tiene sus propios representantes agrarios.

La región y población de Acazulco se encuentran en un contexto eminentemente agrícola y rural con patrones de asentamientos dispersos, aunque su vida transcurre dentro de su comunidad y en torno a poblaciones más urbanizadas, como Ocoyoacac y Tianguistenco, así como al interior de grandes centros metropolitanos que se encuentran fuera de la región: la ciudad de México y Toluca. El clima de la comunidad es templado subhúmedo, con temperaturas que oscilan entre los 30 y -7 °C; la temperatura promedio es de 18 °C. Las tormentas más intensas se presentan en los meses de julio y agosto. La precipitación media oscila entre los 1,400 y los 1,800 milímetros.

A partir de la construcción de la carretera México-Toluca, a finales del siglo xviii, la región conocida actualmente como La Marquesa y las pequeñas poblaciones circundantes se han beneficiado económicamente con el tránsito de miles de personas por su territorio.

La historia del trabajo de los ejidatarios en las tierras del parque nacional es muy antigua. Desde los años treinta, la presencia de visitantes de la ciudad de México incentivó que los lugareños rentaran sus equinos y vendieran alimentos y bebidas. La agricultura fue perdiendo importancia, no solo porque la nueva actividad dejaba buenos ingresos, sino por las condiciones precarias que vivieron las comunidades rurales por la falta de apoyos, el término de la fase distributiva de la reforma agraria y el problema de productividad. El agro pasó a segundo término y la población emigró en busca de trabajo en la prestación de servicios.

Los habitantes de la localidad se han establecido a lo largo de sus tierras ejidales y comunales por el turismo que llega a la zona, pues tienen la ventaja de ofrecer servicios de alimentos preparados, renta de caballos, cuatrimotos y lanchas en un espacio ideal para la recreación y el esparcimiento familiar en medio del ambiente natural que ofrecen los bosques, áreas verdes y los pequeños cuerpos de agua (arroyos, manantiales y lagos artificiales). Los valles turísticos son muy concurridos, sobre todo los fines de semana y días festivos.

Cambios y transformaciones en la actividad económica

La población de Acazulco es eminentemente rural. La zona agrícola, ubicada en las orillas del poblado comunal, está compuesta en su mayor parte por pequeños propietarios minifundistas que laboran directamente sus parcelas. De acuerdo con la investigación de campo, todavía 56 por ciento de las parcelas son explotadas por sus dueños. Así, aunque 95 por ciento de las familias se dedican a la prestación de servicios, no han abandonado el trabajo agrícola; aún siembran maíz, frijol, haba, avena o alfalfa para alimentar a los caballos que rentan en los valles. Esta es una agricultura de carácter tradicional, no muy abundante y poco tecnificada.

Los cambios que ha sufrido la comunidad se deben principalmente a su incorporación al trabajo en los servicios turísticos. No obstante, la migración fue escasa debido a la existencia de fuentes de empleo en la propia comunidad; algunos pobladores se integraron como trabajadores del Centro de Energía Nuclear, otros más se han incorporado a las instituciones municipales en Ocoyoacac. Asimismo, algunas mujeres salen de su comunidad para vender alimentos en vías públicas a los transeúntes.

En los últimos años, el número de establecimientos ha crecido más de 40 por ciento. Debido a que existe gran oferta de los mismos productos y la demanda se mantiene, ha aumentado la competencia y los ingresos se han reducido. Para tener mejores ventas, algunos prestadores de servicio han optado por incorporar platillos exóticos como escamoles, jumiles, ancas de rana y trucha en una gran variedad de presentaciones.

La expansión, intensificación y, en algunos casos, la especialización de los alimentos, acarrea ciertos riesgos para los productores, dada la condición altamente perecedera de los productos, cuya venta depende su

demanda en el mercado turístico. Dichos riesgos pueden manejarse porque el trabajo familiar no se paga, pero sí se desperdician abundantes recursos. Cabe aclarar que la forma en que se administra la prestación de servicios turísticos se encuentra íntimamente ligado a la estructura campesina, donde todos los miembros participan con la intención de mantener y reproducir la unidad familiar, por eso esta nueva actividad no altera el carácter convencional de la estructura campesina. Lo anterior significa que las empresas familiares y grupales no se están convirtiendo en empresas capitalistas, al contrario, la evolución de los servicios turísticos simplemente representan una adaptación, la cual consiste en aprovechar el mercado turístico y ampliar las oportunidades de empleo en la comunidad.

El trabajo en los servicios turísticos en Acapulco lo aportan principalmente mujeres, niños y hombres maduros, y generalmente no es homogéneo. Si la familia renta caballos y cuatrimotos, por lo regular solo lo hace viernes, sábados y domingos. El martes es día de trabajo colectivo, para el mantenimiento, conservación y construcción de los valles. Las familias que tienen establecimientos de comida a un lado de la carretera, por lo general, abren todos los días. Esto implica un trabajo arduo para las mujeres, quienes tienen que comprar y preparar con anticipación todo lo que ofrecen en el restaurante. Los niños apoyan con la limpieza del lugar y en la preparación de los alimentos, los hombres se encargan de atender las mesas, llevar la cuenta y proteger los negocios. Las familias campesinas de Acapulco, en lugar de desintegrarse o debilitarse ante el impacto de la modernización, refuerzan sus vínculos de interdependencia y de complementación. Tiene un determinado tamaño y composición para, por un lado, enfrentar las necesidades de la producción agrícola y, por otro, colocar a sus miembros en posiciones remunerativas.

La población es predominantemente campesina. Presenta un fuerte grado de homogeneidad interna respecto a su condición y estatus socioeconómico. El minifundio prevaleciente y la extrema parcelación de las explotaciones turísticas fungen como niveladores socioeconómicos. La tenencia de la tierra se transfiere por herencia, ya que únicamente los nacidos en la comunidad pueden ser partícipes o gozar de los beneficios del usufructo de la misma. Los requisitos básicos para poder participar en el aprovechamiento de los recursos comunales o ejidales son: ser origina-

rio de Acazulco, cumplir obligatoriamente con las faenas que se establezcan, dar cooperaciones y participar en las faenas que la comunidad determine en asamblea general. Asimismo, tienen derecho al uso productivo de los recursos quienes poseen derechos agrarios.

Todo jefe(a) de familia originario(a) de la comunidad, reconocido(a) o no legalmente, es merecedor del usufructo de la tierra y los recursos naturales. Si desea prestar servicios turísticos, puede hacerlo en algún valle ya establecido, siempre y cuando los integrantes del mismo estén de acuerdo en que hay espacio para trabajar; de lo contrario tiene que organizarse con otros compañeros o familiares para acondicionar un espacio natural y determinar los servicios que van a ofrecer: alimentos, cuatrimotos, caballos. Para tener derecho a trabajar en los valles es obligatorio que el padre o la madre, o ambos, del interesado sean originarios de la comunidad. Cuando las mujeres se unen a otra persona que no es de la comunidad, corresponde a ellas el derecho a usufructuar; su cónyuge sí puede participar en las asambleas, pero no tiene voz ni voto aunque él sea quien realice las faenas y aporte las cooperaciones.

Las concesiones no pueden venderse o traspasarse a ninguna persona ajena a la comunidad. Quien así lo haga pierde de manera definitiva todos los derechos a usufructuar y recibe una sanción. La venta y el traspaso están regulados por los propios representantes del comisariado, pues ellos realizan el trámite correspondiente para la cesión de derechos, ya que está permitido ceder la concesión a un hijo.

El bosque es un recurso natural que fortalece la economía familiar. Todo comunero que desee usufructuarlo debe tener un permiso en el que señale el lugar donde debe cortar y extraer la madera o la leña que necesite este. La autorización la otorga el Consejo de Vigilancia supervisado por el técnico forestal de la Semarnat. El solicitante debe apegarse al permiso otorgado, según la vigencia determinada (de 10 años es el permiso actual expedido a Acazulco). Solo deben cortarse los árboles viejos o aprovechar los que ya están caídos. Las zonas señaladas en el permiso deben corresponder a los lugares donde previamente llevaron a cabo sus estudios los ingenieros de Semarnap. Comúnmente, la madera se utiliza para elaborar polines y tarimas para trabajos de albañilería, como combustible, para reparar el tejado de sus casas y establecimientos. La cantidad autorizada para una persona se limita a la madera que pueda transportar en un camión de

redilas. Estos permisos se conceden eventualmente, sobre todo para las bodas o fiestas de la comunidad.

La Asamblea General es la máxima autoridad y está integrada por los titulares legalmente reconocidos en el censo agrario, que ascienden a 1,232 comuneros y 347 ejidatarios. Cada vez que esta se instala, concede el derecho a participar en ella a los vecinos originarios de la comunidad con o sin certificado de derechos agrarios.

Fuera del poblado, en las tierras que corresponden a la dotación agraria, las autoridades que tienen un papel importante dentro de la comunidad son el Comisariado de los Bienes Comunales y el comisariado de los Bienes Ejidales. Cada comisariado está integrado por un presidente, un secretario, un tesorero y sus respectivos suplentes, así como por tres miembros del Consejo de Vigilancia. La Asamblea General es la que determina el mecanismo y la forma en que ha de realizarse la elección de quienes habrán de ejercerlas. Los representantes de los Bienes tienen un periodo de funciones de tres años.

Por lo que toca a la Delegación Municipal y al Consejo de Participación Ciudadana, la primera tiene la autoridad civil y el segundo la gestión, conservación y mejoramiento de todo aquello que sea de beneficio común dentro del poblado. Estas instancias no han sustituido a las autoridades ancestrales de organización comunal. Se han fortalecido las organizaciones de los valles turísticos, las cuales tienen sus propios representantes, elegidos en asambleas generales de manera democrática y quienes permanecerán en su cargo honorario durante un año. Es una obligación ejercer la responsabilidad al ser seleccionados; de lo contrario, se sanciona a la persona condicionando la participación de la familia en el trabajo turístico. Otra organización interna es la Junta de Mejoras, que por lo general se relaciona con servicios públicos voluntarios (reparación de escuelas, banquetas) y que en últimas fechas construye kioscos y recolecta basura en los valles.

Respecto a la seguridad del poblado, el Consejo de Vigilancia asume la responsabilidad de vigilar y mantener el orden. En el caso de los valles turísticos, es la propia Directiva del Valle la que ha establecido normas para que los prestadores de servicios respeten el turismo. Gracias a ello, los mismos trabajadores se comprometen a mantener un ambiente sano en el lugar. Por otro lado, esporádicamente los cuerpos policiales estatales de montada realizan rondines. La presencia de estos ha causado inconfor-

midad de algunos comuneros, pues han detectado que extorsionan a los visitantes del lugar, motivo por el que los comuneros han tenido que quejarse ante la jurisdicción policiaca correspondiente.

La limpieza y la conservación del ambiente natural se realizan a través de faenas: todos los miembros del valle llevan a cabo una tarea específica cada semana, según las necesidades y lo acordado en sus propias reuniones de trabajo. Los compromisos tomados en asamblea determinan la prioridad en el mantenimiento del parque.

Como ya se ha mencionado, para poder desarrollar algún servicio turístico, además de ser oriundo del lugar, es menester cumplir con las cuotas y faenas arriba señaladas. Si alguien pasa por alto estos requisitos, el representante del valle le retira sus derechos para trabajar. Las problemáticas como esta se le dan a conocer al Presidente del Comisariado para que las resuelva, y la persona sancionada acude ante las autoridades competentes para solicitar ser reinstalado en su actividad dentro del parque.

Los campesinos prestadores de servicios

Las actividades económicas de Acazulco cambiaron en las tres últimas décadas. De ser un pueblo eminentemente agrícola, con ganadería y cría de caballos a pequeña escala, se convirtió en una comunidad que sustenta su economía en el pequeño comercio y los servicios. La agricultura, antes la base de la subsistencia en el pueblo, pasó a ser complementaria. Cuando la comunidad subsistía del trabajo agrícola, todos sus miembros participaban en las labores que esta actividad demandaba y la fuerza de trabajo familiar permitía sacar adelante la producción. Hoy la población se dedica a ofrecer servicios turísticos; así 80 por ciento de la población que trabaja en el turismo tiene restaurantes, todos ellos familiares; 12 por ciento renta de cuatrimotos; 7 por ciento renta de caballos, y 1 por ciento renta lanchas.

La forma en que participaba de la unidad familiar en el campo se transfirió a los servicios turísticos: todos los miembros desempeñan alguna actividad que fortalece el trabajo. Las mujeres se encargan de los establecimientos de alimentos y bebidas, mientras que los hombres se ocupan de las actividades recreativas, como la renta de caballos, cuatrimotos y lanchas. Los restaurantes demandan mayor fuerza de trabajo de la familia;

por eso también los hombres apoyan tanto en la construcción de los establecimientos como en la compra de comestibles y la elaboración de los productos que se venden. La preparación de alimentos (tortillas, quesadillas, sopas y platillos más elaborados, como las truchas en sus múltiples presentaciones) es labor propia de las mujeres.

La organización de la zona turística está integrada por representantes de cada valle, así como por el presidente, el secretario y el tesorero, quienes se encargan de dar cabida y seguimiento al trabajo de las familias agremiadas dentro de su zona. Si bien es cierto que cada nivel de organización tiene sus propias tareas y autonomía, existe una interrelación que pone límites a la autoridad de cada jerarquía, sobre todo para las áreas de trabajo turístico.

En este lugar, las familias que trabajan dentro del valle están obligadas a apegarse a las decisiones de los representantes, cuyo proceder depende de la autorización del Comisariado.

A su vez, la actuación de este es regulada por la Asamblea, el máximo órgano de autoridad, en la cual el Comisariado debe dar a conocer con antelación sus proyectos a los representantes y a los demás integrantes. Todas estas instancias normativas se subordinan a otros instrumentos: el reglamento interno de la comunidad agraria y el reglamento interno de cada valle.

De esta manera, en los valles se desarrolla una nueva forma de organización del trabajo a través de la economía social, la cual permite que todos los pobladores se incorporen al trabajo de una manera democrática, equitativa y participativa. Se conformaron grupos de trabajo, cooperativas y asociaciones que ofrecen servicios turísticos, actualmente denominados valles turísticos. Dentro de tierras ejidales, Acazulco cuenta con 34 valles ejidales¹⁸ y 18 valles comunales entre ellos: Las Cruces, El Silencio, El Pachón, La Loma, El Pantano, Oyameles, Cipreses, Rincón, Manantiales, El Portezuelo, El Triángulo, La Magueyera, Columpio II, Bosque de la Amistad.

Las unidades familiares de las comunidades se incorporan al trabajo turístico tras solicitar un espacio, sin importar su situación agraria.

¹⁸ El Turimex, La Cima, La Roca, Caballo Blanco, Laguna de Salazar, Valle San Jerónimo, Don Emiliano Zapata, La Curva, Pista Miguel Hidalgo I, Hidalgo II, Triángulo, El Zarco, Columpio I Retorno, Cedros, Ojo de Agua, Unidad Piscícola El Trébol, Lago I, Puente Salazar, El Ocotal, Portes Gil, Lago II, Columpio III, 3 de Mayo, Las Monjas, SARH, Rincón del Burro, Portezuelo Chico, Sabaneta, Desviación a Chalma, Club Náutico, Villa Chica y Cañada de las Monjas, entre otros.

La tierra ejidal no fue repartida. Su uso es comunal, y, por lo tanto, toda persona nacida en la comunidad tiene derecho al usufructo de esta. La unidad campesina no solo es una empresa, sino también grupos familiares. La conjugación en una sola entidad de estos principios de agrupación y funcionamiento le confiere características, necesidades y posibilidades intrínsecas. La empresa capitalista asume exclusivamente la reproducción económica de la fuerza de trabajo empleada en la entrega del salario correspondiente; en cambio, en la unidad doméstica campesina, la reproducción biológica, social y económica de la fuerza de trabajo se realiza a través del desempeño combinado de actividades de diversa índole en un solo ámbito (Appendini *cír.* en Díaz Cerecer, 1989: 90).

Los campesinos que se desempeñan como prestadores de servicios turísticos incorporan su forma de organización campesina, en la que todos los miembros ocupan un lugar importante en la producción, mientras que para el mercado capitalista una parte del trabajo familiar es considerada marginal, como el de los niños, adultos mayores y mujeres, por lo pesado de las tareas. Sin embargo, la unidad campesina utiliza la capacidad de trabajo marginal en el despliegue de múltiples actividades dentro de la unidad, al combinar tareas directamente productivas (el cuidado del ganado, la atención de los animales de corral, la siembra de hortalizas, ciertas actividades artesanales) con faenas relacionadas con el consumo, como la recolección de leña y hierbas alimenticias. Para los campesinos todo trabajo es productivo, incluso el de los niños. La flexibilidad en el manejo de esta capacidad de trabajo explica que el autoabasto persista, aun en situaciones que demuestren claramente la desventajosa asignación de trabajo.

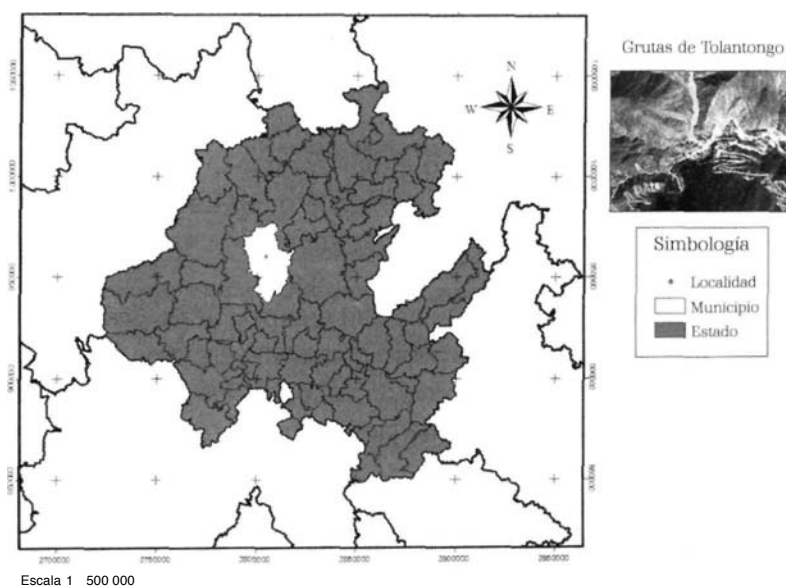
Una de las peculiaridades de la unidad campesina de Acazulco es que aprovecha la fuerza de trabajo que se menosprecia en otros contextos productivos; es decir, tanto el trabajo de niños, ancianos y mujeres, como el empleo del tiempo sobrante del jefe de familia y de sus hijos adultos en edad activa. En esto radica, entre otras cosas, su capacidad para entregar al mercado productos con precios sensiblemente inferiores a los que se necesitarían para inducir la producción empresarial. Esta capacidad de valorar la fuerza de trabajo marginal se extiende a la tierra, a las zonas que son marginales para la agricultura empresarial por su bajo potencial productivo.

SAN CRISTÓBAL: HACIA LA PRODUCCIÓN AUTOGESTIONARIA Y DEMOCRÁTICA

El poblado de San Cristóbal, perteneciente al municipio de El Cardonal, en Hidalgo, forma parte del Valle del Mezquital. Geográficamente se le considera como parte del altiplano central mexicano y como una prolongación de la cuenca de México, al norte del Distrito Federal. El valle se encuentra, en su mayor parte, dentro de la provincia fisiográfica del Eje Neovolcánico. Entre sus principales montañas se cuentan Los Frailes, San Jerónimo, Las Monjas y El Colmillo en el municipio de El Arenal; El Santuario, el Cerro del Defay, El Texcadhó, la Peña del Gundhó, El Boludo, La Muñeca y el Cerro Juárez pertenecen a la sierra de Ixmiquilpan.

El ejido de San Cristóbal surge tras la expropiación de la hacienda La Florida propiedad de Alejandro Athie. El reparto se realizó en el año de 1934, y con ello se benefició a 85 jefes de familia que trabajaban como peones en la hacienda. La dotación fue de 4,365 hectáreas, las cuales se

Mapa 4
Localización del municipio de El Cardonal



Fuente: Elaborado por E. Bernal.

asignaron y quedaron distribuidas de la siguiente manera: 3,862 son áreas comunes o tierras comunales de mala calidad, 45 corresponden a la zona urbana y 428 son tierras ejidales. Del total de hectáreas disponibles, solo 30 son tierras de riego y están ubicadas en las laderas del río Tolantongo. Cada miembro de la población recibió, en promedio, 4 hectáreas de tierra de temporal y media hectárea de riego (Rebolledo 2004, presidente ejidal, durante entrevista en trabajo de campo).

La pobreza de las tierras no le garantizaba a la población campesina de San Cristóbal vivir de la producción de maíz, frijol y otros cultivos básicos, a esto se sumó la falta de agua. Por ello, la población tuvo que realizar otras actividades para poder sobrevivir; durante un tiempo se dedicaron a comercializar frutas de la región, que transportaban en sus muías. Odilón Rebolledo, oriundo del lugar, cuenta que antes la principal actividad económica de San Cristóbal era la de los arrieros. Otras alternativas eran la crianza de ganado o emigrar a Estados Unidos. Más tarde apareció otra fuente de ingresos, la explotación de la mina de mármol que se encuentra cerca de El Mogolito, uno de los sitios en los que se asienta la población de la comunidad sancristobalense.

Esta comunidad indígena de origen otomí (ñañús), ahora constituida como ejido de San Cristóbal, está asentada en una zona árida desértica, cuyas tierras de temporal son poco productivas, pero cuenta con recursos naturales propicios para el turismo. Por mucho tiempo, San Cristóbal se mantuvo estancado, sin visos de progreso. La gente vivía en jacales de varas o chozas de adobe y tierra. No tenían energía eléctrica, agua, drenaje, medios de comunicación ni transporte.

La escasez de agua los impulsó a trabajar la tierra de manera colectiva. Los pobladores unieron sus medias hectáreas para crear un área de trabajo común: La Huerta. Ahí cultivaban aguacate, plátano, nogales, naranja, entre otros frutos. Una vez a la semana, todos los hombres de la localidad realizaban la faena obligatoria, el producto de la venta se repartía por partes iguales. Así fueron aprendiendo a trabajar y a vivir comunitariamente.

Muy recientemente el pueblo empezó a despertar de su letargo. A partir de la visita de turistas a sus riquezas naturales, los habitantes comenzaron a establecer comercios y se organizaron para ofrecer servicios a los turistas. Gracias a lo anterior las condiciones de San Cristóbal mejoraron.

El asentamiento del poblado es sumamente irregular debido a la accidentada topografía. Sus calles siguen los trazos de las parcelas y las faldas de los cerros. La propia topografía determinó la división del pueblo en cuatro barrios: San Cristóbal, El Mogolito, El Mármol y Tolantongo.

San Cristóbal cuenta con 120 unidades domésticas. Son pequeñas: están integradas por los padres y de dos a cuatro hijos. Años atrás, las familias tenían de ocho a 10 hijos, a quienes era difícil mantener, puesto que la tierra no producía, el ganado era caro y resultaba complicado su cuidado; así, al cabo del tiempo tenían que emigrar. En la actualidad, San Cristóbal tiene 452 habitantes (aproximadamente), la mayoría vive del trabajo solidario en la cooperativa local, aunque también se apoyan de la agricultura, que es bastante reducida por las condiciones del suelo y el clima.

El pueblo aún no cuenta con servicios públicos adecuados, especialmente de agua potable, drenaje y salubridad. Solo unas cuantas casas tienen energía eléctrica y agua entubada; casi todos la compran en pipas. Cada vivienda tiene una fosa séptica. Las calles están bien trazadas, pero no pavimentadas. El alumbrado público es deficiente debido a lo dispersas que se encuentran las viviendas. No obstante, ahí se localizan escuelas de educación preescolar, primaria y telesecundaria.

La vida de la comunidad se desarrolla en el ejido donde está asentada la población. Algunas casas y parcelas están un tanto alejadas, pero aún así pertenecen al ejido. La participación de la población es importante e influye sobremanera en las decisiones que se toman para mejorar la vida de la comunidad. Los habitantes entienden la trascendencia que encierra estar unidos para que se respeten las normas y obligaciones que han establecido.

Es obligatorio que los niños del ejido asistan a la escuela de la comunidad, pues, aunque la población tenga los recursos para mandarlos a los centros urbanos de El Cardonal o Ixmiquilpan, debe haber convivencia entre los habitantes. Además, así se garantiza la existencia de la educación en su comunidad. Por eso, se sanciona a los ejidatarios y avecindados que no cumplen con la norma. A los ejidatarios se los sanciona convirtiéndolos en avecindados.

Por otro lado, en la comunidad cuentan con una clínica que es atendida por una enfermera de tiempo completo. Hay médico los fines de semana, durante las vacaciones y los días de asueto en las Grutas de Tblantongo,

Figura 3
El pueblo de San Cristóbal



Fuente: Trabajo de campo.

donde también puede ser atendida la población. Los trabajadores no tienen seguro social; si se enferman, acuden a la clínica o al médico particular. La cooperativa cubre los gastos del trabajador y su familia, excepto si la consulta fue por razones de embarazo.

La población profesa la religión católica; un sacerdote de la cabecera municipal oficia semanalmente una misa. La fiesta más importante se celebra el 25 de julio en honor al apóstol Santiago. Se realizan jaripeos, carreras de caballos y un gran baile, para el que contratan lo mejor en grupos musicales. El ambiente festivo dentro de la comunidad es excelente, toda la población colabora en los eventos que se organizan. Incluso, el mejor edificio que tiene el ejido es el Salón de Eventos, ni siquiera la iglesia es tan grande. La cooperación monetaria es obligatoria, 300 pesos por ejidatario o socio.

No hay vigilancia policiaca continua; sin embargo, no hace falta, pues la comunidad no tiene problemas de robos e inseguridad.

Grutas de Tolantongo

La comunidad de San Cristóbal posee una riqueza natural muy singular. La composición y distribución de las formaciones geológicas, junto con el

clima, la hidrología y la vegetación, hacen del lugar un atractivo turístico. Tolantongo está ubicada dentro de la región hidrológica del alto Panuco núm. 26 considerada una de las más importantes del país, con una superficie de 19,973.60 kilómetros cuadrados y corresponde a la vertiente del Golfo de México (Colín, 2005: 38). Las grutas de Tolantongo se encuentran en la porción baja de la cuenca del río Tolantongo, que recibe aproximadamente 800 milímetros de lluvia anual.

Existen depósitos aluviales en el río, el cual se ubica entre los 1,260 y los 1,400 metros de altitud y tiene una pendiente de 4 a 5° en el lecho fluvial; en su entorno hay laderas cuyas pendientes van de los 30 a los 90° y una altitud entre los 1,600 y 1,900 metros (Palacio, 1986).

Debido a la topografía, se ha creado un microclima. La región de San Cristóbal tiene un clima seco estepario árido; no así Tolantongo, donde la humedad proveniente de la gruta y las cascadas impide que el ambiente sea caliente; así, la vegetación que ahí crece es de selva baja subcaducifolia. La lluvia se concentra de manera torrencial durante el mes de agosto y principios de septiembre por la dispersión de la vegetación en las laderas de las barrancas. Las propiedades del suelo también contribuyen a la formación de determinados tipos de vegetación.

El relieve es el elemento diferenciador en el paisaje, ya que las desigualdades morfológicas del terreno dan lugar a la formación de pisos bioclimáticos, microclimas ambientales propicios para el crecimiento de flora. La cuenca del río se encuentra surcada por profundos barrancos, cuyos afluentes corren de manera general, de oeste a este, formando planicies amplias que son utilizados como áreas para acampar.

El terreno está compuesto por rocas sedimentarias de diferentes edades, las más antiguas datan del Cretácico Superior. Estos estratos de roca caliza interestratificada con lutitas se encuentran en las laderas cercanas a la gruta. También hay bloques de piedra caliza de hasta 3 metros de diámetro semirredondeados que están cementados y cubiertos con carbonato de calcio, lo que revela una actividad hidrotermal que continúa hasta hoy y que se manifiesta en el agua caliente que proviene de la gruta (Colín, 2005: 30).

Los turistas descubrieron este lugar en los años sesenta, pero fue en los ochenta cuando hubo una afluencia significativa. La constante llegada de visitantes a la cañada obligó a los ejidatarios a proporcionar los primeros servicios turísticos de manera empírica y rudimentaria. La

renta de caballos, muías y burros para bajar a la barranca fue una de las primeras prestaciones de servicios de los pobladores. La posibilidad de contar con alimentos y espacios para acampar incentivó la llegada de más turismo.

Desde el principio, los ejidatarios establecieron una pequeña cuota por visitar y permanecer en el lugar. Estos primeros ingresos les permitieron ofrecer otros servicios, entre ellos, regaderas y vestidores. También instalaron corredores, andadores y escaleras provisionales para que el recorrido por la gruta, las cascadas y el túnel sea accesible y seguro. Cuando la afluencia de visitantes aumentó, fue necesario contar con más personal; así que los ejidatarios decidieron constituirse como cooperativa ejidal. Por ello, nació la Sociedad Cooperativa Ejidal Grutas de Tolantongo, del ejido de San Cristóbal, Hidalgo, una iniciativa de 113 propietarios que se convirtieron en socios, sin la injerencia de autoridades ni intereses privados. Conocedores de la importancia de sus recursos naturales, los cristobalenses siempre han luchado por mantener su patrimonio, ya que ha habido gente que busca la apropiación, así como políticos del gobierno actual que han manifestado su interés por expropiar el lugar para convertirlo en área protegida.

Figura 4
Las cascadas en Tolantongo



Fuente: Trabajo de campo.

Los ejidatarios comenzaron a organizarse en 1972, pero hasta 1976 se formó la Sociedad Cooperativa Ejidal Grutas de Tolantongo; sin embargo, la Secretaría de Hacienda y Crédito Público la reconoció oficialmente en 1998. A partir de ese año se inició el pago de impuestos, agua, y otros servicios.

La Asamblea de Ejidatarios, creadora de la cooperativa, estableció desde el principio la delimitación del área recreativa, le asignó 33 hectáreas, y la distribución interna de tareas considerando las posibilidades y capacidades de cada ejidatario, dándoles libertad para integrarse a las actividades. Para ser parte de la organización, es necesario que los socios cumplan con responsabilidad, honestidad, respeto, confianza y buen comportamiento todas las obligaciones estipuladas por la Asamblea General.

La sociedad cooperativa cuenta con un presidente o administrador y un secretario, ambos son electos en asamblea general y permanecen en el cargo un año. El trabajo de dirección y organización se realiza conjuntamente con el comisariado ejidal y el tesorero, quien avala las actividades que se realizan. Cada mes, en sesión, se da a conocer la situación de la cooperativa, los ingresos y egresos de la misma; en consecuencia, el manejo de los recursos es transparente.

El trabajo dentro de la cooperativa se organiza cada año. Las tareas se distribuyen entre los diferentes grupos, cuidando que sean equitativas, ya que no hay plazas completas de toda la semana, pero sí empleo durante todo el año en días de afluencia turística. Uno de esos grupos está constituido por los vigilantes de las áreas de estacionamiento, que día y noche protegen los autos. Durante el año reciben el monto de los días trabajados; cuando es temporada baja, solo se les paga el fin de semana y tienen la oportunidad de emplearse en otras actividades que requiere la cooperativa, ya sea como trabajadores de la construcción o laborando en otras áreas de conservación y de mantenimiento.

El trabajo está en manos de los hombres principalmente, pues son los que tienen derecho sobre la tierra, además de que se han convertido en socios. Hace algún tiempo, dos mujeres tuvieron derechos agrarios, pero estos se los han delegado a sus hijos. La mayoría de las mujeres se han incorporado como trabajadoras asalariadas para el servicio de limpieza del hotel y para la atención del restaurante.

La lógica que impulsa la cooperativa está sustentada en la propiedad de la tierra y en el trabajo. Con base en lo que ellos tienen y hacen, pueden lo-

grar muchas cosas sin necesitar que la iniciativa privada o las instituciones gubernamentales intervengan, para así evitar ser trabajadores al servicio de extraños. El que surja una iniciativa desde el seno de la comunidad como una propuesta equitativa, democrática e igualitaria para la organización del trabajo ha garantizado un mayor bienestar económico, social y cultural de sus miembros. Pero, para lograrlo, fue necesario establecer normas, reglas y obligaciones estrictas que permitieran garantizar el buen funcionamiento de la sociedad cooperativa.

A pesar de que el trabajo de la comunidad de San Cristóbal gira en torno a la cooperativa, los pobladores disponen de tiempo para desempeñar otras actividades, como transportistas, profesionistas, comerciantes, pequeños ganaderos y servidores públicos.

La cooperativa también se preocupa porque todos sus miembros tengan ingresos para poder vivir y para la educación de los niños. Se fomenta que a temprana edad estos se involucren en actividades importantes de la comunidad y de la cooperativa: faenas colectivas, la siembra de sus parcelas, el cuidado de los animales, el acarreo de víveres para las fondas, la venta de leña, la renta de casas de campaña. En lo que respecta a los ancianos, existen formas de protección para su vejez, como es que sigan recibiendo apoyo económico de la cooperativa en los repartos de utilidades de dos a tres veces por año, entre 20 a 30 mil cada uno; es una especie de jubilación, ya que siguen formando parte de la cooperativa aún cuando hayan incorporado a otro miembro de la familia.

La evolución del turismo ha sido paulatina, lo que ha permitido que la comunidad se vaya adaptando a la mayor demanda de servicios. El crecimiento se debe a que hay más promoción del lugar a través de la página en internet de la Secretaría de Turismo del gobierno del estado de Hidalgo, y a que las vías de comunicación han mejorado.

Actualmente, 90 por ciento de la población de San Cristóbal vive del turismo. Los ejidatarios ofrecen diversos servicios a través de la cooperativa, lo que les permite tener un empleo seguro. El éxito de esta se debe a la capacidad estructural del grupo, potencialmente derivada de la identidad cultural que se manifiesta en sus redes de solidaridad, cooperativismo y confianza.

Son muchas las prácticas turísticas que se realizan en torno al agua. Los turistas pueden divertirse en las caldas de agua en las grutas, las cascadas o cortinas de agua, las pozas de aguas termales. En el río pueden jugar con

la corriente, construir las pozas o simplemente admirar el paisaje dentro del agua. Lo interesante del lugar es que, a pesar de la diversidad de clases sociales, ideologías, gustos y preferencias, la convivencia entre los turistas es armónica y respetuosa. Esto es posible gracias a que la cooperativa se esfuerza por cuidar el ambiente del lugar.

Actualmente, cuentan con dos albercas, chapoteadero, tobogán, extensas zonas para acampar, regaderas y sanitarios. Los fines de semana y días festivos hay servicio de salvavidas, y en algunas áreas se instalan los habitantes de la región para vender antojitos y refrescos.

La zona de recreación se abre todos los días de las seis de la mañana a las ocho de la noche. Para llegar a esta, hay que desplazarse 19 kilómetros por la carretera estatal número 27 de Ixmiquilpan a El Cardonal y, sin entrar a esta última población, girar a la derecha por un camino de terracería, avanzar 23 kilómetros, virar a la izquierda, y cinco kilómetros más adelante está la entrada a las grutas.

San Cristóbal ganó popularidad gracias a la información que publicó la revista Méjico *Desconocido* en los años sesenta. Tolantongo se destacaba por las grutas, el río y la colina de agua de la cañada. Esto atrajo principalmente a los jóvenes extranjeros y capitalinos que gustan de los lugares exóticos, novedosos y de aventura. El cronista del pueblo comenta que la gente llegaba a San Cristóbal y buscaban un guía para llegar al lugar. Como en ese tiempo no había camino, solo veredas que la población conocía, los pobladores les facilitaban animales de carga y los acompañaban; los turistas se quedaban unos días a acampar junto al río. Cada año recibían más visitantes, muchos de ellos querían conocer el lugar del que les había hablado sus familiares que se habían atrevido a emprender la hazaña.

La construcción del camino de terracería en 1975, a manos de la comunidad, permitió la llegada de más turistas, lo cual generó un incremento en los recursos y mejoró las condiciones de vida de los ejidatarios. Incluso el turismo se diversificó; no solo llegaba gente del extranjero, también había muchos turistas nacionales, principalmente de los estados de Hidalgo, Guanajuato, Querétaro, Estado de México y Distrito Federal. Gracias a ellos, el turismo local se fortaleció.

El principal atractivo, después de los recursos naturales, es la seguridad que ofrece el lugar y lo económico que resulta que asista toda la familia y pueda permanecer unos días. El costo de entrada por persona es de 60 pesos

por día, con acceso a todas las instalaciones recreativas (gruta, río, pozas, albercas) y permiso de acampar. En los últimos cinco años se han construido cuartos de hotel y cabañas. Además, se han mejorado las instalaciones de regadera y sanitarios. El lugar es visitado por gente de todas las edades y de todas las clases sociales, aunque predomina la clase media baja. Se puede cocinar en fogatas improvisadas, incluso está permitido llevar anafres.

La producción autogestionaria y democrática

La participación es un derecho y una obligación de toda persona mayor de edad o padre de familia originario de la comunidad, reconocida o no legalmente. La llevan a la práctica principalmente la Asamblea General de Ejidatarios, en la Delegación Municipal, y el Consejo de Participación Ciudadana. La primera ejerce la autoridad civil, y el segundo se encarga de la gestión, conservación y mejoramiento de todo aquello que sea de beneficio común dentro de la comunidad.

El Comisariado Ejidal está constituido por tres miembros (presidente, secretario y tesorero), además de los propietarios y suplentes; permanecen en el cargo tres años y trabajan conjuntamente con la cooperativa. La Asamblea, además de elegir y remover a los miembros del Comisariado Ejidal del Consejo de Vigilancia, tiene la facultad de autorizar, modificar o rectificar las resoluciones del Comisariado y de dictar los acuerdos relativos a la forma en que deben disfrutar los bienes ejidales y de la comunidad.

Todos los socios participan activamente en las asambleas que se realizan cada mes. Señalan que hasta el momento 93 por ciento ha participado en la directiva de su organización, ya sea en la cooperativa o en la del ejido; 14 por ciento ha sido presidente,- 20 por ciento, secretario, y 66 por ciento ha desempeñado otro cargo. Los ejidatarios deben intervenir en las asambleas con voz y voto. Todos los martes se lleva a cabo una reunión, de las ocho de la mañana a las cinco de la tarde, con media hora para comer. La asistencia es obligatoria, quien falta debe pagar una multa de 200 pesos. En estas reuniones se tratan asuntos administrativos de la cooperativa (entradas y salidas de dinero) y temas relacionados con el apoyo al turismo. El encargado de las finanzas es el tesorero ejidal, a quien se le entrega lo obtenido mensualmente. Cuando hay necesidad de hacer arreglos, la última palabra la tiene el presidente de la cooperativa, pues él conoce los re-

querimientos de la cooperativa para su buen funcionamiento. La administración se hace con toda transparencia, ya que se presentan los ingresos y egresos con mucha claridad para que nadie se quede con dudas. Todos tienen absoluta confianza en la gente que eligen como directivos de la comunidad. Los lazos familiares también son fuertes. En cada asamblea los asistentes discuten sobre lo importante que es mantener su estilo de vida, la cual incluye forma de vestir y actuar, que dan seguridad a los turistas, por eso fomentan que los jóvenes respeten las costumbres.

La elección de los representantes de la cooperativa se realiza en la Asamblea General de Ejidatarios, conformada por el Comisariado Ejidal y el Consejo de Vigilancia. La Asamblea General está constituida por todos los ejidatarios que no hayan sido privados de sus derechos, y se abre con la propuesta de los candidatos, que siempre son alrededor de seis. En la primera ronda se descarta a tres candidatos y quedan tres finalistas. El que obtiene mayor votación es elegido para dirigir la empresa por un año. No hay conflictos, ni riñas entre los ejidatarios al momento de elegir a sus representantes.

Los aspirantes a ser socios tienen que hacer méritos durante ocho años, en los dos primeros no reciben reparto de utilidades, en los dos siguientes reciben 20 por ciento, y así sucesivamente hasta lograr el total después de ocho años. Además, los ejidatarios de la tercera edad entran en el programa de descanso obligatorio para permitir que los jóvenes se integren a la cooperativa.

La asistencia a las asambleas es alta, 100 por ciento de los entrevistados manifestó participar, pues en estas reuniones se discute y se toman decisiones respecto a los recursos de la comunidad, la situación de la cooperativa y las ganancias que se han generado en la misma. Las asambleas son un foro muy importante para promover la conciencia social, ambiental y comunitaria, así como para lograr un mejor manejo de su empresa social y de la vida comunitaria a través de la democracia y de la equidad.

Los ejidatarios están obligados a cumplir faenas, dar cooperaciones y participar en las tareas acordadas en la asamblea. Puede intervenir en la cooperativa ejidal toda persona que sea ejidatario, ya sea por estar en la lista del censo agrario, por tener los derechos cedidos por su padre o por ser hijo de un ejidatario que lo haya solicitado y cumpla con los requisitos establecidos por la Asamblea General, haber desempeñado de manera responsable durante dos años los puestos asignados.

A quien ejerza un cargo público dentro de la comunidad, ya sea como miembro del Comisariado, el Consejo de Vigilancia, la cooperativa, la Delegación Municipal, el Consejo de Participación Ciudadana, fiscal, la sociedad de Padres de Familia u otra, se le condonan las faenas por el tiempo que permanezca en el puesto, no así las cooperaciones.

Con el fin de que en la comunidad se mantenga el principio de equidad, la Asamblea establece estrategias de organización, tanto para el ejido como para la cooperativa, para que todos los pobladores tengan derecho al usufructo de la tierra y de los recursos naturales, como el bosque y el agua. También se busca que los pobladores participen en las actividades formales e informales de la cooperativa desempeñando algún trabajo u ofreciendo algún servicio.

Cabe señalar que la sociedad cooperativa Grutas de Tolantongo es una empresa social que se sustenta en el trabajo de los ejidatarios; todas las actividades que realizan son importantes, ningún puesto es de mejor o peor categoría. Todos los miembros tienen las mismas posibilidades de integrarse en las actividades que deseen, las cuales deben ponerse a consideración en la Asamblea General, cuya resolución no es arbitraria, pues siempre se toman en cuenta las habilidades y actitudes que tiene la persona para desarrollar una u otra actividad.

Toda la comunidad puede incorporarse a la cooperativa a través de un trabajo formal como socio, empleado o prestador de algún servicio turístico. Toda persona mayor de edad o jefe de familia tiene derecho a una concesión en la venta de alimentos, una para venta de leña y una para renta de casas de campaña. La participación es ordenada: toda persona que ofrece leña y casas de campaña no pueden vender o rentar más de, 10 unidades. Solo hasta que todos los concesionarios han logrado colocar sus productos, se les da otra oportunidad de ofrecer otra tanda.

Las mujeres pueden participar en el trabajo de la cooperativa, pero deben solicitarlo por escrito ante la Asamblea. Algunos socios que tienen recursos han comprado vehículos para transportar turistas de forma particular; así, si en algún momento entran al programa voluntario, tienen un bien en que apoyarse. Desde luego, esta forma de organización representa un tipo de economía social campesina, independiente de las instituciones públicas y privadas, a la que los ejidatarios pueden integrarse sin importar su condición económica, solo deben estar registrados en el censo agrario

de la comunidad. Esta fue la opción que la población encontró para mantener una organización que les permita administrar la actividad productiva del turismo. Sin ninguna aportación monetaria, salvo la propiedad de la tierra, la cooperativa se integró con todos los ejidatarios de la comunidad; ellos tienen los mismos derechos y obligaciones para participar como representantes y velar por los intereses de la comunidad. Como en un inicio la cooperativa no requirió la participación de todos los ejidatarios, por la baja afluencia y los pocos ingresos, se fueron asignando las tareas en manera escalonada para que todos tuvieran ingresos. De hecho, así se fue conformando la economía del trabajo.

La conversión de los ejidatarios campesinos en prestadores de servicios turísticos y trabajadores de la construcción no ha modificado su vida, ya que siguen siendo grupos rurales cuya economía está dirigida a la subsistencia y estructuralmente no forman parte de una sociedad heterogénea y compleja. Tampoco son grandes empresarios y, aunque reciben un salario, este es parte de la propiedad de su tierra, de la cual tienen el control, ya que ahora tienen una fuente de trabajo y sus condiciones de vida han mejorado.

Los ejidatarios han logrado salir adelante al cambiar sus actividades campesinas tradicionales por actividades más redituables como la prestación de servicios turísticos a partir del aprovechamiento racional de los recursos naturales que poseen, y a través de una organización autogestoria y democrática. Los ejidatarios tienen la sensación de que hasta ahora los resultados que han alcanzado son altamente satisfactorios.

Esta empresa social fue una respuesta alternativa a los programas asistencialistas promovidos por las instituciones públicas de los que estuvieron excluidos durante muchos años. Es la base de construcción de la economía del trabajo, que les permitió consolidar su vida social y económica. Se puede decir que no solo han mejorado su situación económica, sino que, incluso, han fortalecido la base social en la que se sustenta la vida en San Cristóbal.

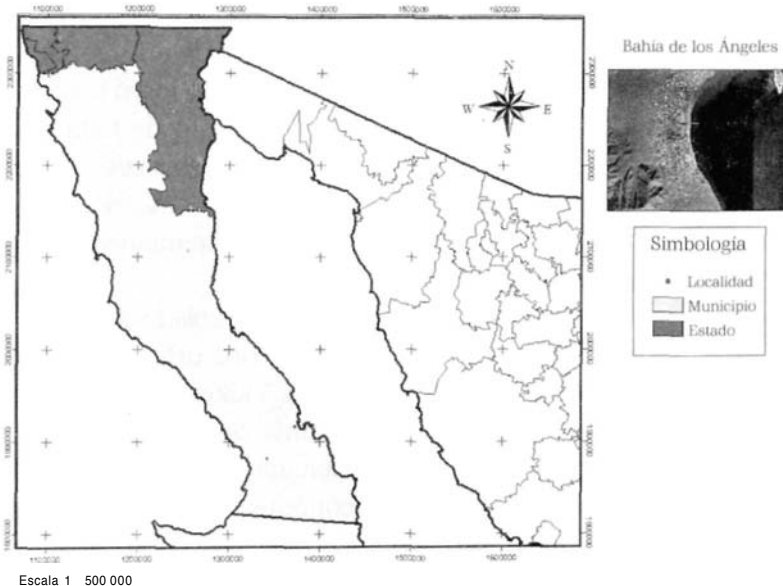
Por supuesto, esta asociación no es la sumatoria de las actividades realizadas por los trabajadores, subordinadas directa o indirectamente a la lógica del capital, sino un subsistema económico orgánicamente articulado, centrado en el trabajo, con una lógica propia, diferenciado y contrapuesto a la economía del capital y a la economía pública.

BAHÍA DE LOS ÁNGELES: AISLAMIENTO Y EXPANSIÓN CAPITALISTA

Esta región se pobló entre 10,000 y 20,000 años a.C. Se dice que fue habitada por grupos nómadas procedentes de las costas del Pacífico, quizá del norte de Sonora, conocidos como *pericúes* en el sur, *guaycuras* en el centro y *cochimíes* en el norte. En este mismo rumbo se encuentran los *skiliwas*, *pai-pai*, *cucapás*, *kimi'ai* y otros grupos menores. Se han hallado vestigios de estos pueblos en numerosos petroglifos y pinturas rupestres distribuidas a lo largo y ancho de la península, principalmente en las regiones montañosas. Estas son las de mayor relevancia en el país por su diseño y estado de conservación.

Otras manifestaciones culturales importantes de esta época son los concheros, depósitos de conchas de moluscos marinos con material orgánico ubicados en las inmediaciones de las costas del litoral septentrional del océano Pacífico.

Mapa 5
Localización de Bahía de los Ángeles



Fuente: Elaborado por E. Bernal.

Según Miguel León Portilla (1990: xi), Francisco Javier Clavijero, en su *Historia de California*, expresa que los californianos habían permanecido por el espacio de tanto siglos encerrados en su península. Privados de toda comunicación externa y sepultados en la más espantosa barbarie, no tuvieron noticias de otros pueblos de la tierra hasta el siglo xvi, cuando la sed de oro, que llevó a los europeos a otros países del nuevo mundo, los impelió también a la California.

Las condiciones naturales de Bahía hicieron que desde 1759 se utilizara como puerto de desembarco de materiales para la misión, y más tarde para impulsar el desarrollo de la minería con la explotación de la Mina de Santa Marta, ubicada en el cerro de Los Angeles.

La actividad perlera tuvo un papel significativo en la región entre 1912 y 1940, ya que era una alternativa productiva accesible para la mayor parte de la población local; constituyó una importante fuente de trabajo, y permitió cierta acumulación de capital en las localidades costeras. Sin embargo, la sobreexplotación del recurso perlero y la escasa eficiencia de una legislación que lo evitase acabaron con esta riqueza regional. Su paulatino agotamiento, a mediados del siglo XVIII, y la muerte masiva en 1938-1939 terminaron por completo con esta actividad (Cariño-Olvera, 1996).

La actividad minera del pueblo de Bahía de los Ángeles se reinicia en las primeras décadas del siglo xix. Aunque se insistía en que había una gran riqueza mineral, el desarrollo de esta actividad no logró acrecentar la población de la región en forma duradera; el número de habitantes no llegó a 100. La ley de colonización no surtió efecto en esta región desértica ni logró convencer a la población del centro del país a emigrar. La escasez de mano de obra y el aislamiento no permitieron que la minería se desarrollara como en otras zonas del país.

Actualmente, cerca de 100 familias viven en el poblado de Bahía de los Ángeles, municipio de Ensenada, y se considera zona urbana una franja de alrededor de 800 metros, que corre a lo largo de 1.5 kilómetros. El resto de los habitantes están dispersos a lo largo de la bahía. Son 92 ejidatarios y 250 avecindados, con una población de 698 habitantes, de los cuales 367 son hombres, y 331, mujeres. La población económicamente activa es de 254 personas, y la inactiva, 177 (INEGI, 2001a). Solo unos cuantos tienen tierra para trabajar en el furismo. La mayoría de la población ocupada se dedica al turismo: las estadísticas oficiales y los resultados de nuestra investiga-

ción registran que 72 por ciento de la población vive de esa actividad, ya sea prestando algún servicio, rentando espacios para el turismo residencial o trabajando como empleado en restaurantes, comercios, tiendas de artesanía y hoteles. Algunos son guías de pesca deportiva y otros más trabajan como guías en los establecimientos grandes cuando así lo requieren.

El sistema socioeconómico de Bahía de los Ángeles está determinado en gran medida por su ubicación geográfica, las características biológicas del entorno y las vías de comunicación. Las actividades de la comunidad en el último siglo han ido desde la minería, la comercialización de pescado, aceite de tiburón, de la carne y piel de tortuga marina, de la almeja voladora, del pepino de mar, y la pesca de tiburón. La ganadería ha disminuido lentamente debido a la baja en el mercado. Hoy la mayoría de las actividades económicas en Bahía de los Ángeles está supeditada a los recursos naturales marinos y costeros del área. En 2000, había una población de 698 habitantes, 47.4 por ciento del sexo femenino y 52.6 por ciento del sexo masculino (INEGI, 2001a). A este número se deben agregar alrededor de 250 residentes extranjeros, la mayoría retirados, que se han establecido en el área (Quintanilla, 2003).

En 1970 se formó el ejido Tierra y Libertad, donde concedieron autoridad legal para establecer el orden en la comunidad desde la perspectiva agraria, pero los terrenos se otorgaron hasta 1978, con una dotación de 415,804 hectáreas, de las cuales 50 por ciento fue parcelado. El valor de la tierra para esta región, por sus condiciones, es de explotación turística.

Los principales grupos que intervienen en la actividad turística son los propietarios y ejidatarios de las mejores tierras del pueblo y del ejido, quienes manejan diferentes empresas turísticas familiares y contratan trabajadores en época de turismo. Estos empresarios han logrado consolidar el turismo, pues aun bajo condiciones difíciles cubren los servicios que demandan el visitante y el turista residencial. Los hijos de ejidatarios y los avecindados que no están registrados en el censo agrario también tienen derecho a los bienes comunes, por lo que se integran al turismo como guías de pesca deportiva o como trabajadores de las empresas turísticas.

Esta comunidad del sur de Ensenada cuenta con vocación turística desde los años cuarenta. En esa misma década, el novelista John Steinbeck (1942) describió la presencia de turistas y residentes norteamericanos en Bahía de los Ángeles, los cuales vivían en pequeñas construcciones moder-

nas y accedían al lugar gracias a sus avionetas privadas o conduciendo través de caminos de terracería. Para 1955, la región fue promovida como destino turístico por una aerolínea privada (propiedad de Francisco Muñoz) que realizaba viajes semanales desde San Diego, lo cual permitió el desarrollo de pequeñas empresas de servicios turísticos. Años más tarde, la compañía adquirió dos avionetas más y hacía viajes a Guerrero Negro, Mulegé, Los Mochis y Puerto Vallarta.

En la década de los sesenta, la visita de presidentes y gobernadores motivó mejoras en la infraestructura del lugar. Así, se logró la pavimentación del camino que une a Bahía de los Ángeles con la Carretera Federal número 1, también conocida como transpeninsular. Este hecho facilitó el acceso a los turistas transportados en casas rodantes y a los campistas. En 1964 se inauguró la Casa Díaz, que desde entonces ofrece los servicios de alojamiento, abastecimiento de combustible y la venta de alimentos y bebidas. Así, la población observó las ventajas que generaba el turismo en materia de empleos y comenzó a trabajar como guías, prestadores de servicios, empleados, comerciantes, choferes y mecánicos.

Con el tiempo, la afluencia turística fue afectada por las regulaciones federales sobre la transportación aérea, ya que los vuelos comerciales fueron clausurados en 1968. El turismo que prevaleció fue el de casas rodantes; por ello, se comenzaron a construir pequeñas casas habitación a lo largo de la playa (en parcelas propiedad de los Ocaña y los Díaz), y para 1985 esta actividad se extendió a las propiedades ejidales ubicadas a lo largo de la playa.

Esta región ha sido visitada por innumerables aventureros, científicos, pescadores deportivos, visitantes experimentados que desean conocer regiones diferentes a las que ofrece el turismo comercial. Sin embargo, con la construcción de la carretera transpeninsular, Baja California se abrió al mundo con la esperanza de integrar esta región a las necesidades que el turismo de Estados Unidos estaba demandando. En los setenta, durante la presidencia de Luis Echeverría Álvarez se construyó la infraestructura para estimular el turismo y proporcionar a las comunidades rurales una alternativa de desarrollo. Se instalaron hoteles de la cadena Presidente y campamentos para casas rodantes a lo largo de la carretera. Esto atrajo al turismo común por unos años, pero la falta de apoyos y las condiciones de la región (falta de energía eléctrica y agua principalmente) impidieron que se consolidara el proyecto.

El mar es rico en especies. Tras algunos estudios en los últimos años, se tienen datos sobre su gran productividad, lo cual lo convierte en la base de una gran pirámide alimenticia (Álvarez-Borrego, 1983). Peces, aves únicas y mamíferos marinos encuentran muy agradables las condiciones de las aguas de la bahía, pues la presencia de las islas permite la formación de canales, un importante refugio natural para una gran cantidad de fauna marina. Por ello, aquí abundan las ballenas, tortugas marinas, lobos marinos; además de una multitud de aves marinas, los gallitos, gaviotas, pelícanos, cormoranes, garzas y pájaros bobos encuentran en estas islas un buen lugar para hacer una escala.

La actividad más importante del turismo es incursionar en el mar, ya sea para realizar pesca deportiva o el avistamiento de especies marinas. La pesca deportiva se puede practicar todo el año; sin embargo, esos servicios son más solicitados durante algunos meses: de marzo a junio, la pesca del jurel y la cabrilla; en julio, el dorado,- en agosto y parte de septiembre, el pez vela o marlín.

El paisaje de Bahía, incluyendo sus islas —en el Golfo de California— y las montañas que rodean el lugar, permite apreciar la complejidad de su estructura geológica. El suelo es arenoso, árido y montañoso. A pesar de

Figura 5
Bahía de los Ángeles



Fuente: *Planeta Baja*.

que la playa tiene buena pendiente, en la mayor parte hay arena gruesa y floja, casi pantanosa por los humedales que se encuentran cerca, por lo cual son pocas las playas destinadas al descanso, para tomar o realizar algún deporte.

Las formaciones geológicas tienen una caprichosa secuencia litológica que constituye sierras alargadas. La formación de las rocas y los suelos tuvo lugar entre la era Paleozoica y la Cenozoica; está compuesta por roca sedimentaria marina, caliza y de alternancia de rocas metamórficas. También se observan formaciones de rocas ígneas, de granito, granodiorita, tonalita, monzonita y otras (Quintanilla, 2003).

La lluvia es muy escasa. Generalmente hay una precipitación por año, aunque en ocasiones tarda hasta dos o tres años en llover. La evaporación es tan elevada que los beneficios que arroja la precipitación fluvial son mínimos. Sin embargo, las peculiares condiciones ambientales de la región favorecen una vegetación única, como los cirios. No obstante, la flora típica de la región son los cactus y matorrales. La fauna terrestre también es abundante: murciélagos, zorros, serpientes, ardillas, tejones, ratas, ratones y sobre todo, borregos cimarrones. Asimismo, las especies aéreas son numerosas, sobresalen las águilas, pelícanos, zopilotes, buhos, lechuzas, codornices, patos bobos. Pero la mayor riqueza, sin lugar a duda, se encuentra en el mar con infinidad de especies de moluscos, peces, tiburones y mamíferos marinos.

Pese a su poca infraestructura, existe una corriente turística muy nutrida: personas de la tercera edad, jóvenes aventureros que buscan la emoción y lo natural en zonas poco visitadas, así como estudiantes de las escuelas de Ensenada y California, además de gente aficionada a la pesca deportiva. También encontramos el turismo de veleros, aquellos que se desplazan de Los Cabos y se refugian durante la época de huracanes en la Bahía, visitan el poblado y utilizan sus servicios turísticos.

Bahía de los Ángeles es reconocida por su riqueza natural y cultural. Los turistas que viajan a Bahía son principalmente extranjeros; 80 por ciento proveniente del sur de California, 10 por ciento de Europa y Asia, el resto es turismo nacional. En promedio, su estadía es de cuatro días por año. Algunos se quedan un mes, sobre todo los que vienen de muy lejos. En los campos turísticos, el promedio de gasto por turista es de 30 dólares diarios. El visitante que practica pesca deportiva, por lo general, se hospeda en el hotel

y ahí contrata al guía, su gasto promedio es de 100 dólares diarios, siempre y cuando comparta con otras personas la habitación y otros gastos.

La pesca deportiva es el mercado turístico más importante de Bahía de los Ángeles, ya que la fauna marina, dicen los expertos, es de una calidad inigualable. Desde hace más de 60 años llegan turistas del sur de California a pescar, primero con el interés de capturar a la totoaba, más tarde al jurel, la cabrilla, el dorado y el pez vela. Al principio, los amantes de la pesca deportiva llegaban en aviones particulares o por los caminos de terracería, pero con la construcción de la Carretera Federal 1 el acceso fue más fácil. Ahora asisten con sus propios equipos o contratan a los pescadores como guías. La temporada alta es de mediados de abril hasta septiembre, aunque se puede pescar todo el año.

Por otro lado, el turismo residencial es toda una tradición, ya que desde los años cuarenta se instalaban personas que permanecerían en la bahía con sus casas rodantes de tres a seis meses. Este turismo se relaciona poco con la población, sin embargo, es importante para la economía del lugar porque pagan por el espacio que ocupan sus casas rodantes. El costo por año es de 350 a 400 dólares, precios muy económicos; aunque existen otros que manejan una tarifa mayor por la ubicación y los servicios que ofrecen. Además pagan por el abastecimiento de agua, compran comida, medicina, gasolina, y de vez en cuando van a los restaurantes. Se tiene un registro aproximado de 200 casas rodantes semifijas.

Otro tipo de turismo surgió recientemente. Tan pronto se dio a conocer que el tiburón ballena visita las aguas de bahía de los Ángeles, turistas estadounidenses comenzaron a llegar a esta región con el fin de convivir con esas criaturas. Lo anterior lo demuestra el estudio de Enríquez (2003), en el cual se señala que durante 2001 llegaron a la región 402 visitantes con el objetivo de admirar los cetáceos, mientras que en 2002 solo se registraron, de un total de 189, 34 viajeros que incluyeron entre sus actividades la observación del tiburón ballena.

Las islas también son parte del atractivo natural de Bahía. Estas son visitadas por turistas todo el año, debido a que en ellas se encuentran áreas de descanso e incluso zonas donde se realizan investigaciones acerca de la riqueza natural del lugar. Además, la vegetación endémica y la fauna marina también atraen a los visitantes.

Al ser un lugar con gran biodiversidad, ha despertado el interés de científicos y estudiantes que llegan a los campos turísticos con fines educa-

tivos y se quedan alrededor de ocho días. La pesca deportiva, practicada principalmente por californianos adultos, deja una derrama económica significativa, pues los turistas se quedan entre cuatro y cinco días en los que se hospedan en hoteles, comen en restaurantes, rentan pangas, contratan el servicio de guías y compran algunos artículos en los establecimientos.

Los turistas con veleros son los que menos dinero generan, ya que sus embarcaciones están equipadas con todos los servicios incluyendo alimentos. Su estancia resulta costosa porque producen mucha basura, en promedio de seis kilogramos por persona al día (Garza, 2005), y en la comunidad no existe relleno sanitario.

La organización de la comunidad

La zona del desierto y sus comunidades, como toda región rural en México, ha sido marginada. A lo largo de este siglo el Estado ha ejercido un control autoritario y una constante restricción a las autoridades tradicionales. Sin embargo, a diferencia de otras localidades en condiciones similares, la riqueza natural del lugar estimuló el desarrollo turístico desde los años setenta, pero no se le dio un seguimiento al proyecto por falta de interés del gobierno federal. Impulsar el turismo desde la política nacional permitió que los pobladores se organizaran, y gracias a ello se realizó el reparto de tierras en el litoral con la intención de que toda familia tuviera acceso a la playa y pudieran beneficiarse con el turismo.

La máxima autoridad en Bahía de los Ángeles es la Asamblea General de Ejidatarios, constituida por ejidatarios legalmente reconocidos en el censo agrario. Cada vez que esta se instala, concede la facultad de participar en ella a los vecinos que cuenten con derechos ejidales.

Las asambleas se efectúan por lo menos tres o cuatro veces al año, como lo establece la Ley Agraria, o cuando lo considera necesario el Comisariado Ejidal. La convocatoria se hace por radio o se coloca a la vista para que todos estén enterados. Por lo general, los ejidatarios están informados pero su participación es mínima. Aunque critican y proponen soluciones a los problemas que tienen que ver con la localidad, difícilmente los resuelven porque estos tienen poco peso cuando las necesidades de sobrevivencia son mayores. A pesar de que existe libertad de expresión, la mayoría tiende a integrarse a alguno de los grupos que existen al interior de las

asambleas, lo cual provoca descontento e impotencia, porque siempre deciden solo unos cuantos. Por lo general las asambleas empiezan a las 10 de la mañana y terminan a las tres de la tarde.

La comunidad tiene un representante legal municipal que no fue elegido por ellos, y tampoco es originario de Bahía, así que la población está inconforme con su presencia; además, no cuenta con los recursos necesarios para hacer valer la ley porque no hay un Ministerio Público cerca. Son muchos los problemas que hay en Bahía (pesca ilegal, falta de permisos, narcotráfico), pero la población vive como si no pasara nada porque se siente impotente frente a estas dificultades.

La participación en las asambleas es un derecho y una obligación de todo ejidatario, aunque no se manifiesta periódicamente. La población vecindada no es reconocida por los habitantes ejidatarios, quienes participan en la Asamblea General de Ejidatarios, en el Consejo de Vigilancia o en la Delegación Municipal.

La Asamblea General de Ejidatarios cuenta con un comité directivo, electo por ella misma, que se renueva cada tres años. Dicha comisión integrada por un presidente, un secretario y un tesorero, realiza gestiones y representa a la organización ante las distintas instituciones con que esta se relaciona. Sus miembros no reciben pago alguno por sus servicios.

La asistencia a las asambleas es alta. Generalmente acuden más de 70 por ciento de los miembros, quienes discuten y deciden sobre asuntos relacionados con los recursos de la comunidad. Para los ejidatarios las asambleas son un foro muy importante para promover la conciencia ambiental y lograr un mejor manejo de sus recursos naturales.

No obstante, la colaboración de la población para resolver problemas de la comunidad es escasa. La gente muestra gran apatía por integrarse en trabajos comunitarios, como limpiar las calles, pintar las fachadas, involucrarse en programas de asistencia social.

Tradicionalmente no había formas de participación comunitaria para mejorar sus condiciones de vida. Sumidos en el individualismo, no reconocían las ventajas de estar organizados. Mas, cuando llegó el proyecto Escalera Náutica, los pobladores comenzaron a tener conciencia de su situación. A partir de los dos últimos años se han constituido redes sociales para fortalecer su economía de trabajo y garantizar sus ingresos. Por ello, surgió la Asociación de Prestadores de Servicios Turísticos, que integra a las siguientes organizaciones: Hoteleros, Grupo Marino, Grupo Tiburón Ballena,

Cooperativa de Artesanas y Campos Turísticos. A pesar de las dificultades que implica trabajar de esta manera —manejo de documentos y requisitos que deben cumplirse—, los compañeros se apoyan con el fin de fortalecer su organización y poder defenderse de los capitales que están arribando al lugar.

Aspectos económicos

La comunidad de Bahía tenía como actividad económica principal la pesca, pero esta no siempre les proporcionaba los medios necesarios para vivir ni garantizaba una buena alimentación a la población. Como en la mayoría de las comunidades rurales no existían posibilidades de obtener mejores recursos, las condiciones para comercializar eran difíciles por la falta de servicios como luz, agua y comunicaciones. Cuando el turismo fue surgiendo en la región, los habitantes pudieron ofrecer servicios de alimentos, hospedaje, espacios para instalar casas rodantes, contratarse como guías para la pesca deportiva y otros. De esa forma, la población amplió sus actividades económicas y las posibilidades de emprender algún negocio o servicio para satisfacer las necesidades básicas de los viajeros y obtener beneficios económicos para mejorar sus condiciones de vida. Actualmente la mayoría de los residentes está involucrada en el turismo, ya sea totalmente o combinándola con otras actividades.

Los servicios turísticos están determinados por las motivaciones de los turistas en el lugar, la oferta de los recursos naturales, y las formas de organización que ha adoptado la población para participar en la actividad turística: agrupaciones, algunas formales y otras informales, de familiares amigos o vecinos que ofrecen estos servicios. Las familias fundadoras de Bahía son las que más beneficios económicos obtienen. Contar con las mejores tierras ejidales para explotación turística les ha permitido acumular capital y poder crear empresas de hospedaje, comercios, talleres mecánicos o gasolineras.

De acuerdo con la disponibilidad de mano de obra en el lugar, y por la necesidad que tienen de integrarse a una economía formal, los pobladores se involucraron en 72 por ciento de las actividades relacionadas con el turismo, ya sea rentando las tierras ejidales para las casas rodantes, ofreciendo su conocimiento sobre el mar y los vientos guiando a los turistas en la pesca deportiva y la observación de fauna marina, ya que ellos cono-

cen bien el lugar. Con los ingresos obtenidos comenzaron a ofrecer servicios de hospedaje y alimentos, lo cual ha incrementado las llegadas al lugar y la derrama económica.

Actualmente se encuentran los siguientes servicios turísticos: siete hoteles, seis restaurantes, 24 campos turísticos, tres café Internet, una gasolinera, dos talleres mecánicos, un negocio de autopartes, dos sitios renta de botes, un taxi, además de visitas guiadas para pesca deportiva, observación de tiburón ballena, mamíferos marinos y borrego cimarrón; así como para visitar la misión de San Borja y las pinturas rupestres de Montevideo.

La mayoría de las empresas hoteleras son familiares. Todos los miembros participan tanto en la construcción como en la administración de las mismas sin recibir salario alguno. Son pequeños establecimientos de construcción rudimentaria, a diferencia de Villa Vitta, que cuenta con instalaciones de lujo y fue construido con capital externo en los años setenta. Otro sitio de diseño moderno es Costa del Sol, que hasta el año pasado era el más reciente. Actualmente, Bahía cuenta con un nuevo hotel denominado Los Vientos, previsto de ocho cuartos, alberca y spa, es el más innovador.

La diversidad de opciones en la comunidad permitió que los lugareños se incorporaran al ofrecimiento de servicios y productos turísticos, acordes a las actividades cotidianas que realizaban (la pesca, avistamiento de aves y fauna marina), así como la oferta de espacios en sus áreas ejidales a los visitantes norteamericanos. De esa forma, comenzaron a surgir las primeras organizaciones de economía del trabajo, hoy encontramos cuatro. La Asociación de Prestadores de Servicios está integrada por 12 familias que brindan servicios de hospedaje en hoteles y campos turísticos; también proporcionan alimentos y guías para pesca deportiva. El Grupo Marino está compuesto por 18 familias que son guías para la pesca deportiva. El Grupo Tiburón Ballena, conformado por ocho familias, ofrece la convivencia con fauna marina, principalmente el tiburón ballena. Por último, la Cooperativa de Artesanas integra a mujeres de 16 familias, quienes elaboran textiles, artesanías y otras manualidades que compran los turistas.

Las formas de organización en la producción de los servicios turísticos en Bahía se manifiestan en las variadas modalidades en que ofrecen los diferentes servicios, los cuales se articulan como una totalidad funcional, pero organizadas internamente de un modo autónomo o semiautónomo. Por ejemplo, la organización del servicio de hospedaje requiere ofrecer, además,

alimentación y comunicación, por lo que deben tomarse en cuenta todos los procesos y unidades de producción involucrados, incluyendo tanto la construcción del inmueble como los sistemas de comercialización.

Las relaciones sociales de producción permiten comprender el proceso generador de los servicios turísticos y del sistema económico en su totalidad. Las unidades de producción que encontramos en Bahía de los Ángeles son, por lo general, espacios familiares donde se establecen las relaciones sociales productivas que tienen como objetivo satisfacer las necesidades turísticas. En cada unidad doméstica se desarrollan uno o varios procesos de trabajo, que se organizan de manera específica de acuerdo con la capacidad y posibilidades de participación.

La configuración de la actividad turística se inició siguiendo los principios estructurales de Bahía de los Ángeles. Las primeras familias que se asentaron en este lugar tenían los derechos sobre el uso del suelo, y se apropiaron de las tierras de la franja costera con mejores condiciones para el turismo. Posteriormente, en los años setenta, con la política de poblamiento de zonas aisladas se realizó el reparto agrario, con el cual se estableció el Ejido Tierra y Libertad y se dio paso a la primera organización institucional para la explotación turística de las tierras. En la Asamblea General de Ejidatarios se establecen las normas y obligaciones para ejercer en la actividad turística. Los ejidatarios adultos cuentan con tierras en el litoral para usos turísticos, pero solo seis familias poseen las mejores tierras. Estas viven holgadamente con lo que reciben del alquiler de espacios para casas rodantes, la renta del ejido a empresas de ecoturismo estadounidenses y por los establecimientos de servicios turísticos.

Aislamiento y la expansión del capitalismo

Las condiciones de aislamiento en que ha permanecido la población a lo largo del tiempo han generado que el suministro de agua potable sea desigual: unos se abastecen por medio de una red, de manera irregular, y otros recurren al acarreo en tibones. Tampoco existe ningún tipo de red sanitaria, así que utilizan letrinas en 40 por ciento de las viviendas; el resto emplea fosas sépticas. El problema que reporta la gente del área respecto a estas últimas es que solamente 25 viviendas cuentan con servicio de limpieza. El suministro de energía se hace a través de transformadores, los cuales obtienen la

corriente de un motogenerador que trabaja con combustible. También hay plantas individuales de generación de energía, pero solo algunos establecimientos las poseen. Desafortunadamente, el abasto público de electricidad no es constante, únicamente se provee alrededor de nueve horas al día. Además, el costo por el servicio es muy alto (3.50 pesos en promedio por kilovatio/hora) comparado con tarifas urbanas. Dependiendo de la estación del año, la cuota comercial oscila entre 3.85 y 2.95 pesos por kilovatio/hora para el suministro doméstico dos o tres veces más que en zonas urbanas, y en el verano los precios aumentan dramáticamente. Por lo tanto, el importe de la producción se establece de acuerdo con el gasto de combustible y al número de usuarios.

El alumbrado público solo se colocó en la avenida principal, donde no cumple con los requisitos correspondientes (altura de los postes, lámparas y vatios de las mismas), y en el área de canchas de usos múltiples, donde se reúnen los habitantes para efectos de recreación. Los hoteles proporcionan alumbrado con recursos propios. La comunicación es limitada, aunque desde 2005 cuentan con una red telefónica con un total de cinco líneas. En cuanto al sistema de banda marina, solo 27 viviendas cuentan con él y cubre un radio pequeño sobre tierra y mar. Además, no existe transporte público.

A pesar de la poca infraestructura para el desarrollo, capitales extranjeros han saqueado el lugar a través del comercio de perlas, la pesca y la extracción de recursos marinos, sirviéndose del trabajo de los pobladores. A finales de los cuarenta comenzaron a capturarse las tortugas marinas cuya explotación alcanzó su punto máximo los años sesenta. En ese entonces, la producción de esta especie en la bahía llegó a ser una de las más importantes de México (Caldwell, 1963). Las tortugas se transportaban vivas hasta Ensenada por caminos de terracería, pero a partir de 1952 el traslado se realizó vía marítima. En los primeros años de la década de los setenta las capturas empezaron a disminuir, y todo indica que hasta la fecha las poblaciones no se han recuperado.

En 1968 la actividad pesquera se volcó con la almeja voladora, lo que atrajo a buzos de Ensenada y de otros estados del país. Las almejas eran colectadas, desconchadas y empaquetadas con hielo para su transportación aérea hacia Estados Unidos. Esta actividad empleó a casi toda la fuerza laboral de la comunidad de Bahía de los Ángeles. La producción en las inmediaciones cayó rápidamente, por lo que comenzaron a explotarse los

bancos localizados al este de la isla Ángel de la Guarda, los cuales se encontraban casi agotados en 1971. La última pesquería importante en el área fue la del pepino de mar, iniciada en 1988. Toda la producción se exportaba a Japón y otros países asiáticos. Siguiendo el ciclo de las demás pesquerías, en pocos años las poblaciones de pepino fueron drásticamente disminuidas. A partir de 1996 inició la explotación del alga, la cual continúa.

La política proteccionista de los recursos naturales también está presente en la región y en el poblado. La declaración arbitraria de las áreas naturales protegidas del Valle de los Cirios y las islas del Golfo ha provocado gran descontento en la población por las limitaciones para hacer uso de sus recursos, y porque saben que, tratándose de políticas de desarrollo capitalistas con inversiones extranjeras, las condiciones son diferentes y se otorgan todas las posibilidades de explotación.

En Bahía de los Ángeles también existe la propuesta de crear un Parque Marino, impulsado por Pronatura, interesada en la conservación de gran parte de la Bahía. Esto no se ha concretado por la falta de credibilidad en el proyecto y porque la gente no quiere más restricciones en el uso de sus recursos. La ironía es que la población cuida el ambiente mientras que los permisionarios foráneos lo saquean.

Bahía de los Ángeles ha sufrido cambios importantes en materia turística los últimos años debido a los intereses capitalistas por impulsar el lugar con inversiones extranjeras. Desde 2001, el Fondo Nacional de Fomento al Turismo (Fonatur) consideró que la región del Mar de Cortés tenía grandes posibilidades para impulsar el turismo naval gracias a su cercanía con Estados Unidos como principal mercado potencial. Desde ese momento se estimó que Bahía de los Ángeles se convertiría en un centro náutico, como parte del proyecto nacional Escalera Náutica, desarrollado en una superficie de 330 hectáreas, que consiste en una marina turística y terrenos urbanizados para el desarrollo de la oferta hotelera, inmobiliaria y de servicios turísticos. Para que el proyecto fuera viable, era necesario mejorar la infraestructura; por eso, en 2005 se revistió la carretera que lleva a Bahía, se pavimentó la vialidad principal del poblado, se permitió la apertura de la primera gasolinera, se mejoró el alumbrado público y se acondicionó la pista aérea, lo que incentivó la corriente turística.

Lo anterior ha causado gran incertidumbre en la comunidad respecto a su futuro, ya que el proyecto no contempla a los habitantes solamente

sus recursos. Además consideran que dicho centro náutico generaría turismo de gran impacto que provocará a largo plazo el deterioro de sus recursos naturales, como la afectación sobre la vegetación, principalmente en el matorral y dunas costeras. La población considera, además, que un desarrollo regional polarizado, como el de Escalera Náutica, ocasionará severos efectos naturales, económicos, sociales y culturales, debido a que no existen las condiciones ideales para satisfacer las necesidades mínimas de la población y menos las de un desarrollo turístico en zonas donde no se cuenta con agua potable, energía eléctrica y otros servicios indispensables como salud y seguridad.

Como respuesta a la situación que viven, en los dos últimos años han fortalecido sus formas de organización con el propósito de buscar la manera de no verse afectados por la expansión del capitalismo. A pesar de que en años anteriores había diferencias en los grupos de trabajo, hoy se protegen y se unen para hacer frente a las inversiones extranjeras. La lucha por mantener el control de su desarrollo es fuerte; sin embargo, las condiciones son difíciles porque muchos ejidatarios no tienen buenas opciones de trabajo y están en serios problemas de pobreza. Esto ha incentivado que algunos de ellos vendan sus tierras, lo que abre la puerta a la integración de nuevos miembros en el comité ejidal y, en consecuencia, debilita las decisiones de los lugareños, pues se trata de gente de otros lugares que tienen otros intereses en la localidad, lo cual suscita serias diferencias.

Las capacidades colectivas en la economía del trabajo

INTRODUCCIÓN

En este capítulo se aborda la organización de la economía del trabajo que promueven las comunidades, que les ha permitido fortalecer las estructuras sociales, como reflejo de un proceso de cooperación mutua y adaptación de los actores involucrados. Se revisan, en primera instancia, las empresas individuales y colectivas impulsadas por la población local, considerando las dificultades encontradas durante la producción, el intercambio y el consumo de los servicios en la etapa de la comercialización. A su vez, se muestra cómo el financiamiento y la exclusión de la política de desarrollo sufrida por las comunidades de estudio tienen una connotación ambigua, ya que, por una parte, frenan a las empresas comunitarias organizadas a través del financiamiento oficial, y por otra, fomentan nuevas formas de financiamiento alterno basadas en la cooperación, las cuales surgen en lugar de los proyectos gubernamentales. También se pone especial atención en las redes sociales —organizadas en función de la cordialidad, la confianza, la lealtad—, así como en los niveles de participación en las organizaciones sociales locales y su interés por garantizar la reproducción social y el bienestar colectivo. Finalmente se revisan las capacidades de las organizaciones y las acciones colectivas locales que ejercen poder en el mercado y en la gestión pública.

Abordar el tema de la economía del trabajo y social en estas comunidades contribuye a comprender las distintas formas de producción, distribución, consumo y reproducción de los sistemas económicos que se aplican en las unidades familiares y comunales, así como sus vínculos sociales y económicos con el sistema mayor. Además, se destacan tres de esas for-

mas de trabajo que permiten la sobrevivencia de las poblaciones pobres: el trabajo de reproducción solidaria para el consumo de la comunidad, las actividades agrícolas relacionadas con el autoconsumo y el trabajo mercantil. Las comunidades estudiadas utilizan estas formas de trabajo; sin embargo, la principal es la prestación de servicios turísticos desde el trabajo de reproducción solidaria, a la cual se le da mayor énfasis en esta sección.

El sustento de la economía del trabajo gira en torno al estatus de autonomía de los diferentes procesos socialmente organizados de subsistencia (denominados modelos o formas de producción), que se articulan en una sociedad real y compleja. Aquí se trata de mostrar sus alcances y limitaciones, además de si tienen posibilidades de continuación y de reproducción.

Las comunidades campesinas buscan estrategias de sobrevivencia, a través de la estructura familiar y comunitaria, así como de la economía del trabajo, las cuales son las formas de organización que los campesinos utilizan para lograr su reproducción y contrarrestar las tendencias desintegradoras que el desarrollo capitalista ejerce sobre la economía campesina.

Estas también son sus estrategias culturales de grupo que, como lo ha señalado Eric Wolf (1975: 35), "es ante todo un hogar". Es decir, las estrategias campesinas no solo se encaminan a conseguir la reproducción física de las unidades productivas, sino también la cultura y la identidad de la comunidad.

La nueva lógica de la economía rural torna las formas de producción guiadas por otros intereses; plantea que se busquen nuevas potencialidades con base en los valores y los recursos naturales y humanos de la región. Por ello, las comunidades tuvieron que encontrar distintos medios de integración a la economía de mercado, uno de ellos fue el servicio turístico.

Así, las poblaciones están respondiendo al nuevo contexto rural, sin dejar de lado su cultura campesina, que se manifiesta en todos los ámbitos de su existencia, adaptándose a las nuevas condiciones y no desistiendo en buscar alternativas productivas.

Estas localidades rurales miran la tierra como medio de vida, la fuerza de trabajo como destinataria de la producción de la familia y las relaciones comunitarias como el centro en el cual se realiza la vida humana,- por tanto, no constituyen un simple agregado de unidades campesinas, sino que tienen funciones propias y distintas a las de las unidades que la integran. Se regulariza el acceso al territorio y se establece un grupo en el que se reali-

zan actividades de intercambio y redistribución, que pueden no ser equitativas ni simétricas, pero que tienen una naturaleza distinta a las relaciones del mercado capitalista. Con estas relaciones se suple la acumulación o se regula. Otra de las características de estas comunidades son las funciones que cumplen internamente, las cuales no se limitan a la esfera productiva y económica, sino que abarcan las actividades sociales de convivencia, incluidas las religiosas, y sobre todo las políticas (Warman, 1984).

Debido a la falta de perspectivas en la agricultura, las unidades domésticas se organizan con la finalidad de incorporarse a nuevas actividades económicas. Son, como señala Coraggio (2003), las células básicas que organizan las actividades productivas de manera autónoma, porque la actividad integradora de la familia posibilita enfrentar la adversidad que atraviesan. Muchas comunidades rurales sufrieron la destrucción radical de su organización campesina tras la llegada del mercado capitalista; todos los patrones de organización resintieron los efectos de los cambios inducidos desde el exterior, que dieron lugar a múltiples adecuaciones en el interior preponderantemente en el mercado. Muchas actividades artesanales desaparecieron prácticamente y han sido sustituidas por los artículos industriales. La mano de obra familiar se integró a nuevas alternativas de empleo en el sector capitalista, y la tecnología alimentó de conocimientos y elementos materiales obtenibles en el mercado, destinados a necesidades ajenas a la organización tradicional campesina. Se pierde el acceso gratuito a tierras comunales, que es la base de la ganadería, mejores tierras son transformadas en mercancía y pasan a ser propiedad legal de los empresarios agrícolas, o se convierten en usufructo ilegal mediante la renta de parcelas. Esto trae como consecuencia la erradicación del campesino de los lugares más aptos para el cultivo y lo excluye de las posibilidades de integrarse al desarrollo.

Sin embargo, otras comunidades, en respuesta a la necesidad inscrita en su lógica de organización productiva, han restituido sus formas ancestrales de organización con éxito y han buscado alternativas económicas a partir de sus recursos naturales, pues al incorporarlos al turismo no solo cubren sus necesidades, también pueden intercambiar y ofrecer, al tiempo que obtienen una mayor ocupación para la fuerza de trabajo de la comunidad.

La estructura de la cultura representa la base de la división social del trabajo dentro de las unidades domésticas campesinas y comunitarias, que determinan las tareas que llevará a cabo cada uno de los miembros, tanto

en los procesos productivos como en las actividades cuya realización cumple una función de integración. Cada una de las tareas productivas y reproductivas tiene enorme importancia para la reproducción global del grupo.

Estas comunidades están marcando una diferencia en el medio. La población rural está en busca de nuevas oportunidades y potencialidades para su desarrollo, pero ¿existen las condiciones para ello cuando la penetración del medio urbano está presente en el rural, cuando existen intereses privados en los recursos naturales de las comunidades o cuando la pobreza extrema ha provocado que miles de campesinos tengan que dejar sus tierras para buscar otros medios de subsistencia? Los campesinos necesitan permanecer y retener tanto la tierra como el trabajo excedente, asegurar su reproducción y permanencia, ya que el destino de la producción y reproducción depende todavía del control sobre estos dos elementos. Las formas actuales de organización de la economía de trabajo en el ámbito de los servicios turísticos invocaron la aparición de un nuevo sistema, en el cual la tierra, el trabajo y los productos resultantes de su combinación son mercancías que están sujetas a las leyes de un mercado, muchas veces despersonalizado, que impone una ideología adquisitiva y crea una cultura esencialmente individualista y los medios técnicos para su difusión masiva. Ante esta situación, ¿cómo han logrado las comunidades rurales esa autonomía, muchas veces disputada al campesino en todas las esferas de su actividad? ¿Cómo el turismo se volvió objeto de comercio y de trabajo sin romper con las estructuras de la economía rural, a partir del uso de la tierra, que para el campesino es el medio de vida? ¿Cuál es la vinculación de la actividad turística con el mercado para ser validada? ¿Esta nueva forma de asumir el desarrollo como productor de servicios turísticos realmente está funcionando como alternativa para las comunidades? ¿La nueva organización del trabajo sustentada en la unidad familiar garantiza su reproducción social o está afrontando un proceso de disolución de la cultura comunitaria?

Para dar respuesta a estas interrogantes, es necesario exponer los modelos de producción característicos de cada una de las cuatro comunidades, los cuales están basados en la reproducción de la vida que representan las estrategias de sobrevivencia que los pobladores han adoptado en diferente grado, que se encuentran articulados al mercado y a la acumulación de capital, a través de la economía del trabajo, basada en la unidad familiar

para asegurar la reproducción de su sistema social. A continuación, se muestran los modelos identificados en las cuatro comunidades de estudio.

LA ECONOMÍA DEL TRABAJO EN EL TURISMO

La economía en la que se insertan los pobladores tiene que ver con la forma en que se organizan en la producción y reproducción de los bienes materiales y servicios que hacen su vida posible. La economía de estos lugares se mantiene por las relaciones sociales concretas e históricas que se han establecido a lo largo del tiempo. La organización económica en torno al turismo se sustenta en las relaciones mercantiles de producción que han establecido los lugareños con los visitantes, ofreciendo sus recursos naturales y su trabajo para satisfacer las necesidades inmediatas de hospedaje, alimentación y diversión. Ante un medio tan adverso, esta forma de organización económica ha logrado subsistir mediante iniciativas individuales y colectivas. Lo interesante es ver cómo se dan estas relaciones entre los individuos, es decir, las formas económicas que se establecen, concebidas como un intercambio de valores sociales o como atributos de intercambio.

El análisis de la economía del trabajo se realiza en torno al ambiente con el que se cuenta. Las actividades económicas se destinan a la satisfacción de las necesidades materiales de la población y de los visitantes. Su contexto natural proporciona, de antemano, un ambiente en el cual se puede subsistir, como la tierra para cultivar, el bosque, el mar y los valles. En la historia de cada comunidad podemos encontrar que siempre ha existido un equilibrio en el aprovechamiento de los recursos para satisfacer sus necesidades, sin embargo, con el paso del tiempo y la entrada de otros intereses sobre los recursos, las condiciones han cambiado en algunas comunidades, como sucedió en Bahía de los Ángeles. Mucho ha tenido que ver el empleo de nuevas formas de explotación de los recursos, aprovechando la tecnología y las condiciones político económicas.

En nuestro país existen comunidades con grandes capacidades culturales que les han permitido consolidar estructuras sociales para hacerle frente a sus problemas. Sus características dependen de la historia y cultura en que se desarrolla cada grupo. En algunas de ellas, las relaciones sociales de reproducción pueden tejer estrechas redes comunitarias, por ende, una cultura de solidaridad.

Es importante considerar lo que plantean Polanyi (1975) y sus seguidores al estudiar sociedades no integradas por el mercado: la economía se encuentra incrustada en otras instituciones sociales y no puede ser analizada por un ámbito separado. La labor humana constituye una de las fuerzas principales en la organización de las sociedades. El trabajo en las comunidades se ha organizado alrededor de dos actividades importantes, la pesca, la agricultura, y ahora se incluye el turismo: Este ha venido a diversificar las actividades para la subsistencia, sobre todo cuando se piensa que los recursos agrícolas o pesqueros se han agotado o que no proporcionan lo suficiente para vivir.

En las poblaciones rurales, el turismo ha fortalecido un conjunto de relaciones y fenómenos sociales como parte del contacto entre las personas que visitan este lugar. En estas localidades es evidente que se ha estimulado la economía local, lo cual ha permitido la creación de empleo tanto formal como informal.

La tierra es parte sustancial de las localidades rurales, representa el arsenal que proporciona tanto el medio como el material de trabajo y que es la base de la identidad comunitaria. Cada individuo se comporta como propietario o poseedor solo en tanto sea miembro de esta comunidad. Este tipo de propiedad puede manejarse de dos maneras: las pequeñas propiedades independientes entre sí —el individuo trabaja solo, con su familia, en la parcela que le ha sido asignada— y las áreas colectivas, en las cuales se amplían las actividades económicas de las comunidades con carácter colectivo del trabajo.

La configuración del trabajo en las comunidades rurales está regulada por varias instituciones formales e informales, como las organizaciones de ejidatarios y comuneros, además de las unidades domésticas y las redes sociales que tienen establecidas en cada comunidad.

Para poder sobrevivir, las comunidades estudiadas han impulsado acciones relacionadas con el trabajo de producción de autoconsumo mediante el cultivo de sus parcelas y la cría de animales de corral. Ello les permite apoyar su economía, además de incorporar a algún miembro de la familia al trabajo mercantil, dentro o fuera de la comunidad, para obtener ingresos que ayuden al presupuesto familiar. A esto sumaron una nueva estrategia para contrarrestar la pobreza, táctica surgida en los años sesenta, cuando las comunidades incorporaron nuevas formas de trabajo a partir del uso

colectivo de sus recursos, con una forma de trabajo de reproducción solidaria para el consumo de la comunidad, la cual está vinculada con la prestación de servicios turísticos.

Con las unidades domésticas se comenzaron a articular uno o más hogares¹⁹ correspondientes o no, basados en la familia o no, en una o más redes comunitarias (de reciprocidad) que les permitiera organizarse, a través de la economía del trabajo, con el fin de ofrecer servicios turísticos utilizando los recursos naturales comunales. El objetivo era mejorar las condiciones económicas de la población a través de una justa distribución de las actividades económicas implementadas (de redistribución social) en la localidad.

TRABAJO DE REPRODUCCIÓN SOLIDARIA PARA EL CONSUMO DE LA COMUNIDAD

El trabajo de reproducción solidaria para el consumo de la comunidad se ha constituido en las comunidades rurales estudiadas en torno al turismo. La afluencia de visitantes a las comunidades permitió que estas comenzaran a articularse para ofrecer servicios turísticos. En un principio las actividades económicas de las unidades familiares se difundieron a través de la organización de pequeñas unidades productivas como grupos, asociaciones y, posteriormente, cooperativas.

La estructura de la economía del trabajo desde la reproducción solidaria para el consumo nace de la posibilidad que tiene la comunidad de explotar sus recursos de manera colectiva, de poder establecer grupos de trabajo basados en las redes de sociabilidad sustentadas en la confianza, el respeto y la reciprocidad.

La economía del trabajo en el campo puede definirse como el conjunto de actividades económicas que surgen de iniciativas de los campesinos desde el seno de la unidad doméstica, de la integración de varias unidades domésticas, desde las instituciones locales, cooperativas, asociaciones u otras formas de organización, para conectarse al mercado local en busca de alternativas de sobrevivencia. Tales iniciativas económicas se manifiestan en espacios ejidales, comunales y privados; son unidades elementales de decisión y administración de la forma en que producen, intercambian y

¹⁹Se entiende por hogar el grupo que comparte y utiliza en común un presupuesto para la alimentación, la vivienda y otros gastos.

consumen. Esta economía del trabajo está permitiendo nuevas formas de trabajo en el campo, lo cual limita los riesgos y acerca a un uso continuo e integral del espacio y de la fuerza de trabajo familiar, de las relaciones sociales de los integrantes de las comunidades.

La economía del trabajo se manifiesta bajo condiciones impuestas por la tenencia de la tierra, el contexto sociocultural de la comunidad, por aspectos naturales, relaciones sociales, así como por el acceso a los recursos productivos, al espacio, a los medios de producción, a la información que los pobladores tienen sobre los mercados y las tecnologías. La organización de la producción se expresa en una jerarquización específica de actividades. Los sistemas de producción tienden a estructurarse en torno a ciertas actividades que juegan un papel decisivo en la reproducción de la(s) unidad(es) o en los objetivos que se han fijado los campesinos. Estas jerarquías suelen coincidir con categorías relativamente homogéneas de estrategias de desarrollo que cada una tiene. Su conocimiento constituye, por lo tanto, una base imprescindible para la elaboración de una tipología de las unidades de producción.

El análisis de la confrontación de las unidades familiares permite entender la naturaleza de las relaciones de cooperación en las que se asienta la organización de la producción en estas comunidades campesinas. Las condiciones en las que se establecen las relaciones deben ser claras y transparentes, de lo contrario se encuentran con problemas de desconfianza, rupturas, contradicciones entre la organización comunitaria del trabajo y la apropiación individual de los recursos. Sin embargo, las dificultades muchas veces son superadas para garantizar la unidad de la organización y la distribución igualitaria de los beneficios que el trabajo proporciona a cada unidad familiar. Al analizarlas, se hace evidente que las relaciones de cooperación con frecuencia distan mucho de ser equitativas e incluso pueden desempeñar un papel decisivo en los procesos de diferenciación campesina. Es patente que las modalidades de aprovechamiento de los recursos dependen de la orientación de las unidades de producción y, por lo tanto, difícilmente pueden ser las mismas para todos.

Por ejemplo, los contextos de las comunidades rurales suelen caracterizarse por una repartición sumamente desigual de las tierras, algunos poseen tierras privadas, ejidales y comunales; otros solo ejidales o comunales o recursos de bienes comunes, lo que provoca diferentes formas de aprovechamiento de los recursos y la implementación de la economía del trabajo.

La tierra representa para el campesino el medio de producción fundamental, mientras que el trabajo es el factor originario y el elemento organizador. Por eso, el campesino vende en el mercado una parte de su fuerza de trabajo cuando los ingresos como productor directo no bastan para su sobrevivencia. Como señala Bartra (1982: 92), la fuerza de trabajo que lanza el campesino al mercado es solo una parte de su capacidad de trabajo total, y el ingreso que por este concepto adquiere no tiene que corresponder necesariamente al costo de reposición de la fuerza de trabajo vendida, pues irá a sumarse al resto de los ingresos de su unidad económica de cuyo total provendrá en definitiva el sustento de la familia.

La existencia de modalidades específicas de organización del trabajo y de acceso a los recursos productivos define el sistema de economía del trabajo como alternativa de desarrollo de una comunidad campesina. Estas formas de organización del trabajo se encuentran ligadas entre sí por múltiples relaciones, que giran en torno a la división del trabajo, de intercambios, de redes de comercialización y de poder. La economía del trabajo representa entonces un objeto de análisis más amplio en el contexto rural en cuanto a formas de competencia y de exclusión o de complementariedad.

Lo interesante en las formas de economía del trabajo es que su establecimiento se hace en función del modelo de producción particular que existe en las comunidades campesinas en donde están presentes los niveles económico, político e ideológico, como señala Sergio de la Peña (1981), quien sostiene que en las comunidades rurales no se refiere solamente a los procesos productivos, su manera de organizarlos, los resultados, la forma y vías de consumo de los bienes obtenidos, sino también a la manera de organización de la sociedad y a la creación de elementos ideológicos, administrativos, normas y organizaciones sociales para asegurar que ese modo de producción persista.

La máxima autoridad de las comunidades rurales, como ya se ha mencionado está representada por las asambleas de comuneros y ejidatarios. Acazulco cuenta con ambas; Atlapulco, solo con la de comuneros, y San Cristóbal y Bahía de los Ángeles, únicamente con la de ejidatarios. Estas asambleas son constituidas por los ejidatarios y comuneros legalmente reconocidos en el censo agrario. Cada vez que esta se instala, concede el derecho a participar en ella a los vecinos originarios de la comunidad con o sin certificado de derechos agrarios.

El trabajo de reproducción solidaria para el consumo de la comunidad desde las unidades familiares se organiza en varios niveles. El primero se da en las formas de organización tradicionales que tienen las propias comunidades rurales, las asambleas generales de comuneros y ejidatarios en las cuales se deciden cómo se van a utilizar los recursos con los que cuentan.

A partir de la organización comunal y ejidal se establecieron relaciones sociales con una estructura cabalmente definida, que fue aceptada por la comunidad y que determinó tanto la economía social como la del trabajo, las cuales permitieron resolver los problemas de inestabilidad social y anomia que vivían por falta de oportunidades de empleo. A partir de ello, los habitantes han obtenido cierto grado de desarrollo en las cuatro comunidades, pues todos poseen las mismas oportunidades para usufructuar los bienes de la región, así como la consolidación de una forma de organización basada en la propiedad colectiva de la tierra, que respalda la autonomía en la toma de decisiones al interior de la misma y la movilización de sus propios recursos para el mejoramiento de sus condiciones de vida.

Los valles turísticos

En Atlapulco, la economía del trabajo se organiza desde la asamblea de comuneros, la cual se estableció en los valles turísticos, delimitada por una organización propia representada por una directiva elegida por los integrantes de los valles. Toda persona mayor de edad originaria de las comunidades puede participar, ya que tiene derecho a usufructuar la tierra y sus recursos naturales. Quien desee incorporarse a la prestación de servicios turísticos tiene que solicitarlo a la comunidad a través de la Asamblea Comunal. Se tiene derecho a dos concesiones, giros o permisos: renta de caballos, dos cuatrimotos, venta de alimentos en establecimiento, venta de dulces cristalizados, venta de artesanías o renta de dos lanchas para remar.

Acazulco presenta una forma similar de organización, aunque los valles turísticos no son impuestos por las asambleas de comuneros y ejidatarios, sino que, a partir de la organización de varias unidades familiares, se designan el lugar y la extensión que van a trabajar en el turismo. Una vez establecidos, los pobladores solicitan la aprobación a la Asamblea de ejidatarios, la más importante actualmente, pues la mayor parte de las

Figura 6



Figura 7



Fuente: Trabajo de campo.

tierras en el Parque Nacional "Insurgente Miguel Hidalgo y Costilla" son ejidales. La directiva de cada valle turístico también tiene representación formal por un año; es la que cuida y vigila la conservación de los recursos y se encarga de la seguridad del lugar. Los integrantes de cada valle deciden cuáles actividades se van a impulsar, así como la cantidad de giros y productos que van a ofrecer a los turistas. La mayoría de las unidades familiares tienen establecimientos de alimentos y bebidas.

De la misma manera, se ha definido la organización y operación de una estructura administrativa al interior de la comunidad de San Pedro Atlapulco que regula el crecimiento de la actividad por medio de la inclusión de su población para el usufructo de los recursos, basados en la propiedad comunitaria de la tierra. De este modo, los habitantes de la comunidad han impulsado la prestación de servicios turísticos, para la generación de un ingreso económico que les permita subsistir, lo cual, evidentemente, ha modificado sus actividades productivas, han cambiando la producción y la explotación forestal al turismo.

Cada uno de los valles turísticos de la comunidad es manejado por una directiva conformada por los comuneros que trabajan al interior de los mismos y que es reconocida por la población como un organismo auxiliar de las autoridades comunales. Por ello, los pobladores reportan a la persona que comete alguna falta o no participa en las faenas. Cada directiva está integrada por un presidente, secretario y tesorero que permanece en el cargo durante un año.

Existe un gran control sobre la asignación de las concesiones, pues se cuida que todas las familias tengan oportunidad de participar de los bienes comunes. Para que estos no sean acaparados por algunas familias, se ha establecido que los permisos no pueden venderse o traspasarse a ninguna persona, aunque sea de la comunidad, por voluntad propia, es algo que debe ponerse en consideración de la Asamblea General de Ejidatarios.

Los requisitos para desarrollar algún servicio turístico son, además de pertenecer a ella, estar al corriente en lo que respecta a faenas y cooperaciones, así como haber participado y cumplido los cargos públicos o eclesiásticos que la comunidad le haya encomendado. Una vez reunidos estos requisitos, el interesado presenta su solicitud para que sea autorizada y sellada por la Delegación Municipal y el Consejo de Participación Ciudadana; posteriormente se presenta en el Consejo de Vigilancia de Bienes Comunales para que le aprueben el permiso, y por último con el Comisariado de Bienes Comunales. Como cada centro turístico tiene su propia directiva, una vez que el interesado presenta la solicitud de inmediato se le asigna el lugar o la forma en que podrá desarrollar su actividad productiva.

La creatividad y la capacidad de la comunidad para impulsar programas que fomenten emprendimientos autónomos familiares ha hecho posible generar trabajo para sus integrantes, a través de la creación de microempresas, como los restaurantes, pistas de motos, cabañas y, recientemente, deportes extremos. Muchas de estas prácticas novedosas e innovadoras se están extendiendo hacia los valles.

La conservación de los recursos naturales del bosque y los valles se realiza a través del manejo comunitario. Todos los habitantes de la comunidad tienen posibilidad de aprovechar sus recursos para su sobrevivencia, solo que para poder hacerlo es necesario ponerlo a consideración de la Asamblea General de Comuneros, la que autoriza las formas de utilización.

La cooperativa

Luego que la comunidad reconoció la riqueza natural que posee el ejido y las características naturales del lugar, así como sus posibilidades de desarrollar un proyecto colectivo para el turismo, se inició el trabajo de reproducción solidaria al constituirse como cooperativa. La conformación de la empresa social fue iniciativa de los propios ejidatarios, no recibieron ayuda

de agentes externos, ni siquiera de instituciones gubernamentales. Ellos mismos, bajo la idea de lo que consideraban turismo, diseñaron y operaron la cooperativa. A través de los años han ido modificando sus estrategias de organización, siempre con el propósito de garantizar la viabilidad económica que permita una distribución equitativa de los recursos.

Este proyecto inició sin apoyos financieros. La población de San Cristóbal, Hidalgo, contaba únicamente con la tierra y su fuerza de trabajo. El trabajo solidario fortaleció el proyecto. El deseo de mejorar las condiciones de vida obligó a los ejidatarios a organizarse de manera colectiva en sus tierras de riego, ubicadas en las laderas de la cañada. El trabajo colectivo inició en la huerta; luego se extendió a la zona de la gruta, donde algunos ejidatarios realizaron limpieza de las áreas naturales, el diseño de senderos, el aplanado de áreas para acampar y la designación de ejidatarios para los fines de semana para el cuidado y conservación de las áreas naturales, así como de la limpieza y vigilancia de los turistas. Las actividades desarrolladas tanto en la huerta como en las áreas comunales se establecen en la Asamblea de Ejidatarios, donde se organizan las actividades de manera democrática.

Así, 90 por ciento de los cristobalenses trabaja en la cooperativa, solo 40 por ciento no está integrado, puesto que ofrecen sus servicios de manera independiente, sea como transportista, empleado o peón. Sin embargo, todos manifestaron formar parte de una organización, ya sea la Asamblea Ejidal o la Cooperativa.

La Cooperativa es una empresa social que se sustenta en el trabajo de los ejidatarios. Todas las actividades que realizan son importantes, ningún puesto es mejor que otro. Todos tienen las mismas posibilidades de integrarse en las actividades que deseen, esto se pone a consideración en la asamblea general, la cual decide siempre tomando en cuenta las habilidades y actitudes para desarrollar una u otra actividad. En algún momento, a los socios les tocará desempeñar un trabajo que, aunque parezca insignificante, es tan digno como cualquier otro.

Esta empresa social surge como respuesta a una corriente turística que demandaba servicios, y de la necesidad de proteger sus recursos naturales, así como de impulsar la economía social de los integrantes de la comunidad a través del trabajo organizado de la empresa turística. También fue una respuesta alternativa a los programas asistenciales promovidos por las

instituciones públicas, que los mantuvieron en la exclusión durante muchos años. La cooperativa es la base de la economía del trabajo, la cual les ha permitido consolidar su vida social y económica. Se puede decir que no solo han mejorado las condiciones económicas, pues han fortalecido la base social que sustenta la vida en San Cristóbal.

La cooperativa se preocupa porque todos tengan ingresos para cubrir alimentación, educación, salud, vivienda, recreación. Además, procura la formación de los niños, que a temprana edad se involucran en actividades importantes de la comunidad y de la cooperativa, y que participan en faenas colectivas, en la siembra de sus parcelas, el cuidado de los animales, el acarreo de víveres para las fondas, la venta de leña o renta de casas de campaña, según la temporada. En cuanto a la situación de los ancianos, existen formas de protección para su vejez, pues siguen recibiendo apoyo económico de la cooperativa en los repartos de utilidades de dos a tres por año, entre 20 a 30 mil pesos cada uno, una especie de jubilación, pues siguen formando parte de la cooperativa aunque hayan incorporado a otro miembro de la familia.

La lógica que sigue la cooperativa se sustenta en la propiedad de la tierra y en el trabajo; por lo tanto, con base en lo que ellos tienen y hacen pueden encaminar sus proyectos, no deben esperar a que la iniciativa privada o las instituciones gubernamentales lo hagan y después sean trabajadores al servicio de extraños. El hecho de que surja una iniciativa desde el seno de la comunidad como una propuesta equitativa, democrática e igualitaria para la organización del trabajo ha garantizado un mayor bienestar económico, social y cultural de sus miembros. No obstante, para lograrlo fue necesario establecer normas, reglas y obligaciones estrictas que garantizarán el buen funcionamiento de la sociedad cooperativa.

El trabajo dentro de la cooperativa se organiza cada año. Se distribuyen las tareas a diferentes grupos, las cuales deben ser equitativas, ya que no hay plazas completas de toda la semana, pero sí empleo durante todo el año en días de afluencia turística. Uno de los grupos está constituido por los vigilantes de las áreas de estacionamiento, que de día y de noche protegen los autos. Durante el año reciben el monto de los días trabajados; cuando es temporada baja, solo se les paga el fin de semana y tienen la oportunidad de emplearse en otras actividades que requiera la cooperativa, como trabajadores de la construcción o en áreas de conservación y mantenimiento.

Para autorizar un empleo de tiempo completo se toman en cuenta varios aspectos. Uno es el cumplimiento en el trabajo. Además, si la persona ya tuvo la oportunidad de hacerlo este año, el siguiente año quienes estuvieron como eventuales serán asignados a los puestos de tiempo completo, según lo solicite el ejidatario, ya que muchos de ellos son profesionistas o cuentan con vehículos y pueden trabajar entre semana.

A pesar de que el trabajo de la comunidad de San Cristóbal gira en torno a la cooperativa, los pobladores disponen de tiempo para dedicarse a otros oficios, laborando como transportistas, profesionistas, comerciantes, pequeños ganaderos, servidores públicos.

Esta asociación no es la mera sumatoria de actividades realizadas por los trabajadores, subordinadas directa o indirectamente a la lógica del capital, sino un subsistema económico orgánicamente articulado, centrado en el trabajo, con una lógica propia, diferenciado y contrapuesto a la economía del capital y a la economía pública.

Actualmente, aunque todos colaboran, no lo hacen todos los días de la semana, lo cual significa que según la cantidad de turismo se requiere al personal. Los días de mayor afluencia, como los fines de semana, semana santa y pascua, vacaciones de verano y Navidad, así como los demás días feriados o puentes, los pobladores trabajan la semana completa, pero en temporada baja o entre semana, cuando el turismo es poco, el personal se reduce, quedando solo el indispensable. Por lo tanto, los ingresos que perciben son variados, el personal con mayor responsabilidad tiene un ingreso mayor, el presidente, secretario, administradores, el responsable de la tienda de abastos, el encargado del hotel y cabañas, para todos los demás, el salario semanal es de 4,200 pesos. Además, dos a tres veces por año gozan del reparto de utilidades entre los socios, el cual depende del monto que se haya generado, de los gastos que se deba cubrir y las necesidades de mantenimiento e infraestructura.

Los ejidatarios o socios activos que están trabajando con horario y sueldo son aproximadamente 80 o 90, pues no hay plazas para todos. A los que quedan fuera se les ofrecen otras actividades, como trabajar en la huerta o rancho, en la construcción, en labores de conservación de la gruta; también se les da la oportunidad de que trabajen por su cuenta en otras actividades dentro o fuera de la comunidad.

Los trabajadores de la limpieza ganan 160 pesos diarios y se les paga por día trabajado. En los 63 cuartos de hotel trabajan siete mujeres de aproxima-

damente 18 años. En el área del tobogán y pozas, hay otro administrador del lugar; él se encarga de la renta de 13 cabañas y espacios para acampar.

Otra forma de economía del trabajo es la unidad doméstica, la cual está integrada en su mayoría por los padres con dos o cuatro hijos, quienes realizan actividades que ayudan a la economía familiar de manera responsable para su propio fortalecimiento. La unidad familiar está íntimamente ligada a la cooperativa a través del padre, pero, independientemente del trabajo de este, los demás miembros participan en actividades que requiere la propia cooperativa, como la venta de leña, la renta de casas de campaña, la venta de alimentos o la contratación para trabajos de limpieza de áreas del hotel, cabañas, cocina, o para la construcción o conservación de la infraestructura, como plomería, electricidad, lo que les permite recibir ingresos extras. La renta de casas de campaña está regulada, ya que solo pueden alquilar cinco; después de que todos ya rentaron, se otorga permiso para rentar otras tantas.

Asociaciones y grupos

La conformación de asociaciones y grupos en la economía de trabajo es muy usual. Estas formas de organización se encuentran en las distintas comunidades bajo diferentes nombres. Tal es el caso de Acapulco, donde los grupos que se forman para trabajar los Valles Turísticos las denominan como asociaciones, cooperativas directivas. Este apartado se enfoca en las características correspondientes a la comunidad de Bahía de los Ángeles, donde surgen varias formas de economía del trabajo debido a sus condiciones culturales, sociales y económicas.

Bahía de los Ángeles, como ya se mencionó, es una población heterogénea que se fue colonizando con emigrantes de diferentes partes del país que buscaban trabajo y mejor calidad de vida. Los primeros pobladores son los que han obtenido mayores beneficios de los recursos naturales, así como aquellas familias que llegaron en los años setenta con el impulso de la actividad turística en la península.

Un conjunto de cambios surgió a finales de los noventa y principios de 2000 por la búsqueda de alternativas para asegurar su supervivencia. De esta forma, se conformaron organizaciones participativas con la intención de buscar la movilidad de habilidades, talentos y mano de obra especializada

en los oficios de la región, como la pesca. Apoyándose en las antiguas estrategias de supervivencia campesina de largo plazo, la población integró a sus costumbres de intercambio de mano de obra y convenios de consumo la mínima dependencia en insumos externos, aprovechando ante todo sus prácticas tradicionales de vida para unirse en asociaciones, grupos y cooperativas.

En Bahía de los Ángeles se han estructurado diversas empresas basadas en la economía del trabajo para participar en el ofrecimiento de servicios a los turistas. Estas surgen en muchos casos desde las unidades domésticas de producción, pues desde el seno familiar se organiza la actividad económica y se decide la forma de participación de los miembros. Por eso se encuentran iniciativas en los diferentes servicios, ya sea de hospedaje, alimentación, comercios, campos turísticos y otros.

Con el crecimiento de la actividad turística, la población se ha ido involucrando cada vez más en la economía del turismo, a veces de manera familiar, usualmente asociado a grupos de parentesco; otras veces, como grupos de vecinos, de actividad productiva o a través de redes solidarias para hacerle frente a la pobreza. Todas estas formas de agrupamiento voluntario han sido importantes para la economía local y son, además, las que han mantenido a la propia actividad. Existen diferentes niveles de participación. Algunas organizaciones formales establecidas ofrecen los servicios regularmente todo el año; otras son permanentes, como el servicio de guía para pesca deportiva o avistamiento de fauna marina. Las hay informales, como aquellas organizaciones no reconocidas por los prestadores de servicios establecidos y las instituciones de la localidad. Están formadas por gente con necesidad de involucrarse en la actividad ofreciendo los servicios que demanda el turista, pero que, al no tener recursos y facilidades para cumplir con los requisitos de la embarcación (permiso para transportar turismo, darse de alta en la Secretaría de Hacienda, comprar el seguro de los viajeros, contar con la credencial de guía de turistas), no pueden estar registrados formalmente. Lo anterior también se debe a la lejanía de Bahía.

Otra de las consecuencias de la lejanía de la región, es que no cuenta con las instancias administrativas para impulsar la actividad, así que los trámites deben realizarse en la cabecera municipal, localizada en Ensenada, lo que ha provocado problemas para la regulación de algunas organizaciones. Además, los nuevos proyectos de conservación de áreas naturales han causado incertidumbre en la población respecto a la explotación de

sus recursos, ya que consideran que los requisitos impuestos en los últimos años por la Comisión Nacional de Áreas Protegidas para garantizar el buen uso de los recursos los ha dejado excluidos, y ha agravado las condiciones de subsistencia.

El trabajo en los servicios turísticos en esta comunidad está organizado, en la mayoría de los casos, en unidades familiares; así, los que ofrecen hospedaje y alimentos se apoyan en la fuerza de trabajo familiar y, cuando requieren de más personal, lo contratan en la población, principalmente a los avecindados, la gente con mayor necesidad.

Entre las formas de organización de la economía del trabajo que han surgido en Bahía de los Ángeles encontramos a la Asociación de Prestadores de Servicios, esta agrupa a los pobladores ejidatarios que ofrecen servicios de hospedaje y alimentación, ya sea en establecimientos o en campos turísticos, que se han unido para enfrentar las presiones de los nuevos hoteleros y evitar perder el control del desarrollo que ellos desean: un turismo de bajo impacto. Esta organización está integrada por 12 familias.

Otra organización de la economía del trabajo es la del Grupo Marino, formada por 18 familias, las cuales se organizaron luego de que agencias de turismo de San Diego, California, iniciaron las visitas a la comunidad proporcionando el servicio de pesca deportiva. A partir de ahí, los pobladores buscaron la forma de controlar el servicio turístico de la pesca deportiva en beneficio de la comunidad.

El Grupo Tiburón Ballena es otro grupo, integrado por ocho familias, que se creó cuando la comunidad descubrió la riqueza natural y aprendió a manejar a este mamífero inofensivo. En 2002 iniciaron las visitas a la zona donde arriba el tiburón ballena. Además de ser un atractivo turístico, ahí están a salvo de ataques o de ser capturados por otros pobladores de la región.

La Cooperativa de Mujeres Artesanas, integrada por 13 mujeres, inició sus actividades en 2004. Esta cooperativa elabora artículos artesanales que luego comercializa a través de una organización establecida.

TRABAJO PARA LA PRODUCCIÓN DE AUTOCONSUMO

Las comunidades rurales estudiadas continúan luchando por no perder su condición campesina. Así, pese a que sus tierras agrícolas de temporal se ubican en zonas poco favorables, los pobladores las siguen cultivando.

63 por ciento de la población de San Cristóbal trabaja en pequeñas parcelas: de una a dos hectáreas, 59 por ciento; menos de una hectárea, 33 por ciento, y 8 por ciento, de tres a cinco hectáreas, sembrando principalmente maíz y frijol. Le sigue Acazulco con 56 por ciento, donde cultivan principalmente maíz a pesar del bajo precio; 15 por ciento, haba, y 15 por ciento, avena. En Atlapulco solo 48 por ciento de su población cultiva; 60 por ciento de ella siembra maíz, y 40 por ciento, frijol. Bahía de los Ángeles también sigue siendo un pueblo pesquero, ya que 42 por ciento se dedica a la pesca de cabrilla y dorado.

La intensa fragmentación de la tierra permite entender la pequeña extensión de tierra cultivada por las unidades familiares. Más de 80 por ciento de las parcelas miden menos de una hectárea. San Cristóbal presenta una proporción mayor, pero la calidad de la tierra es menor, y en Bahía la tierra prácticamente no es cultivable, por eso los pobladores se apoyan de la pesca. La propiedad de la tierra cultivable en las comunidades está regida por antiguas costumbres, como prohibir cercamientos y reglamentar las actividades agrícolas. Las comunidades combinan el trabajo agrícola con la ganadería: 40 por ciento de las unidades domésticas de Atlapulco cuenta con ganado, ovino en 80 por ciento, y vacuno, en 20 por ciento. Para Acazulco y San Cristóbal esta actividad no es tan significativa. Asimismo, en Bahía de los Ángeles, por sus condiciones climáticas y la falta de agua, es muy escaso el ganado.

La forma de trabajar sigue siendo la tradicional, en Acazulco 80 por ciento de los campesinos prepara la tierra con arado, en San Cristóbal 70 por ciento y en Atlapulco 60 por ciento. En el proceso agrícola los pobladores ponen en práctica los conocimientos que han adquirido a lo largo de su vida sobre la calidad y permeabilidad del suelo, los vientos, la temporada de lluvia, la evaporación, los tiempos del barbecho y el cultivo, así como la protección del cultivo a través del manejo de fertilizantes.

La economía campesina de autoconsumo no ha dejado de existir a pesar de la importancia que hoy tiene el trabajo en la cooperativa de Grutas de Tolantongo. En los valles turísticos de Atlapulco y Acazulco, el maíz sigue siendo el articulador de la vida social de las comunidades, ya que no solo es el corazón de la agricultura, sino que es el nutriente básico y ancestral de los campesinos e indígenas, es el alma de la vida rural, el grano que alimenta al ganado y la semilla que reproduce tanto los procesos de cultivo como las

relaciones comunitarias. Por ello, aunque su precio esté devaluado, actualmente su producción tiene gran significado para la vida de los campesinos, 85 por ciento del total es para autoconsumo, 7 por ciento para las fiestas y 7 por ciento para la iglesia; para la venta no se destina nada. Así, la producción agrícola que garantizaba la sobrevivencia de los campesinos cambió su función al convertirse en un gusto alimentario de los pobladores.

En San Cristóbal, además del cultivo de las parcelas, La Huerta continúa trabajándose de manera colectiva, se siembra plátano, nuez, aguacate, naranja. La producción se reparte entre de los ejidatarios o se destina a las fiestas religiosas. Pese a la baja productividad y los escasos rendimientos económicos de la ganadería, la tradición no se ha perdido: 25 por ciento de las familias encuestadas continúa criando ganado, principalmente caprino, con un total de 458 cabezas. El ganado es tanto para autoconsumo como para las fiestas populares y religiosas. En cambio, en Acazulco la ganadería no es una actividad de los pobladores ya que solo 20 por ciento cuenta con algunas cabezas y es también para autoconsumo y para las fiestas. El mayor número de cabezas se encuentran en Atlapulco, donde es una actividad tradicional; por ello, 40 por ciento de la población cuenta con ganado ovino y vacuno. Aunque hay buenas condiciones para la explotación ganadera, en los últimos años ha provocado un impacto ecológico importante, ya que los establos y áreas de pastoreo se encuentran en la zona boscosa.

Las familias campesinas siempre han tenido ganadería, los animales desempeñan funciones muy importantes, como proveedores de trabajo, subsistencia y mercancías. El ganado equino y vacuno constituye la principal fuerza de trabajo para la implementación de la agricultura, puesto que sin ellos no era posible cultivar. El ganado ovino y vacuno proporcionaban subsistencias, alimentos y productos para comerciar, como leche, carne y lana. Actualmente, siguen jugando un papel importante en la economía doméstica de las comunidades rurales. En el caso de Bahía de los Ángeles, los pobladores continúan explotando los productos del mar para consumo propio y así mejorar sus condiciones de vida.

Las actividades agrícolas permiten la participación de varios miembros de las unidades domésticas, que se articulan en cadenas operativas para lograr la producción y gozar de los resultados. Por lo tanto, la cooperación de los comuneros y ejidatarios en los procesos productivos ha ayudado a que no se pierda la estructura de la familia campesina. Así, aunque se haya incor-

porado tecnología en los procesos productivos, los recursos humanos, el conocimiento y los instrumentos de trabajo son importantes en su articulación.

La producción para autoconsumo, aunque se da de manera tradicional, no tiene relación con el mercado en cuanto a venta, pero sí se vincula con este a través del proceso de producción, al requerir insumos para garantizar un buen cultivo. Así, 70 por ciento de estas relaciones se establecen con los mercados regionales: Santiago Tianguistenco con Acazulco y Atlapulco, Ixmiquilpan con San Cristóbal y Guerrero Negro con Bahía de los Ángeles.

La producción para autoconsumo es parte esencial de la existencia campesina. Se cuenta con la tierra, los instrumentos de trabajo y la fuerza de trabajo de las familias nucleares y extensas, las cuales transmiten de generación en generación conocimientos de gran utilidad en el cultivo de pequeños predios agrícolas, cuyo producto es indispensable para la economía familiar, ya que garantiza la subsistencia y la reproducción del grupo familiar. Los hijos trabajan en y para la casa paterna, pero tan pronto se casan establecen un nuevo hogar independiente. Las actividades agrícolas se definen en el seno familiar, ahí se decide qué, cuándo, quién o quiénes realizarán las tareas. Para asignar las labores se consideran las habilidades y destrezas que cada miembro de la familia posee, lo cual facilita el trabajo y asegura que se realice con éxito.

TRABAJO MERCANTIL

El trabajo mercantil no es nuevo en las comunidades. Desde la conformación del ejido y debido a la poca producción de alimentos de las parcelas, los pobladores buscaron en otras actividades económicas su subsistencia. Actualmente, las unidades domésticas continúan combinando las actividades turísticas y agrícolas con la venta local o regional de sus excedentes laborales. Sus conocimientos sobre diferentes oficios les permite acceder a una amplia gama de posibilidades laborales: oficios artesanales tradicionales, oficios tradicionales adaptados a nuevas situaciones productivas, empleos como obreros calificados (albañiles, soldadores, herreros, plomeros, mecánicos, choferes) o no calificados e, incluso, como vendedores o dependientes de comercios. Los principales beneficiarios de trabajo campesino son la pujante industria maquiladora en Santiago Tianguistenco y la industria de la construcción en las ciudades de México y Toluca.

La ampliación de oportunidades de empleo en las regiones es, sin duda, resultado del auge urbano-industrial promovido por los programas nacionales de desarrollo. La concentración de ingresos procedentes del extranjero sobre la renovación de casas, restaurantes o equipo para mejorar los servicios turísticos ha provocado una verdadera competencia por ofrecer mayores atractivos a los visitantes en las comunidades.

En el caso de San Cristóbal, la unidad familiar recibe otros ingresos por el trabajo mercantil que alguno de sus miembros desempeña ya sea dentro de la cooperativa, en la comunidad o fuera de ella. La formación profesional de algunos pobladores les ha permitido emplearse en otros campos como profesores y administradores. Los jóvenes que no tienen posibilidades de ser socios en la cooperativa se están integrando al mercado laboral de la misma como empleados, choferes, cocineros, peones, lo que permite mejorar la economía familiar. Las jóvenes solteras acostumbran emplearse en la cooperativa realizando tareas de limpieza los fines de semana y vacaciones.

En las otras comunidades están conscientes de que el trabajo en las cooperativas, las asociaciones y los grupos les permite resolver sus necesidades básicas, además de que sus organizaciones o pequeñas empresas sociales no pueden otorgar salarios permanentes, pues los ingresos dependen de las condiciones del mercado turístico. Así, entre semana o en temporada baja los pobladores se incorporan a otros empleos, como sucede en Atlapulco y Acazulco, donde muchos pobladores son obreros de las fábricas de la región, o comerciantes de la ciudad de México.

Figura 8



Fuente: Trabajo de campo.

Tipo de producción

Las actividades económicas implementadas en las comunidades se han podido realizar por el buen estado en que conservan sus recursos naturales, y por las formas de organización que han adoptado basadas en sus valores culturales. La existencia de un medio natural, intervenido por los grupos sociales que forman parte del entorno y de donde han tomado lo necesario para vivir, permite que la organización de la producción tenga ciertas características definidas por el contexto y que se adapte a las transformaciones que los individuos producen en el medio natural.

Los recursos naturales como medio de producción en las comunidades fueron reconocidos por los pobladores desde hace tiempo. Sin embargo, en los últimos años su visión ha sufrido una resignificación. Han descubierto que los recursos pueden ser explotados con fines turísticos, para obtener con ello ingresos para sus familias y la propia comunidad. Además, han fortalecido su organización social al permitir la explotación de los mismos. Estas formas de producción no se dieron de manera simultánea, sino que fueron surgiendo conforme los pobladores atestiguaban las ventajas económicas que reportaban. Por otro lado, las formas de producción, aunque no son homogéneas en las comunidades rurales, han permitido que las personas se involucren según sus posibilidades y condiciones; no obstante, también evidencian las diferencias políticas y económicas de los pobladores. El control de los recursos y del trabajo en las organizaciones hace que la distribución y la explotación de las áreas naturales se lleve a cabo de acuerdo con las demandas de sus habitantes, además de considerar que el aprovechamiento de los recursos no lleve a los pobladores a invadir zonas vecinas, puesto que esta situación ocasionaría conflictos.

Los pobladores han tenido que adaptarse a su medio y a los cambios ambientales, producto de su interacción con el contexto exterior a través del tiempo y por las catástrofes que han afectado su entorno. Los miembros de las familias invierten tiempo en la producción de bienes y servicios para el turismo, así como en otras actividades que les permitan no solo subsistir sino también alcanzar sus objetivos sociales. En cuanto a la carga de trabajo, esta se da de acuerdo con parámetros de género, edad, forma de organización. Para los trabajadores en los valles turísticos de Acazulco y Atlapulco es diferente, dependiendo del giro al cual se dedican. Los caba-

llerangos, o quienes se dedican a la renta de caballos, realizan el trabajo fuerte los sábados y domingos, durante cerca de ocho horas, en total 16 a la semana. Entre semana el trabajo se hace en la comunidad, en el cuidado de los equinos al que se le dedica un promedio de tres horas diarias, 15 semanales, con una productividad aproximada de 1,500 pesos semanales. El trabajo de las mujeres en los restaurantes es más demandante, ya que muchos abren todos los días, y ellas se encargan de la compra y preparación de los alimentos, así como de atención al público. La productividad del trabajo turístico en las comunidades rurales se obtiene de la fuerza de trabajo invertida por los miembros de las unidades familiares, de la tierra y, en algunas ocasiones, de dinero. En el trabajo turístico se establecen diferentes relaciones económicas, las cuales tienen diversas interpretaciones; en algunas actividades subyace la eficiencia en relación con uno u otro parámetro de inversión.

Los servicios turísticos en las comunidades han ido mejorando y con ello su productividad. Cada vez más los pobladores echan mano de materiales e instrumentos que les ayudan a ampliar la oferta de servicios, y aquellas que ya los tienen buscan mejorar su calidad, como contar con suministro de agua, energía eléctrica, médico, entre otras. La producción en las comunidades rurales no se mide como en el mercado capitalista (coste/beneficio), sino que depende de los campos de poder local dentro de las propias comunidades, que son construidos por grupos de personas que buscan su subsistencia.

Las comunidades rurales estudiadas han logrado mantener su oferta de servicios para el turismo local e internacional según sus condiciones. Han conseguido el sustento tanto para el turismo como para la población local, lo cual se manifiesta en la manera que emplean sus recursos naturales en su espacio y la forma en que utilizan la tecnología. Las condiciones de infraestructura y los servicios de las comunidades son deficientes; sin embargo, la organización de la economía del trabajo se realiza conforme a las posibilidades de cada comunidad, cuidando no agotar sus recursos, abriendo espacios y alternativas para las nuevas generaciones o integrando a comunidades vecinas para ampliar y fortalecer tanto los servicios como los productos turísticos que ofrecen, tal es el caso de Tolantongo.

El aumento de la población, las pocas alternativas de migración por las escasas opciones en el ámbito laboral y la falta de ampliación de la oferta

de productos turísticos han provocado mayor presión en la producción de servicios y mayor competencia tanto en las unidades familiares como en los valles turísticos de Añapulco y Acapulco.

La organización social de la producción en las comunidades rurales muestra las relaciones sociales que se establecen entre las unidades familiares, grupos, asociaciones y organizaciones de trabajo para que los pobladores consigan su subsistencia. Los procesos productivos de la economía del trabajo que han establecido las comunidades dependen de la disponibilidad de las personas, las unidades familiares y los conocimientos e instrumentos articulados en secuencias controladas por individuos o grupos específicos en diferentes etapas del proceso total.

Los instrumentos de trabajo y los conocimientos constituyen la fortaleza del proceso productivo en el campo del turismo en las comunidades rurales. Los habitantes de dichas regiones adquieren el conocimiento del medio ambiente desde pequeños, tal como los pobladores de Bahía comprenden los vientos y las corrientes del Mar de Cortés, de ahí la eficiencia del Grupo Marino para ofrecer el servicio de pesca deportiva. Algo similar sucede con la renta de caballos. El manejo de equinos es una tradición de Añapulco y Acapulco, lo cual garantiza una experiencia agradable al turista.

Además, las relaciones de producción se encuentran bien establecidas en las organizaciones de trabajo, tanto en la cooperativa como en los valles, asociaciones y grupos. El acceso y el control de los medios de producción y las diversas formas de cooperación o resistencia las estructuran.

Cabe destacar que aun cuando hay posibilidades de explotación de los recursos, existe diferente acceso a ellos en las comunidades, debido a que las generaciones más antiguas y las familias que intervienen en cuestiones políticas tienen mayores derechos en las mismas. Esta situación adquiere un significado especial cuando se considera desde el punto de vista del proceso productivo, que implica a personas concretas situadas en diferentes relaciones con respecto a los medios de producción. Lo anterior se observa claramente en Bahía de los Ángeles, pues los primeros pobladores tienen las mejores tierras; y aquellos que han estado vinculados en cuestiones de poder cuentan con mejor infraestructura, además de ser los impulsores de modelos de producción, procesos fundamentales que han generado las estructuras de las comunidades. Por tal motivo, la producción es el proceso más significativo que permite comprender los aspectos económicos que estructuran las relaciones sociales de la economía del trabajo.

Por otro lado, la división del trabajo se establece durante los procesos de producción específicos, desde las asambleas de comuneros y ejidatarios hasta las organizaciones de economía del trabajo (cooperativas, asociaciones, grupos, unidades familiares). En los diferentes niveles se van asignando a los individuos o grupos sus posiciones dentro del proceso. Existe cooperación y concertación entre los pobladores y grupos para dar cabida a todos y poder complementar el proceso.

Para garantizar el éxito de las formas de organización de la economía del trabajo, estas cuidan y controlan las formas de producción, la tierra, el mar, el bosque, sus instrumentos de trabajo y los conocimientos que cada miembro tiene para ubicarlo en el trabajo de forma que contribuya con su experiencia en el proceso de producción. La organización de la producción que han instrumentado las comunidades les ha permitido alcanzar mejores condiciones de vida.

Las comunidades rurales han instrumentado numerosas acciones técnicas que de manera coordinada han alcanzado resultados cualitativos y significativos, como la protección del cerro para los derrumbes en Grutas de Tolantongo, la protección del tiburón ballena en Bahía de los Ángeles o la construcción y mejora de las áreas de trabajo y las zonas turísticas, donde han implementado secuencias técnicas articuladas en cadenas operativas que conducen a la finalización de una etapa de la producción y la posibilidad de integrar a más pobladores al trabajo turístico.

Por lo tanto, la producción implica un proceso complejo que combina recursos, seres humanos, conocimiento e instrumentos de trabajo en una relación articulada. A través de los procesos de producción se expresan los modos de organización de la sociedad, donde el conocimiento constituye un factor crucial para el control de los instrumentos y la organización.

La propiedad de las herramientas necesarias en la marcha de un trabajo y el conocimiento de su uso constituyen activos importantes en el control del proceso productivo. Así, aunque existan varias unidades de producción, estas se encuentran estructuradas como una totalidad funcional, pero organizadas internamente de un modo autónomo o semiautónomo (como en los valles turísticos).

El diseño del proceso laboral en la economía del trabajo en las comunidades se presenta en diferentes niveles. El primero se organiza en las asambleas de ejidatarios y comuneros, donde se determinan los espacios

y recursos, así como las formas en que se va a organizar el trabajo en el turismo. Es la organización más grande que trata de incorporar a todos los pobladores en la explotación de los recursos comunes. El segundo nivel se presenta en las estructuras que los pobladores constituyen a través de asociaciones, grupos y cooperativas; los miembros de estos deciden los espacios, tiempos y actividades que van a ofrecer. El otro nivel de organización lo constituyen las unidades domésticas, que internamente establecen el diseño de su participación en la economía del trabajo. Por lo general, los hombres mayores de edad, que tienen derechos agrarios, son quienes se integran a las organizaciones formales de la comunidad y participan de los beneficios de las tierras comunales y ejidales. Ellos y los jefes de familia se incorporan al segundo nivel como miembros de las comunidades. Los hombres viejos, las mujeres, los jóvenes y los niños apoyan las labores de las unidades domésticas que otorgan los servicios. Además, en las comunidades estudiadas existen distinciones de género en cuanto al trabajo, así como en torno al acceso diferencial de los recursos.

Los servicios que ofrecen los pobladores se corresponden con las actividades que desde antaño ha realizado la comunidad, ligadas a la agricultura y al medio rural, así que los conocimientos que han adquirido de generación en generación les permiten integrarse al trabajo turístico a través de la renta de caballos, preparación y ofrecimiento de alimentos típicos de la región, paseos en lancha o como guías de pesca deportiva. Estos saberes han facilitado el establecimiento de cadenas operativas en los procesos sociales de producción, que ha hecho que salgan adelante con sus formas de administración. Así, los servicios turísticos en las comunidades se ofrecen de la siguiente manera: en Atlapulco, 93 por ciento de forma individual; en Acazulco, 50 por ciento individual y 50 por ciento colectiva; 90 por ciento colectiva en San Cristóbal, y en Bahía de los Ángeles, 50 por ciento individual y 23 por ciento colectiva.

Distribución e intercambio

Los lazos de cooperación que han establecido los comuneros y ejidatarios permitieron la creación de empresas sociales comunitarias que impulsaran el empleo en sus localidades. Las autoridades han estimulado la participación entre los miembros de las localidades, con lo cual se lograron distribuir

las áreas naturales para el trabajo colectivo según las condiciones de los solicitantes y designar los puestos de trabajo en relación con sus conocimientos, habilidades y responsabilidades. De esa manera se propició la ampliación de oportunidades y se integró en el empleo a las comunidades.

A lo largo de la historia, estas zonas rurales han sabido mantener su estructura organizacional. Esto les ha permitido tener el control de su vida social, económica, cultural, y de sus recursos naturales. Todos sus miembros analizan las ventajas y desventajas de cualquier acción que se promueva dentro de la región. Existe el intercambio entre los pobladores a través de redes sociales integrales establecidas, cuyos principios se basan en promover e impulsar colectivamente las políticas internas y externas que regirán sus comunidades.

La actividad turística ha fomentado el intercambio entre el sector social, privado y público. En consecuencia, las posibilidades de integración en empresas sociales y la ampliación del empleo fortalecieron las instituciones internas, a las cuales les otorgaron mayor seguridad y posibilidades de concertación con los otros sectores. Asimismo, en los casos de Bahía de los Ángeles y Atlapulco, se acuerda con el ámbito local que tanto este como el sector privado deben participar de manera colectiva en beneficio de las comunidades. En cuanto a la intervención de empresas nacionales o transnacionales, se realizan convenios que no afecten el desarrollo turístico diseñado y avalado por las comunidades. Al respecto, Bahía de los Ángeles se encuentra limitada por la falta de una organización fuerte y está en desventaja en las negociaciones por su situación en cuanto a la tierra. Sobre el sector público, la comunidad ha exigido el respeto al derecho agrario; han sabido aprovechar los programas nacionales, estatales y municipales de carácter social, para contar con mayores servicios en las comunidades.

Distribución (formas de reciprocidad y de redistribución)

Las formas de distribución constituyen la función primordial de la economía del trabajo que permite el movimiento y la existencia de la producción y el consumo, ya que la distribución le da sentido a las relaciones sociales de producción. Las formas de organización del trabajo en las comunidades están impregnadas de valores de reciprocidad, cuyas normas simétricas regu-

lan los movimientos de transferencia de dar, recibir y devolver. Esta relación de intercambio en las comunidades rurales las fortalece y las mantiene en épocas de malas cosechas o de situaciones difíciles. Estas formas de relaciones, basadas en las transacciones, son parte de las normas sociales y morales que se manejan en un contexto comunitario.

Las economías del medio rural estudiadas están fuertemente imbuidas de ayuda mutua como parte del tejido social; sin embargo, la entrada del turismo en las comunidades, sobre todo en las formas de trabajo individual desligadas de los precios de mercado han fomentado en los últimos años el debilitamiento de la reciprocidad. Todo ha quedado solamente en buenas intenciones (como en Atlapulco y Acazulco); se apoyan moralmente, pero no están dispuestas a aportar dinero.

Siguiendo los hallazgos de la tipología del intercambio de Malinowski y su correspondencia con las relaciones sociales de Sahlins, Narotzky (2004), él propone tres tipos principales de reciprocidad: generalizada, equilibrada y negativa. La primera describe las transferencias en un contexto social donde las personas están más o menos en deuda unas con otras. En la segunda, el aspecto material de la transacción está todavía incrustado en las relaciones sociales, y muchas veces se presenta como un medio a través del cual los vínculos sociales se producen y reproducen, pero no queda subsumido por ellos. Los movimientos de transferencia pueden ser consecuencia de intereses materiales o de vínculos sociales. En cambio, la reciprocidad negativa es aquella donde la distancia social es mayor y el interés material es el único motivo de la transacción (Narotzky, 2004: 73-75).

En la economía del trabajo se presentan prácticas interdependientes y recurrentes para el empleo de los recursos naturales, y la organización de la cooperación humana es la base de los procesos económicos de la sociedad. De acuerdo con la institucionalización de la actividad económica, en las comunidades rurales siguen prevaleciendo tres patrones de integración: la reciprocidad, la redistribución y, en menor medida, el intercambio.

Desde la perspectiva de Sahlins (1983), las comunidades presentan diferentes maneras de relacionarse a través de sus redes sociales de apoyo, ya sean familiares, laborales o de amistad. Así, aunque todas cuentan con estas redes, las condiciones de su formación han sido diferentes, como en el caso de Bahía de los Ángeles, donde no existe una reciprocidad generalizada por la propia conformación de la localidad, y en otras donde ya

existía, como Acazulco, se ha ido perdiendo, por las formas de trabajo, que se han implementado. En Atlapulco la reciprocidad generalizada ha desaparecido por la desigualdad social que prevalece. A pesar de contar con una organización de economía del trabajo sólida, sustentada en el trabajo colectivo en la explotación de los recursos, el problema radica en que el ofrecimiento de los servicios y productos turísticos es individual, lo cual ha generado competencia y desigualdad. No obstante, existen otros casos en los que la reciprocidad es muy fuerte. San Cristóbal es uno de ellos; ahí el trabajo colectivo se mantiene en todas sus formas.

Intercambio (mercado y sistemas de mercado, información y funciones del dinero)

La economía del trabajo no es ajena al mercado; es más, se sustenta en el mismo, ya sea para obtener los satisfactores que requiere la población y la actividad turística, o para comprar insumos para realizar las actividades agrícolas. Otra forma de vinculación con el mercado es a través del trabajo asalariado. Así, 23 por ciento de los jóvenes laboran de esta manera en San Cristóbal; en Acazulco y Atlapulco, 32 por ciento de la gente adulta ha conseguido empleo en el Instituto Nacional de Investigaciones Nucleares (ININ) o en la ciudad de México. En Bahía de los Ángeles, el promedio es más alto por la población vecindada: 37 por ciento de la población recibe un salario. Asimismo, es importante señalar que, debido a que el trabajo turístico se realiza principalmente los fines de semana, muchos pobladores se incorporan a otras actividades económicas entre semana.

La población está atenta a las condiciones del mercado, que va modificándose acorde a la corriente turística cada vez más demandante de buenos servicios y nuevos productos que le permitan una estancia agradable. Los mercados locales les proporcionan tanto a la población como a las organizaciones turísticas, como valles, asociaciones o cooperativas, productos básicos como carne, leche, huevo, maíz, frijol. No obstante, en los mercados regionales de Tianguistenco, Ixmiquilpan y Guerrero Negro se adquieren los productos más elaborados y necesarios para la preparación de alimentos, la construcción, el mantenimiento de las viviendas, así como equipo mecánico, infraestructura y medicamentos. Del mercado nacional se obtienen productos básicos para el turismo como refrescos, cervezas,

recuerdos, artesanías y productos recreativos. Existe también una vinculación estrecha con el mercado internacional a través de las grandes corporaciones productoras de refrescos y alimentos procesados, los cuales son consumidos tanto por la población local como por los turistas.

La conexión con el mundo exterior a través del ofrecimiento de servicios turísticos ha reforzado la identidad de las personas que participan en el ámbito privado, ya que los compromisos asumidos de manera voluntaria por los empleados de las unidades de trabajo, sean cooperativas, grupos, asociaciones, han reforzado la confianza y acrecentando su autonomía. Esto se refleja en cómo se da la concertación entre los actores sociales que participan en el ámbito público. Así, sin perder el control de su organización, establecen acuerdos con los actores privados (empresas) y públicos (instituciones y organismos) para mejorar sus condiciones.

La afluencia turística hacia las comunidades rurales y las posibilidades de los pobladores para organizar la economía del trabajo en el turismo consolidó un mercado donde se reúnen compradores y prestadores de servicios; además se estableció una red de mercado donde se fijan los precios, las posibilidades de integración de la fuerza de trabajo, así como los costos de esta.

El mercado turístico que se desarrolla en las comunidades está conectado con los mercados periféricos y la economía global, determinada por las fuerzas de la oferta y la demanda, así como por los mercados periféricos, lo que trae efectos al mercado turístico local. Por ello, los ingresos de las unidades familiares, base de la economía del trabajo, dependen del mercado turístico local, el cual influye en los precios de los recursos y productos de manera crucial, así como en las alternativas de producción y, como consecuencia, en la distribución de los recursos, incluido el trabajo.

Las comunidades rurales participan en el intercambio económico producido dentro del mercado turístico de sus localidades, resultado de la difusión y conocimiento que tiene la sociedad sobre los productos que se ofrecen. Sin embargo, para competir con otras comunidades o empresas que cuentan con los mismos servicios y productos las poblaciones deben fortalecer sus organizaciones y buscar nuevas estrategias de mercado que no afecten su economía. Además, su participación en el mercado turístico se produce en el contexto de asociaciones de intercambio basadas en relaciones sociales que no son exclusivamente económicas.

Las organizaciones de trabajo establecen intercambios en los diferentes niveles, desde las cúpulas organizativas de las comunidades hasta en las unidades domésticas. Estos se realizan en ocasiones a través del trueque, con dinero y pocas veces con crédito. La idea es participar en el mercado cuando la demanda del turismo lo permite.

A través del estudio de las redes sociales internas de las comunidades, se logra comprender que su economía, sustentada en el mercado turístico local, se encuentra incrustada en la organización social local, la cual teje sus redes a partir de su propio contexto social, económico y cultural. Existen diferentes formas de organización del trabajo turístico, como posibilidades de empleo, de integración a un espacio de intercambio, en la que conviven diferentes principios (reciprocidad, redistribución y mercado), que contienen obligaciones y beneficios; dependiendo de estos, tendrán éxito o no las distintas formas de economía del trabajo. Donde hay mayor reciprocidad, redistribución y mercado, el éxito de la organización es visible, tal es el caso de la Cooperativa Ejidal Grutas de Tolantongo.

El mercado laboral en las comunidades rurales de Acazulco, Atlapulco, San Cristóbal y Bahía de los Ángeles está necesariamente acoplado con otras instituciones sociales ajenas al mercado; entre ellas figuran las instituciones públicas de bienestar social y otras organizaciones sociales relacionadas de forma directa con el trabajo, por ejemplo, los grupos, la familia, el parentesco y las asociaciones comunitarias o de identidad.

Circulación (valor social y económico de las transacciones, movimiento del capital y el trabajo, cultura de mercado o sistema de mercado)

En las comunidades estudiadas todavía se pueden encontrar relaciones de economía que no están sustentadas en el mercado. La circulación de mercancías no existe; se intercambian productos que no tienen la misma equivalencia o valor en el mercado, o que muchas veces se consideran intercambiables. Mucha mercancía es otorgada para las fiestas en las comunidades, o se intercambia por productos de subsistencia o por prestigio. Lo obtenido en el trabajo se distribuye en el seno familiar permitiendo la equidad y la democracia en la forma de distribución de los ingresos.

En la Cooperativa Ejidal Grutas de Tolantongo, la organización del trabajo se establece en la Asamblea de Ejidatarios. Cada año se determinan los lugares de trabajo, los fijos y semifijos; también se hace la rotación de todos los puestos considerando, como ya se ha señalado, cualificación, responsabilidad y conocimiento. Así, según el trabajo desempeñado se distribuyen los salarios a cada uno de los socios, y se guarda una parte del dinero para el mantenimiento, conservación y ampliación del balneario. El manejo de los ingresos es transparente. Estos son distribuidos de manera equitativa entre los integrantes.

Cuando llevan su ingreso a su unidad doméstica, los trabajadores de la cooperativa de San Cristóbal, lo distribuyen, considerando como prioridad la alimentación, la salud, el vestido y el transporte.

En Atlapulco y Acapulco, el trabajo en los valles no es homogéneo, ya que la ubicación y el giro que manejan determinan los días y los miembros de las familias que se requiere para realizarlo. La asignación del trabajo se da en dos ámbitos: el mantenimiento del valle y la unidad doméstica. En el primero se involucran todos los que tienen derecho a trabajar en estas tareas, realizando faena una vez a la semana; de no asistir, se le restringen sus derechos de trabajar el fin de semana. En la unidad doméstica se decide quién o quiénes trabajarán en los establecimientos de alimentos, quiénes tendrán a su cargo la compra y la preparación de estas, así como la atención de los turistas. Los comuneros y ejidatarios no reciben un salario, sino que sus ingresos consisten en el dinero que se obtiene de la venta de productos, así que la cantidad que reúnan dependerá de la ubicación, los días de trabajo, el prestigio que tengan, la temporada y la suerte.

A diferencia de las otras comunidades, Bahía de los Ángeles cuenta con una variedad de infraestructura turística. Existen distintas empresas sociales que ofrecen servicios turísticos, lo que facilita la participación de los pobladores en alguna. Ante sus precarias condiciones de vida y las necesidades de los turistas, los lugareños han constituido organizaciones de trabajo para que todos tengan oportunidades de trabajar en este ramo y poder satisfacer las expectativas del turismo, otorgándoles diferentes servicios. Por ello, surgió la asociación de prestadores de servicios integrada por todos los hoteleros, restauranteros y dueños de campos turísticos. Otros ejemplos son el Grupo Marino, que ofrece la pesca deportiva, y el Grupo Tiburón Ballena, que comercian la experiencia de convivir con estos animales, al igual que la cooperativa de artesanías.

Las transacciones involucran los servicios y la venta de productos representa un valor social y económico tanto para la población como para los visitantes. Esto se debe a que responden a un turismo local de bajo impacto en el que lo más importante es satisfacer necesidades recreativas y turísticas principalmente de las poblaciones aledañas, como en Añapulco, Acazulco y San Cristóbal, y a una población jubilada con recursos limitados, tal como en Bahía de los Ángeles.

El consumo (lugar de consumo,
como medio de vida, redes sociales y consumo)

El consumo de bienes y servicios estaban limitados, pues los escasos ingresos provenientes del trabajo agrícola y de la venta de la fuerza de trabajo obligó a la población a satisfacer sus necesidades básicas con productos elaborados en la familia y en la comunidad. Posteriormente, al contar con más recursos, principalmente del trabajo turístico, las localidades lo ampliaron al incorporar nuevos productos y servicios; gracias a ello, pudieron satisfacer otras expectativas de la producción y crear una diferenciación entre las unidades familiares y sus miembros.

La articulación entre relaciones de producción y consumo mercantilizadas y no mercantilizadas en las comunidades rurales resulta relevante para la reproducción social de la población. Este es el objetivo del proceso económico, el cual no es individual, sino un intercambio colectivo donde el consumo está vinculado con las expectativas de los grupos de trabajo, así como con las unidades familiares, las cuales determinan la forma de utilizar los ingresos, ya sea para mejorar los espacios de trabajo, los medios de producción, o la educación de sus hijos.

En las comunidades rurales existen dos tipos de consumo. Cuando los bienes y servicios se utilizan para multiplicarlos, se habla de consumo productivo. En cambio, si se destinan a mantener y reproducir la vida humana, se denomina consumo personal, aunque este puede considerarse también como consumo productivo cuando la vida humana se considera como fuerza de trabajo. Se puede hablar del consumo productivo cuando estas buscan ampliar la oferta turística, a través del mercado de productos y servicios, para ofrecer mejor atención a los visitantes, pero sus fines no

son la acumulación de capital, sino principalmente mantener y reproducir la vida. El resultado es una economía popular asociativa que se alimenta no solo de las contradicciones últimas del sistema capitalista, sino también fuera del propio sistema y del mismo mercado, ya que por sus condiciones no fueron incorporadas a este, y prevaleció una economía social que ha permitido el intercambio con los turistas a través del consumo que estos hacen de los servicios que se ofrecen.

La economía se incentiva con la llegada y permanencia del turismo. La mejor temporada es verano, le siguen primavera e invierno, para el caso de Bahía de los Ángeles; mientras que para las demás comunidades las mejores épocas son Semana Santa, puentes o días feriados, vacaciones de verano y Navidad. El consumo de los bienes y servicios de los pobladores depende de las actividades que desempeñan, así como sus rasgos culturales. Así, se puede constatar que en Bahía de los Ángeles el turismo de pesca deportiva hace indispensable la adquisición de bienes para ofrecer sus servicios.

Los pobladores han descubierto que tienen la posibilidad de consumir sus recursos de manera igualitaria gracias al control que ejercen sobre ellos, lo cual ha beneficiado su economía y su identidad, al sentirse unidos por la defensa de sus recursos. Tienen una clara preferencia por decidir cómo emplear autónomamente sus recursos para la producción, a fin de mejorar sus condiciones de trabajo y de vida. En consecuencia, también se perfeccionaron las formas igualitarias de acceso a los recursos para implementar procesos de producción autónomos, creativos y controlables, sin caer en trabajos alienadores y dependientes.

Las comunidades rurales hacen uso de sus recursos de manera personal o colectiva, en forma de bienes materiales, como la comida y el vestido, o en los servicios, como la infraestructura pública (carreteras, educación, salud), considerada mercancía. También se apoyan en otros recursos, como el trabajo doméstico de niños y ancianos, que circula tanto entre los hogares como en los trabajos ajenos al mercado. El consumo visto como proceso permite comprender el acceso real a las diferentes clases de recursos que tienen las comunidades.

A pesar de la concentración que existe en el consumo turístico, principalmente en ciertos servicios, la economía del trabajo impacta todos los sectores de la economía. De una manera directa o indirecta, la población se encuentra involucrada en actividades relacionadas con el turismo, como el

comercio, el servicio de lavandería, la venta de materiales de construcción, por mencionar algunas.

Reproducción social

El objetivo de la reproducción social no estriba solo en multiplicarse, conservar un cierto orden de cosas ni perpetuar una forma concreta de organización, sino en avanzar en sus formas organizativas y ampliar sus posibilidades de mejorar sus condiciones de vida. Al idealizar sus formas de organización, muchas veces se les ve como comunidades armoniosas, funcionales, que cumplen sus objetivos, aunque en realidad viven situaciones difíciles al querer incorporarse a la economía de mercado, donde pueden perder su fuerza. Estas construcciones culturales han sabido crear cohesión entre grupos de personas y apoyar organizaciones capaces de resolver sus propias necesidades; se han enfrentado a los grupos hegemónicos para mantener su independencia.

Por lo tanto, estas experiencias que han vivido las comunidades hoy constituyen procesos materiales, de ahí su deseo de conservar la producción material del mantenimiento; no obstante, para ellos lo más importante es luchar por la producción de un orden social, político y cultural, sin el cual la producción material de la vida sería imposible.

La experiencia obtenida al organizar la economía del trabajo les ha permitido vivir procesos de formación y transformación de las relaciones sociales en el contexto cotidiano de la producción, la política, la cultura y el ámbito personal, íntimo y familiar. La experiencia en la economía del trabajo se inserta en los diferentes niveles de la vida social de las comunidades, tanto en los espacios colectivos como en los individuales de las unidades domésticas.

La creatividad de los pobladores, expresada en sus organizaciones, refleja el aprendizaje de la práctica y la comunicación que existe entre las personas y con el medio ambiente. De esta manera, las experiencias individuales se han convertido en procesos colectivos como formas de reivindicación del modo de vivir. Las comunidades se han integrado a procesos de trabajo nuevos sin perder sus valores de vida rural, incluso los han convertido en parte de la vida material y de las ideas que se generan de esta; por lo tanto, las normas, reglas y expectativas necesarias son aprendidas dentro del ámbito familiar y la comunidad.

Una vez más, conocer de primera mano los modelos que han constituido las comunidades en relación a la economía del trabajo permite comprender que las relaciones sociales de parentesco, amistad y comunidad fortalecen los lazos y mantienen las condiciones de vida de las localidades.

Las unidades domésticas son el eje de la economía del trabajo y una de las alternativas de sobrevivencia. Su objetivo ha sido crear una organización que les permita utilizar sus recursos naturales, participar en la prestación de servicios turísticos, obtener ingresos y mejorar sus condiciones de vida, además de consolidar los aspectos sociales de la población. El trabajo turístico se lleva a cabo dentro de la unidad doméstica campesina, donde los adultos, jóvenes y niños ayudan en las labores para poder participar, de manera individual o colectiva, ofreciendo los servicios turísticos.

Las familias campesinas han implementado microempresas, en las cuales participan varios de sus miembros conformando pequeñas unidades productivas; estas compañías son una extensión de la familia, y están basadas en las unidades domésticas donde todos los miembros trabajan sin recibir salario, aportando su fuerza de trabajo para lograr un beneficio colectivo.

La lógica que rige a las familias campesinas en el trabajo turístico dista mucho de la lógica empresarial capitalista, la cual busca medir la eficiencia y maximizar el beneficio. En cambio, las primeras están inscritas en sus motivaciones productivas, que toman a la tierra como medio de vida, a la fuerza de trabajo como destinataria de la producción y a la familia y las relaciones comunitarias como la esfera privilegiada en que se realiza la vida humana.

La unidad campesina busca satisfacer las necesidades de todos sus miembros mediante la aplicación exclusiva de la fuerza de trabajo familiar disponible. La cantidad de mano de obra requerida en el proceso, se determina por el balance o la comparación que la unidad campesina efectúa entre las fatigas por el desgaste de la fuerza de trabajo marginal y la evaluación subjetiva de la utilidad marginal de la suma obtenida con esta fuerza de trabajo. Por tanto, la producción se basa en la explotación doméstica como punto natural de equilibrio porque cualquier otro aumento en el desgaste de la fuerza de trabajo resultaría desventajoso.

Las variaciones empíricas que podemos encontrar en el tamaño y volumen de producción de las empresas campesinas son consecuencia de las diferentes composiciones de los grupos domésticos. Cada familia, según la

edad de sus miembros constituye, en sus diferentes fases, un proceso de trabajo completamente distinto con su fuerza de trabajo, la intensidad de la demanda de sus necesidades, la relación consumidor-trabajador, etcétera.

La búsqueda de la combinación óptima de la tierra, los medios de producción y la fuerza de trabajo estimula a la unidad campesina para pagar más de lo que corresponde, a fin de obtener los medios de producción necesarios para que la fuerza de trabajo opere a escala óptima, siempre y cuando redunde en un incremento neto en la remuneración de la fuerza de trabajo marginal.

Las microempresas turísticas ciñen su comportamiento interno a la conducta productiva de las unidades campesinas. Es preciso señalar que consiste en un modelo puro de funcionamiento autónomo, que define su propia dinámica con plena autonomía productiva, resultado del dominio interno que ejerce la fuerza de trabajo, el libre acceso a la tierra y la presencia de un mercado neutral en cuanto a la organización interna. Estas condiciones han determinado, hasta ahora la estabilidad, la poca acumulación y la escasa diferenciación social. Es un modelo nuevo pero también estático, muy difícil de dinamizar, dado que su estructura garantiza internamente que no surjan fenómenos que lo lleven más allá de la simple reproducción permanente. Una buena venta o una innovación técnica, como la capacitación para ofrecer un mejor servicio, son absorbidas a través de un mayor consumo o de una reducción de trabajo.

Las unidades familiares campesinas —homogéneas en tanto tienen igual acceso a los recursos y a su explotación— con relaciones sociales de parentesco cumplen la función de relaciones de producción, lo que implica una vida social y cultural que hace posible las condiciones de reproducción de tal vínculo. Esto explica por qué ceden parte de su producción para el financiamiento de actividades sociales, las cuales forman parte del campo de la solidaridad comunitaria e intercambio social en el que los campesinos participan.

Como señala Jáuregui (1980: 64), la unidad campesina no es solo una empresa, sino también grupos familiares; la conjugación en una sola entidad de los principios de agrupación y de funcionamiento le confiere características, necesidades y posibilidades intrínsecas. La empresa (capitalista) asume exclusivamente la reproducción económica de la fuerza de trabajo empleada con la entrega de salario correspondiente. En el caso de la uni-

dad doméstica campesina, en cambio, la reproducción biológica, social y económica de la fuerza de trabajo se realiza a través del desempeño combinado de actividades de diversa índole en un solo ámbito.

Las nuevas actividades económicas, como el turismo, y sus exigencias ha integrado a las comunidades a nuevos procesos productivos basados en tecnologías modernas. Para ello, fue necesario poner en práctica ciertos conocimientos, así como la capacitación para el manejo de nuevos procedimientos. Los pobladores se fueron adaptando a las nuevas actividades sin dejar de lado sus conocimientos tradicionales. En consecuencia, los servicios turísticos que ofrecen están relacionados con la vida campesina. Igualmente los alimentos que ofrecen forman parte de la gastronomía del lugar; para prepararlos, utilizan productos agrícolas de la región en la mayoría de los casos; con ello incentivan el comercio local y regional. Otras actividades turísticas son novedosas, como la renta de cuatrimotos, que los ha llevado a conocer su funcionamiento y aprender cómo arreglarlas cuando se descomponen, ampliando su actividad como mecánicos.

Para desarrollar la economía del trabajo, los pobladores cuentan con sus instrumentos de trabajo: tierra, mar, bosque, animales de trabajo, cuatrimotos, cabañas, lanchas, remos, casas de campaña, chalecos, etcétera, lo que les permite tener cierta independencia en sus actividades.

Al analizar la participación de las comunidades frente al cambio de actividades y tecnológico, surge la conclusión de que la renuencia que muestran para incorporar innovaciones proviene de la racionalidad a la que someten cualquier decisión productiva, en la cual un complejo de valores y finalidades guían la acción campesina. En otros términos, la técnica nunca es neutra ni limitada en sus efectos dentro de la esfera productiva, sino que trasciende y afecta la vida misma de la unidad familiar. Provoca tensiones en el seno de las relaciones familiares y afecta los grados de autonomía en el proceso de producción. Además, si por un lado se atenúan las condiciones de dependencia de la naturaleza, por el otro se intensifica la dependencia del mercado. De ahí que la estrategia de los campesinos consista en minimizar los riesgos antes que maximizar ganancias.

Las actividades agrícolas, ganaderas y piscícolas se realizan de lunes a viernes; 20 por ciento del tiempo restante se dedica a otras actividades: ejercer una profesión universitaria (10 por ciento), comercio (5 por ciento) y oficios como la albañilería, herrería y carpintería (5 por ciento). Ello de-

muestra que el total de la población cuenta con empleo, lo que supera los estándares establecidos tanto en el nivel estatal como en el nacional. Algunos de los habitantes, sobre todo los que operan restaurantes, requieren los servicios de miembros de las comunidades vecinas, y así se convierten en fuente de empleo para esas entidades. La zona agrícola comprende las orillas y la parte baja del poblado, que está completamente parcelada. La mayoría de los comuneros siembra forraje o avena para alimentar los caballos que alquilan en los valles los fines de semana; otros siembran maíz y, en menor medida, haba o alguna otra hortaliza. En la actualidad todos estos cultivos son de consumo familiar. Es una agricultura de carácter tradicional, no muy abundante y poco tecnificada, que se lleva a cabo de manera individual. En esta zona ningún comunero posee una extensión mayor a 5 hectáreas.

Las comunidades están estrechamente vinculadas al mercado a través del turismo y de la forma en que se otorgan los permisos y las concesiones de propiedad comunal a propiedad privada, así como de la venta de la fuerza de trabajo al exterior. Igualmente se les relaciona con el comercio, debido al consumo que la población realiza para satisfacer sus necesidades de alimento, vestido, diversión, salud. A pesar de que existe control sobre la tierra y las posibilidades de su explotación mediante la privatización comunal, la población ha encontrado el desarrollo local a partir de la economía social.

Las comunidades rurales estudiadas pudieron integrarse a la actividad turística gracias a los atractivos naturales que tiene la zona. La presencia de turistas les permitió involucrarse en la prestación de servicios y, con ello, implementar formas de organización desde la economía del trabajo.

La globalización, la reestructuración de los estados nacionales y la liberación de los mercados han tenido un impacto devastador, ya que han provocado la exclusión de las mayorías e impulsado procesos masivos de emigración en poblaciones, regiones y municipios. La pobreza no solo ha afectado ámbitos rurales, también se ha extendido a diversas regiones y ciudades. Debido a esta situación alarmante, se retomó el concepto de desarrollo que se tenía en los años sesenta y setenta. Ahora existe una preocupación por la calidad de vida de los sectores populares y se habla de un desarrollo local vinculado con el desarrollo humano (Coraggio, 1997, 2003, 2004).

El desarrollo local de los sectores populares puede ser impulsado a partir de la generación del desarrollo humano sustentable, el cual tiene

relación con "la reproducción ampliada de la vida, la reproducción sin límites de la calidad de vida, que es la única fuerza que puede contraponerse a la fuerza del capital que acumula sin límites, o a la fuerza del poder que también acumula sin límites" (Coraggio, 1997: 43). El modelo de desarrollo que propone este autor se centra en la economía social como el medio para la creación de sociedades integradas, más equitativas, social y políticamente estables, con una población con altos niveles de educación y capacitación, así como con un ambiente equilibrado, que pueda proveer mano de obra flexible por su formación básica y capital cultural (Coraggio, 2003).

Para Coraggio (2003), la economía social tiene la posibilidad de crear estructuras más eficaces para la reproducción de la vida a partir de una acción colectiva suficientemente fuerte y orientada por un paradigma de desarrollo humano. Al decir esto, el autor propone en su hipótesis el impulso de un proyecto alternativo de desarrollo que pueda construir una economía social centrada en el trabajo como principal recurso, aunque no como el único. A este subsistema, cuya lógica no es la de acumulación del capital dinero ni la acumulación del capital político, sino la de capital humano, la ha denominado economía del trabajo.

La economía del trabajo es una alternativa para mejorar las condiciones de pobreza y exclusión mediante la búsqueda de nuevas formas de incorporar a los individuos al trabajo, ya que los modelos económicos han demostrado que no tienen la capacidad de integrar a las poblaciones, por lo que estas no han podido satisfacer sus necesidades básicas. Un problema fuerte de estos modelos económicos, especialmente del neoliberalismo, es el del empleo; por ello, teóricos como Coraggio buscan en la economía social o económica del trabajo una nueva forma de impulsar el desarrollo.

Bajo este enfoque, Coraggio (1997) encuentra la posibilidad de desarrollar una alternativa para las poblaciones populares centrada en el trabajo y no en el capital. En este sentido, busca examinar a la economía social desde lo popular,²⁰ la cual, en una primera aproximación, se entiende como aquella que trasciende a los intereses individuales y busca de manera preponderante la creación de bienes colectivos bajo un modelo integrador

²⁰ El concepto operativo propuesto de lo popular es el siguiente: se trata de unidades domésticas elementales de producción-reproducción (individuales, familiares, cooperativas) orientadas de manera primordial hacia la reproducción de sus miembros y que para tal fin dependen fundamentalmente del ejercicio continuado de la capacidad de trabajo de estos (Coraggio, 1999: 6).

del tejido social en que los participantes se involucran de manera activa compartiendo valores, ideales y objetivos de vida. Propone un nuevo estilo de desarrollo basado en las unidades familiares, las cooperativas, las comunidades o unidades reales de organización de la economía, comparables a las empresas capitalistas, y sus miembros siguen una lógica supraindividual, donde los resultados alcanzados por unos codeterminan a los otros (Coraggio, 2003: 123). Como se observa, la economía del trabajo tiene como finalidad planear proyectos de desarrollo social desde la comunidad, de modo que se constituyan alternativas para mejorar las condiciones de pobreza y exclusión a través de las nuevas formas de incorporar a los individuos al trabajo.

El desarrollo local y la economía del trabajo en comunidades rurales

INTRODUCCIÓN

En los capítulos anteriores se ha ilustrado, por medio de material etnográfico, la relevancia que tienen el desarrollo local, la economía del trabajo, el turismo y la organización social comunitaria en el crecimiento de las cuatro comunidades estudiadas. Se ha mostrado que esta alternativa de organización representa una opción viable para los habitantes, ya que no solo se orienta a partir de las necesidades económicas y de la acumulación de capital, sino que se le aplican diversos significados, atribuidos por la población local, lo que ayuda a explicar la forma de organización que da impulso a los proyectos alternativos creados e implementados por la propia gente.

En función de las características presentadas por cada uno de los modelos productivos de las comunidades y de los factores que han mostrado influencia en su desempeño como la organización social comunitaria y familiar, se ha intentado discernir brevemente cómo trabajan estos factores en relación con los elementos económicos. Por ejemplo, se ha visto cómo la familia, representada como fuerza de trabajo, es un elemento que permite la reproducción social y económica de las comunidades.

Ahora, este capítulo se centra en el análisis de los elementos que caracterizan cada modelo productivo específico presente en las cuatro comunidades, destacando las particularidades encontradas, para así concretar la influencia de cada uno de los factores que inciden en la presencia del desarrollo local ligado al turismo y a la economía del trabajo.

LA ORGANIZACIÓN SOCIAL PARA LA PRODUCCIÓN
DESDE LA ECONOMÍA DEL TRABAJO,
BASE DEL DESARROLLO LOCAL

La forma de organización basada en la propiedad comunal de la tierra ha propiciado que las actividades económicas desarrolladas en las comunidades estudiadas funcionen en su propio beneficio. Estas localidades determinan su futuro a través de decisiones colectivas, cuyo objetivo es impulsar su desarrollo creando fuentes de trabajo mediante el manejo de sus recursos naturales, en la mayoría de los casos sin la participación de agentes externos. Esto es posible por la composición de la cultura campesina que aún prevalece en estas comunidades: sus lazos de origen indígena las mantienen fuertemente unidas, así como la identidad, la religión, la educación, un pasado común, y las decisiones tomadas de forma democrática en función de sus necesidades. Todo ello les ha permitido mantener cierta independencia con respecto a las autoridades gubernamentales a escala municipal, estatal o federal, para decidir su propio desarrollo.

Los propios habitantes han constituido sistemas sociales que tienen la capacidad de combinar fuertes lazos dentro de los grupos y generar múltiples redes fuera de estos, lo cual impulsa un dinamismo positivo. Estas mismas comunidades han experimentado diversas formas de acción y de organización autónomas, establecidas por los pobladores locales, que buscan integrarse a partir del trabajo para ofrecer servicios y productos. Estas organizaciones se han formado fuera del Estado y del mercado. Sectores que no han podido integrarse al trabajo en el modelo económico imperante y han quedado al margen de los beneficios de las instituciones. Son formas de organización excluidas de los modelos teóricos de desarrollo.

Dichas formas de organización responden a la crisis económica que se vive, y emergen de las bases de las propias localidades que procuran insertarse en el desarrollo desde sus propias capacidades colectivas. Sin embargo, no siempre las condiciones son favorables, ya que estas requieren de estructuras sólidas, sustentadas en redes sociales y valores como la confianza, solidaridad, respeto y lealtad.

Las formas de organización social desde la economía del trabajo implementadas en las comunidades estudiadas han logrado que estas ya no vivan en condiciones de marginalidad y pobreza, como se ha descrito en el

capítulo anterior, pues han sido capaces de generar cambios importantes en los aspectos económico, social, cultural y político a través de un desarrollo colectivo, además de ser modelos de desarrollo local comunitarios.

De igual forma la economía social está conformada por pobladores pobres que, al no tener acceso al trabajo, buscan formas de integración, para desarrollar actividades económicas que les permitan tener ingresos, cuya característica es estar sustentadas en condiciones de solidaridad, por valores orientados a compartir y distribuir colectivamente los recursos escasos. Son, en la mayoría de los casos, estimuladas por lazos de solidaridad y sentido de comunidad. La conformación de las organizaciones de la economía del trabajo en las comunidades estudiadas tiene como fin principal resolver las necesidades básicas de subsistencia y garantizar la reproducción social de las mismas.

Las economías de trabajo implementadas se insertaron adecuadamente en estructuras más amplias: primero se vincularon con la economía de mercado al establecer relaciones directas con los turistas; luego se conectaron con el mercado local, regional, nacional y hasta internacional para satisfacer las necesidades de los viajeros. Esto demuestra que lo local es parte de lo global y viceversa.

Igualmente la organización de la economía del trabajo se implementó por autogestión: los propios miembros establecen las políticas internas y externas que los van a regir. El sustento económico de la cooperativa, asociación, grupo o directiva depende de sus posibilidades. No cuentan con apoyos externos, lo cual posibilita su autodeterminación en las decisiones y el desarrollo de la propia comunidad.

La administración colectiva de los ejidatarios, comuneros y productores directos ha hecho posible que la economía del trabajo sea un modelo de desarrollo local de las comunidades rurales. Así, la manera en que se han organizado para aprovechar sus recursos naturales a través de la economía del trabajo les ha permitido salir de la pobreza y contar con empleo para toda la población.

El cooperativismo, como forma de construcción desde la economía del trabajo, ejemplifica un modelo de desarrollo efectivo de organización que permite dar respuesta a las necesidades básicas de los pobres, fortalecer las redes sociales a través de la democracia, la igualdad y la equidad, además de ser un agente de cambio. Lo anterior es resultado de la estructura

de su organización interna y su orientación política. Por ejemplo, San Cristóbal, Hidalgo, que, como se ha señalado en los capítulos anteriores, difiere de las cooperativas promovidas por el Estado, las cuales se caracterizaban, según señala Guimaraes (1989: 290), por el respeto a la institucionalidad del sistema económico dominante y la búsqueda del desarrollo dentro de los intersticios del modo capitalista de producción. En cambio, el cooperativismo, surgido del seno de las propias comunidades, busca satisfacer las necesidades básicas y garantizar la reproducción.

Así, todo lo anterior da cuenta de lo efectivo que están siendo estos medios para lograr el desarrollo. Esto ha sido posible porque se prioriza el trabajo sobre el capital. Como lo evidencian los distintos casos, las poblaciones aportaron su trabajo para la conformación de la organización. Sus recursos naturales son de propiedad social; gracias a ello, los habitantes pudieron utilizarlos como medios de producción para integrarse en una asociación de productores directos donde gozan del control colectivo de la organización.

La libre inclusión de la población local a la economía social para conformar organizaciones emergentes con nuevas estrategias de supervivencia ha promovido un desarrollo integrador al crear posibilidades de empleo, además de contrabalancear las tendencias del mercado. Estas formas de organización sustentadas en la voluntad colectiva articulan las relaciones horizontales intrarregionales y son capaces de generar espacios de poder social y político para orientar a su sociedad hacia una dirección específica.

La economía del trabajo de las comunidades estudiadas surgió de manera natural. Fue implementándose de acuerdo con las diversas circunstancias y con base en la articulación de distintas estructuras organizativas internas de la comunidad, desde las células domésticas, las asambleas de ejidatarios y comuneros y las nuevas estructuras para la participación en el turismo. Así, la organización se establece en varios niveles, como se planteó en el capítulo anterior. Tal es el caso de San Pedro Atlapulco y San Jerónimo Acazulco, donde se encuentran primero la Asamblea de Comuneros o Ejidatarios, los valles turísticos y las unidades familiares. Igualmente en San Cristóbal, Hidalgo, se encuentra en primer lugar la Asamblea de Ejidatarios, después la Cooperativa Ejidal y luego las unidades domésticas. En cambio, en Bahía de los Ángeles las organizaciones de la economía del trabajo pueden estar vinculadas o no con la Asamblea de Ejidatarios, ya que muchas quedan fuera de este ámbito debido a que gran parte

de la población no se encuentra ligada directamente con el ejido. Las localidades han sido capaces de crear empleos para su población a través de estas formas de organización.

La economía social ha permitido que las comunidades tengan seguridad en sus formas de trabajo, las cuales les han ayudado a mejorar sus condiciones de vida. La participación de toda la población es importante para tomar las decisiones y mantener el control de la organización. Por ello, es posible señalar que las comunidades dominan su desarrollo y han logrado su transformación social, apropiándose del poder social de su comunidad. En otras palabras, han logrado adueñarse del poder local o el empoderamiento, que han utilizado para bien de las mayorías.

La manera de organizar la actividad turística en las comunidades ha dado buenos resultados, ya que fortifica la confianza, fortalece las propias organizaciones y amplía los espacios sociales productivos de actuación, además de que propicia una mayor participación local en la toma de decisiones y abre la posibilidad de formar parte de estas grandes organizaciones de la economía social.

Con base en los resultados encontrados en las comunidades, se puede afirmar que el desarrollo local basado en la comunidad, no como política social, sino como necesidad organizativa de las bases, es realmente una alternativa de desarrollo porque les permite confrontar las condiciones de crisis generalizada y enfrentar sus necesidades comunes. Es importante señalar que la economía de trabajo surgida en estas comunidades está dirigida a satisfacer las necesidades locales. Estas organizaciones no son un proyecto a gran escala ni se plantean como empresas capaces de ajustarse a las exigencias de la economía mundial; sin embargo, han sido capaces de insertarse en el proceso de globalización bajo condiciones competitivas del turismo local acorde a sus posibilidades. Su propósito ha sido generar alternativas de empleo en lugares donde no hay, lo cual ayuda a resolver los problemas de marginación y exclusión a través de organizaciones de trabajo desde las bases, y a permitir que la población obtenga ingresos para que pueda resolver sus problemas más inmediatos.

Estas formas de economía social, sustentadas en el trabajo, integran muchas de las propuestas teóricas que se han tratado de implementar como política de desarrollo en las últimas décadas en América Latina. Al respecto, cabe mencionar que el desarrollo local sustentado en la econo-

mía del trabajo no puede tener éxito si no se considera como una forma de organización que debe surgir desde abajo, desde las bases, ya que son ellas las que tienen el conocimiento, la capacidad de decidir, pero sobre todo ellas tienen una voluntad colectiva con la presencia de redes sociales que pueden garantizar un trabajo con armonía, confianza, solidaridad y respeto. Es una asociación que demanda la participación constante y activa de sus miembros para garantizar su permanencia y buena conducción. Es una organización democrática, pues en ella se toman decisiones y se resuelven los problemas con la colaboración de todos sus integrantes. Es equitativa porque permite la intervención de las comunidades en la explotación de los recursos productivos, así como una distribución justa de los beneficios alcanzados con el trabajo colectivo. Con base en ello, se ha logrado ampliar las bases sociales de los procesos productivos incorporando a los diferentes sectores de la población. Esto se aprecia en las formas de organización de las comunidades estudiadas. Toda la población participa en trabajos formales dentro de la cooperativa, los valles turísticos, las asociaciones, grupos, que permiten también el trabajo externo a estas agrupaciones, lo cual ayuda a los demás miembros de la comunidad a obtener ingresos por su trabajo.

La clave de estos modelos de organización de la economía social se encuentra en el trabajo, en las estructuras económicas, sociales, culturales y políticas que lo respaldan, así como en las posibilidades de vincularse al mercado como productores de servicios, valorando de esta manera el intercambio. Para estas empresas, la acción económica se encuentra incrustada en una red de transacciones sociales y personales de sus integrantes.

Se ha logrado el desarrollo local gracias a las posibilidades de explotación de los recursos, al conocimiento para desarrollar ciertas tareas y a la incorporación de la fuerza de trabajo en las actividades económicas impulsadas en cada región. El trabajo ha constituido el elemento más importante para el proceso de producción, ya que los pobladores señalaron que su incorporación a las organizaciones sociales fue posible por su fuerza de trabajo, aunque también son importantes los aspectos sociales y las relaciones de producción.

El proceso más significativo para comprender la economía social que estructura las relaciones sociales es la producción. Las organizaciones de la economía social son formas de producción que estructuran los individuos o grupos de trabajo de manera intencionada con tierra e instrumentos

a fin de producir un resultado específico; su conformación ha sido resultado de la búsqueda de alternativas independientes a partir del acceso y control de los medios de producción. Entonces, el objetivo de la economía social es buscar el desarrollo —desarrollo humano entendido desde la perspectiva de Coraggio (1997: 45)— y la reproducción sin límites de la calidad de vida, que es la única fuerza que puede contraponerse al poder del capital.

Además, estas empresas basadas en la cooperación son ejemplo de economía del trabajo; surgen en ámbitos locales y se vinculan con el mercado regional y global. Se han podido constituir porque se manifiestan en sociedades integradas, con valores de equidad, estabilidad y un ambiente equilibrado, donde tanto los niveles educativos como los de capacitación dependen en gran medida de las unidades familiares y las redes colectivas de apoyo.

Igualmente, el abandono en que se ha mantenido a estas comunidades propició que se organizaran de manera interna y que, sin influencia externa, decidieran impulsar el turismo a través de la economía del trabajo. Esto permitió un tipo de desarrollo desarraigado del Estado y del capitalismo, que estimuló la generación de microempresas, así como redes de producción y servicios. Además, favoreció su coordinación y su adecuación con proyectos de desarrollo desde las comunidades. Las comunidades, entonces, son espacios de acción independientes con nuevas resignificaciones de sus procesos y con recursos que son aprovechados desde la voluntad colectiva de participación, en el diseño del marco estratégico y la generación de propuestas para su desarrollo. Como señala Warman, la pobreza no solo es productiva, también es creativa e inventiva. De ella surgen productos nuevos que aprovechan recursos y conocimientos insospechados. Los mercados populares son un testimonio de la innovación constante, pero la inventiva y creatividad de la pobreza se manifiestan más claramente en el establecimiento de relaciones sociales que permiten la sobrevivencia en situaciones que parecen imposibles. La naturaleza productiva, creativa y solidaria de la pobreza permite analizarla no solo como una suma de carencias, sino como una fuente potencial para el verdadero desarrollo (Warman, 1989).

Las comunidades estudiadas no funcionan como muestra representativa del mundo rural en México, sino que son ejemplos de cómo la organización de la economía del trabajo en torno al turismo les ha permitido salir de la pobreza. Asimismo, es importante señalar que la mayoría de las comunidades rurales viven en la pobreza y proliferan en medio de la desor-

ganización social extrema; se caracterizan por su generación de formas cercanas a la anomia: el empleo informal, economía subterránea, nula solidaridad y la explotación despiadada de la ley del más fuerte.

Las diversas acciones de las formas colectivas de trabajo en las comunidades estudiadas no buscan satisfacer intereses individuales, sino que luchan por la creación de bienes colectivos que favorezcan las unidades familiares. En estas comunidades aún prevalece la organización de la producción en las unidades domésticas, en las cuales se distribuyen las actividades económicas y se decide la forma de hacer frente a la pobreza. Como grupo social, los campesinos desempeñan un conjunto complejo de funciones productivas, articuladas por la estructura rural autónoma. En estas poblaciones prevalece un modelo, en el cual la relación de producción central es el trabajo familiar. Todos sus miembros laboran de forma directa, motivo por el cual no se puede distinguir uno de otro. Incluso el concepto mismo de familia se vuelve impreciso en su delimitación, ya que generalmente se extiende y abarca toda la comunidad. La autonomía de los productores está restringida por las reglamentaciones de acceso a la tierra, el uso de la misma, las formas de asignación y organización del trabajo.

La economía familiar se organiza conforme a los ingresos provenientes de las diferentes actividades económicas de los campesinos, a los que se suman los salarios obtenidos en el sector capitalista por una parte de la fuerza de trabajo del grupo familiar, así como los frutos de la producción de autoconsumo de las pequeñas parcelas o de la pesca.

La vida cotidiana de las zonas rurales estudiadas está regida por las organizaciones de las cuales forman parte. Así, se pudo constatar que el total de los habitantes de San Cristóbal forman parte de alguna de ellas; en Atlapulco, 97 por ciento de los pobladores, y en Acazulco, solo 87 por ciento. En Bahía de los Ángeles la población se encuentra menos involucrada, ya que únicamente 84 por ciento de ella pertenece a alguna organización de ese tipo.

Dichas organizaciones están relacionadas principalmente con la propiedad de la tierra, como las ejidales y comunales, le siguen las ligadas al aspecto social y religioso. No obstante, las organizaciones determinantes para su existencia son las vinculadas con el trabajo para la producción solidaria a través de las cooperativas, asociaciones, grupos y otras. En San

Cristóbal el total de la comunidad forma parte de la Asamblea de Ejidatarios, y la misma proporción pertenece a la Cooperativa. La integración de la gente en ambas organizaciones permite que la población se encuentre informada y tenga el poder de decisión para orientar el desarrollo local. Igualmente, Atlapulco es una localidad que todavía mantiene una organización comunal altamente integrada, ya que 60 por ciento de su población pertenece a tal asociación. Acazulco, por su parte, cuenta con dos formas de organización: la comunal y la ejidal; la primera es mayor porque incorpora a todos los miembros que han nacido en la comunidad; sin embargo, tiene más peso la segunda, ya que está integrada por la mayoría de los valles turísticos. Por lo tanto, 40 por ciento de la población está incorporada a la Asamblea de Ejidatarios y solo 30 por ciento a la de comuneros. En el caso de Bahía de los Ángeles, 20 por ciento de la población manifestó formar parte de la organización de ejidatarios, aunque también se ha integrado en otras organizaciones, como asociaciones, 60 por ciento, y en grupos de trabajo, 40 por ciento.

Las organizaciones más antiguas de las comunidades son las ejidales y comunales. Se constituyeron desde los años cuarenta, aunque en Bahía de los Ángeles son más recientes, ya que durante los años setenta se crearon los ejidos del norte del país y desde entonces la población forma parte de ellas. La organización de la economía del trabajo cuenta con mayor población en la comunidad de Acazulco con 347 ejidatarios y 1,232 comuneros, los cuales están distribuidos en los diferentes valles. Los valles ejidales alojan seis y 10 familias aproximadamente, mientras que los comunales están integrados por 12 y 20 familias aproximadamente. En San Pedro Atlapulco, con 889 comuneros, el trabajo de reproducción solidario se concentra principalmente en el Valle del Potrero, con una concentración de 200 familias; le sigue el valle del Conejo con 30. Los demás no llegan a tener más de 10. San Cristóbal, por su parte, cuenta con 92 miembros activos en la asamblea de ejidatarios, pero en su organización solidaria hay 113 socios, es decir, 100 por ciento de las familias. Bahía de los Ángeles cuenta con 92 ejidatarios, los cuales han constituido organizaciones de economía del trabajo, como la Asociación de Prestadores de Servicios con 45 familias, el Grupo Marino con cinco, Grupo Tiburón Ballena con ocho y la Cooperativa de Artesanas con solo 20 integrantes.

La participación en la economía del trabajo

La participación es un asunto muy importante en el nuevo modelo de desarrollo, donde la descentralización está exigiendo la legitimación de los programas de desarrollo a partir de la intervención de los individuos. Por tal motivo, se considera esta como democrática.

De esa forma, la participación se vinculó directamente al desarrollo. Además, se impulsó la incorporación de los beneficiarios potenciales en el proceso.²¹ La colaboración en estas comunidades se convirtió en una fuente de dotación social de poder (empowerment), con lo que se constituyeron y capacitaron los objetos del proceso de desarrollo, sujetos activos involucrados en todas las fases, incluyendo tanto el diagnóstico inicial como la determinación de los problemas y necesidades de las comunidades.

Las localidades estudiadas se han desarrollado mediante las formas en que han instrumentado su economía del trabajo, las cuales les han permitido fortalecer sus ámbitos de decisiones y poder, porque, al no tener respuesta del mercado (inversiones y empleo) ni del Estado, han buscado alternativas de empleo sustentadas en los valores culturales y sociales de sus comunidades. En estas se estimula la participación de los miembros en las organizaciones para involucrar a todos en las estrategias y acciones a seguir en los programas y planes de la comunidad, así como para facilitar los procesos democráticos. En tales espacios proliferaron estrategias altamente participativas a través de proyectos de autoayuda, independencia, reciprocidad en la producción e intercambio de productos, por mencionar algunos.

Por ello, la participación de la gente en los proyectos impulsados desde las bases comunitarias ocupa actualmente un lugar privilegiado entre las actividades económicas que emprenden. Esto ha posibilitado la consolidación y el éxito de las localidades. Impulsar y participar en nuevas actividades económicas distintas a la agricultura y la pesca ha permitido a las comunidades tener seguridad y responder a los cambios que la nueva ruralidad

²¹ Se reconoce a los actores sociales locales como los protagonistas del desarrollo. En este contexto, el desarrollo pretende trasladarse a los agentes del cambio (los pobladores) y modificar el sistema que ha producido sus condiciones socioeconómicas, remover cualquier barrera para generar mejores condiciones de acceso y, con ello, generar oportunidades equitativas. Ante esta situación, los gobiernos tienen como indicación integrar a las comunidades rurales en los programas de desarrollo, los cuales nunca llegaron; en consecuencia, estas tuvieron que asumir su participación como agentes de cambio.

les demanda, como satisfacer las necesidades de los turistas en las actividades recreativas y turísticas. La prestación de servicios fomentó que los pobladores incursionaran en nuevas formas de organización del trabajo. Por ello, formalizaron sus organizaciones de trabajo a fin de poder participar de manera ordenada, democrática y equitativa; de esa forma surgió la economía del trabajo.

Los gobiernos y los empresarios no han participado directamente en estas comunidades, excepto en Bahía de los Ángeles, donde se ha buscado la expansión del capitalismo a través de programas federales como Escalera Náutica, el cual no se ha concretado, puesto que la situación geográfica de ese lugar dificulta que los proyectos se consoliden; por lo tanto, no ha existido una vinculación estrecha. Esto ha favorecido su independencia y su promoción desde el interior, además de la existencia de muchas de estas organizaciones. Sin embargo, la falta de interacción con el mundo exterior no les ha permitido ponerse en contacto con la base de las organizaciones que ofrecen recursos financieros, de información y capacitación.

Las poblaciones han logrado implementar nuevas formas de participación y han dejado de lado las relaciones partidistas, de beneficios individuales. En consecuencia, se han involucrado en la formulación de propuestas de acción y en la ejecución de las mismas. Esto es posible porque ahora se reconocen tales modos de cooperación como parte de la transición política del país de un régimen autoritario a uno de mayor equilibrio en el ejercicio de los poderes, y gracias a la nueva actitud de los jóvenes comuneros y ejidatarios, quienes asumen su responsabilidad en los nuevos retos que las comunidades se plantean.

Dicha disposición de los pobladores para participar en las organizaciones internas de sus comunidades ha permitido aumentar las fuentes de trabajo. Estas organizaciones sustentadas en el trabajo surgen del contexto social en el que se desenvuelven con la finalidad de resolver problemas internos de las familias, grupos o colectividades afines. La colaboración de las comunidades en la toma de decisiones desde su interior es aceptada en la actualidad por las instancias gubernamentales gracias a la apertura que hay respecto a que sean estas las que tengan el control de su desarrollo en las manos, provocada por la descentralización y las nuevas tendencias del desarrollo local, en este caso, comunitario.

Las estrategias de participación de las organizaciones sociales están determinadas por el contexto sociopolítico. La intervención de los poblado-

res se ciñe a las formas de organización comunitaria, lo que implica los aspectos culturales, económicos y políticos de sus propuestas de economía de trabajo: asociaciones, cooperativas, valles turísticos. En estas formas de participación, se consideran dos variables fundamentales: posiciones de poder y ámbito social de acción (Pliego, 1997: 128).

La participación de la población se ha dado en dos niveles. Por un lado, en los proyectos internos que ellos mismos han diseñado, donde la participación es de tipo constitutivo; por otro, en los programas que vienen de fuera, donde la participación es de tipo reproductivo, representada por programas sociales que buscan, más que el desarrollo económico o una política para salir de la crisis, un instrumento moral para justificar la desigualdad social creciente. La población no participa en la toma de decisiones y, en ocasiones, solamente reproduce los programas (salud, educación, bienestar), siempre y cuando los habitantes estén de acuerdo en participar para aprovecharlos, sin que por ello tengan que comprometer a la comunidad.

En la organización interna surgen los proyectos en los que se involucra directamente la comunidad, lo cual se construye desde abajo, con la definición de objetivos, estrategias, políticas, procedimientos y selección de recursos. Los proyectos son propuestos por los integrantes de las organizaciones, y luego pasan por un proceso de apropiación e identificación por parte de la misma. La adscripción de los pobladores a las actividades económicas, políticas y sociales de sus espacios de actuación no es heterogénea, depende de sus ideales, perspectivas, así como de las condiciones culturales, sociales, económicas y políticas de cada uno. En la práctica, se observa que la participación en las organizaciones de las comunidades es elevada, lo que les permite estar incluidas en alternativas de empleo. Estos grupos se ubican en la parte alta de la toma de decisiones; tienen una presencia muy fuerte en la determinación de las políticas y en las características de los proyectos, debido a que fueron definidas por ellas mismas. En cuanto a su operación, se toman acuerdos en las asambleas o reuniones de equipo, considerando principalmente el conocimiento que se tiene del manejo de las tecnologías y los procesos para la asignación de puestos de trabajo.

Normalmente las formas de participación en las que se involucran los pobladores, tanto las históricamente representativas como las nuevas, se sustentan en el trabajo colectivo. Son ámbitos donde se establecen las reglas que definen la actuación de sus miembros. Además, ahí se mani-

fiestan las posiciones de poder de los grupos que conforman las comunidades rurales.

Las localidades se involucran en aquellas estrategias o modelos de colaboración que compaginan con las estructuras sociales de su vida cotidiana, en las que juegan un papel importante las unidades domésticas de producción, las asambleas de ejidatarios y comuneros, que son muy grandes, y las formas organizativas de producción solidaria para el consumo de la comunidad, donde operan los proyectos de la economía social. Son programas de autoayuda de un gran valor social en sí mismo, independientemente de sus consecuencias políticas; son estrategias que despliegan los sectores populares para enfrentar condiciones desventajosas en el terreno mercantil, donde existe desigualdad social, con el objetivo de garantizar la satisfacción de sus necesidades básicas.

Contribuir en el trabajo comunitario ha permitido el avance de estas comunidades. Se han generado obras de infraestructura, como la instalación de redes de agua potable y electricidad, construcción de edificios escolares, creación de áreas recreativas y de trabajo, entre otras. Por ello, se puede constatar que el trabajo colectivo ha sido uno de los principales factores que han moldeado el desarrollo comunitario de las comunidades.

Estos modelos de organización económica son estrategias de desarrollo social diseñadas por las propias comunidades para integrarse al trabajo y mejorar sus condiciones de vida. Están basadas en la solidaridad como valor central, lo que les permite frenar la tendencia de las políticas sociales que consiste en incorporar a las localidades en proyectos ajenos a su realidad, que se sobreponen a sus dinámicas y necesidades cotidianas.

En la historia de las estrategias de trabajo colectivo figuran las cooperativas, en cuya visión del cambio social el valor más alto de la acción participativa se encuentra en el control colectivo y autónomo de todas las fases de la gestión organizativa. Es el caso de la Cooperativa Social Grutas de Tolantongo, Hidalgo, en la cual todos sus miembros participan en la toma de decisiones. Asimismo, las actividades de servicios turísticos, expansión de infraestructura, organización del trabajo y distribución de las ganancias son operadas y determinadas bajo la dirección y supervisión de los socios. Como se ha señalado, este lugar posee el modelo de la economía del trabajo mejor estructurado. También las otras formas de participación que se han estudiado cuentan con control colectivo y autónomo, por lo que no

dependen de la cooperación de entidades gubernamentales y mucho menos de respuestas sociales o ambientales de otras instituciones.

Las formas de organización de la economía del trabajo han permitido no solo fortalecer el poder político y económico de los grupos, sino también consolidar los aspectos culturales, pues la estrategia de desarrollo local hace posible la solidaridad y permite la creación de redes sociales a largo plazo, además de incentivar las movilizaciones sociales en defensa de su territorio y de su identidad.

Esta estrategia participativa se ubica en un nivel alto en la escala de posiciones de poder y está centrada en la vida cotidiana; es una modalidad de cooperación colectiva a largo plazo sustentada en el trabajo y está orientada a integrar proyectos colectivos y autónomos de producción y servicios, además de buscar solución a los problemas de empleo que viven las comunidades rurales.

La participación de los pobladores se da en diferentes niveles de organización de la economía del trabajo. En cada uno de ellos se busca la integración y distribución democrática de las actividades que desarrollan sus miembros, además del reparto equitativo de las ganancias. En las economías domésticas conformadas por las familias, la unidad elemental de constitución del sistema, se encuentran sus redes interactivas, de circulación de bienes, servicios e información, potenciadas por los centros que las apoyan y les dan estructura.

Los resultados de la investigación muestran que en las comunidades el nivel de participación es alta en sus organizaciones. San Cristóbal tiene 100 por ciento de asistencia de sus miembros, mientras que San Pedro Atlapulco tiene 87 por ciento; San Jerónimo Acazulco, 83 por ciento, y Bahía de los Ángeles, 76 por ciento. La dinámica que tienen las propias organizaciones permite que los miembros participen en los puestos directivos, más de la mitad de los entrevistados manifestó haber ocupado un puesto: 79 por ciento para las comunidades de La Marquesa, Acazulco y Atlapulco; 70 por ciento para San Cristóbal, y 53 por ciento para Bahía de los Ángeles. Esto tiene que ver con la historia de las organizaciones sociales y de la economía del trabajo de cada comunidad.

En este contexto, la participación en puestos directivos se ha dado de la siguiente manera: 50 por ciento como presidente de la organización en el caso de Atlapulco, 30 por ciento para Acazulco, 20 por ciento para San

Cristóbal y 15 por ciento para Bahía de los Ángeles. Los entrevistados manifestaron desempeñar puestos importantes en sus organizaciones.

Los pobladores consideran que han logrado consolidar sus organizaciones y manifestaron tener éxito: 25 por ciento en Acazulco y Atlapulco, y 20 por ciento en Bahía de los Ángeles, aunque reconocen que tienen problemas. En San Cristóbal la gente siente que está satisfecha con los resultados, pues su forma de organización del trabajo como cooperativa permite la incorporación de toda la población, y como se sustenta en la estructura comunal los beneficios son equitativos y democráticos, lo cual no sucede en las otras zonas.

Es innegable que las localidades han alcanzado un gran avance en la conformación de sus organizaciones, las cuales tienen una visión política que les asegura mantener el control de sus recursos y sus condiciones de reproducción. Sin embargo, también presentan problemas al interior por las formas en que se han distribuido las actividades y los beneficios. Es el caso principalmente de las comunidades de Atlapulco, Acazulco y Bahía de los Ángeles, que, como se ha señalado, se basan en una forma comunal de explotación de los recursos, pero se implementan el trabajo turístico de manera individual, lo que provoca la competencia desleal y la acumulación de capital particular.

La concertación

El desarrollo local no puede manifestarse sin la consideración de los procesos orientados a la cooperación de los actores, los cuales buscan cumplir sus objetivos en un territorio determinado.

El turismo ha generado alianzas de cooperación en las diferentes comunidades, lo cual no ha sido fácil porque las comunidades han sufrido durante años la indiferencia de las políticas sociales y económicas por no ofrecer alternativas de desarrollo a los mercados. El desarrollo local que han logrado las poblaciones se debe al esfuerzo que han puesto para organizarse desde el interior de su comunidad a través de la economía social. Sus instituciones y unidades familiares les han abierto oportunidades de empleo y alternativas a la economía campesina, la cual ya no cubría las necesidades básicas.

El desarrollo local no se implantó como un mandato de corte político mediante la política social, sino que surgió en las propias comunidades a través de la concertación con los sectores públicos, privados y la sociedad

articulándolos en proyectos comunes. Ahí el turismo ha crecido bajo estos principios, según los cuales el control está en manos de los pobladores. Esto ha sido posible por la falta de interés de las políticas públicas, por la participación de los sectores de la sociedad en los procesos de negociación y por la capacidad de organización y empoderamiento de las comunidades sobre su propio desarrollo.

Es importante señalar que las posibilidades de concertación de las comunidades han sido factibles gracias a la disposición que a lo largo del tiempo los actores sociales han manifestado participando en procesos de negociación, cooperación, participación y articulación en beneficio de las mismas. En tales relaciones se pone en juego el futuro de las comunidades, pero han permitido el fortalecimiento del tejido social de las mismas y mejorar las condiciones de infraestructura y servicio de las poblaciones.

Las comunidades, a lo largo del tiempo, han presenciado encuentros entre los actores externos (privados y públicos), pero gracias a su autonomía han podido orientar las decisiones a favor suyo, haciendo presión para no perder su control.

Las políticas sociales están orientadas a mejorar las condiciones de las poblaciones a cambio del apoyo para los grupos que están en el poder, pero el aislamiento en el que viven las comunidades estudiadas debido a su lejanía del mundo urbano, hizo que los apoyos a estas nunca llegaran, o lo hicieran de manera parcial.

La concertación actualmente se ha convertido en una constante lucha de los actores locales por no perder el control sobre sus recursos naturales ante los intereses públicos y privados por disponer de ellos para ampliar proyectos productivos a favor del mercado, como el proyecto turístico Escalera Náutica, o para resguardar áreas naturales con el objetivo de salvar el planeta con la designación de Áreas Naturales Protegidas. A partir del nuevo modelo económico, se puede hablar de concertación y construcción de encuentros entre los distintos agentes sociales de las comunidades rurales estudiadas. Cabe señalar, además, que es en las estructuras organizativas de cada comunidad donde se establecen las posturas y se toman las decisiones que se presentan en los ámbitos de encuentro.

La entrada del turismo permitió que las comunidades se organizaran en torno a esta actividad que sería la base de su economía y desarrollo; por ello, los comuneros y ejidatarios no perdieron de vista su función como

orientadores y controladores de la actividad a fin de que las acciones no afectaran a la comunidad. En las asambleas se presentan las propuestas de negociación entre los actores sociales y a partir de su estudio, análisis y acuerdos se efectúan pláticas entre los diferentes sectores de la sociedad. Otros espacios de concertación se manifiestan en distintas organizaciones internas de las propias comunidades, como la cooperativa de Grutas de Tolantongo, los valles turísticos en Acapulco y Atlapulco, o las asociaciones, grupos y cooperativa en Bahía de los Ángeles. Discuten cómo mantener las formas de trabajo con la conservación de sus recursos de forma sustentable y deciden quiénes pueden participar y bajo qué circunstancias, lo que permite construir lineamientos de la propia comunidad para participar colectivamente en el desarrollo de la actividad turística y beneficiar a la propia población.

La participación de las familias en la toma de decisiones sobre el futuro ha sido muy importante en las comunidades estudiadas, ya que los acuerdos tomados en las unidades domésticas delinean las acciones de las organizaciones en beneficio propio. Entonces, el desarrollo endógeno de las comunidades lo sostienen las células familiares, que mediante sus representantes legales ponen de manifiesto ante las asambleas, asociaciones, cooperativas, directivas de valles, los intereses de la población, y juzgan o aplauden los logros de dichas negociaciones.

El desarrollo local alcanzado en las comunidades rurales se debe al esfuerzo de los distintos agentes involucrados. En décadas pasadas, no hubo participación de la iniciativa privada en las comunidades, salvo en Bahía de los Ángeles, donde el desarrollo le apostó a la iniciativa privada y excluyó a los otros actores sociales, de ahí el fracaso de este proyecto. A partir de los años ochenta, cuando se inicia una nueva postura de negociación con el sector público y privado, el turismo fue el detonador de esta apertura, pues generó la necesidad de mejorar las condiciones de infraestructura y la ampliación de productos para los visitantes.

El turismo ha jugado un papel importante en las comunidades al fortalecer los ámbitos de encuentro entre los empresarios y la comunidad, lo cual permitió que ambos obtuvieran beneficios y ampliaran la oferta de servicios, así como el empleo. De esa forma, el sector productivo privado de las comunidades creció hacia una productividad donde las ventajas se dieron en ambos sectores, en el que la población se ha beneficiado directamente.

Debido a las restricciones que las autoridades locales ponen en la venta de productos o servicios, la apertura del mercado en las poblaciones no ha propiciado ruptura o caos. Además, su control interno ha puesto un freno a la entrada de grandes capitales para manejar sus recursos, lo que les ha facilitado manejar adecuadamente el turismo desde sus propias posibilidades. Sin duda estas formas de organización han permitido que la concertación esté orientada por la población y que el mercado (sector privado) no les imponga sus políticas. Este es un ejemplo de desarrollo local basado en la comunidad, donde los primeros beneficiados son las propias poblaciones y no, como en la mayoría de los centros turísticos, en cuyo caso los recursos naturales y culturales son expropiados y los menos favorecidos del desarrollo son los habitantes de las comunidades locales.

El sector público, a lo largo de la historia de las comunidades, ha estado presente como impulsor del desarrollo. Las formas de promoción del desarrollo poco cambiaron hasta los años ochenta, cuando se incorporaron los diferentes sectores en esta nueva hazaña. Las distintas instituciones públicas de orden federal, estatal y municipal han contribuido enormemente al desarrollo local de las comunidades. Sin los beneficios de la política pública no hubiera sido posible que estas comunidades se integraran al mundo moderno a través de la infraestructura y los servicios de educación, salud y recreación. Por otro lado, es importante señalar que en las comunidades existe un gran resentimiento hacia las instituciones públicas por el abandono en que las tienen, ya que les faltan muchos servicios para poder brindar buena atención al turista, puesto que no tienen las condiciones adecuadas para ofrecer una asistencia médica eficaz, ni agua potable con la calidad adecuada (en el caso de Bahía de los Ángeles). Asimismo, los habitantes guardan ese sentimiento porque siempre los programas sociales están impregnados de clientelismo y solo se les ofrecen en épocas de elecciones. Sin embargo, la presencia de turistas en estas localidades, ha permitido que las instituciones vean que es conveniente resolver estas necesidades; por ello, actualmente impulsa proyectos para mejorar y ampliar los servicios, a fin de fortalecer la actividad turística como una alternativa de desarrollo. No obstante, esto se ha hecho desde una perspectiva económica, sin tomar en cuenta a los lugareños, lo que ha provocado mayor malestar en los mismos.

La concertación de las comunidades se ha establecido desde un intercambio horizontal entre los actores. Por lo tanto, como señalan Marsiglia y

Pintos (1997), los convenios han permitido un desarrollo equilibrado, ya que las acciones han obtenido un consenso en cada actor. En consecuencia, cada uno desempeña un rol específico y, con ello, se garantiza un desarrollo pleno para la comunidad. Lo anterior se ve reflejado en que las propias organizaciones establecidas en pequeñas unidades, forman una red social integral cuyos principios son promover e impulsar colectivamente acciones para que las políticas públicas beneficien a todos.

Además, la manera en que se lleva a cabo la concertación en estas comunidades ha logrado que sean estas las beneficiadas y no los inversionistas foráneos o el sector productivo privado, los cuales suelen ser apoyados por las instituciones, que les otorgan todas las facilidades para su establecimiento a costa de la pobreza de las zonas rurales. También cabe destacar el papel trascendental que han jugado en las comunidades los empresarios locales, constituidos en organizaciones sociales —cooperativas, asociaciones, grupos, directivas de valles, etcétera— los cuales han determinado las formas de participación de los demás actores sociales y, al margen de intereses privados, han buscado que la concertación se establezca en acuerdos que no afecten a los distintos sectores. Estas situaciones se discuten y reflexionan en las asambleas generales de ejidatarios y comuneros.

Las estructuras organizacionales de las poblaciones les han dado libertad de establecer acuerdos con los distintos actores públicos y privados logrando avanzar hacia la mejora de las condiciones de vida de las comunidades. El objetivo de la concertación ha sido lograr que las formas de economía social establecidas no sean afectadas por intereses públicos o privados para conservar las formas de trabajo y empleo que hasta la fecha les ha permitido su reproducción social.

Las acciones emprendidas por el sector público en las comunidades buscan mejorar la vida de los habitantes y su entorno desde el ámbito federal. Por ello, este sector ha financiado servicios públicos e impulsado programas para el cuidado y conservación de los recursos naturales de las comunidades; sin embargo, como estas acciones no han pasado por un consenso, restringen su vida económica, social y cultural.

Los apoyos que han recibido del gobierno estatal son de corte federal. Su objetivo es impulsar los servicios públicos para la comunidad y brindar apoyos para desarrollar de mejor manera la actividad turística. De esa forma, se programaron cursos de capacitación para los prestadores de servicios

(en Acapulco, Atlapulco y Bahía de los Ángeles), se aplicaron programas de financiamiento para desarrollar el turismo, (en Acapulco y Atlapulco); también se han preocupado por la conservación y preservación de los recursos naturales al aplicar programas de conservación, reforestación y vedas, pero sin analizar los problemas que de fondo están en la explotación de los recursos, como el caso del Mar de Cortés. Los apoyos que ha brindado este sector son de corte político, por eso las comunidades no los han aceptado, ya que temen perder el control de su desarrollo a través de la economía social.

La coyuntura de las comunidades con el municipio ha sido casi nula, sobre todo porque cada apoyo implicaba un compromiso que estas no querían asumir. No obstante, con el impulso de la economía del trabajo sustentada en el turismo, las comunidades pudieron entablar negociaciones con este sector para que les brindara apoyos no condicionados en un esquema horizontal de participación.

Una nueva dinámica en el desarrollo local de las comunidades consiste en la concertación entre actores²² (gobiernos locales, empresas, organizaciones sociales) que unen sus fuerzas y recursos para conseguir formas de cooperación que los ayude a mejorar sus condiciones y, sobre todo, para hacer frente a las presiones de que son objeto, por la riqueza de sus recursos naturales, por parte de agentes externos a las comunidades.

El desarrollo local desde lo comunitario conlleva, por tanto, a la participación en una dimensión voluntaria y organizada entre los agentes territoriales que lo conforman —bajo un diseño y puesta en marcha de políticas sustentadas en las características sociales y culturales internas de cada comunidad— lo que implica un esfuerzo a largo plazo dirigido a fortalecer las capacidades colectivas de las sociedades locales. En este sentido, la concertación es la clave para que se manifieste la participación entre los distintos agentes, ya que cada uno de ellos busca las ventajas para articularse al desarrollo local poniendo en juego sus propios intereses.

Así, las comunidades rurales estudiadas, al tener la capacidad de orientar el desarrollo de acuerdo a sus capacidades en los momentos de la concertación, han mantenido un lento desarrollo local. Se encuentran en

²² En esta perspectiva, llamamos actores no solo a las personas o instituciones que desarrollan acciones directas en el territorio, sino, también, a todas las estructuras, organismos y personas que por misión o acción tienen un lugar y un papel en los intercambios locales. Son actores y agentes todos los que toman decisiones que afectan o ayudan al territorio.

constante lucha por mantener sus territorios y su independencia, por eso frecuentemente se encuentran en negociaciones con los distintos agentes internos y externos.

Los cambios que ha generado el turismo en las actividades económicas de las comunidades facilitan la existencia de nuevas formas de organización y de negociaciones, tanto internas como externas, para lograr su consolidación. Los habitantes tuvieron que vincularse con otros sectores de la sociedad que les permitieran desarrollar dichas actividades, además de fortalecer sus lazos de cooperación entre los sectores involucrados sin perder sus derechos y privilegios de controlar sus recursos, a excepción de Bahía de los Ángeles con la imposición de las áreas protegidas del Valle de los Cirios y de las Islas del Golfo. A partir de la consolidación de la actividad turística, las poblaciones entraron en una nueva etapa de consensos con distintos agentes externos, lo que les ha permitido encauzar sus propios intereses en beneficio de sí mismas.

La concertación con el sector privado ha sido difícil para Bahía de los Ángeles. Su escasa población, una identidad débil y la gran desigualdad que ahí prevalecen no han permitido consolidar un movimiento de defensa y lucha por el territorio, sobre todo cuando los intereses públicos favorecen las decisiones de la iniciativa privada —en una zona con grandes posibilidades de desarrollo a largo plazo por la riqueza de sus recursos, de su patrimonio natural tan demandado por la biodiversidad y de su paisaje—. Todo ello deja a esta región en desventaja durante las negociaciones. Para las demás comunidades la situación ha sido más sencilla debido a sus características culturales y sociales.

La concertación es por naturaleza una acción social y, como tal, está delineada por un contexto o marco de institucionalidad.³³ Por lo tanto, el grado de institucionalidad de una formación social influye considerablemente en el uso que se haga de ella a través de mecanismos pacíficos para la solución de los conflictos y en la claridad que tenga la sociedad sobre el avance o retroceso en su proceso de desarrollo, ya que la institucionalidad ha constituido un punto de referencia para estimular dicho avance.

El desarrollo local de las comunidades ha estado vinculado con marcos de institucionalidad, lo cual ha facilitado el intercambio horizontal en las

²³ La institucionalidad constituye el complemento de los procesos de estructuración de la vida, de definir y limitar el conjunto de elecciones de los individuos y, por tanto, reducir la incertidumbre.

acciones participativas que se llevaron a cabo para lograr los consensos positivos entre los diferentes actores, donde el gobierno ha tenido el papel de mediador apegándose a los intereses que se ponen en juego. La institucionalización de las relaciones de intercambio entre los actores sociales se ve reflejada en una serie de normas que rigen la vida comunitaria, principalmente en las instituciones internas de las localidades.

La población se ha incorporado a la estructura política de la sociedad mediante los programas institucionales de políticas públicas de desarrollo social vinculadas con el clientelismo, los cuales se limitan a tramitar la solución de demandas específicas sin influir en la naturaleza de los proyectos gubernamentales. Obedecen a los procesos coyunturales y no se encuentran dentro de proyectos de desarrollo político de largo plazo. Ante tal situación, las comunidades, conocedoras de las estrategias gubernamentales, manipulan los recursos públicos para mejorar las condiciones de los ámbitos de trabajo y de la zona urbana aportando su fuerza de trabajo.

En las comunidades estudiadas, el trato con las instituciones estuvo marcado por una relación instrumental de intercambios coyunturales sin responsabilidad a largo plazo entre las poblaciones, y las élites y los grupos políticos. Fue la forma de participación imperante de las comunidades rurales durante los años que siguieron a la revolución armada de 1910. Esto cambió después de los años cuarenta, cuando fueron captados por el partido oficial (Perló, *cfr.* en Pliego, 1997: 144). Cabe señalar que este tipo de participación no ha desaparecido. Como señala Pliego, es un proceso de transición democrática que surgió en 1988, cuando se abrieron nuevos espacios de participación entre los grupos populares y las fuerzas políticas. Ahí hubo un reconocimiento público del derecho de asociación autónoma de la sociedad civil, con el cual las organizaciones sociales articulan sus relaciones según les convienen coyunturalmente (Pliego, 1997: 144).

Entonces las comunidades contaron con los apoyos de las instituciones de gobierno para satisfacer las necesidades básicas de salud, educación y producción agrícola, como fertilizantes, asesoría técnica y en algunas ocasiones, créditos para el campo, como en Atlapulco y Acazulco. También se beneficiaron de los programas de vías de comunicación con la construcción de carreteras y caminos vecinales. No obstante, estos apoyos fuerpn y siguen siendo limitados, como se señaló en capítulos anteriores.

Hasta ahora estas comunidades, al igual que la mayoría del medio rural, no se visualizan como productoras de alimentos, sino como zonas con

gran riqueza natural que han despertado el interés del gobierno y de organizaciones no gubernamentales que las visualizan como áreas susceptibles de transformarse en reserva natural, mientras que a la iniciativa privada le atrae su potencial para desarrollar zonas turísticas de gran envergadura: Atlapulco y Acazulco, como áreas naturales para desarrollar centros turísticos; San Cristóbal, como reserva ecológica, y Bahía de los Ángeles, para desarrollar el proyecto Escalera Náutica, el Parque Marino por Prematura, actualmente existe también interés de la Compañía Canadiense por las Minas de Oro de ese lugar.

Las comunidades han tenido la posibilidad de llevar a cabo la concertación con los diferentes actores sociales que participan en el desarrollo local, con lo cual han logrado acuerdos importantes mediante procesos democráticos y han asumido la responsabilidad de su desarrollo. Los pobladores manifestaron que no reciben beneficios de la iniciativa privada, pero consideran que estas sí son favorecidas al introducir sus productos en las localidades.

De igual forma, los pobladores señalaron que los ingresos que perciben por su trabajo les permiten satisfacer sus necesidades entre 65 y 90 por ciento, excepto en San Jerónimo Acazulco, donde solo 39 por ciento afirmó que su salario es suficiente. Esta comunidad tiene mayores tierras en el Parque Nacional la Marquesa y también más valles turísticos. Por ello, 90 por ciento de su población ofrece servicios turísticos, principalmente alimentos y bebidas en los establecimientos al pie de la carretera. Hay gran oferta de servicios pero la demanda cada vez es más reducida. Existe mucha competencia entre los comerciantes, y en consecuencia, sus ingresos cada vez son más limitados.

Las relaciones que establecen los pobladores con los demás actores sociales son buenas, puesto que ellos ponen las condiciones para el manejo de sus recursos. A través del programa de áreas protegidas, en Bahía de los Ángeles han limitado el uso del desierto, los bosques de cirios y las islas del Mar de Cortés. Para utilizarlos deben solicitar un permiso y pagar el costo de la visita. Por su parte, las empresas transnacionales que generan productos para los turistas, especialmente las refresqueras, pagan comisión por la venta o dan vehículos a los directivos de los valles o a la comunidad para que se apoyen en las actividades que realizan. Esta negociación se realiza cada año.

Los pobladores que trabajan en las organizaciones turísticas tienen contacto directo con los clientes, los turistas. Los habitantes determinan los precios de los servicios, los tiempos y horarios; además, son los protectores del ambiente en el lugar y los encargados de que el proyecto turístico que manejan sea sustentable. Por otra parte, 97 por ciento de los lugareños consideran que las relaciones e intercambio con los turistas son justas en San Pedro Atlapulco, 84 por ciento en San Cristóbal, y 80 por ciento en Acapulco. No obstante, en Bahía de los Ángeles se considera que el intercambio es desigual por las trabas que la Semarnat ha impuesto a los lugareños para trabajar en este sector, que afectan principalmente a los más pobres, así como por los gastos que tienen que hacer para desarrollar la actividad. A lo anterior se suma que el turismo, principalmente el estadounidense, se aprovecha de la situación, ya que la tarifa por el servicio de pesca deportiva es mínima y no paga nada por lo que captura.

CONDICIONES DEMOCRÁTICAS

(BENEFICIOS DIRECTOS, DISTRIBUCIÓN EQUITATIVA,
SOLIDARIDAD EN EL TRABAJO)

La creación de formas de economía del trabajo en torno al turismo fomentó la aparición de nuevas organizaciones dentro de las comunidades, como los valles turísticos, cooperativas, asociaciones y grupos de trabajo, en cuyas mesas directivas todos tienen la posibilidad de participar o asumir un cargo. Estas instituciones luchan por ser democráticas, buscan ser representativas de la comunidad y de los grupos de trabajo; además de legítimas que haya gobernabilidad.

Se habla de que existe democracia porque los pobladores y los miembros de las instituciones internas eligen libremente a sus autoridades. La mayoría participan, por lo tanto, plenamente y son las protagonistas del desarrollo local. Sin embargo, la realidad es diferente en cada comunidad. Por ejemplo, en San Cristóbal, por la forma en que han establecido la economía del trabajo en la cooperativa Grutas de Tolantongo, donde todos los ejidatarios son parte de esta y sus hijos pueden incorporarse, los dirigentes son elegidos en asamblea general y tienen plena confianza en su comportamiento; en consecuencia, existe gran legitimidad de sus autoridades.

Además, todos los problemas se ventilan en asambleas, los beneficios son directos de la cooperativa, la distribución de los ingresos es equitativa al trabajo realizado, las oportunidades son homogéneas para todos y existe gran solidaridad entre los compañeros en el trabajo.

Empero, en Atlapulco y Acazulco la situación es diferente, pues, aunque las formas de organización están sustentadas en la explotación comunal de la tierra, el trabajo se realiza de manera individual al momento de ofrecer sus servicios turísticos, lo que ha provocado que ciertos grupos se beneficien más que otros y que la población ya no crea en sus principales instituciones: las asambleas de comuneros y ejidatarios. El caso de Bahía de los Ángeles es peculiar, ya que la forma de organización ejidal es reciente. Inició en los años setenta, y se integró con población de muchos estados del país, ya que algunos ejidatarios ni siquiera viven ahí. Es un ejido que actualmente está siendo influenciado por intereses externos para poder impulsar los proyectos turísticos y otros proyectos mineros. No obstante, los miembros tratan de que esta institución democrática vigile los intereses de la mayoría para resultar menos afectados por la expansión capitalista en esta zona. Ante la entrada de capitales a la zona, los pobladores han tenido que implementar formas de trabajo que les permitan defenderse de las compañías extranjeras.

Cabe señalar que la economía del trabajo ha dejado ver ciertas anomalías en las formas de dirigir el desarrollo en las comunidades. Esto les ha permitido replantearse las formas de asumir el poder. Por ello, se puede decir que la economía del trabajo contribuye a la constitución de nuevos sujetos políticos, representantes autónomos de los intereses mayoritarios, condición que ha favorecido a las instituciones comunitarias democráticas.

La localidad constituye una democracia interna, donde la única involucrada es la sociedad civil representada por los miembros que tienen representación legal en los censos agrarios. Desde sus estructuras organizadas, a las que asisten para delinear tareas, conocer las finanzas, escuchar propuestas de iniciativas, discernir sobre la transparencia de las acciones, entre otras cosas, los pobladores han fortalecido el poder y han controlado su propio desarrollo con objetivos, recursos y mecanismos de representación y dirección formal.

Por lo anterior, las organizaciones de economía del trabajo tienen impactos sociales y económicos por las formas democráticas en que establecen sus

reglas de funcionamiento según sus necesidades e intereses. Son ejemplos claros de las condiciones democráticas en la que se mueven las comunidades.

La democracia que se ejerce, además de representativa, es participativa, ya que de manera consensada se toman acuerdos y se delinean acciones. Tal forma de gobernabilidad ha dado paso a una vida pública más plural y participativa. Asimismo, la organización desde la economía del trabajo ha permitido que las poblaciones sean capaces de articular, representar y expresar sus intereses e ideales ante las políticas públicas y los programas de gobierno.

Estas nuevas organizaciones sociales de trabajo, impulsadas por los propios pobladores ante la falta de empleo, están cumpliendo una función fundamental en sus instituciones. En ellas se está construyendo una democracia que busca el equilibrio de la sociedad y el bien colectivo. La democracia como una forma de vida social, como señala Maestre (cfr. en Cancino, 1998), es un espacio público abierto que tiene la posibilidad de la decisión de desarrollar y estar abiertos a los conflictos.

A pesar de las condiciones en que se encuentran las comunidades rurales por el bajo nivel educativo y la poca cultura política, siguen luchando por mantener su autonomía y no vincularse con los partidos políticos. Anteriormente lo hicieron y no obtuvieron beneficios, pero sí afectaron a las autoridades cambiando sus valores comunales por los mercantiles, puesto que se interesaron más en lo que podían obtener individualmente que en lo que podían alcanzar como grupo, tal como sucedió en Atlapulco y Acapulco.

Otro espacio importante de la vida democrática de la comunidad se da en las unidades familiares, donde se deciden las formas de distribución de los ingresos. Para los pobladores de las comunidades rurales, la principal preocupación es que el dinero alcance para cubrir todas las necesidades, por lo cual le dan mayor importancia a la alimentación. Así, 48 por ciento de los ingresos de los encuestados de Acapulco se destina a esta necesidad; 46 por ciento, en Atlapulco y San Cristóbal, y 29 por ciento, en Bahía de los Ángeles. Le sigue en importancia el vestido, que va de 12 a 23 por ciento. A los gastos para transporte les corresponde 10 por ciento, pero para Bahía es de 20 por ciento, por la lejanía de la comunidad. Igualmente, los habitantes manifestaron como una necesidad básica la recreación; le destinan 9 por ciento de sus ingresos, mientras que en Acapulco es más del doble, 20 por ciento.

Los pobladores se sienten satisfechos con las actividades que desarrollan y manifestaron que existe solidaridad en el trabajo, principalmente en

la Cooperativa Social Grutas de Tolantongo, donde todos los entrevistados concuerdan con ello. Uno de los vigilantes mencionó que cuando alguien necesita cambiar su día de trabajo por problemas familiares, otro compañero lo suple con mucho gusto o, si alguien tiene un enfermo, lo apoyan con tiempo o dinero para que salga del apuro.

Respecto a los apoyos comunitarios, las comunidades de origen indígena no tienen problemas, pues sus valores culturales están todavía muy arraigados,- por ello, los pobladores se sienten protegidos y respaldados por la comunidad. El caso de Bahía de los Ángeles es distinto, ya que solo 68 por ciento de la gente manifestó sentirse apoyado por la comunidad. En términos de relaciones de familia y amigos, los encuestados de las cuatro comunidades dijeron sentirse cobijados por ellos en todos los casos.

De acuerdo con los resultados emitidos por los pobladores, las comunidades tienen una organización democrática, ya que pueden participar tanto en sus instituciones públicas como en las privadas, pues tienen el derecho de emitir opiniones, elegir a sus autoridades y tomar decisiones dentro de su familia, así como trabajar en las actividades de su preferencia.

Sin embargo, la democracia no ha llegado al ámbito de las mujeres y los niños, ya que este sector de la población no participa de manera directa, pues no se reconoce el papel que juegan las mujeres en la vida económica y política de las comunidades. Las decisiones las toman los hombres, mientras que ellas cumplen el papel de madres de familia y, en algunos casos, se involucran para apoyar la economía familiar en los negocios de comida en los valles turísticos, en Acazulco principalmente. Los entrevistados de esa localidad señalaron, además, que la participación de las mujeres creció 49 por ciento, al igual que en San Cristóbal, donde llegó a 59 por ciento.

La identidad

La identidad social y la cultura han sido elementos claves para la organización del trabajo y, en consecuencia, para el desarrollo local de las comunidades. La identidad social, como señala Giménez (1994: 170), es la percepción de un nosotros relativamente homogéneo en contraposición con los otros, con base en atributos, marcas o rasgos distintivos subjetivamente seleccionados y valorados, que a la vez funcionan como símbolos que delimitan el espacio de la mismidad identitaria. Además, es importante tener.

en cuenta los elementos propuestos por Melucci (1982: 61-62): la percepción de su permanencia a través del tiempo, más allá de sus variaciones accidentales; la percepción de unidad; la capacidad de reconocerse y ser reconocido en cuanto portador de una determinada identidad. Así, la cultura es un conjunto de formas simbólicas; esto es, comportamientos, acciones, objetos y expresiones portadores de sentido, inmersas en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados, por medio de los cuales dichas formas simbólicas son producidas, transmitidas y consumidas (Thompson, 1990: 136).

Por lo tanto, la relación entre identidad y cultura fue indispensable para comprender por qué los grupos sociales indígenas y no indígenas de estas comunidades pudieron establecer estrategias de economía del trabajo que les permitieron enfrentarse a la adversidad. La economía del trabajo es una organización que integra y encauza culturas e identidades hacia proyectos comunes por el bien colectivo; por eso los elementos culturales e identitarios actuaron como aglutinadores, como marcas de identificación de grupo.

Como elementos dinámicos, la cultura y la identidad han permitido que los grupos sociales se adapten a las nuevas condiciones económicas, sociales y políticas que la actividad turística incorpora. El contacto con el turismo estimuló la cohesión social de los grupos y fortaleció su identidad y cultura, que en algunos casos se transformó para adaptarse a las nuevas condiciones de la modernización. El apego de los habitantes a su territorio, además de las condiciones y resultados de los procesos en los que los grupos han tenido que irse amoldando a distintas formas de vida, es producto de su historia de lucha por la identificación e identidad comunitaria sustentada en un pasado indígena, al que con el paso del tiempo han ido adaptando o incorporando nuevos elementos culturales, ampliando o disminuyendo los límites de demarcación de los grupos y transformando su conciencia social para integrar permanentemente su ser social distintivo, que los diferencia de otros y les permite proyectarse hacia el futuro.

Las formas de organización desde la economía del trabajo están impregnadas de identidad y cultura. Son producto de procesos ideológicos constitutivos de la realidad social que buscan organizar el trabajo en un ambiente determinado, a través de un conjunto de representaciones culturales, normas, valores, creencias y signos, lo cual se manifiesta en un conjunto de relaciones reales e imaginarias que los hombres han estable-

cido entre sí y con el mundo material, que resultan necesarias para la transformación social.

La identidad ha sido un factor determinante en la construcción de formas de organización social. Tal es el caso de las comunidades estudiadas, que se han insertado en el mundo moderno a partir de las transformaciones del proceso de desarrollo, las cuales introducen en el plano económico a un nuevo actor dinámico: el prestador de servicios. Este hace que las comunidades entren en procesos de comercialización empleando métodos de gestión modernos con crecimiento en el sector servicios, aumento de flujo de capitales e ingreso de servicios a la zona urbana. Asimismo, la entrada del turismo a las comunidades rurales profundizó el cambio social y está dando paso a la formación de clases sociales. En el plano cultural, las principales modificaciones se visualizan en la mejora sustancial de la escolarización, la expansión local de los medios masivos de comunicación y la intensiva participación cultural en las fiestas patronales y sociales. Estas transformaciones, que son parte del proceso de modernización, como señala Giménez (1994: 165), lejos de conducir a la asimilación total o a la pérdida de la identidad, han contribuido a reactivar la conciencia y el orgullo étnicos. Por ello, las poblaciones se mantuvieron como grupo étnico-cultural en Atlapulco, Acapulco y San Cristóbal, y como grupo cultural en Bahía de los Ángeles.

Las condiciones materiales de vida, como la tierra, familia, religión, tradiciones y las costumbres, han producido sujetos sociales con características comunes de identidad. San Pedro Atlapulco, San Jerónimo Acapulco y San Cristóbal son comunidades con "identidad étnica, formadas por unidades social y culturalmente diferenciadas, constituidas como grupos involuntarios, que se caracterizan por formas tradicionales y no emergentes, de solidaridad social y que interactúan en situaciones de minorías dentro de sociedades más amplias y envolventes" (Giménez, 1994: 170). En Bahía de los Ángeles, los sujetos sociales han construido una identidad común, la cual les ha permitido consolidar un proyecto compartido de actividades económicas para beneficio de la población.

En los grupos primarios, constituidos por la familia, las organizaciones comunales de base, de resistencia, los grupos de trabajo o religión, se fortalece y construye la identidad. Esta se manifiesta en los lazos de solidaridad, reciprocidad y confianza que mantienen los pobladores en su contex-

to social. La lucha por defender su propia visión del mundo está estrechamente vinculada con la reproducción social cuya base material es la tierra. El arraigo del campesinado respecto a su actividad productiva y su lugar de residencia implica su organización, basada en el mantenimiento de sus tradiciones y costumbres, por eso la defensa de la tierra y trabajo es un elemento central de la identidad cultural en estas comunidades.

Por otra parte, sus identidades y redes sociales se han fortalecido desde su incorporación al turismo, ya que este amplió los ámbitos de relaciones entre los pobladores y generó nuevas lealtades. Los comuneros, al ver las ventajas que representa el turismo, se han interesado en que todos obtengan beneficios económicos a través de organizaciones de trabajo colectivo. Las comunidades indígenas estudiadas han tratado de que sea equilibrada la distribución de los beneficios y responsabilidades. Sin embargo, la realidad es otra en Acazulco y Atlapulco, pues, a pesar de que todos los nacidos en las comunidades tienen derecho al usufructo de la tierra, no siempre es equitativo, porque su participación en la actividad turística es limitada y en ocasiones restringida. Esto ha provocado que exista desigualdad social marcada, pero a la fecha no se ha prestado atención a esta problemática. En cambio, cuando surgen dificultades en el resto de las poblaciones acerca de la distribución de los beneficios o responsabilidades por el mal manejo de las autoridades comunales, la tala clandestina o la falta de participación en trabajos colectivos, la mayoría de los comuneros y ejidatarios actúan para detenerlas y propiciar la mayor igualdad posible.

Los resultados de la investigación muestran que el gran apego que tienen los pobladores a su comunidad se debe a su origen indígena. Así, el lugar donde la gente está más ligada con la comunidad y su territorio es Acazulco. Ahí se advierten muchos contrastes: es la más beneficiada por el turismo, pero también existe demasiada competencia entre sus habitantes por la venta de servicios turísticos. En consecuencia, internamente se encuentra muy dividida, aunque conserva más sus costumbres y tradiciones. La gente ha tratado de no vincularse mucho con las zonas urbanas, y cuando sale regresa a la comunidad.

Esto muestra que existe un gran sentido de pertenencia hacia el lugar. Lo que llama la atención es que en este proceso de cambio en las actividades económicas y de integración en la economía de mercado no se haya

disuelto el sentido comunitario ni de la solidaridad étnica y cultural. Los pobladores estarían dispuestos a defender su localidad si fuera invadida y expropiada, y se esfuerzan por mejorar su imagen.

Para la comunidad de San Cristóbal, la familia es el pilar más importante según el total de los encuestados, porque en ella se obtiene la cultura y la identidad; además genera y transmite conocimientos técnicos para el trabajo productivo. Todo empieza a corta edad. Se somete a los niños a un aprendizaje muy temprano y paulatino, se les hace participar activamente en tareas sencillas o en acciones específicas que contribuyen a la realización de labores más complejas. En Atlapulco, 60 por ciento de la gente considera importante la familia,- para Acapulco, 67 por ciento, y en Bahía, 47 por ciento. Igualmente, en las cuatro localidades manifestaron que las relaciones con la familia son buenas.

Por otro lado, los cristobalenses tienen buena imagen de su comunidad, la consideran segura, limpia, alegre y, sobre todo, sana, ya que no hay problemas de alcoholismo y drogadicción. Las otras tres comunidades, al contrario, aceptan que las cosas han cambiado: las fiestas ya no son tan alegres, existen problemas de alcoholismo y la drogadicción comienza a darse entre los jóvenes. La situación es más grave en Bahía de los Ángeles, ya que la población está preocupada por la inseguridad. La falta de ley ha provocado que gente trabaje en el negocio de la droga y que el consumo sea alto entre los jóvenes. El sector vinculado con los estupefacientes se mantiene alejado del resto de la población.

Es posible afirmar que en las comunidades rurales existe un ambiente de solidaridad comunitaria e intercambio social en el que los campesinos participan y sin el cual sería imposible concebir la reproducción de las unidades familiares.

Sustentabilidad

El nuevo modelo económico está exigiendo a las comunidades implementar una política de desarrollo sustentable, a pesar de que las poblaciones rurales han preservado sus recursos naturales, y no así la política económica, que ha favorecido la acumulación del capital, en lugar de la protección del medio ambiente. Los comuneros y ejidatarios de San Jerónimo Acapulco, San Pedro Atlapulco, San Cristóbal y Bahía de los Ángeles han

procurado la protección de sus recursos naturales, puesto que conocen bien la importancia de la naturaleza como medio de subsistencia para ellos y las generaciones futuras. Además, para los residentes, los recursos naturales son su medio de vida, ya que constituyen los atractivos turísticos que les han permitido organizar la economía el trabajo para su propio beneficio.

Las comunidades rurales estudiadas cuentan con una riqueza natural que es continuamente asediada por intereses gubernamentales y privados. Desde tiempo atrás han implementado acciones directas para proteger y mejorar el ambiente. La llegada del turismo requirió mayor organización en esta actividad. Por ello, San Cristóbal y Bahía de los Ángeles manejan normas y reglas estrictas para la utilización de los recursos. San Pedro Atlapulco también ha establecido un programa para la conservación de los recursos, pero no es tan riguroso en el uso de estos por los turistas.

No obstante, el manejo de la sustentabilidad es muy diferente en cada una de las comunidades, pues no todas se han sujetado a reglas rigurosas de conservación. La comunidad de Acazulco ha deteriorado enormemente los valles turísticos, que son las áreas naturales que se localizan a la orilla de la carretera federal. La concentración de un gran número de restaurantes, fondas y establecimientos de comida, así como espacios recreativos donde rentan caballos y cuatrimotos, han deteriorado el ambiente. Ello se debe a que la preocupación está más enfocada en maximizar sus beneficios que en hacer propuestas para proteger su entorno, como dedicar tiempo a reforestar y cuidar la naturaleza. Los ejidatarios no se preocupan por el deterioro del ambiente, pues consideran que tienen mucho bosque y áreas naturales que pueden incorporar al turismo.

El manejo de los recursos naturales de Bahía de los Ángeles era extractivo, según las necesidades de los ejidatarios. Esta situación prevaleció durante muchos años, hasta que el mercado propició el aprovechamiento de sus recursos marinos. Ante la sobreexplotación que ejercieron los permisionarios y el abandono de la nueva política agraria, los campesinos descubrieron en el turismo una alternativa de desarrollo, lo que propició el manejo comunitario de sus recursos naturales. El litoral, bahía, mar y desierto son utilizados con fines turísticos a través de un manejo respetuoso. Sin embargo, la situación se complica cuando algunos habitantes de la comunidad trabajan con permisionarios que no respetan los acuerdos

de las mayorías y explotan de manera excesiva los recursos, lo que provoca que impere el poder sobre la razón.

La limpieza y el cuidado del ambiente en Atlapulco y Acazulco se hace mediante faenas obligatorias realizadas por los ejidatarios y comuneros en los valles turísticos. Un día a la semana efectúan estas tareas, pero esto no es suficiente, ya que la falta de planeación en la actividad turística agota los recursos forestales, lo que ocasiona la erosión del suelo.

El bosque es aprovechado por los habitantes de dos maneras: la comunal y la individual. La primera consiste en explotar las zonas no incorporadas al turismo, pobladas por pinos, oyameles y encino; toda persona originaria del lugar tiene derecho a aprovechar el bosque de esa forma, aunque para ello debe solicitar el permiso de la Asamblea General de Comuneros. En cambio, en la individual se utiliza la región baja de los bosques, donde organizadas en grupos, las unidades familiares pueden ofrecer servicios turísticos.

El bosque y el agua generan utilidades para las personas que los administran directamente, además de beneficios ambientales para todos. Las actividades turísticas desarrolladas en el parque emplean los recursos naturales que en otra época fueron destinados exclusivamente a las actividades agrícolas y ganaderas. El medio natural constituye la base fundamental para desarrollar el turismo, puesto que el bosque y los valles son la principal atracción de este lugar. La utilización del bosque en Atlapulco ha propiciado que hoy exista sobreexplotación en El Potrero, valle donde se ha concentrado el turismo y, por tanto, la oferta de servicios turísticos: renta de caballos, cuatrimotos, venta de alimentos, dulces, artesanías y práctica de deportes como el gotcha y la tiroleza.

Igualmente, el bosque de San Pedro Atlapulco y San Jerónimo Acazulco no se utiliza de manera sustentable, ya que la madera no se explota con fines comerciales, puesto que solo se elaboran vigas para la construcción de casas o se hace leña para cocinar. La madera también es un recurso susceptible de aprovechamiento a través de la venta, lo que permitiría su renovación permanente a través de la reforestación. El manejo actual del bosque ha traído efectos negativos considerables, ya que se encuentra viejo y enfermo en algunos casos, sin que esto beneficie económicamente a la población. Además, la zona boscosa tiene áreas deforestadas que son utilizadas con fines ganaderos, lo que propicia la compactación del suelo y beneficia solo a unas cuantas personas.

No obstante, los bosques de las comunidades de San Pedro Atlapulco y San Jerónimo Acazulco tienen una gran capacidad de recuperación por su volumen de crecimiento, a pesar de las dificultades provocadas por los ganaderos, los incendios y la actividad turística. En estos tiempos, las familias campesinas obtienen de los valles los medios para sostenerse; por consiguiente, no necesitan extraer madera del bosque, al cual pueden explotarlo como atractivo turístico o en servicios ambientales.

La situación de los valles es diferente. A pesar de que se utiliza con fines económicos de forma satisfactoria, la falta de orden en la actividad turística por parte de los directivos está provocando la compactación del suelo y de las áreas verdes deterioradas. Esto se debe a que no existen parámetros adecuados para determinar el número conveniente de visitantes y prestadores de servicios que pueden establecerse en esa zona. Tampoco se ha creado un reglamento para turistas ni una delimitación de las áreas boscosas, de estacionamientos, de alimentos, de paseos a caballo ni de zonas recreativas al aire libre.

La demanda de espacios recreativos obligó a los pobladores a abrir más espacios turísticos, lo cual ocasionó la deforestación de las partes bajas del bosque. Hasta la fecha los pobladores consideran que se han talado cerca de unas 12 hectáreas en Atlapulco y 20 hectáreas en Acazulco. Por otra parte, los comuneros que participan en la renta de caballos han abierto senderos hacia la parte alta del monte, lo que forzó la tala de pino y oyamel. De manera reciente se abrió la parte alta del bosque al turismo y, por consiguiente, al deterioro.

La actividad turística en Atlapulco, Acazulco y Bahía de los Ángeles ha sido aprovechada por quienes tienen mejores relaciones políticas con los representantes en turno, quienes les otorgan licencias y permisos de uso del suelo de manera ventajosa, lo que les permite obtener mejores ingresos. Además, tienen autorización para participar en las actividades de su elección, así como en la construcción de infraestructura y cabañas en las zonas turísticas. A pesar de que existe una Asamblea General donde se exponen todos los problemas relacionados con el turismo, la desigualdad en las oportunidades es evidente, ya que no todos los comuneros o ejidatarios pueden establecer su negocio en donde quieren. De igual forma, existen tierras privadas dentro de las tierras comunales y no se les puede exigir que participen incorporando sus terrenos al trabajo colectivo. La situación

es diferente en San Cristóbal, pues la forma de trabajo es comunal y los recursos, permisos o concesiones se manejan desde la cooperativa. Ahí, los representantes cuentan con la confianza de los habitantes y existe transparencia en el manejo de la actividad turística y de los beneficios que se generan.

El crecimiento del turismo y las formas de economía del trabajo permiten que los pobladores mejoren su condición económica; sin embargo, el trabajo individual provoca desigualdades y conflictos que no han sido resueltos, pues algunos obtienen más ingresos que otros por la renta de lanchas, caballos y cuatrimotos, o por la venta de alimentos, bebidas y artesanías.

Las poblaciones consideran que el nuevo uso de los recursos naturales de sus comunidades genera preocupación por el cuidado del medio ambiente. Así sucede en Atlapulco, donde actualmente se cuidan los valles para beneficiarse aún más con el turismo, mientras que antes, como espacios de cultivo, estaban abandonados y deteriorados por el pastoreo, el viento y el agua.

La utilización de los recursos naturales para el turismo crea más oportunidades laborales y fomenta la participación de los lugareños en actividades económicas. Por ello, el uso del suelo con fines turísticos ha sido la mejor alternativa para mejorar sus condiciones de vida sin verse obligados a salir en busca de trabajo. La gente sostiene que el manejo de sus recursos naturales con fines turísticos sí mejoró sus ingresos; no obstante, los jóvenes al tener trabajo seguro no tienen interés por estudiar. Muchos de ellos tienen ingresos fijos que destinan al consumo de bebidas embriagantes.

La suficiencia de agua de San Cristóbal, Atlapulco y Acazulco permite que las poblaciones no tengan problemas para satisfacer las necesidades del turista; además, parte de los atractivos turísticos dependen de esta. Los cuidados ambientales garantizan que sus manantiales siempre se encuentren en buenas condiciones. Hasta el día de hoy la calidad del agua y su utilización permitió mejorar el servicio turístico, ya que la mayoría de los establecimientos de hospedaje y de alimentos tiene servicios sanitarios, aunque rudimentarios, ya que, al no existir drenaje, se sirven de letrinas.

Gracias a los ingresos del turismo el número de emigrantes jóvenes a otras ciudades ha disminuido. Las comunidades también se benefician con

el cobro de las entradas de los automóviles a los valles, dinero que se utiliza para la construcción de banquetas, centros de salud, así como escuelas de nivel elemental, primaria y secundaria.

A partir de las formas de organización de la actividad turística, las comunidades establecieron programas de conservación de los recursos naturales mediante el manejo comunitario. Todos los habitantes deben participar en faenas de mantenimiento. En caso de que les sea imposible asistir, pueden enviar a otra persona o pagar la multa. Quien no cumple no tiene derecho a trabajar en la organización y puede perder oportunidades laborales en los espacios turísticos.

La ampliación de la oferta y la demanda turística favorece que la población con mayoría de edad pueda incorporarse a trabajar, aunque desde muy temprana edad ya tienen derecho a laborar con su familia.

Los pobladores comentan que, desde que reconocen al turismo como actividad económica, la participación de los comuneros en las asambleas generales ha aumentado. Siempre hay asuntos que tratar: la mejora de los servicios, la distribución de los ingresos generales o la aceptación de nuevos comuneros en la actividad. Por otra parte, con el turismo se ampliaron las formas de participación en los puestos directivos. Ahora casi todos los hombres de la comunidad deben ocupar algún cargo en los valles y obrar en beneficio de la comunidad. Cada año se eligen a los representantes de los valles. Esa ocupación es honorable porque no se recibe pago alguno por los servicios.

Además, se puede afirmar que existe igualdad en Atlapulco debido a que toda persona nacida en el lugar tiene derecho a explotar los recursos naturales; por lo tanto, todos pueden trabajar en el turismo en los valles, siempre y cuando lo soliciten a la Asamblea y esta les asigne sus derechos y obligaciones. De esta manera, 80 por ciento de la población económicamente activa participa en el turismo, así que prácticamente todos se benefician del bosque y de los valles, ya sea a través de la prestación de un servicio o de los recursos que les proporciona, como madera, leña, agua, aire. Las posibilidades para incorporarse a un servicio turístico depende de su inversión, ya que pueden participar en distintos giros: renta de caballos, cuatrimotos, venta de alimentos o dulces. La inversión puede ser desde 1,000 hasta de 30 mil pesos, pero para recuperarla transcurren entre tres meses y un año, según el giro y la calidad.

La distribución de los beneficios económicos en esta comunidad tiene características peculiares en el turismo. Para evaluar esta situación se realizó una encuesta y una entrevista a los comuneros y los prestadores de servicios en los valles turísticos. Los resultados indican que 80 por ciento de los comuneros se dedica a la actividad turística, la cual está desplazando a la agricultura, ya que ahora los habitantes solo siembran para el autoconsumo y para alimentar a los animales que utilizan en los valles los fines de semana.

El manejo de los recursos naturales con fines turísticos permite el crecimiento económico en las comunidades a partir de nuevas actividades que requieren acciones diferentes a las tradicionales, como la siembra de cebada y avena para alimentar a los caballos, los comercios de venta de refacciones, la siembra de trucha; todo ello para satisfacer adecuadamente al turismo y diversificar las actividades productivas.

Los ingresos que los servicios turísticos ayudan a mejorar las condiciones de los pueblos con la construcción de calles y banquetas, trabajos en el alumbrado público y recolecta de basura. También fortalecen sus tradiciones comunitarias, por ejemplo, las fiestas patronales.

Estas regiones han encontrado en el turismo la oportunidad de conectarse con el mundo moderno. Actualmente aspiran a mejorar sus condiciones de vida; por ello, buscan desempeñarse en otras actividades que complementen sus ingresos, como comerciantes, profesores, enfermeras, secretarias, y algunos se van a la ciudad de México.

En la mayoría de las comunidades estudiadas se observa un manejo sustentable de los recursos naturales. En Atlapulco y Acazulco, por ejemplo, los habitantes tienen una relación muy estrecha con la naturaleza, la cual es el eje de su existencia, y, por ello, cuidan sus bosques y sus valles. Igualmente, en San Cristóbal se explotan los recursos de forma adecuada, ya que los protegen por ser la base de su desarrollo. En cambio, Bahía de los Ángeles vive una situación alarmante porque las autoridades han restringido el acceso de la población a sus recursos, argumentando que la flora y fauna están muy deterioradas.

Las organizaciones basadas en la economía del trabajo manejan los recursos de forma responsable y buscan el cuidado de las áreas recreativas. Por ello, para realizar las prácticas turísticas, los habitantes consideran las condiciones climáticas y la protección de la flora y fauna. Tal es el caso

de la convivencia con el tiburón ballena, que se lleva a cabo en una temporada específica, con determinado número de embarcaciones y no más de cinco visitantes a la vez, a fin de no afectar el ambiente.

Todas las comunidades, además, cuentan con planes para responder a la política sustentable. Para manejar los bosques, el mar y las áreas naturales siguen los lineamientos de Semanart y Probosque, los cuales se establecen y se dan a conocer en las asambleas de comuneros y ejidatarios. Así, 90 por ciento de la comunidad de San Cristóbal conoce las normas de protección de sus recursos; 87 por ciento, en Atlapulco; 74 por ciento, en Bahía de los Ángeles, y 49 por ciento, en Acapulco. Sin embargo, en algunas áreas naturales no se aplican las normas de cuidado y conservación, como en Acapulco. Por otro lado, los comuneros y ejidatarios reciben ingresos de la explotación de sus recursos naturales de distinta proporción: 96 por ciento de la población en Atlapulco, 89 por ciento en Acapulco, 90 por ciento en San Cristóbal y 84 por ciento en Bahía, donde se encuentra el porcentaje más bajo por las condiciones de la población (los avecindados), que no tiene derechos sobre los recursos.

El control de la gente sobre sus recursos naturales ha evitado la expansión de grandes capitales y la degradación ambiental, como se puede ver en San Cristóbal, Atlapulco y solo un poco en Bahía de los Ángeles. El cuidado de los bosques, el agua y el suelo es óptimo, lo que permite mejores condiciones de vida en favor de la equidad y el bienestar social.

En conclusión, el bosque y el agua generan beneficios materiales directos para quienes lo manejan, e indirectos y ambientales para la sociedad entera. Las utilidades se quedan por completo en la comunidad, puesto que no generan gastos externos. Todos los pobladores pueden aprovechar los recursos, pero deben solicitarlo a las asambleas. La participación se hace de manera equitativa entre los comuneros y ejidatarios, quienes se benefician en función del tipo de trabajo, el lugar, la organización en la cual participan y la captación de turistas. Así, mientras unos pueden tener buenos ingresos, para otros son limitados. La economía social y del trabajo ha logrado la estabilidad de la población; actualmente todos cuentan con posibilidades de trabajo en las unidades domésticas, pero cada vez hay más saturación de actividades y las ganancias son menores. Esta presión económica causa preocupación por lo que podría suceder en los próximos años.

Calidad de vida

Otro de los elementos que se utilizó para analizar el desarrollo local fue la calidad de vida. Para ello, se consideraron los indicadores materiales que concuerdan con las necesidades normativas estimadas por el gobierno referente a la cobertura de servicios públicos, es decir, vivienda, salud, servicios y empleo. Desde esta visión, la calidad de vida no solo comprende los aspectos materiales, sino que también se incluyen las necesidades subjetivas relacionadas con lo social y cultural como participación, democracia, seguridad social, expectativas de vida y recreación. Así, el concepto de calidad de vida tiene varias dimensiones, ya que engloba lo material, lo cultural y lo espiritual; a su vez, se relaciona con la forma en que los grupos sociales construyen y asumen tales dimensiones para darle sentido y validez a su existencia. Bajo esta estructura, en este apartado se presentan las condiciones generales de cada una de las comunidades con respecto a estos elementos.

Los resultados encontrados permiten comprobar que la pobreza en la que se encontraban las condiciones geográficas y el aislamiento por parte de las políticas sociales permitieron que las localidades se unieran para construir nuevas actividades económicas a fin de elevar su nivel de vida. La nula influencia de agentes externos —instituciones gubernamentales y no gubernamentales— les permitió definir sus formas de organización y tomar decisiones en torno al manejo de sus recursos y la implementación de actividades económicas, como los servicios turísticos. Así, con pocas nociones sobre el trabajo en los servicios, pero con gran conocimiento de su entorno y de la belleza del lugar, los pobladores han sabido orientar y ampliar la oferta turística, siempre atendiendo la conservación de sus recursos.

A partir de la economía del trabajo las comunidades han logrado mejorar su calidad de vida y el desarrollo local porque las formas organizativas tradicionales, indígenas o no, les han permitido crear sus propias estructuras basadas en la cooperación y la solidaridad de grupo. Ahora tienen la capacidad de generar movimientos políticos y sociales, a partir de los cuales plantean sus demandas y luchas por el control de su propio desarrollo.

Por otro lado, se puede señalar que las comunidades de Atlapulco y Acapulco satisfacen sus necesidades con los ingresos que la población obtiene del trabajo turístico. En general, la población pertenece a la clase

media, ya que sus viviendas son de concreto, de dos plantas, y cuentan con agua potable, luz eléctrica, teléfono, drenaje, televisión y en algunos casos cable. La comunidad de San Cristóbal cubre sus necesidades básicas de alimentación, vestido, calzado, salud, vivienda; por ello, también podemos ubicarla en la clase media. En cuanto a servicios públicos no cuenta con todos: carece de agua potable por red, pero tienen la posibilidad de comprarla en pipas; no se tiene drenaje, pavimentación ni banquetas.

La situación de Bahía de los Ángeles es diferente por la diversidad de actividades económicas que se desarrollan en el lugar, sin embargo, la actividad turística ha permitido que la población se pueda emplear prestando algún servicio, aunque todos tienen las condiciones económicas y sociales para hacerlo. Bahía de los Ángeles es un lugar de clase media; la gente cubre sus necesidades básicas, pero no tienen todos los servicios. Cuentan con luz eléctrica, pero su costo es alto. Además, pocos tienen agua potable, por lo cual 50 por ciento de la gente debe comprarla en tambos. Tampoco cuentan con drenaje, pavimentación ni banquetas.

Detallando la situación de la vivienda en Atlapulco, Acapulco y San Cristóbal, cabe señalar que en las tres localidades los pobladores habitan en casas de tipo urbano, construidas con tabique y concreto principalmente, algunas de ellas con adobe. Sus techos son de losa, pero aún están edificadas con tejas y láminas. Además, la mayoría de los hogares son de dos pisos. En el caso de Bahía de los Ángeles, las casas son estilo californiano, de materiales ligeros y de una sola planta, aunque también encontramos casas de construcción de material de bloque. El número de habitaciones varía, ya que en las comunidades hay familias extensas. El promedio de cuartos por casa en Atlapulco es de tres, en Acapulco, dos, y en San Cristóbal y Bahía de los Ángeles, cuatro. Asimismo, el índice de hacinamiento²⁴ en Atlapulco es de 4.7; en Acapulco, 3.5; en San Cristóbal, 3.5, y en Bahía de los Ángeles, 2.6. De acuerdo a lo descrito, y tomando en cuenta que también disponen de aparatos electrónicos, se puede observar que la población logró superar la pobreza.

Por otro lado, el tema de la alimentación permite comprender lo que sucede con la salud y las expectativas de vida de los habitantes de las comunidades estudiadas. La mayoría de la población puede consumir pro-

²⁴ El índice de hacinamiento permite visualizar el espacio utilizado por cada persona en una vivienda, reflejando el número de personas que comparten el cuarto.

ductos locales, regionales y nacionales que se venden en los negocios de la zona. Esto da cuenta de los cambios que han experimentado los residentes a partir de la expansión del mercado de productos elaborados, ya sea por empresas nacionales o transnacionales. Productos como verduras, carne o artesanías son adquiridos de los mercados regionales, como en Capulhuac, Tianguistenco, Ixmiquilpan o Guerrero Negro, en Baja California. El maíz, frijol, haba, alfalfa, quelites, nopales y huevos son producidos por las unidades familiares en sus pequeñas parcelas, huertas o patios caseiros. El desayuno puede ser ligero, a base de café o atole con pan o tortilla, y raras veces se bebe leche. Otras personas más tradicionales prefieren los guisos picantes con frijoles, aunque estos se guardan para la comida principal, la cual incluye sopa de pasta o arroz. Muy poca gente declaró ingerir verduras y leguminosas, aunque un alimento común son los hongos y los quelites. Los habitantes de Bahía prefieren productos del mar: dorado, jurel o langosta. Los cereales y las verduras son inalcanzables por sus precios altos. El maíz, en todas las comunidades, sigue siendo el alimento principal, puesto que se consume todos los días en distintas formas, la más usual es la tortilla. Con ella acompañan una diversidad de platillos, ya sean huevo, queso, verduras, carnes, además de los tamales, tacos, quesadillas, tlacoyos, sopes y pozole, entre otros.

La alimentación es parte de la cultura de los pueblos y en ella se visualiza los cambios que cada una de las comunidades ha experimentado. Aunque sigue sustentada en las cosechas de la región, han incorporado nuevos productos que se venden en la localidad, pero que son elaborados y envasados. En los poblados que siembran maíz y frijol, como Atlapulco, Acapulco y San Cristóbal, la dieta consiste en maíz, leche, huevos, carne y chile, además de cereales, verduras, frutas, pescado, según la región y las posibilidades económicas. El huevo es muy consumido por los habitantes, quienes lo preparan en múltiples formas. La carne de res y la longaniza se ingieren también en cantidad abundante, mientras que la carne de puerco o de carnero se reserva para ocasiones especiales. Algunos comen truchas que son producto de la piscicultura del lugar. Un buen número de pobladores come barbacoa los domingos o los días de plaza. Los datos obtenidos muestran que el total de los entrevistados consumen tortilla todos los días; carne, 80 por ciento y solo tres veces por semana; huevo y leche, 90 por ciento cuatro días a la semana. Los frijoles ya no se consumen

diariamente como en épocas pasadas, solo dos o tres días a la semana, mientras que las carnes frías, como el jamón y el tocino, se han incorporado a la dieta diaria.

Con la entrada del turismo, los pobladores han tenido más disponibilidad de los alimentos. Tienen la posibilidad de comprar maíz —cuando sus parcelas no lo producen para tener tortillas todo el año—, frijol, leche, huevo y carne todos los días, mientras que las verduras y frutas se consumen solo unos días a la semana.

La investigación evidencia que el turismo ha brindado a las comunidades la posibilidad de mejorar su estado nutricional respecto a años anteriores, cuando el campo no les proporcionaba los alimentos básicos y solo contaban con los ingresos de su trabajo mercantil fuera de la comunidad. Empero, en algunos casos existe un consumo excesivo de alimentos de mala calidad, como refrescos y comida chatarra.

En cuanto a los servicios de salud, todas las comunidades los tienen, pero su calidad varía. Atlapulco cuenta con atención médica todos los días, al igual que Acazulco, que dispone de una clínica del Issste. Los pobladores de ambas localidades manifestaron poder pagar el servicio y comprar los fármacos. En el Centro de Salud "C" de los Servicios Coordinados de Salud Pública en el Estado de México, operan un médico, una enfermera y un auxiliar. San Cristóbal también cuenta con centro de salud, donde ejerce un médico, algunos días a la semana, y una enfermera de planta. Los cristobalenses manifestaron tener recursos económicos suficientes para la consulta y el tratamiento. La situación de la salud es grave en Bahía de los Ángeles, porque regularmente no hay médico en su clínica. De no ser por el apoyo de dos médicos del poblado, los habitantes no tendrían posibilidades de resolver sus problemas de salud. Tanto en San Cristóbal como en Bahía de los Ángeles, los vecinos comentaron que son pocas las enfermedades que se padecen y que muchas veces las curan con hierbas medicinales del monte o del desierto. En Acazulco y Atlapulco, los padecimientos suelen ser gastrointestinales y respiratorios. Sin embargo, en las dos últimas décadas han aumentado las enfermedades hepáticas, por la creciente ingesta de alcohol, así como los padecimientos digestivos y los provocados por la obesidad, entre ellas la diabetes, problemas cardiorrespiratorios y cerebrovasculares. Asimismo, Bahía de los Ángeles enfrenta el problema de la drogadicción, principalmente en jóvenes.

La expectativa de vida de los pobladores cambió, ya que, en la generación anterior, los habitantes vivían más de 80 años, y, actualmente, la esperanza de vida disminuyó a 70 años para los varones y 75 para las mujeres. En Bahía de los Ángeles la situación es diferente, puesto que antes la gente vivía más de 70 años y ahora, alrededor de 60. Al respecto, los pobladores comentaron que en estos días existen más riesgos para su salud por las presiones en el trabajo, los cambios culturales, los nuevos alimentos y los accidentes.

Por otro lado, la escolaridad de las poblaciones ha pasado del nivel básico al nivel medio, pues existe mayor interés de los padres y de los pobladores por tener mejor educación. Un alto porcentaje de estudiantes se instruye fuera de la comunidad, en Tianguistenco, Toluca o la ciudad de México; en Ixmiquilpan o Pachuca; en Guerrero Negro, San Quintín, Ensenada o Tijuana, según sea el caso. Además la gente ha solicitado que se establezca la escuela preparatoria en las comunidades.

La educación de la niñez es preponderante para las comunidades, lo que provoca que el analfabetismo sea escaso, pues solo se presenta en la población adulta. Las familias cuentan con recursos para enviar a la escuela a los jóvenes, pero estos no tienen interés por el estudio. La apatía que impera en la cultura general escolarizada a nivel medio y superior es producto, en cierta forma, del desahogo económico que se vive en el lugar, pues muchos jóvenes piensan que su vida estará resuelta cuando pertenezcan a una de las actividades económicas que sus comunidades les ofrecen.

Las autoridades y las familias de las comunidades incentivan los programas culturales. Cada una cuenta con una casa de cultura, donde se imparten diversos cursos, entre ellos el de música. Asimismo, se fomenta la lectura en niños y jóvenes a través de círculos de lectura en la biblioteca de la comunidad.

Las transformaciones en la calidad de vida también se reflejan en la manera en que las comunidades manejan sus recursos naturales. Por muchos años la explotación de la riqueza natural se hizo de forma extractiva; es decir, de acuerdo con las necesidades agrícolas de los comuneros, cultivaban la tierra y conservaban una parte para el agostadero del ganado. Posteriormente, con la nueva política agraria, los campesinos vieron en el turismo una alternativa de desarrollo. Con ello, surgió el manejo comunitario de los recursos naturales; es decir, los valles, los bosques y el mar pueden ser

utilizados con fines turísticos a través de un manejo sustentable e integrado, el cual surge desde la propia comunidad.

Conocer con precisión cuál es la calidad de vida de las comunidades, tomando en cuenta su riqueza cultural, social y espiritual, es muy complejo y arriesgado porque no depende de lo que los teóricos y científicos determinen, sino que es más importante comprender el contexto social de cada comunidad y la influencia que han recibido de nuevos modelos de vida a través de los medios masivos de comunicación o de su contacto con los turistas y las grandes ciudades cuando salen a trabajar. Mediante estos indicadores se presentó un acercamiento a esta problemática y a continuación se exponen.

Las comunidades han logrado mantener las unidades familiares como pilares de organización para la sobrevivencia y reproducción de sus habitantes porque delinearon estrategias dentro de las familias y, posteriormente, conformaron grupos de trabajo.

De igual forma, la entrada del turismo permitió que la gente se pudiera incorporar a nuevas actividades económicas y, con ello, mejorar sus condiciones de vida. Los habitantes manifestaron que se han logrado muchas cosas, pero también han perdido otras. Su calidad de vida se puede catalogar como buena, ya que toda la población tiene empleo si así lo desea; cuenta con todos los servicios urbanos y de salud, incluso puede pagar asistencia médica y comprar sus tratamientos. También disfrutan de servicios educativos y de comunicación.

Cabe señalar que la comunidad encuentra en el turismo una importante fuente de ingresos, pero no es la única. Los comuneros también participan en otras actividades, como el comercio, los servicios educativos (profesores), los servicios médicos (enfermeras y secretarías), y algunos salen a trabajar a la ciudad de México. Por otra parte, trabajar en el turismo les permite tener tiempo de descanso.

La recreación también está presente en la vida de estas poblaciones. Tienen fiestas relacionadas con los ciclos agrícolas: la bendición del maíz, el culto a los muertos y las peregrinaciones milenarias, así como sus celebraciones religiosas, la fiesta patronal, la Semana Santa, el Carnaval y la Guadalupana. Por otro lado, los pobladores gozan de tiempo libre para pasear por los alrededores y visitar a sus familiares; a algunos les gusta salir a conocer ciudades coloniales, ir a la playa o conocer balnearios.

En tales regiones, la actividad turística resulta muy atractiva para los jóvenes, quienes desde muy temprana edad ya quieren ofrecer algún servicio al visitante. En consecuencia no se involucran a la vagancia ni la delincuencia.

Algo que distingue a estos lugares es que tienen clara conciencia de su identidad y sus derechos, además de que aprendieron a organizarse tanto para defenderse como para buscar nuevas alternativas económicas a partir de sus recursos, lo cual han conseguido porque cuentan con redes sociales sólidas.

El desarrollo local a partir del turismo es una opción para que las comunidades salgan de la pobreza, siempre y cuando estén al mando de este. Por ello, las comunidades son un claro ejemplo del esfuerzo por organizar la actividad turística en sus territorios desde la organización tradicional comunitaria.

Su fortaleza radica en la economía social y del trabajo que han emprendido a partir de su identidad, la cual se manifiesta en sus valores culturales. Esta sustenta las redes sociales que les permiten participar en la actividad turística y formar parte de la colectividad para aprovechar sus recursos naturales.

Finalmente, con la información recabada se pueden hacer cuatro consideraciones básicas sobre la economía social y trabajo. Primero, el fortalecimiento de las tramas locales de la economía social es propuesto por las comunidades y avalado por las Asambleas Generales de Comuneros y Ejidatarios, que tienen la mayor jerarquía para la toma de decisiones al interior. Estas formas de organización, basadas en la cultura campesina, impulsan la actividad turística y, con ello, su adaptación a la llegada de personas ajenas a la comunidad. A su vez, esto fortalece sus espacios de decisión y unidades domésticas.

En segundo lugar, las comunidades pueden crear políticas sociales internas y dejar de lado las asistencialistas. Se concretan, así, a fomentar proyectos productivos desde la economía del trabajo, que tiene como célula la unidad familiar, donde se construyen iniciativas individuales o colectivas para enfrentar problemas de comercialización, financiamiento y defensa ante la política y la cultura dominante, a fin de mejorar sus condiciones de vida.

Una tercera consideración consiste en comprender que la solidez de las relaciones de cordialidad y la estructura familiar básica mantienen las

redes sociales de apoyo en las actividades comunales de los habitantes, la participación en las organizaciones sociales locales y su interés por el bienestar colectivo. Finalmente, el cuarto punto a considerar es la amplia capacidad de sus organizaciones y acciones colectivas para ejercer poder en el mercado y en la gestión pública, combinando la solidaridad social con la solidaridad orgánica, lo cual permite que las iniciativas locales y autónomas se retroalimenten.

La estructura política, la localización, los recursos naturales y culturales, así como la organización económica de cada comunidad, hacen posible la concertación entre los agentes externos que se involucran en la vida cotidiana de sus pobladores, como con la autoridad gubernamental —municipal, estatal o federal—, las organizaciones no gubernamentales, los partidos políticos, las empresas privadas e, incluso, las instituciones educativas.

Conclusiones

La nueva política de desarrollo rural en la que se inserta el turismo evidencia las capacidades que tienen las comunidades para realizar una producción capitalista rentable en el ámbito agrícola, cuando enfocan sus esfuerzos en actividades como la producción artesanal, el turismo local y el aprovechamiento forestal.

El desarrollo que se genera en las localidades depende de la capacidad de estas para ofrecer sus recursos naturales y culturales, de manera colectiva en beneficio de sus pobladores a través de formas de economía social que ponen al individuo y a la comunidad por encima de todas las cosas. La forma que adopta el turismo es resultado de las condiciones sociales, económicas, políticas y culturales de las poblaciones, así como de las posibilidades de organización, participación y concertación de sus habitantes al interior de su comunidad; como de la infraestructura y tecnología con que cuentan y de las relaciones que establecen con agentes externos y turistas.

El desarrollo local está condicionado por las formas en que las poblaciones se han integrado al nuevo modelo económico. Muchas de ellas se incorporan al mercado a través de la economía social popular o solidaria, en pos de una sociedad más igualitaria y equitativa, autodeterminada y canalizada a través del trabajo comunitario.

El argumento más general de esta investigación tiene como base que la economía social en las zonas rurales se sustenta en la economía familiar, que a su vez está fuertemente ligada a la economía comunitaria, pues las formas de organización de la economía del trabajo se constituyen desde el seno familiar, aunque también se pueden desarrollar desde las formas comunitarias de organización establecidas por las asambleas, ya sean co-

munales o ejidales, así como desde las nuevas formas de organización —cooperativas, asociaciones, grupos, directivas—, donde las pautas de desarrollo local estarán determinadas por el modo en que se relacionen. Además, fue importante enfatizar cómo, a través del trabajo mercantil y de las formas de concertación que se establecen con el mercado, las economías del trabajo se vinculan con la economía del capital.

El estudio de las cuatro comunidades permitió conocer las formas de economía del trabajo en torno al turismo y aquellos atributos mediante los cuales los habitantes alcanzaron un desarrollo local acorde con sus características sociales, económicas y culturales.

A diferencia de las posturas predominantes de la perspectiva económica, que se enfoca en las inversiones externas, las cadenas productivas, la competitividad, y la perspectiva social sustentada en la política pública —que busca el desarrollo desde las bases de la sociedad, a través de fuertes inversiones—, la visión de las comunidades consiste en tomar la iniciativa de crear su propio futuro, gracias a sus estructuras internas y a sus valores culturales, que posibilitan la formación de organizaciones de trabajo colectivas que les permite hacerle frente a la pobreza.

Por otro lado, aunque las comunidades estudiadas permanecen ligadas a la agricultura tradicional de subsistencia, con uniformidad social, muestran cambios significativos en las últimas décadas, debido a su incorporación a la nueva alternativa de subsistencia-, la actividad turística, la cual obedece razones distintas, además de que exhibe lógicas y direcciones diferentes, pero igualmente articuladas, integradas y subordinadas a la economía capitalista.

Entonces, puede asumirse de manera teórica que el turismo enmarcado en el desarrollo local con enfoque comunitario y solidario es, en buena medida, una alternativa viable que se interesa por involucrar a la gente, de manera no selectiva, a diferencia del paradigma neoliberal, donde solo los más capacitados se insertan a la lógica del desarrollo económico. En otras palabras, el enfoque de las poblaciones estudiadas ha dado forma y funcionamiento al modelo turístico a partir del desarrollo local desde abajo y desde adentro, como estrategia comunitaria, y que se opone al turismo convencional, en el cual se distribuye el capital entre las familias. De esta forma se incorpora a todos los integrantes a los beneficios que la actividad genera.

El desarrollo logrado por las comunidades desde la economía del trabajo se sustenta en una lucha por la autosuficiencia, a través de procesos participativos, equitativos y sostenibles que prometen un crecimiento endógeno (para los miembros de la comunidad) y formas de acumular un excedente sobre el que tienen control completo. De este modo llegan a regular tanto la generación como la distribución de la riqueza. Su control incluye, además, decisiones colectivas acerca de la propiedad de las tierras y los medios de producción, las cuales tienen una base colectiva con respecto a la naturaleza de tal propiedad. Esto aleja a las poblaciones de las tremendas presiones que ejercen las estructuras dominantes, en especial la estructura nacional de clases, en la dinámica socioeconómica local.

Hace más de 40 años, las localidades empezaron a recibir la afluencia de turistas y hoy viven de esta actividad. Las cuatro tienen en común que sus tierras son pocas y apenas productivas. Además, han sido excluidas por los programas de desarrollo rural. Coinciden, también, en la baja densidad de población y las difíciles condiciones para poder resolver sus necesidades básicas; sin embargo, encontraron en la prestación de servicios y productos turísticos una manera de superar sus precarias condiciones de vida.

Tres de estas comunidades forman parte de la familia otomí-pame. Dos están en el centro del país, en la región del Parque Nacional "Insurgente Miguel Hidalgo y Costilla": San Pedro Atapulco y San Jerónimo Acazulco, del municipio de Ocoyoacac, Estado de México. El poblado de San Cristóbal pertenece al municipio del Cardonal, en Hidalgo. La cuarta comunidad, Bahía de los Ángeles, se encuentra en el municipio de Ensenada, en Baja California.

La comunidad de Atlapulco modificó su unidad productiva a partir de los años setenta. Los campesinos se convirtieron en prestadores de servicios turísticos a través de empresas basadas en la tenencia de tierra comunal y comunal privada en los valles turísticos. La mayoría de las unidades familiares participa ofreciendo servicios turísticos. Los trabajadores son los propios miembros de las familias, aunque en temporadas altas contratan a algunos trabajadores externos por unos días.

Igualmente, las actividades económicas de Acazulco cambiaron en las tres últimas décadas. De ser un pueblo eminentemente agrícola (con ganadería y cría de caballos a pequeña escala), se transformó en una entidad que sustenta su economía en el pequeño comercio y los servicios. La agricultura, antes base de su subsistencia, pasó a complementar la economía

campesina. Así, mientras la comunidad se mantenía del trabajo agrícola, todos sus miembros participaban en las labores que este demandaba. Por otro lado, cabe aclarar que la forma en que se realiza la prestación de servicios turísticos se encuentra íntimamente ligada con la estructura campesina, donde todos los miembros participan con la intención de mantener y reproducir la unidad familiar, sin alterar el carácter convencional de esta. Es decir, las empresas familiares y grupales no se están convirtiendo en empresas capitalistas, a diferencia de lo que sucede en Atlapulco. La evolución de los servicios turísticos simplemente representa una adaptación, que consiste en aprovechar el mercado turístico y ampliar las oportunidades de empleo en la comunidad.

La comunidad de San Cristóbal posee una riqueza natural de difícil acceso por la ubicación de sus tierras que llegan hasta la barranca donde están las grutas de Tolantongo. Desde que inició la actividad turística, los ejidatarios establecieron una pequeña cuota por visitar y permanecer en el lugar. Los primeros ingresos los invirtieron en la instalación de servicios, como regaderas y vestidores, y en la construcción de corredores, andadores, escaleras provisionales para que el recorrido fuera accesible y seguro (en la gruta, las cascadas y el túnel). A medida que la afluencia de visitantes crecía hubo necesidad de contar con más personal; en consecuencia, los ejidatarios decidieron constituirse como cooperativa ejidal.

Entonces nació la Sociedad Cooperativa Ejidal Grutas de Tolantongo, del ejido de San Cristóbal, Hidalgo, México, una iniciativa de los campesinos que se convirtieron en socios de la asociación sin influencia de autoridades ni de intereses privados. Conocedores de la importancia de sus recursos naturales, los cristobalenses siempre han luchado por mantener su patrimonio, ya que de cuando en cuando aparezcan personas con intereses externos que quieren apropiárselo.

Bahía de los Ángeles como toda región rural en México, ha sido tradicionalmente excluida. En esta comunidad, el Estado ejerce un control autoritario y restringe constantemente el desempeño de las autoridades tradicionales. Sin embargo, a diferencia de otras localidades similares, aquí se dio una situación particular. La riqueza natural estimuló el desarrollo turístico desde los años setenta, pero el gobierno federal no tuvo interés en darle seguimiento a este proyecto. Lo anterior permitió que los pobladores del lugar se organizaran. Se llevó a cabo el reparto de tierras en el

litoral, con la intención de que toda familia tuviera acceso a la playa y pudiera beneficiarse con el turismo. Surgieron varias iniciativas familiares y comunales de productos y servicios turísticos. Además, se constituyó la Asociación de Prestadores de Servicios Turísticos, que integra a todas las organizaciones de hoteleros y restauranteros: el Grupo Marino, el Grupo Tiburón Ballena, la Cooperativa de Artesanas y la Asociación de Campos Turísticos.

La forma de organización basada en la propiedad comunal de la tierra - permite que las actividades económicas desarrolladas por las comunidades estudiadas sean para su propio beneficio. Ellas mismas determinan su futuro a través de las decisiones colectivas e impulsan su desarrollo utilizando sus recursos naturales para darle a su población fuentes de trabajo, en la mayoría de los casos sin la participación de agentes externos, lo cual salvaguarda la composición de la cultura campesina que aún prevalece en estas comunidades. Sus lazos de origen indígena las mantienen fuertemente unidas, así como su identidad, religión, educación, un pasado común, sin olvidar las decisiones tomadas de manera democrática en función de sus necesidades. Gracias a todo ello han logrado mantener cierta independencia con respecto a las autoridades gubernamentales.

Las comunidades han constituido sistemas sociales aprovechando su capacidad de combinar fuertes lazos dentro de los grupos y han extendido múltiples redes fuera del grupo, lo que ha redundado en un dinamismo positivo. Las localidades han experimentado diversas formas de acción y organización autónomas creadas por los pobladores que desean ofrecer servicios y productos. Estos grupos, generados fuera del Estado, del mercado y de los modelos teóricos de desarrollo, surgieron en sectores que no han podido integrarse al mercado de trabajo en el modelo económico imperante y han quedado al margen de los beneficios de las instituciones.

Además, tales asociaciones emergen de las bases de las propias regiones que buscan cómo integrarse al desarrollo desde sus propias capacidades colectivas. Sin embargo, no siempre las condiciones son favorables, ya que para integrarlas se requieren estructuras sólidas, sustentadas en redes sociales y valores como la confianza, solidaridad, respeto y lealtad.

La configuración social desde la economía del trabajo implementada eliminó las condiciones de marginalidad y pobreza, en que se encontraban los habitantes. En el capítulo anterior se señaló, también, que esta organización generó cambios económicos, sociales, culturales y políticos impor-

tantes en las comunidades mediante un desarrollo colectivo. Por ello, se pueden considerar como modelos comunitarios de desarrollo local.

La economía social está conformada por pobladores de escasos recursos que, al no tener acceso al trabajo, buscan formas alternas de integración para desarrollar actividades económicas que les reporten ingresos, pero donde también existan condiciones de solidaridad, estimuladas por el sentido de colectividad en la mayoría de los casos. Las organizaciones de la economía del trabajo tienen como finalidad resolver las necesidades básicas de subsistencia de las comunidades y garantizar la reproducción social de las mismas.

Los modelos de economía del trabajo implementados en las comunidades se insertaron adecuadamente en estructuras más amplias. En la economía de mercado, primero establecieron relaciones directas con los turistas, y luego, para poder satisfacer las necesidades de los turistas, se vincularon con el mercado local, regional, nacional y hasta con el internacional. Ello es un ejemplo de cómo lo local es parte de lo global y viceversa. Asimismo, se observa que la existencia de la economía del trabajo se debe a las posibilidades que tiene de vincularse con la economía de mercado.

La organización del trabajo se implementa bajo la autogestión de su disposición, y son los miembros quienes establecen las políticas internas y externas que los van a regir. El sustento económico de la organización, ya sea cooperativa, asociación, grupo, directiva u otra, depende de sus posibilidades, ya que no cuenta con apoyos externos, lo cual asegura su autodeterminación en las decisiones y en el desarrollo de la propia comunidad. La administración colectiva de los ejidatarios, comuneros y productores directos ha hecho posible que la economía del trabajo sea un modelo efectivo para el desarrollo local de las comunidades rurales.

La manera en que se unieron para aprovechar sus recursos naturales, a través de la economía del trabajo, les permitió salir de la pobreza y tener empleo para toda la población. Para llegar a este punto, fue necesario contar, primero, con el fortalecimiento de las tramas locales de la economía social propuestas por la comunidad y avaladas por las autoridades; en segundo lugar, con la creación de alternativas ante las políticas sociales asistencialistas y focalizadas, por parte de la sociedad, iniciativas individuales o colectivas locales para enfrentar problemas de comercia-

lización y financiamiento, así como para defenderse de la política y cultura dominantes.

Es importante comprender la fuerza de las relaciones de cordialidad y la estructura familiar para apreciar el grado de cooperación que existe en las actividades comunales de los habitantes, la participación en las organizaciones sociales locales y su interés por el bienestar colectivo. Las comunidades emplearon la capacidad de sus organizaciones y acciones colectivas para ejercer poder en el mercado y en la gestión pública, combinando la solidaridad social con la orgánica, de manera que las iniciativas locales y autónomas se retroalimenten.

Los habitantes de Acapulco conforman una sociedad rural que practica la agricultura tradicional de subsistencia y tiene una precaria participación en el turismo. En cambio, los pobladores de Atlapulco representan una sociedad campesina en rápida transición luego de su incorporación al turismo, y por la ampliación de sus actividades económicas que trajeron consigo la diferenciación social. Por su parte, la gente de San Cristóbal mantiene su estructura campesina tradicional, pero se han incorporado al desarrollo gracias a la unificación de actividades y la participación de la población en un proyecto común, lo cual les permite disfrutar de sus tradiciones y también de la modernidad. Los residentes de Bahía de los Ángeles representan una realidad donde existe la concentración de la tierra, la producción pesquera especializada y la búsqueda de expansión del capitalismo. Constituyen una sociedad campesina heterogénea en la que, de manera residual, se mantiene un pequeño segmento campesino y se ha consolidado la formación de clases sociales.

Las formas de economía social implementadas distan mucho de perseguir los propósitos del esquema capitalista de producción, ya que ninguna tiene como objetivo primordial la acumulación de capital sino la distribución de los ingresos para beneficio de la comunidad. Ese modelo que afanosamente plantea la reducción de la pobreza y la incorporación de las mayorías a una mejor calidad de vida, se enfrenta al surgimiento y reconocimiento de nuevas formas de desarrollo endógeno exitoso que cuestiona el discurso del capitalismo.

Entonces, las comunidades rurales constituyen un campo ideal para el análisis social, sobre todo aquellas donde prevalece el sentimiento de *comunidad* como una defensa al mundo neoliberal, a través de la solidaridad

social, que acertadamente señalaba Durkheim, o lo que Tönnies llamó *Gemeinschaft*²⁵ y que actualmente estudiosos como Esteva y Pakash (1996) reconocen como retos que se plantean para incorporarse al desarrollo local. La información recabada permite señalar que los habitantes de estas comunidades enfrentaron la pobreza y lograron el desarrollo local comunitario a partir del control de sus recursos. Además, la fortaleza de su identidad es esencial para la organización de la actividad turística en sus territorios.

Las formas de organización de la economía del trabajo utilizadas en el turismo se sustentan en las instituciones internas de las regiones, principalmente en las Asambleas Generales de Comuneros y Ejidatarios, desde las cuales se otorgan los permisos y derechos para el aprovechamiento de los recursos naturales y culturales con fines comunitarios.

La economía social y la del trabajo funcionan sobre la base de sus instituciones, sus reglas del juego y las organizaciones, que tienen sus propios incentivos e intereses. Sin embargo, los datos evidenciaron las dificultades que actualmente presentan, que, en algunos casos, impiden la participación igualitaria y el acceso general a los beneficios del desarrollo económico. Entre los ejemplos, se encuentra el caso de Bahía de los Ángeles, donde existe una concentración de las mejores tierras y el acceso al mar está restringido para cierta población. El acceso a la información es desigual, la presencia de economías especulativas limitan el desempeño de los procesos de creación de riqueza. Otro ejemplo es Atlapulco, pues los lugareños han permitido que, a través de la Asamblea de Comuneros, ciertos grupos ejerzan el poder de dirección y regulación de los procesos económicos para su propio beneficio, lo que causa la desigualdad social que priva en la propia comunidad.

Pese a las dificultades que tienen para incorporarse al modelo de desarrollo, las comunidades rurales han sido capaces de integrar sus espacios naturales y culturales a nuevas propuestas productivas como el turismo, en las cuales aparecen nuevos agentes, mercados y políticas públicas internas de intervención tanto en el ámbito local, como en el regional y nacional. En este sentido, han promovido la economía local con la economía nacional, revitalizando sus propias organizaciones y adoptando nuevas funciones.

²⁵ La comunidad es una fusión de sentimiento y pensamiento, de tradición y compromiso, de pertenencia y volición.

En función del turismo, las unidades económicas practican distintos tipos de intercambio: hacia el interior con la economía local y hacia el exterior con un mercado más amplio, donde satisfacen necesidades del propio sector turístico y de la población local, con lo cual se integran a los espacios regionales y nacionales, y a la economía internacional; con ello se logra el crecimiento económico.

El ejemplo de la cooperativa ejidal de San Cristóbal lleva a concluir que en la economía del trabajo implementada en las relaciones sociales de producción están basadas en aspectos materiales y culturales dentro de un marco integrador cuya finalidad es la reproducción social.

Al analizar la situación actual de las comunidades rurales con respecto a su forma de manejar la economía social, se detectaron graves debilidades, lo cual repercute en sus modelos de desarrollo local y permite conjeturar sobre qué futuro les aguarda.

A pesar de lo anterior; las cuatro comunidades han logrado cierto desarrollo, que se refleja en el crecimiento económico, en mayores ingresos para las familias así como en las posibilidades de hacer mejoras en sus poblaciones, las áreas de trabajo y sus medios de producción (lanchas, cuatrimotos, cabañas o restaurantes). Del mismo modo, el manejo sustentable de sus recursos y la participación equitativa (inclusión de las mujeres en el trabajo turístico) demuestran el progreso de tales comunidades.

Aunque San Pedro Atlapulco es reconocido como un importante centro de atracción para los visitantes en esa región, la actividad turística carece de una planeación efectiva. A pesar de que algunos valles han diversificado, sus actividades recreativas, el resto continúa con las tradicionales, preponderantes en la mayoría de los espacios naturales de esta zona. En Atlapulco prevalecen dos grupos de poder que organizan la economía de trabajo dentro de la comunidad, que goza de los privilegios del enriquecimiento.

El turismo ha crecido de forma irregular. La sobreoferta de algunos servicios en ciertas áreas ha generado competencia y desigualdad en los ingresos. Este problema se deriva de las ventajas que los campesinos adquieren al ser reconocidos como comuneros con todos los derechos y obligaciones que establecen las leyes mexicanas. Por ejemplo, el número de personas que alquilan caballos se ha incrementado, porque es la forma más fácil de acceder a los beneficios generados por el turismo. No así otras actividades que, por la especialización que requiere el servicio y el capital invertido para su operación, demandan mayores esfuerzos.

Aunque se muestra interesada por participar en el turismo, la población reconoce la problemática que representa la falta de infraestructura necesaria para mejorar los servicios turísticos. Sin agua potable, luz eléctrica, drenaje, pavimentación, gasolina, productos alimenticios, hospedaje, transportación, comunicación, servicios de salud y de seguridad, el turismo no puede desarrollarse. En este momento los habitantes están más preocupados por obtener sus propios recursos que por realizar un trabajo colectivo que beneficie a todos de manera igualitaria. La situación se está agravando, pues cada año se integran más prestadores de servicios a los valles, lo que provoca el aumento de la competencia y la reducción de los ingresos.

En ese sentido, a pesar de que en teoría es equitativa la participación en el turismo y los pobladores eligen en que rubro hacerlo, su crecimiento está determinado por su capacidad de inversión, de ahí que haya tanto iniciativas exitosas y con mayores ganancias como aquellas que luchan por recuperar el capital invertido. Así, la participación de la población en los servicios turísticos es motivo del distanciamiento e inequidad social, pues no ofrece las mismas oportunidades de involucramiento ni la distribución equitativa de los beneficios.

La comunidad de Aüapulco reconoce la importancia del turismo, pero también admite que esta actividad los ha separado por los intereses que se crean. No obstante, aceptan que la comunidad en general tiene una situación económica más desahogada y los jóvenes tienen acceso a un trabajo seguro. Además los ingresos obtenidos les han permitido mejorar sus condiciones de vivienda, salud, alimentación, educación y recreación.

El modelo de economía del trabajo en San Jerónimo Acazulco al igual que en Aüapulco se basa en el trabajo individual sobre propiedad comunal y ejidal. Esta región ha tratado que la población se integre de manera igualitaria al usufructo de los recursos, así que las tierras comunales y ejidales son de toda la colectividad. Un inconveniente para Acazulco son las tierras del Parque Nacional y el cruce de la carretera México-Toluca, donde se ha incentivado el número de establecimientos de alimentos y bebidas, lo cuál ha generado gran competencia entre los pobladores y pocas ganancias. No obstante, buscar una alternativa colectiva de organización con mejores ventajas económicas es casi imposible porque se cuestiona el derecho que todos tienen para ofrecer servicios al turista.

Con base en lo anterior, se puede llegar a una conclusión: es difícil cambiar las formas de organización ya establecida, ya que en ellas están presentes las condiciones sociales, culturales, políticas y económicas de la comunidad.

El modelo de economía más exitoso es el de San Cristóbal, ya que está sustentado en una organización cooperativa sobre los bienes comunes, y eso le permite ser una organización colectiva en todos los campos. Consciente de su éxito, la población considera la gran dificultad que representaría desintegrar la forma en que trabajan las redes de sociabilidad que se han fortalecido, porque toda la población está integrada a la cooperativa, sus condiciones de vida han mejorado y los ingresos de la cooperativa se destinan al bienestar colectivo.

El modelo de Bahía de los Ángeles, basado en formas de resistencia social, es un caso interesante, ya que los habitantes viven en constante defensa de su territorio y su forma de vida. Sus planeamientos de organización cambian a cada momento, según las condiciones de expansión del capitalismo en esta zona. Ellos saben que la única manera de hacer frente a la situación es organizarse para ofrecer sus servicios turísticos.

La población logró un desarrollo a partir de los emprendimientos familiares, sus redes sociales y sus condiciones económicas y culturales. No se han podido implementar proyectos más grandes por las diferencias que existen entre la población; sin embargo, muestran un gran interés por incorporarse a proyectos productivos como parte de una política social que les permita mejorar sus condiciones de vida. A pesar de que el proyecto de la Escalera Náutica no parece ser la estrategia más viable para impulsar el desarrollo de la comunidad, quizá forme parte de una estrategia para ir incorporando a las poblaciones a un futuro desarrollo económico de las empresas transnacionales turísticas. Como ocurrió en los casos de Cancún y Los Cabos, lo más seguro es que los capitales se inserten en la región dejando una mínima derrama económica para la localidad y el país. Las poblaciones saben de antemano que el proyecto no les dejará ningún beneficio y traerá más desigualdades a la región, así como efectos ambientales de gran envergadura.

Los habitantes consideran que el turismo de bajo impacto sería una posibilidad de tener mejores ingresos. Se saben poseedores de riqueza natural y cultural, y les gustaría capacitarse como guías especializados,

aprender a utilizar sus recursos para elaborar artesanías y ampliar las propuestas de turismo rural, ecoturismo, turismo ecológico y otras modalidades que actualmente son parte del turismo social, en el que sobresale una infraestructura mínima (cabañas, campamentos, enramadas).

La actividad productiva de las comunidades se ha ido modificando con el paso del tiempo. Apostaron por la posibilidad de integrarse al turismo, que representa más que la mera sobrevivencia de los productores: es su modo de vida. Esto fortalece su complejo social en el cual actúan cooperativamente sobre la naturaleza. Con base en ello, se puede decir que estas comunidades han logrado mantener desde épocas pasadas una relación estrecha con la naturaleza.

La economía del trabajo posibilita el desarrollo de actividades económicas que no solo sustentan la subsistencia y la reproducción de los individuos, sino también la continuidad de la producción y del propio modo de vida que, de manera organizada, les permiten interactuar con la naturaleza y respetar las representaciones sociales colectivas. La base sustantiva es la comunidad y su unidad económica, la familia.

Entonces, la economía familiar es el pilar del desarrollo de las comunidades. Esta se desenvuelve pese al capitalismo, porque en las zonas rurales prevalece la solidaridad, la cual permite que las comunidades sean capaces de construir sus propias soluciones y de tejer sus vidas utilizando sus recursos.

Las formas de organización en la economía del trabajo en Atlapulco, Acazulco y San Cristóbal se remontan al pasado indígena. Su sólida identidad local manifestada en el apego a la tierra y en sus modos de vida campesina fortaleció las relaciones sociales para el trabajo colectivo con el aprovechamiento de sus recursos a partir de la propiedad comunitaria.

En el panorama actual, sobre todo ante este nuevo sistema de acumulación de capital, los nuevos actores sociales enfrentan el reto de formar una sólida estructura productiva, reorientar los canales de distribución y comercialización, además de fortalecer su propio desarrollo local, regional y nacional, coordinando esfuerzos entre los diferentes actores, con un solo objetivo: el despegue de su economía y su bienestar social.

Ahora el turismo es considerado como un instrumento de desarrollo, desde una perspectiva no solo económica sino también social. Un desarrollo que no solo se visualiza como el que impulsa el Estado, como una polí-

tica que se impone desde arriba, sino un desarrollo que provenga desde abajo y que responda a las necesidades de las poblaciones, localidades y/o territorios. El desarrollo manifiesta actualmente cambios importantes en la forma de asumirse. Al cambiar la estructura política general, han cambiado los paradigmas en los que se basa la búsqueda del desarrollo.

El desarrollo basado en la comunidad tiene diferentes connotaciones, y actualmente se utiliza para impulsar el desarrollo desde dos perspectivas: a partir de la política económica o de la social. Se trata de estrategias que surgen desde abajo, de las propias comunidades; por ello, se hace énfasis en el desarrollo de las poblaciones locales. La diferencia entre ambas estrategias estriba en que la política económica prioriza el desarrollo de los mercados, mientras la política social está construida desde las instituciones o desde las bases de las comunidades y busca en el primer caso el desarrollo de la economía de mercado y se fundamentan en la formación de capital social, la economía social y en la participación de la sociedad. Predican la lucha contra la pobreza y apuestan por el desarrollo de proyectos turísticos productivos. Y en el segundo caso, es el desarrollo local que ha surgido desde las propias comunidades, y cuyo objetivo central no es el desarrollo del mercado, sino el bien común, pues al no estar incorporadas al desarrollo nacional, estatal ni local, los propios pobladores buscan formas de organización a través de la economía del trabajo, el cual es una alternativa para combatir la pobreza y la exclusión. Con base en lo anterior, el turismo sí es una alternativa de desarrollo local cuando las propias comunidades construyen sistemas sociales fuertes en beneficio de las mayorías.

Por eso, en materia de desarrollo turístico, las características particulares de una estrategia regional/local dependen de las particularidades de cada caso. Lo fundamental es que el turismo local surja como parte de un proceso endógeno, es decir, perteneciente al territorio y asumido plenamente por el tejido social y la institucionalidad de la comunidad. Desde luego, eso no significa ignorar y hacer a un lado las determinantes exógenas, entre las cuales las políticas juegan un papel importante.

En conclusión, la economía del trabajo se sustenta en la producción de bienes y servicios para el consumo de la unidad doméstica, en el trabajo de producción solidaria de bienes y servicios para el beneficio de la comunidad a través de los valles turísticos, la sociedad cooperativa ejidal y las asociaciones de prestadores de servicios. Además, la unidad familiar se

apoya en el trabajo mercantil: si algún miembro cuenta con capital, inician un microemprendimiento mercantil, como la renta de casas de campaña, una pequeña fonda, la venta de leña, la renta de cuatrimotos, lanchas; si lo anterior no es posible, se contratan como asalariados.

Finalmente, gracias a esta investigación se descubrió que pese a las diferencias en las formas de organización y en la distribución de los ingresos en las comunidades, el éxito de la economía del trabajo radica en el reconocimiento y la explotación de las potencialidades de la población y los recursos naturales.

Fuentes consultadas

- ALBUQUERQUE, Francisco (1995), "Espacio, territorio y desarrollo económico local", ponencia presentada en el *Seminario Internacional, Nuevo Rol de la Asociatividad Empresarial en el Fomento Productivo*, Santiago de Chile.
- ÁLVAREZ BORREGO, S. (1983), en B. H. Ketchum (ed.), *Estuaries and Enclosed Seas*, Amsterdam, pp. 427-449.
- ALVAREZ L., Norma et al. (1989), *El reto de la globalización para la industria mexicana, alternativas para el futuro*, Centro de Investigaciones para el Desarrollo, Diana, México.
- ANDERECK, Kathleen L. y Norma P. Nickerson (1997), "Community Tourism Attitude Assessment at the Local Level", en *The Evolution of Tourism: Adapting to change, 28th Annual Conference Proceedings*, 15-18 de junio, Norfolk, pp. 78-96.
- APPENDINI, Kirsten et al. (1985), *El campesinado en México. Dos perspectivas de análisis*, El Colegio de México, México.
- AROCENA, José (1995), *El desarrollo local, un desafío contemporáneo*, Editorial Nueva Sociedad, Caracas.
- (2001), "Globalización, integración y desarrollo local", en Antonio Vázquez Barquero y Oscar Madoery (comps.), *Transformaciones globales, instituciones y políticas de desarrollo local*, Homo Sapiens Ediciones, Buenos Aires, pp. 30-46.
- ARRENDONDO, R. Vicente (1996), "Banco Interamericano de Desarrollo, Foro de voces múltiples. El sector organizado de la sociedad civil", en *Revista Filantropía como Campo Abierto*, abril-junio, México, pp. 36-52.
- BALTASAR PLATA, Carlos Gustavo (2002), *Administración de la propiedad comunal en la comunidad de San Pedro Acapulco, Estado de México*, tesis para obtener licenciatura, Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca.

- Banco Mundial, *The World Bank* (en línea), disponible en www.worldbank.org
- BARKÍN, David (1988), "Cambios tecnológicos y dependencia", en Jorge Zepeda Patterson (ed.), *Las sociedades rurales hoy*, Colegio de Michoacán/Conacyt, Michoacán, pp. 83-100.
- (1996), "Ecotourism: a Tool for Sustainable Development in an Era of International Integration", en la conferencia *The Ecotourism Equation, Chapter of the International Society for Tropical Forestry*, Yale University.
- (1998), *Riqueza, pobreza y desarrollo sustentable*, Jus/Cecodes/Centro Lindavista, México.
- BARRERA HERRERA, Eduardo (1992), "De carreteras electrónicas a ciudades cableadas", en *Ciudades*, año 4, núm. 13, enero-marzo, RNIU, Puebla, pp. 21-26.
- BARTRA, A. (1979), "Sobre la articulación de modos de producción en América Latina", en Enrique Semo *et al*, *Modos de producción en América Latina*, Cultura Popular, México.
- (1982a), *El comportamiento económico de la producción campesina*, Universidad Chapingo, México.
- (1982b), *La explotación del trabajo campesino por el capital*, Editorial Machual, México.
- BEBBINGTON, Anthony y Víctor Hugo Torres (eds.) (2001), *Capital social en los Andes*, Ediciones Abya Yala-Comunidec, Quito.
- y Thomas Perreault (2001), "Rurales y acceso a recursos naturales: El caso de Guamote", en *Capital social en los Andes*, Ediciones Abya Yala-Comunidec, Quito, pp. 69-104.
- BELTRÁN, Enrique (1973), *Los parques nacionales y la semana de cinco días*, Ediciones del Instituto Mexicano de Recursos Naturales Renovables, México.
- BERGER, A. (1994), "L'espace rural: les perspectives d'une recomposición", en *Revue de Téconomie méridionale*, núms. 165-166, vol. 42, París, pp. 5-25.
- BLANCO PORTILLO, R. y J. Beneyas del Álamo (1994), "El turismo como motor de desarrollo rural", en *Revista de Estudios Agrosociales*, núm. 169.
- BOISIER, Sergio (2001), "Desarrollo (local), ¿De qué estamos hablando?", en Antonio Vázquez Barquero y Oscar Madoery (comps.), *Transformaciones globales, instituciones y políticas de desarrollo local*, Homo Sapiens Ediciones, Buenos Aires, pp. 48-74.
- BOURDIEU, Pierre (2000), *Las estructuras sociales de la economía*, Editorial Manantial, Buenos Aires.
- BROCCA ANDRADE, Victoria (2001), *Historia regional de Hidalgo-. Perfil socioeconómico*, Limusa, México.
- BUTLER, Richard (1992), "Alternative Tourism: The Thin Edge of the Wedge", en *Tourism Alternatives-. Potenciáis and Problems in the Development of Tourism*, University of Pennsylvania Press, Filadelfia.

- CALDWELL (1963), "The Sea Turtle Fisher of Baja California, Mexico", en *California Fish and Game*, vol. 49, núm. 3, pp. 23-34
- CALVA, José Luis (1993), El modelo *neoliberal* mexicano, Fontamara, México.
- (1995), "Costos sociales de la reforma neoliberal del Estado y principio de una estrategia alternativa en México", en Carlos Vilas (coord.), *Estado y políticas sociales después del ajuste. Debate y alternativas*, Nueva Sociedad/UNAM, México.
- , Jesús Rivera y Jaime Preciado (coords.) (1995), *Globalización y bloques económicos. Realidades y mitos*, BUAP/udeG/jp, México.
- CAMARERO, Luis Alfonso (1993), *Del éxodo rural y del éxodo urbano. Ocaso y renacimiento de los asentamientos rurales en España*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación (MAPA), Madrid.
- (1997), "Pautas demográficas y espaciales de las transformaciones del medio rural: ruralidad y agricultura", en Benito Gómez y Juan González, *Agricultura y sociedad en España contemporánea*, CIS/Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación (MAPA), Madrid, pp. 177-234.
- CANCINO, César (1998), "¿En qué democracia viviremos? Reflexiones desde y para América Latina", en *Sociedad Civil*, vol. II, núm. 3, México, pp. 9-26.
- CARDOSO, Ciro ES. y Héctor Brignoli (1981), *Historia económica de América Latina. Sistemas agrarios e historia colonial*, tomo i, Crítica, Barcelona.
- CARIÑO OLVERA, Martha Micheline (1996), *Historia de las relaciones hombre-naturaleza en Baja California Sur 1500-1940*, Universidad Autónoma de Baja California Sur, La Paz.
- CARMICHAEL, Barbara y Laurier Wilfrid (1997), "Resident attitude and behaviours in a rapidly changing tourism environment", en *The Evolution of Tourism: Adapting to Change, 28th Annual Conference Proceedings*, 15-18 de junio, Norfolk.
- CARMONA, Fernando (1995), *Una alternativa al neoliberalismo*, Nuestro Tiempo, México.
- CARVAILLES, J., C. Dessendre, E Goffette-Nagot y B. Schmith (1994), "Analysis des Evolutions Recentes de l'espace rural", en *Economic Rurale*, núm. 223, septiembre-octubre, pp. 13-19.
- CASTELLS, Manuel (1995), *La ciudad informational. Tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional*, Alianza Editorial, Madrid.
- (1999), *La era de la información, economía, sociedad y cultura*, vols. i, II y ni, Siglo XXI, México.
- CATTANI, Antonio David (2004), *La otra economía*, UNGS/Editorial Altamira/Fundación OSDE, Buenos Aires.

- CENA DELGADO, F. (1992), "Transformaciones del mundo rural y políticas agrarias", en *Revista de Estudios Agrosociales*, núm. 162, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación (MAPA), pp. 11-35.
- CERNEA, Michel M. (1995), *Primero la gente. Variables sociológicas en el desarrollo rural*, Fondo de Cultura Económica, México.
- CHAYANOV, A. V. (1974), *La organización de la unidad económica campesina*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- (1981), *Chayanov y la teoría de la economía campesina*, Siglo XXI, México.
- COLÍN HERAS, Sara Adelina (2005), *Zonitización del paisaje en el Ejido de San Cristóbal, Tolantongo, Hidalgo*, tesis de licenciatura, Facultad de Geografía, UAEMEX, Toluca.
- CORAGGIO, José Luis (1997), "La agenda del desarrollo local", en *Descentralización: el día después*, Universidad de Buenos Aires, Cuadernos de posgrado, serie de cursos y conferencias, Buenos Aires, pp. 74-116.
- (2002), "La economía social como vía para el otro desarrollo social", en *Urbared* (en línea), disponible en <http://www.urbaed.ungs.edu.ar>
- (2003), *La política social y economía del trabajo*, Miño y Dávila/Colegio Mexiquense, Zinacantepec.
- (2004), "Economía del trabajo", en Antonio Cattani (comp.), *La otra economía*, UNGS/Editorial Altamira/Fundación OSDE, Buenos Aires, pp. 34-57.
- CRUISE MALLOY, David y David A. Fennell (1998), "Ecotourism and ethics: Moral Development and Organizational Cultures", en *Journal of Travel Research*, vol. 36, núm. 4, primavera, Colorado Travel and Tourism Research Association, Colorado, pp. 78-92.
- DABAT, Alejandro (1993), *El mundo y las naciones*, CRIM/UNAM, Cuernavaca.
- (1994), "La coyuntura mundial de los noventa y los nuevos capitalismos emergentes", en Alejandro Dabat, *México y la globalización*, UNAM/CRIM, México.
- (1999), "La globalización en perspectiva histórica", en *La sociedad mexicana frente al tercer milenio*, vol. i, UNAM/Tomúa, México, pp. 114-168
- DALTAUIT, Magali *et al.* (2002), *Ecoturismo y Desarrollo Sustentable*, UNAM/CRIM, México.
- DANANI, Claudia (organizadora) (2004), *Política social: Debates fundamentales*, NGS/Editorial Altamira/Fundación OSDE, Buenos Aires.
- DEFOURNY, J.L. *et al.* (comp.) (2001), *La economía social en el Norte y en el Sur*, Corregidor, Buenos Aires.
- DE LA O, María Eugenia (1999), "¿Un nuevo paradigma en los modelos de organización del trabajo?", en Elsa Patino y Jaime Castillo (comps.), *Globalización y reestructuración territorial*, 2º Congreso RNIU, Editorial RNIU/UAM-x, México.

- DE LA PEÑA, Sergio (1981), *Capitalismo en cuatro comunidades rurales*, Siglo XXI, México.
- DE SOTO, Hernando (1984), *El otro sendero.- la revolución informal*, El Barranco, Lima.
- DESROCHE, H. (1983), *Pour un traite d'economie sociale*, CIEM, París.
- DE ZUBIRÍA SAMPER, Andrés (1994), *Constitución y descentralización territorial*, junio, Editorial IESAP, 218 pp.
- DÍAZ CERECER, Miguel Ángel (1989), *La condición campesina*, UAM-I, México.
- DÍAZ PEÑA, Adriana y Noemí Pino Miranda (2001), *Normatividad comunitaria en San Pedro Atlapulco*, tesis, Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública, UAEM, Toluca.
- DOBB, M. (1991), *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*, Siglo XXI, México.
- DURKHEIM, Emilie (1987), *La división del trabajo social*, Akal/Universitaria, Madrid.
- DUSSEL PETERS, Enrique (1995), "El cambio estructural del sector manufacturero, 1988-1994", en *Comercio Exterior*, vol. 45, núm. 6, junio, México, pp. 68-85.
- ENRÍQUEZ VILLACORTA, Alberto (1998), "Desarrollo sustentable y desarrollo regional/local en El Salvador, alternativas para el desarrollo", en *Revista Sociedad Civil*, núm. 7, DEMOS, México, pp. 129-144.
- ESTEVA, Gustavo (1980), *La batalla del México rural*, Siglo XXI, México.
- y Madhu Suri Prakash (1996), "Grassroots Postmodernism", en *Jhter-culture*, 29/2, núm. 13.
- EVANS, P. (1996), "Government Action, Social Capital and Development: Reacting Synergy Across the Public-private Divide", en *World Development*, Nueva York.
- EZCURRA, Ezequiel (2002), "El Mar de Cortés y los retos del desarrollo", en *La Jornada Ecológica*, núm. 104, edición especial, lunes 22 de abril, México.
- FERNÁNDEZ FUSTER, Luis (1967), *Teoría y técnica del turismo*, Editora Nacional, Madrid.
- FLEURY, Sonia (1989), "Política social, exclusión y equidad en América Latina en los 90", en *Revista Nueva Sociedad*, núm. 156, Caracas.
- (1997), *Estados sin ciudadanos*, Editorial Lugar, Buenos Aires.
- FLORES OLEA, Víctor (2000), *Crítica de la globalidad. Dominación y liberación en nuestro tiempo*, FCE, México.
- Fonatur (2001), *Proyecto "Escalera Náutica del Mar de Cortés"*, Fonatur, México.
- (2003), *Manifestación de Impacto Ambiental del Proyecto "Escalera Náutica del Mar de Cortés"*, Fonatur, México.
- Fox, Jonathan (1996a), "Cambio político en la nueva economía de México", en *Las dimensiones políticas de la reestructuración económica*, Cal y Arenal/UNAM, México.
- (1996b), "How Does Civil Society Thicken? The Political Construction of Social Capital in Mexico", en *World Development*, vol. 4, núm. 6, pp. 1089-1103.

- FUKUYAMA, Francis (1991), *El fin de la historia y el último hombre*, Planeta, España.
- (1996), *Confianza: las virtudes sociales y la capacidad de generar prosperidad*, Atlántida, Madrid.
- GARCÍA BÁTIZ, María Luisa et al. (1998), *Descentralización e iniciativas locales de desarrollo*, Universidad de Guadalajara/UCLA PROGRAMA ON MEXICO/Juan Pablos Editor, Guadalajara.
- GARCÍA, Brígida y Orlandina de Oliveira (1991), "Trabajo y familia en la investigación sociodemográfica de México", en *La población en el desarrollo contemporáneo de México*, El Colegio de México, México.
- GARCÍA SAINZ, Benjamín (1996), *La sociedad rural ante el siglo xxi*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación (MAPA), Madrid.
- GETINO, Octavio (1997), *Turismo y desarrollo en América Latina*, Limusa, México.
- (2002), *Turismo: entre el ocio y el neg-ocio*, Ediciones Ciccus La Crujía, Buenos Aires.
- GIBSON GRAHAM, J. K. (1996), *The end of Capitalism (as we Knew it)*, Blackwell, Oxford.
- GIMÉNEZ, Gilberto (1994), "Comunidades primordiales y modernización en México", en *Modernización e identidades sociales*, UNAM/Instituto Francés de América Latina, México, p. 237.
- Gobierno del Estado de Baja California (s/a), *Escalera Náutica proyecto preliminar*, Fonatur.
- (1999), *Informe de Gobierno del Estado de Baja California*, Baja California.
- (2002), *Plan Estatal de Desarrollo de Baja California 2001-2006* (en línea), disponible en <http://www.bajacalifornia.gob.mx>
- GÓMEZ, Ciro y Roberto Manguébira (1998), *Una alternativa práctica al neoliberalismo*, Océano, México.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo y John Saxe-Fernández (1996), *El mundo actual, situación y alternativas*, Siglo XXI, México.
- GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Luis (1956), "La hacienda queda a salvo", en *Historia Mexicana*, vol. 6, núm. 1, México, p. 267.
- GONZÁLES ORTIZ, Felipe (2002), "La Marquesa y San Jerónimo Acapulco una comunidad tradicional orientada a prácticas económicas turísticas", en *Documentos de Investigación*, núm. 65, El Colegio Mexiquense, México.
- GORDILLO, Gustavo (1988), "El leviatán rural", en Jorge Zepeda Patherson (ed.), *Las sociedades rurales hoy*, Colegio de Michoacán/Conacyt, México.
- GRIFO B., M. Amparo (1999), "Colaboración interadministrativa en turismo", en *Turismo I*, Congreso Universitario de Turismo, Universidad Jaume I, Castellón.
- GUILLEN, Abraham (1988), *Economía libertaria*, CN/AIT, Bilbao.
- (1993), "La autogestión como alternativa en un mundo en crisis", en Antonio Colomer Viadel (ed.), *Sociedad solidaria y desarrollo alternativo*, FCE, México.

- GUIMARAES, Roberto (1989), *Desarrollo con equidad: ¿Un nuevo cuento de hadas para los niños de noventa?*, LC/755, CEPAL, Santiago de Chile.
- (1994), "El desarrollo sustentaba ¿propuesta alternativa o retórica neoliberal?", en *EURE*, vol. xx, núm. 61, Santiago de Chile.
- GUTIÉRREZ ARZALUZ, Pedro (1985), *Micro historia de San Pedro Atlapulco, Estado de México*, 4º Boletín Cultural del H. Ayuntamiento de Ocoyoacac.
- (1986), *Ocoyoacac, paraíso turístico*, 6º Boletín Cultural de la municipalidad de Ocoyoacac, México.
- (1997), *Ocoyoacac, monografía municipal*, Instituto Mexiquense de Cultura, Toluca.
- HAYNES, Kingsley (1997), "Globalization y economía sin fronteras. Perspectivas para una ciencia regional del siglo xx", en Salvador Rodríguez et al., *Desarrollo regional y urbano en México a fines del siglo xx*, UAEM/AMECIDER/Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, Toluca.
- HELD, David (1999), *Global Transformations: Politics, Economics and Culture*. Stanford University Press, Estados Unidos.
- y J.B. Thompson (1989), "Social Theory of Moderns Societies", en *Anthony Giddens and his Critics*, University Press, Cambridge.
- HERRENDORF, Daniel E. (1991), *Derechos humanos y viceversa. Gestión conjunta de los nuevos actores del poder*, 11 Comisión Nacional de Derechos Humanos, México.
- HOLLINSHEAD, Keith (1998), "Tourism, Hybridity and Ambiguity: the Relevance of Bhabha's third Space Cultures", en *Journal of Leisure Research*, vol. 30, núm. 1.
- HUANG, Huang-Yueh y William P Stewart (1996), "Rural Tourism Development: Shifting Basis of Community Solidarity", en *Journal of Travel Research*, vol. xxxiv, núm.4, Colorado Travel and Tourism Research Association, primavera, Colorado.
- HUNTINGTON, S. P. (1997), *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Paidós, Barcelona.
- IANNI, Octacio (1998a), *La sociedad global*, Siglo XXI, México.
- (1998b), *Teorías de la globalización*, Siglo XXI, México.
- (1999), *La era del globalismo*, Siglo XXI, México.
- INEGI (1988), *Atlas Ejidal del Estado de Hidalgo. Encuesta Nacional Agropecuaria Ejidal, Hidalgo*.
- (2000), *XII Censo General de Población y Vivienda. Unidad geográfica. Localidad urbana de San Pedro Atlapulco*.
- (2000), *XII Censo General de Población y Vivienda. Principales resultados por localidad. San Jerónimo Acazulco*.
- (2001a), *Censo General de Población y Vivienda*, INEGI, México.

- (2001b), *Tabulados básicos Baja California XII Censo de Población y Vivienda 2000*, INEGI, Aguascalientes.
- IRACHETA CENCORTA, María del Pilar (1998), *Ocoyoacac: la persistencia de un movimiento social, 1982-1995*, El Colegio Mexiquense, Zinacantepec.
- JÁUREGUI, Jesús (1980), *Tabamex: un caso de integración vertical de la agricultura*, CIDER/Nueva Imagen, México.
- JIMÉNEZ MARTÍNEZ, Alfonso de Jesús (1998), *Desarrollo turístico y sustentabilidad: el caso de México*, Miguel Ángel Porrúa, México.
- JOPPE, Marion (1995), "Consultation versus Community Development. The Lake Ontario Greenway Strategy — a Canadian Experience", en la conferencia *Travel and Tourism Research Association Annual Conference*, 10-14 de junio, Acapulco.
- KADT, Emanuel de (1992), "Making the Alternative Sustainable: Lessons from Development for Tourism", en *Tourism Alternatives: Potentials and Problems in the Development of Tourism*, University of Pennsylvania Press, Filadelfia.
- KLIKSBERG, Bernardo (2000), "Capital social y cultura, claves olvidadas del desarrollo", en *Documento de Divulgación 7*, BID/INTAL.
- KORTEN, David (1980), "Community Organization and Rural Development: A Learning Process Approach", en *Public Administration Review*, septiembre-octubre, pp. 65-78.
- LANFANT, Marie-Francoise y Nelson H. H. Graburn (1992), "International Tourism Reconsidered: The Principle of the Alternative", en *Tourism Alternatives: Potenciáis and Problems in the Development of Tourism*, University of Pennsylvania Press, Filadelfia, pp. 24-43.
- LANGE, Oskar (1966), *Economía Política I*, FCE, México.
- LAVILLE, Jean Louis (2004), *Eéconómie solidaire. Une perspective internationale*, Desclée de Brouwer, Paris.
- LEAN MCCONELL, Sharon (1998), "Organizar a la sociedad civil para el desarrollo local: condición para que funcione el capital social", en *Revista Sociedad Civil: Análisis y Debates*, vol. iii, núm. 7, DEMOS, Foro de Apoyo Mutuo, México, pp. 51-71.
- LECHNER, N. (2001), "Desafíos de un desarrollo humano: individualización y capital social", en B. Kliksberg y L. Tomassini (comps.), *Capital social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo*, Banco Interamericano de Desarrollo/Fundación Felipe Herrera/Universidad de Maryland/FCE, México, pp. 89-105.
- LEÓN PORTILLA, Miguel (1990), "Introducción a la Historia de la Antigua o Baja California de Francisco Xavier Clavijero", en *Historia de la Antigua o Baja California*, Porrúa, México, pp. ix-xxxi.
- LINDÓN VILLORÍA, Alicia (1999), *De la trama de la cotidianidad a los modos de vida urbanos. El Valle de Chalco*, El Colegio de México, México.
- LUXEMBURGO, Rosa (1978), *La acumulación de capital*, Grijalbo, Barcelona.

- MALINOWSKI, B. (2001), *Los argonautas del Pacífico occidental*, Península, Barcelona.
- MALO, Marie-Claire (2000), *La cooperación y la economía social*, La Decouverte, Reperes, París.
- MARSIGLIA, Javier y Graciela Pintos (1997), *La construcción del desarrollo local como desafío metodológico en el Programa de Desarrollo Local*, diciembre, Editorial CLAH, Montevideo.
- MARTÍNEZ BORREGO, Estela y Sergio Sarmiento Silva (1998), "Campesinos e indígenas ante los cambios de la política social", en *Las políticas sociales de México en los años noventa*, UNAM/FLACSO/Plaza y Valdés, España, pp. 62-71.
- MAX, Neef et al. (1990), *El desarrollo a escala humana*, ZedBooks, Santiago.
- MEILLASSOUX, Claude (1982), *Mujeres, graneros y capitales*, Siglo XXI, México.
- MELUCCI, Alberto (1982), *Einvenzione del presente*, Ed. I Mulino, Bolonia.
- MÉNDEZ, Ricardo (1997), *Geografía económica. La lógica espacial del capitalismo global*, Ariel, Barcelona.
- MENEGUS BORNEMANN, Margarita (1979), *Ocoyoacac: antología de documentos sobre la tenencia de la tierra en la época colonial*, Universidad Iberoamericana, México.
- MILLS, Robert Christie (1995), "Key Success Factors in Community Tourism", en la conferencia *Travel and Tourism Research Association Annual Conference*, 10-14 de junio, Acapulco.
- MOCHI, Prudencio (2005), "Apuntes sobre aspectos teóricos del desarrollo local", en *Seminario*, UNAM/Universidad Autónoma de Yucatán, mimeo., Mérida.
- y Cristina Girardo (1998), "El desarrollo local como estrategia de los actores sociales. Análisis de un caso concreto en Rafaela (Santa Fe) Argentina", en *Revista Sociedad Civil: Análisis y Debates*, vol. ni, núm. 7, DEMOS, Foro de Apoyo Mutuo, México, pp. 9-26.
- MOLINA, Iván (1997), "Nueva Regionalización Mundial, Desarrollo Local y Globalization", en *Revista Comercio Exterior*, vol. 47, núm. 11, México, pp. 33-47.
- (1998), "La polarización del desarrollo global", en *Sociedad Civil: Análisis y Debate*, vol. n, núm. 2, DEMOS, Foro de Apoyo Mutuo, México, pp. 155-206.
- MONTERROSO SALVATIERRA, Neptalí (2003), "El poder local: premisa del desarrollo rural. El caso de la comunidad de San Pedro Atiapulco, México", en *Segundo Seminario Internacional, procesos y mecanismos de participación y construcción de capital social para un efectivo manejo de los recursos naturales*, Valdivia.
- y Sergio Zamorano (2003), "Exclusión o participación: estrategias para el desarrollo rural en América Latina", en *Desarrollo rural. Seminario nacional*, Quetzaltenango.
- NAROTZKY, Susana (2004), *Antropología económica*, Editorial Melusina, Barcelona.
- NASH, J. (1995), "New Governmental Organizations in the Global System" informe presentado en la *Conferencia Anual de la Asociación de Estudios Latinoamericanos*, Washington, septiembre.

- NORTH, Douglas (1990), *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*, Cambridge University Press, Cambridge.
- NÚÑEZ, S. Orlando (1996), *La economía popular, asociativa y autogestionaria*, CIPRÉS, Managua.
- O'DONELL, Guillermo (1982), *Modernización y autoritarismo*, Paidós, Buenos Aires.
- OHMAE, Kenichi (1995), *The End of the Nation-state: the Rise of Regional Economies*, Simon and Schuster Inc., Nueva York.
- OLMEDO, Raúl (1984), *Iniciación a la economía de México. Descentralización, principio teóricos y ejemplos históricos*, Grijalbo, México.
- OLSON, Mancar (1965), *Logic of Collective Action: Public Goods and the Theory of Groups*, Harvard Economic Studies, Estados Unidos.
- OMALLEY, Anthony (2003), "Las perspectivas del desarrollo basado en la comunidad", en *Contra del Neoliberalismo: El desarrollo basado en la comunidad en América Latina*, UNAM/Pomúa, México, pp. 201-214.
- OMT (1999a), *Agenda para administradores locales. Turismo y gestión municipal*, España.
- (1999b), *Guía para administradores locales. Desarrollo turístico sostenible*, España.
- (2003), *Turismo y atenuación de la pobreza*, España.
- OSTROM, E. (1998), *Los bienes comunes*, FCE, México.
- OTERO, Gerardo (1981), "El campesinado como sujeto revolucionario", en *El Machete, Revista de Cultura Política*, núm. 9, enero, pp. 25-28.
- (2004), *¿Adiós al campesinado? Democracia y formación política de las clases en el México rural*, Miguel Ángel Pomúa/UNAM/Simón Fraser University, México.
- PALACIO, J. (1986), "Geomorfología aplicada al reordenamiento de las actividades turísticas en el Ejido de San Cristóbal, Tolantongo", en *Boletín del Instituto de Geografía*, núm. 16, UNAM, México, pp. 75-103.
- PARÉ, Luisa y Elena Lazos (2003), *Escuela rural y organización comunitaria: instituciones locales para el desarrollo y el manejo ambiental*, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM/Plaza y Valdés, México.
- PEARCE, Douglas G. (1992), "Alternative Tourism: Concepts, Classifications, and Questions", en *Tourism Alternatives: Potentials and Problems in the Development of Tourism*, University of Pennsylvania Press, Filadelfia, pp. 29-53.
- PERLÓ, Manuel (1979), "Política y vivienda en México 1910-1952", en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. XLI, núm. 3, México, pp. 321-340.
- PIGRAM, John J. (1992), "Alternative Tourism: Tourism and Sustainable Resource Management", en *Tourism Alternatives: Potentials and Problems in the Development of Tourism*, University of Pennsylvania Press, Filadelfia, pp. 237-254.

- PIPITONE, Ugo (1996), "El retorno al mercado", en *La Jornada*, 9 de abril, México.
- Planeta Baja (2004), "Bahía de Los Ángeles", en *Planeta Baja* (en línea), disponible en http://www.planetabaja.com/bahia_angeles8.htm (accesado el 8 de marzo de 2004).
- PLIEGO CARRASCO, Fernando (1997), "Estrategias de participación de las organizaciones sociales: un modelo de interpretación", en *Sociedad civil: análisis y debates*, revista científica cuatrimestral, vol. n, núm. 1, otoño, pp. 125-164.
- POLANYI, Karl (1975), *La gran transformación*, Juan Pablos Editores, México.
- PORTES, A. (1990), *La economía informal en los países desarrollados y en los menos avanzados*, Planeta, Política y Sociedad, Argentina.
- PRECIADO, Jaime (2004), *Políticas públicas e innovación social en los programas de combate a la pobreza. Capital social y capital humano durante el "quinquenio perdido" (1997-2002) en Brasil, Chile, Perú y México*, Siglo XXI, México.
- PUTNAM, Robert (1993), *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*, Princeton University Press, Princeton.
- (2003), *El declive del capital social*, Galaxia Gutenberg, Barcelona.
- QUIJANO, Aníbal (1998), *La economía popular y sus caminos en América Latina*, Mosca Azul Editores, México.
- QUINTANILLA, Analuz (2003), *Construyendo el futuro: diseño participativo de una estrategia de desarrollo rural para comunidades del sur del municipio de Ensenada*, Universidad Autónoma de Baja California, Ensenada.
- QUINTERO, Rodrigo (1997), "Actores y escenarios en el desarrollo local", en *Organizaciones No gubernamentales y gobiernos locales. Tercera Conferencia Interamericana de Alcaldes*, Fundación DEMOSIAP, México.
- RAZETO, Luis (1994), *Fundamentos de una teoría económica comprensiva*, Programa de Economía del Trabajo (PET), Santiago de Chile.
- RIFKIN, Jeremy (1996), *El fin del trabajo*, Paidós, Buenos Aires.
- RIST, G. (2001), "La cultura y el capital social: ¿cómplices o víctimas del desarrollo?", en B. Kliksberg y L. Tomassini (comps.), *Capital social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo*, Banco Interamericano de Desarrollo/Fundación Felipe Herrera/Universidad de Maryland/FCE, México, pp. 227-243.
- ROBERTSON, R. (1995), "Glocalization: Time Space and Homogeneity-heterogeneity", en Featherstone Lasch y Robertson (eds.), *Global Modernities*, Nueva York, pp. 175-187.
- RODRÍGUEZ, Francisco (1991), "Un indicador territorial del nivel de vida", en *Estado de México: Bienestar y territorio*, Colegio Mexiquense, Zinacantepec, pp. 214-232.
- RUBIO, Blanca (1995), "Agricultura mundial, estructura productiva y nueva vía de desarrollo rural de América Latina (1970-1993)", en *Globalización, deterioro ambiental y regionalización social en el campo*, Juan Pablos Editores/UNAM, México, pp. 37-50.

- Ruiz DURAN, Clemente (1997), "Lo territorial como estrategia de cambio", en *Pensar globalmente y actuar regionalmente*, Jus, México, pp. 433-464.
- (2004), *Dimensión territorial del desarrollo económico de México*, UNAM, México.
- SÁENZ, Josué (1997), "El desempeño económico de México", en *Archipiélago: Cuadernos Críticos de la Cultura*, núm. 29, revista trimestral, México, pp. 56-87.
- SAHLINS, M. (1983), *Economía de la edad de piedra*, Akal, Madrid.
- SASSEN, Saskia (1991), *The Global City: New York, London, Tokyo*, Princeton University Press, Princeton.
- SAKE FERNÁNDEZ, John (1999), *Globalización: crítica de un paradigma*, Plaza y Janés/UNAM/DGAPA, México.
- SECTUR (2000), *Gran visión del turismo en México 2020*, Fonatur, México.
- (2001a), *Informe de Labores de la Titular de la Secretaría de Turismo*, Gobierno del Estado de Baja California, julio.
- (2001b), *Plan Nacional de Turismo 2001-2006*, México.
- (2004), *Boletín Cuatrimestral de Turismo*, núm. 10, enero-abril.
- Semarnat/CONAP (2005), *Estudio previo justificativo para el establecimiento del área natural protegida "Reserva de la biosfera Bahía de los Ángeles y Canales de Ballenas y Salsipuedes"*, mayo, México.
- SEPÚLVEDA, Sergio *et al.* (2003), *El enfoque territorial del desarrollo rural*, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, San José.
- SHANIN, Teodor (1979), "El campesinado como factor político", en Teodor Shanin, *Campesinos y sociedades campesinas*, FCE, México.
- SMITH, Valene L. y William R. Eadington (1992), *Tourism Alternatives: Potentials and Problems in the Development of Tourism*, University of Pennsylvania Press, Filadelfia.
- SOJO, Ana (1990), *Lo regional, lo comunal y la descentralización en América Latina: problemas actuales de la política social selectiva*, CEPAL, Santiago de Chile.
- SONTANG, Heinz (1977), "Hacia una teoría del capitalismo periférico", en H.R. Sonntag y H. Valecillos, *El Estado en el capitalismo contemporáneo*, Siglo XXI, México, pp. 134-182.
- SOUSTELLE, Jacques (1993), *La familia otomí-pame*, Gobierno del Estado de México/UAEM/Instituto Mexiquense de Cultura, Toluca.
- STENBECK, Jonh (1942), *La luna se ha puesto*, Editorial Sudamérica, Argentina.
- SUNKEL, Osvaldo (1991), *Desarrollo desde dentro*, FCE, México.
- THOMPSON, John B. (1990), *Ideology and Modern Culture*, Polity Press, Cambridge.
- TÓNIES, Ferdinand (1979), *Comunidad y Asociación*, Ediciones Península, Homo Sociologicus, Madrid.
- TOOMAN, L. Alex (1997), "Tourism and Development", en *Journal of Travel Research*, vol. xxxv, núm. 3, Travel and Tourism Research Association, invierno, Colorado.

- TORRES, D. Victor Hugo (2001), "¿Los municipios son agentes de cambio social? Reflexiones en torno al capital social y el desarrollo local en Ecuador", en Bebbington y Torres (eds.), *Capital social* 9n Jos Andes, Quito, pp. 141-171.
- TOURAINE, Alain (1986), "Los movimientos sociales", en Touraine y Habermas, *Ensayos de Teoría social*, UAP/UAM-A, México.
- (1987), *actores y sistemas políticos en América Latina*, Programa regional de empleo en América Latina y el Caribe (PREALC), Santiago de Chile.
- (1992), *Critique de Ja modernité*, Fayard, París.
- (1999), "La globalización como ideología", *El Ms*, septiembre.
- (2000), *¿Podremos vivir juntos? Iguales pero diferentes*, FCE, México.
- TUROK, Marta y Samuel Salinas (1988), "Alternativas de sobrevivencia, identidad cultural y sobrevivencia campesina", en Jorge Zepeda (coord.), *Las sociedades rurales hoy*, Colegio de Michoacán/Conacyt, Michoacán, pp. 307-316.
- UPHOFF, Norman (1995), "Adaptar los proyectos a la gente", en Michael M. Cernea, *Primero la gente. Variables sociológicas en el desarrollo rural*, FCE, México.
- VANEK, Jaroslav (1974), *La economía de participación*, Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- VÁZQUEZ BARQUERO, Antonio (1988), *Desarrollo local. Una estrategia de creación de empleo*, Ediciones Pirámide, Madrid.
- (1997), "¿Crecimiento endógeno o desarrollo endógeno?", en *Cuadernos de Glaeh*, núm. 78-79, Montevideo, pp. 42-74.
- (1999), *Desarrollo, redes e innovación. Lecciones sobre desarrollo endógeno*, Ediciones Pirámide, Madrid.
- (2001), "Desarrollo endógeno y globalización", en *Transformaciones globales, instituciones y políticas de desarrollo local*, Homo Sapiens Ediciones, Rosario, pp. 76-97.
- VÁZQUEZ CASIELLES, Rodolfo (2000), "Estrategia de *marketing* de relaciones para el desarrollo de la oferta y distribución de productos turísticos", en *Turismo, II Congreso Universidad y Empresa*, Universitat Jaume I Catellon, Valencia.
- VEGA, Margarita (2005), "Bajo la pobreza", en *Reforma*, 25 de agosto, Sección A, México.
- VELTMEYER, Henry y Anthony O'Malley (2003), *En contra del neoliberalismo: El desarrollo basado en la comunidad en América Latina*, UNAM/Porrúa, México.
- VERA, Fernando et al. (1997), *Análisis territorial del turismo*, Ariel, Barcelona.
- VIDAL, Isabel (2004), *Economía social y globalización*, Universidad de Barcelona/ CÍES, Barcelona.
- VIIENNEY, Claude (1980), *Socioéconomie des organizations cooperatives*, CIEM, París.
- (1994), *Leconomie sociaie*, La Découverte, Collection Réperes, París.

- VUOTTO, Mirta (comp.) (2004), *Economía social: precisiones conceptuales y algunas experiencias históricas*, UNGS/Editorial Altamira/Fundación OSDE, Buenos Aires.
- WAHL, Peter (1997), "Tendencias globales y sociedad civil internacional. ¿Una organización de la política mundial?", en *Revista Nueva Sociedad*, núm. 149, Caracas, pp. 42-50.
- WALLERSTEIN, Immanuel (1984), *El moderno sistema mundial II. El mercantilismo y la consolidación de la economía mundo europea. 1600-1750*, Siglo XXI, México.
- (1991), "Análisis de los sistemas mundiales", en Anthony Giddens, J. Turner et al, *La teoría social hoy*, Conaculta/Alianza Editorial, México, pp. 133-152.
- (1995), "The Future of the Capitalist World System", en Terence Hopkins e Immanuel Wallerstein (eds.), *Processes of the world-system*, Sage Publications, California.
- (1996), *Después del liberalismo*, Siglo XXI, México.
- WARMAN, Arturo (1984), *Ensayos sobre el campesinado mexicano*, Nueva Imagen, México.
- (1989), "Presencia de la pobreza", en *Cuadernos de Nexos*, núm. 8, marzo, pp. 89-120.
- WEBER, Max (1998), *Ensayo sobre metodología sociológica*, Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- WILLIAM, A y G. Shaw (1998), "Tourism and the Environment: Sustainability and Economic Restructuring", en CM. Hall y A. Lew, *A Sustainable Tourism: A Geographical Perspective*, Longman, Nueva York.
- WOLF, Eric (1975), *Los campesinos*, Labor, Barcelona.
- WOOLCOGK, M. (1998), "Social Capital and Economic Development: Toward a Theoretical 1998 Synthesis and Policy Framework", en *Theory and Society, Renewal and Critique in Social Theory*, vol. 27/2, Kluwer Academic Publishers, Nueva York, pp. 96-163.
- ZIZUMBO VILLARREAL, Lilia y Neptalí Monterroso Salvatierra (2003), "Propuesta de un programa de investigación y docencia sobre los determinantes macropolíticos del desarrollo turístico sustentable", en Salvador Gómez Nieves (coord.), *Desarrollo turístico y sustentabilidad*, Universidad de Guadalajara, México.

Índice

PRÓLOGO

<i>Prudenzio Óscar Mochi Alemán</i>	7
---	---

INTRODUCCIÓN	11
------------------------	----

Capítulo 1

LÍNEAS DE ANÁLISIS PARA EL ESTUDIO

DEL DESARROLLO LOCAL, LA ECONOMÍA SOCIAL Y EL TURISMO	21
Introducción	21
Desarrollo local	24
Economía social	42
Turismo	55

Capítulo 2

LAS COMUNIDADES RURALES FRENTE AL TURISMO:

ORÍGENES Y TRANSFORMACIONES	73
Introducción	73
Características generales	75
Nuevas perspectivas sobre el desarrollo rural	77
Atlapulco: los nuevos campesinos-empresarios, la diferenciación social	84
Acazulco: agricultores y prestadores de servicios	96
San Cristóbal: hacia la producción autogestionaria y democrática	106
Bahía de los Ángeles: aislamiento y expansión capitalista	119

Capítulo 3

LAS CAPACIDADES COLECTIVAS

EN LA ECONOMÍA DEL TRABAJO.	135
Introducción.	135
La economía del trabajo en el turismo.	139
Trabajo de reproducción solidaria para el consumo de la comunidad.	141
Trabajo para la producción de autoconsumo.	158
Trabajo mercantil.	155

Capítulo 4

EL DESARROLLO LOCAL Y LA ECONOMÍA

DEL TRABAJO EN COMUNIDADES RURALES.	177
Introducción.	177
La organización social para la producción desde la economía del trabajo, base del desarrollo local.	178
Condiciones democráticas (beneficios directos, distribución equitativa, solidaridad en el trabajo).	200

CONCLUSIONES.	223
-----------------------	-----

FUENTES CONSULTADAS.	237
------------------------------	-----

Las paradojas del desarrollo local y del turismo, se terminó de imprimir en la Ciudad de México durante el mes de abril del año 2013. La edición, en papel de 75 gramos, estuvo al cuidado de la oficina litotipográfica de la casa editora.



